

# ITZAM NA

Arturo Arias

PRIMERA  
CASA  
PACIFIC  
1981



se

novela

PRINTED MATTER

Lectulandia

Escrita con innegable manejo de la técnica narrativa contemporánea, ITZAM NA del guatemalteco Arturo Arias, es una novela de gran singularidad, poseedora de evidentes excelencias literarias. El uso del lenguaje, cuya adecuación al tema queda demostrada, es uno de los méritos de este autor por su ingeniosa invención verbal y el perfecto manejo del argot del que hace gala. Sólo por la marcada intención de denuncia que encierran sus páginas, se justifica este lenguaje que Arias utiliza para brindarnos, con toda la crudeza descriptiva que requiere, el escabroso tema que aborda. Partiendo de las experiencias de un grupo de jóvenes, la mayoría provenientes de familias acomodadas, Arturo Arias nos ofrece la posibilidad de conocer las frustraciones de una generación extraviada y desarraigada, que en su soledad busca la evasión a través del uso de alucinógenos como respuesta a la incompreensión familiar y social. La decadencia del mundo capitalista, la corrupción y la degradación moral de esta sociedad son puestos al descubierto, y esto es lo más importante y meritorio de la obra de Arturo Arias, además de los recursos de expresión que ha empleado, y al margen de la explosión escatológica del texto. ITZAM NA es un enfrentamiento directo a ese mundo, es rechazo y denuncia, en síntesis: un libro necesario.

# Lectulandia

Arturo Arias

## ITZAM NA

ePub r1.0

Titivillus 21.04.2019

Título original: *ITZAM NA*  
Arturo Arias, 1981

Editor digital: Titivillus  
ePub base r2.1



---

más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)

---



Y pues, maestro cara elote tierno, lo que más me acuerdo de la Gran Puta era cuando se me ponía toda misticona y jalándose los pelos salía gritando al patio, voces, voces, no soy más que voces y mi mundo un sueño. Yo no muy le agarraba la onda y a veces entre broma y broma le tiraba sus puntaditas. Pero eia me salía conque solo en el hablar existía, diciéndolo toda seriona. Y es una lástima maestro, quesa vos se haya ido así como se fue... Dicen quén la colonia Atlántida siguen preguntando por eia todavía con caras de bosteso de cocodrilo, esperando, esperando. Pero qué le vamos hacer maestro? La Gran Puta ya no puede echarle a la conversa así que pa agarrarle el roio tendrás quiafinarle las orejas al vacile con el que yo te vaya saliendo. Y leyendito también los papelitos que dejó, mi herencia cósmica, lagartijita de oro, que si yo ya estoy bien jodido puedo tejerme como araña el mundito que fue la Gran Puta, antes quel más se seque y volvamos a ver a los 400 conejos echando punta por el monte. La Gran Puta no se ha acabado todavía. Porque fueia quien buscando por toduel país lerencia cósmica descubrió quel pasado nuestaba muerto, que revivía. Así que comencemos a leer, maestro. Que conoscás la locura y grandesa del Establo. A ver.

Campo pagado:

### GREENBACK SE BURLA DE LA CIUDANÍA!

*Ya es hora de que Greenback se de cuenta de que si la ciudadanía nos apoya, a mi y a mi familia, como lo ha venido haciendo desde el principio en nuestra cruzada por lograr que se haga justicia y que los tribunales castiguen al victimario de mis hijos, no es porque se trate solamente de un problema de la familia Scheissmark, sino porque en este caso se resume todo lo negativo y deleznable de la violencia en el país y el hartazgo de la ciudadanía, que ya no quiere más asesinatos, sino la posibilidad de vivir en paz, trabajar en paz y sufrir sin atropellos de nadie, por más poderoso, rico o engraido que sea.*

Scheissmark

Sí. Ésos son los recortes. Porque sabés que con el vergueo que siarmó, las familias se pusieron bien cabronas, ya vas, y se mentaron la madre públicamente en los periódicos. Ni que telenovela, maestro. Y entonces recortamos algunos desos campos pagados y los echamos al final del diario, una onda así como epilogo porqués lo que pasó después del famoso encontronaso que te interesa. Su diario. Sus cartas. Pero primero los recortes. Aquí están cayéndose todos ahora. Mirá, ya amariotes quiandan. El papel periódico. Vamos hojiando entonces. Espero que no timporte que vaya pasando diatrás pa delante perués una cosa que me sale ya tan natural, maestro. Lo indio que uno tiene, no? Enfin. A ver quiay aquí.

### TODOS TIENEN DERECHO DE OPINAR!

*De otra manera, nuestra patria no pudiera demostrar que es un país democrático.*

*Sin embargo, estoy seguro que existen Autoridades en funciones que tienen toda la calificación de honestidad personal y capacidad profesional comprobada, para dar un fallo LEGAL en el sonado caso del hijo de Scheissmark y su compañera que todos lamentan, incluso su servidor.*

*Estoy seguro que en un país civilizado como el nuestro existen autoridades responsables que son dignas de alta investidura, para evitar que se haga justicia a capricho de uno o varios vecinos. Que la ley es una. No es elástica, ni para uno ni otro lado! Dudar de la actuación del Organismo Judicial en este caso, es provocar solapada e intencionalmente la Anarquía para satisfacer un deseo, no de Justicia, sino de venganza.*

*Estoy seguro que toda campaña publicitaria, de un acusador o de terceros, es contraria a los fines de la Justicia que se invoca. Y la justicia será ostensible en el fallo final, cuya emisión pondrá a cada quien en el sitio que le corresponde.*

*Las publicaciones las pagan los detractores de mi hijo!*

*Se puede difamar públicamente a una persona. Sin embargo, la Ley de libre emisión del pensamiento, me permite, por lo menos, disfrutar de la oportunidad de respuesta y con ella la emoción de expresar mi pensamiento ante la opinión pública.*

Greenback

Éste es del Imparcial, maestro. El otro era de Prensa Libre. Todos los periódicos agarraron la onda ésa. Estábas en el país? Ya vas. Entonces te enteraste del despelote. Fue de lo más turbio. Pensar que así acabaría la

Gran Puta... pero ya, ya. Vos querés que yo vaya saliendo con la historia, hilándote ahí toda la telarañita esa bien salivosa y gruesísima, maestro, cosas de aturdir. Pero con este calor cociéndote los sesos, ya ni sé por dónde. Y quiero barajártela bien despacio pa que me tirés chibola porque sería la reverenda güeva quedarse otra vez solito en este portón. Por muy de luxe que digan qués el lugarcito pisado. Bajo este solecito y solo, solo, solo. Y de todos modos el patín de la Gran Puta te va explicar como es que llegué a parar aquí en primer lugar.

Derecho de respuesta:

SCHEISSMARK ESPECULA!

*De la publicación que apareció en la Prensa Libre con el titular de «Joven Greenback se declaró responsable del asesinato del joven Scheissmark y su compañera ante la Fiscalía Militar». Respondo:*

*Si el autor, Scheissmark, buscara justicia, que la espere en el fallo de los tribunales. Si busca venganza que no cambie los conceptos y que lo juzgue Dios.*

R. Greenback

Me voy soltando, sí, con el vergueo aquel que nos armó el Gran Chingón. No que fuera exactamente el mero comienso. Pero agarrándola por ahí nos va ir saliendo toda la cosa. Fue una noche, ¿sabés? Que ya estábamos durmiendo cuando chanfles que va sonando el teléfono. Inmediatamente fue saltando el viejo, maestro, y yo que todo tranquilón en mi nido, joderla, pensé. Ya que andáte fijando nomás lo quera despertar al viejo. Porque, ¿sabés? Puede que sea ni mierda, puede que sean buenas noticias, puede que siaya sacado la lotería. Pero si lo despertás, se tiarma. Y cabal, ¿no? Suena la mierda ésa, y ya ya va saliendo el viejo subiéndose un tirante y apretándose el cincho. Puuta, dije yo nomás al verle esos ojos, que no vaya siendo el Gran Chingón o ya. ¡Y va a resultar siendo, maestro! Sólo que yo no lo sabía todavía, yuestaba en la puerta de mi nido haciéndome el baboso porque ya vas que nuiba cometer limbecilidá de asomarme, ni loco. Pero chotiando bien y veo los colores subirle al viejo y quempiasa maldecir, que dónde putas, cómo putas, y yo, hójole maestro. Agarrándola que la onda era con el Gran Chingón y el viejo se las mentaba toditas por el teléfono, ya miba estallando el viejo pisado. Hasta la vieja se fue asomando por la puerta en bata y pálida pálida y eso que la vieja siempre siace la brocha cuando al viejo le da su ataque, porque si no le puede ir cayendo una malmatada. Y enfin pues, grita y grita por el teléfono que con qué derecho y mil demonios hasta darle su somatada al audífono que le sacó el polvo a la casa entera y siguió grita y grita y se fue soltando con mi nombre, pues. Y

yo, puuta! Sendo reparón, ¿no? Pensando que ya miabía recontrayevado, y voy saliendo todo timidito, maestro, flashiando mi sonrisita mielosa que sí, que qué quiere, y el viejo me la mienta hasta el alma con la mirada. Me va saliendo conque mañana tempranito se me va pal puerto a sacar al imbécil de su hermano del bote. El viejo sigue maldiciendo y yo, cómo iría a parar el Gran Chingón al bote en pleno puerto, qué güevada. Pero ni modo. Si el pisado está en el bote, hay quir a sacarlo, quiotra. Solo que se necesitan fichas, vos sabés quesos chontes cabrones no sueltan ni mierda sin fichas, pero ya vas, que no cargo ni pura porquesa misma tarde miabía visto con el Niño Dios quiandaba bien destrabado y le compré unos puritos buenísimos. Así que a echarse el regresón al cuarto del viejo pues, que ya bajó el tono pero sigue gritando. Y a pedirle que miafloje las fichas pa echarme la negociadita. Y el viejo furibundo se soltó otra vez que sólo sacándole pisto, que son unos patanes que no sirven pa ni mierda, desgüevados, depravados, desconsiderados. Y se mandó con la retahila de mierdas y la vieja con una cara de pupusa tratando de hacerse la tremebunda brocha, que ya merito chíaba y yo ahí con planta de baboso esperando quel viejo siciera shó pa que aflojara y por fin pues que después de saber cuánta babosada se metió la mano en la bolsa y me tiró a los pies un biete día veinte. Yo lo recojí como quien dice nada y me suelto conque ¿y si a lo mejor nualcansaba? Ala, chingada, se dejó venir otra vez el cabrón con las mismas mierdas que ya había repetido como cinco mil veces, que cómo nuiban alcanzar, que no sé qué, que no sé cuántos. Y yo ahí, tará, esperando, dándole hilo y la vieja empieza a chíar. Así, caiadito, como tratando quel viejo no la oiga, y el viejo sigue echando punta y yo, tan campante. Hasta que fue aflojando diés tusitas más y me dice que me largue inmediatamente de su cuarto si no quiero quel me saque a patadas y yo, patitas pa que te quiero, me esfumo.

#### TELEGRAMA ABIERTO

*Al Señor Presidente Constitucional  
de la República  
General Araña Sobrio  
Su Despacho:*

*Señor Presidente:*

*Se rumora insistentemente que el hijo de R. Greenback ha manifestado a personas allegadas a él que se piensa fugar del país. Esto, indudablemente, como consecuencia del temor de su padre de tener que desembolsar una suma enorme en el caso que los Tribunales de Justicia haciendo honor a su alta investidura, resuelvan el caso del asesinato de mi hijo y su amiga con entero apego a la ley.*

*El joven Greenback se encuentra arraigado en este momento. De manera que si ese rumor tuviera visos de verdad, se consumaría una traición inaudita al pueblo y especialmente a las víctimas de la tragedia, que hemos tratado que no se quede impune como ya fue el caso de nuestro vecino país, el asesinato de nuestro deudos refutando y aclarando las versiones mentirosas, cobardes y contradictorias que ha dado R. Greenback en sus declaraciones públicas y privadas. Hemos demostrado al pueblo que creemos en la rectitud de su Gobierno y en la honestidad de los Tribunales de Justicia, sin hacer uso de violencias y amenazas y guardando una postura digna y terminante; es por eso que me permito hacer de su conocimiento esos rumores, para que usted sirva ordenar se extreme la vigilancia en estos días sobre el joven Greenback, evitando así una burla a las repetidas declaraciones de su Gobierno de tratar de evitar que continúe la violencia, de la cual hemos sido víctimas cientos o miles de personas en este país.*

*Respetuosamente,*

SCHEISSMARK

Mierdas de recortes. Así nunca vamos a llegar al diario qué donde comienza lo bueno. En fin, ¿no?... Me fui echar a mi cama porque quietra. Pero la mala onda tener quirse al puerto en la mañanita. Empesando porque ya son como las dos, maestro, y pues ya vas viendo que me voy a tener que levantar bien de madrugada y ahora con el acelerón este tengo quencender otro purito pa nuaturdirme y voy amanecer con un patín turbio y que la tacita de café que la gran puta, los ojos todos pegostiados y un dolor de cabeza que no cree en ni mierda y no va haber otra que prender otro purito, y ni así voy a destrabarme y ya vas que voy a parar echándome la pastita o un soplidito de coquita, solo que si me tomo la pastita voy a dormirme en el camino y envolver el carro alrededor de un árbol y qué turbio, maestro, qué turbio. Aunque pensándolo bien tal ves laría, porqueso haría estaiar al viejo y largarse diuna ves por todas, o le daría el infarto ahí mismo que sería lo máximo, simón, lo máximo, lo máximo. Y está la coquita también pero ipuuta! Si empieso con la coquita, pues una cucharadita nués suficiente y que dos, siento esa mierda ya en la columna vertebral friíta solo de pensarlo, iqué rush! Sólo que si mecho las dos y saco al Gran Chingón del bote, pues quiaquel va querer echarse dos también y nos vamos quedando sin ni mierda. Y en la nohecita, yo quiero darme una destrabada madre con la Rosa de los Vientos que todavía orienta mi espíritu aturdido en esa época, acordáte questoy nomás comensando la historia, pero entonces es todavía eia y llegar sin coquita es malísima onda. Y si nos la tronamos toda, es cosa de localisarse al Descubrimiento del Usumacinta. Acordáte qué nomás el principio y todavía nuá pasado nada así que seguimos de buenas con el Descubrimiento del Usumacinta. Pero de todos modos son treinta vergas la onsita y ya entonces te salía con sus güecadas queran un sacón dionda, además de que la mayor parte del tiempuestá en

Livingston y hay que esperar que seche el regresón y el pisado puede quedarse así semanas, meses, puede matarse el cabrón en una de tantas como el Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancooo, que se quedó con la jeringa pisada ensartada en el brazo y puuta! Ya le voy agarrando este viajecito al puerto va estar medio jodido como quien dice. Y si el Gran Chingón tenía monte si armó la del demonio y no sale a menos que vaías aflojando un mínimo diunas cien tusas. Eso lo pensé esa noche pues. Y yo ni bruto preguntarle al viejo, aunque le voy atinando que si hubieran dicho cuestión drogas, ya vas que lo hubiéramos sabido porque si el viejo gritó así, de haber sido drogas, olvidáte. Hubiera gritado más todavía, siés que podés imaginarte que pueda gritar más todavía porque el viejo eso sí no. El viejo es viejo, el viejo puede entender quiuno seche sus tragos, que se levante una chava, pero si salís con otras mierdas eso el viejo ya no lo ve pa nada. El viejo se deja venir ahí sí, se deja venir, o con el cincho o a trompadas, casi seguro a trompadas, pero se deja venir y tenés que correr y largarte porque si no te largás te trompea, y si regresás te trompea, y si te trompea te mata, porque cuando el viejo empieza a trompiar es un animal, ahí nuay babosadas, el viejo empieza y olvidáte, nuay ni chance, pero ni mierda de chance que le vayás aguantar al viejo en vergasos. Y si es cuestión drogas el viejo se deja venir. Ya una vez vergasió al Gran Chingón cuando el pisado fue a comprarse un esterio y andaba bien pero bien en onda y ensartó su flamante carrito en una paré, ésa vez ya me lo vergasieron al Chingón. Y eso que corrió y el viejo no pudo agarrarlo bien porque si lo llegan agarrar bien, se acaba ahí el Gran Chingón. Y hubo gente que trató de parar al viejo, la onda ésa, gente que trató de agarrarle los brazos, un pisadito salió medio moretiado también por meterse en lo que no limportaba. Y a la vieja también ya le cayó, a la vieja ni modo, no la vergasió diuna vez, pero si le dio su par de buenos, y la dejó toda hinchada y morada y desde entonces que la vieja aprendió que nunca pero nunca lo va contradecir en ni mierda, ni cuando vos agarrás que la vieja no liatina a la onda del viejo, siaguanta y no dice ni pío, la vieja aprendió su lección. Esta vieja ya no va decir ni mierda nunca más. Y el Gran Chingón y yo, puuta! Siempre andamos con nuestro cuidadito, ya conocemos bien al viejo, sabemos hacerle la jugarreta porquaiay veces que pareciera como si te va verguiar, tiene la boca toda ensalibada y la cabeza torcida con los ojos así, rojos rojos y los brazos ya tensos pero nosotros liatinamos que no se va soltar, questá actuando y nosotros temblamos pa quel viejo crea que nos está haciendo temblar y se calma el asunto. Pero sabemos cuando el viejo viene a vergasiar y a correr pues, patitas pa que

te quiero, porque si no, jajay. Y a toduesto ya vas que la noche esa famosa que resultó siendo el principio del pedo con la mafia coquera que mirá como terminó, maestro, qué fin lleguá tener, la noche ésa no me fui durmiendo sino comuasta las tres y eso quería decir que miba ir echando mi manejadita paral puerto con no más diunas cuatro, cinco horas de dormir, con una onda y el dolor de cabeza pisado y después tener quiactuar así, serio y toda la mierda frente al chonterío que va estar chinga que chinga. A ver, éste.

#### TELEGRAMA ABIERTO

*Al Señor Presidente de la República  
General Charlie Araña Sobrio  
Ciudad*

*Señor Presidente:*

*Hoy a las siete y veinte de la mañana, que es la hora que mis hijos sobrevivientes del asesinato cometido por los hijos de Greenback y sus secuaces salen a su trabajo, al igual que lo hago yo, pasaron sobre la cuarta avenida zona catorce donde residimos, un carro amarillo seguido por un pick-up color negro. Como a treinta metros de unos de los esquineros de mi propiedad, se bajaron del carro amarillo dos sujetos que hicieron cinco disparos con arma calibre treinta y ocho automático, sobre el cerco de mi propiedad.*

*Entiendo que son los esbirros de la gente que descaradamente está apoyando a Greenback los que quieren acallarme, porque estoy poniendo en evidencia ante el pueblo todos los bajos procedimientos, argucias, falsedades y testimonios falsos que están usando en el proceso que se está ventilando ante los Tribunales de Justicia. Aseguro al Señor Presidente que los interesados en acallarme no lograrán su propósito, aunque de mi actitud dependiera la masacre de toda mi familia, pues todos los que la integran (hombres, mujeres y niños) me lo han pedido así. Le pido que, como máxima autoridad de la Nación, intervenga como lo juzgue conveniente.*

*Respetuosamente,*

SCHEISSMARK

Vas viendo cómo se armó el pedo, ¿no? Los recortes te dicen cómo terminó. Yo nomás voy comensando a tejerte el roio como arañita. Así que avancemos, saltiémonos algunos recortes pa llegar al diario qués donde comiensa lo bueno. La mañana del viajecito la cholera me va levantando a una hora hijueputa que vos lo sentís aquí, en el techo de los sesos. Que levántese niño, que no sé qué, y yo tantiando el piso pa tirarle una bota pero nel. No puedo abrir los ojitos porquestán todos pegostiados y al sentarme en la cama sentía quel peso del cerebro se miba pa delante y perdía el equilibrio y tenía quiacer fuerza pa no caerme. La vos del viejo en la distancia que si ya despertó. Simón, viejo, simón y echarse la salidita de la cama questaba tan nice, y ya ya voy agarrándole que va ser imposible salir de la casa sin echarse nada,

maestro. Me di un regaderaso tibiecito, qué vacile, hasta salir, quentonces comensó la tembladera, los huesos ni que chinchines, tlacatac, tlacatac, y ala gran, por la vida de los santos mamones qués esta mierda de tener que levantarse temprano y yo ahí, parado a medio cuarto, empelotado, pasándome la mano por la pansita y los güevos, y en eso los toquidos en la puerta, toc toc toc, y que dice su papa que se apure. Ahora si le atino a la bota maestro y la suelto así contra la puerta, reparante vergaso, y que dígale al viejo que siaga shó y si no se larga en este mismo instante salgo a cogérmela, ¿oyó? Y los pasitos pumpumpumpum echo güevo que se van, huyéndome. Cómo es la memoria ¿no? Pensar que todo este rollo comensó ahí, que comensaba a hilarse. Miacuerdo pensar que podíamos ir a ver el barco ese que se ensartó en la playa, el Oriental Argosy, barco chino pero nacionalista, te acordás, quel capitancito no le atinó y cuando sintieron era porque ya estaban dando en plena playa y el chinerío asomándose aiá arriba y la shumada del puerto abajo echándole ojo, y mentándosela a Mao porque culpa dél queios nuestán acostumbrados a pasiarse en tierra firme. Así que preparándome para el largo viaje que sería mucho más largo de lo que yo podía imaginarme entonces, maestro, me fui metiendo los shorts que ya vas que nueran más que jeans cortados con sus flecos colgando y toda esa onda porque me los cortó la Gran Puta una noche famosa que se acercaba junio y bailotiando para que las Pléyades salieran grandes estábamos mescaliniando, pero de la pura porque la Gran Puta con su fobia de los productos químicos, de todo lo quera artificial, no te luiba dejar pasar. Estaba, miacuerdo bien, con su banda de piel de serpiente en la frente de manera que los pelos sólo le caían para atrás. Empesá agarrarle la onda quera lo que vos querías, ¿o no? Ahora, ésto fue todavía antes de todo el vergueo, cuando no nos dibujábamos la U en la frente todavía, pero ya estaba la mayor parte del Establo rondando por ahí, el Niño Dios, ni modo el Gran Chingón como siempre, y la Rosa de los Vientos con los ojos perdidos en el horisonte como iguanas. Pero todavía la rondaban también el Descubrimiento del Usumacinta y la María Bonita, ¿podés imaginarte? Todavía andábamos todos juntos. Quién diría entonces quíbamos a terminar así. Las pelotudeces cuando no liatinás bien a las vibraciones pero la Gran Puta que, la más linda de todas, maestro, y la más sesuda, también ella al principio pues podía meter la pata, ¿no? La María Bonita. Enfin, que nos echábamos un viaje así a toda madre y en eso la Gran Puta que dice, bueno, ya es la hora del lobo, y en la hora del lobo el lobo vendrá y nos comerá a todos a menos que hagamos un sacrificio y así como estábamos, viajantes espaciales, de

veras que sempesaron a oír auídos. Estábamos precisamente en la famosa casa del Descubrimiento del Usumacinta en Livingston, miráte qué ironía. Quedaba un poquito alejada del pueblo y afuera todo estaba negro y los auídos esos del lobo y el flato condensa a entrarnos, creo qués la Rosa de los Vientos quien comiensa a chíar. No quiere que se la coma el lobo, qués jovencita, y el Niño Dios dice qué viene a comérsela, growf, growf, y la Rosa se revuelca en el suelo, no, no, no quiero que me coman, no, y se jala los pelos y el Niño Dios comiensa a morderle la pansa y la Rosa comiensa dar auídos que no creen en ni mierda, y hasta se arranca el pelo. Finalmente la Gran Puta le atina que va ser un bummer pa toduel mundo y le grita que deje de morderla y entonces la Rosa, no, la Rosa sigue revolcándose en el suelo, la María Bonita quiere salir corriendo pero la Gran Puta dice que todo mundo se siente en círculo alrededor deia y todos corren porque la palabra de la Gran Puta es ley. Y como estamos mescaliniando se ven unos colores pero, no sé, la Gran Puta tiene un vestido así como aquamarina con manchas anaranjaditas y es todo flojote y diún material delgadito medio transparentón y pues, cada manchita anaranjada es un universo, te les quedás viendo a las manchitas y comiensas a crecer y crecer pero tanto que van avansando así hasta desaparecer pero ya parentonces aparece un nuevo núcleo que se viene contra vos más fuerte, rojo rojo y al expanderse que anaranjado, que moradito en las orías y Vos sacudiendo la cabeza porque te comensás a perder dentro de las manchitas, y eso que tiablo diuna sola manchita, fijáte, una sola, pero como la Gran Puta está moviendo ése su cuerpo tan lindo quial moverse se te cambian las manchitas y ya vas viendo la onda esa que los ojos están en un despelote total, y entonces eia me llama, vení al centro Pispí Sigaña. Y yo, güevos. No me voy a dejar sacrificar al lobo cabrón y me río, y se ríe todo el mundo, se ríe el Gran Chingón, se ríe el Niño Dios, se ríe la María Bonita, se ríe el Descubrimiento del Usumacinta, se ríe el Amor de mis Amores, se ríe el Viceversa que era de nuestra onda también pues nuá habido el lío todavía, se ríen todos menos la Rosa de los Vientos que ya dejó de revolcarse en el piso y jalarse el pelo pero sigue chíando así caiadito. Yo que no me quiero dejar sacrificar, pero la Gran Puta, porque así era eia, me mira con ésa su mirada deliciosa que quiero cogérmela ahí mismo, ay, qué rico, y me dice no seás imbécil Pispí Sigaña, vos creés que tiaría algo con lo que te quiero mi amor, y me río y mis pupilas todas desorbitadas y me imagino de verdá a Venus en una órbita elíptica así, que ya no puede echarse el circulito y pasa más cerca de nuestro planeta. Spaceship Earth como le dicen por ay en el norte pues, así andan mis ojos, sólo que no los aflojo del culo de la

Gran Puta y me paro, me da vueltas el mundo, qué reparón caerse, sentís quel techo se vino pa abajo, se cayó el cielo pisado, tremebundo vergaso y me voy parún lado y de veras que miubiera dado el cocaso si nués que miagarra del brazo la Gran Puta y me dice vení amorcito. Voy, me dejo llevar, porque qué nice que te lleve la Gran Puta, lo máximo, y me lleva y me para en el centro del círculo y se ríe y todos se ríen, pero es casi como si nuestuvieran ahí porque al fin y al cabo nuestán ahí porque andan en órbita cuidándose de no chocar con los asteroides y las lluvias de meteoritos, paf paf paf paf paf, así que bueno, me ven sin mirarme los cabrones, y de ves en cuando se ríen porque se les aflojó reírse, un tono gruesísimo, espeso. Y entonces se encuclía la Gran Puta y muy cariñosamente me desabrocha el cincho y me baja el síper y yo, je je, qué estás haciendo Gran Puta, qué me contás, pero ya mis pantalones van pa abajo y yo, cuidado como me hacés algo horrible, Gran Puta, y eia, amor, qué me creiste, y ya me sacó los pantalones y siento el airecito frío de la hora del lobo en las piernas y como no tengo calsoncío ya se me empieza a parar, y oigo el jeje del Gran Chingón que me ve sin verme porque en el interior de su cabeza enana anda corretiando con todos los sobrevivientes y descendientes de Númenor, hijos y nietos o a saber qué pisados del Valar donde los Stones quieren regresar, según las malas lenguas, cuando cantan su We are waiting, we are waiting, for something to come out of somewhere, y ya saldrá, mi amor, ya saldrá, me dice la Gran Puta y el friíto chingado, tengo frío Gran Puta, tengo frío, y hasta se mempiesa a bajar del frío, pero la Gran Puta me la soba y se ríe, se ríe a carcajadas, ¿sabés? Se empieza a somatar de carcajadas que ya se cae y empieza a crecer otra vez y es cuando la Rosa de los Vientos por fin le atina a la onda y se me queda viendo y abre la bocota como esas lagartijas que se quedan inmóviles con la boca abierta, ¿ya vas? Y yo me le quedo viendo pero la Gran Puta me suelta y anuncia que van a sacrificar mis pantalones y yo, Gran Puta tengo frío, y eia que metételo entre el culo, porque estamos en Livingston y en cuanto salga el sol aquí está si te da frío y si te da frío antes que salga el sol me decís y te calentó, y de todos modos hay que sacrificar al lobo porqués la Sigaña hijo de las cincuenta mil vírgenes putas. ¿Qué hacer, maestro? Y la Gran Puta va sacando unas tijerotas enormes que cómo relucían, pero tanto tanto, que todos tienen que cerrar los ojos porque si no te vas quedando ciego, unas tijerotas diuna briantés quiuno jamás soñó, y grandotas, no sé cómo podía levantarlas la Gran Puta. Y me alegro que son los pantalones los sacrificados y no mis güevos, lobo cabrón qué me jodo. Y estira mis pantalones en el suelo, pues los aplana bien con las manos, con cariñito,

tomándose su tiempo, apachando cada arrugita una por una, hasta que ya no va quedando ni una sola. El resto del mundo sigue sentado a mi alrededor, así, viéndome sin verme, risita aquí y risita allá, pero en verdad sólo la Rosa de los Vientos me ve, la Rosa de los Vientos no me quita los ojos de la verga y sólo con verme ya me tiene bien caliente y yo ya Rosa, Rosa, pero la Gran Puta sigue planchando las arrugitas hasta que dice, ya está. Y entonces levanta las tijerotas en el aire, maestro, las levanta así, y empieza a bailar con eia alrededor del pantalón, vuelta y vuelta y levantando las patas hasta arriba, un baile así como medio árabe y murmurando saber qué mierdas con los ojos cerrados, y al dar vueltas pues se le sube el vestido y le veo esas piernas tan ricas y ahora si que la tengo bien parada y es entonces que la Rosa de los Vientos se viene gatiando hacia mí, se viene así, manita, manita, rodía, rodía, la Rosa de los Vientos y yo parado, y la Gran Puta sigue bailando y cuando la Rosa de los Vientos llega hasta mí dice que me siente a su lado, y me siento y entonces me la empieza a sobar. La Gran Puta deja de bailar y dice quién nombre del lobo y de la loba y de los lobitos declara los pantalones sacrificados, y los corta inmediatamente. De un tajaso cada uno, con las tijeras esas maestro, y quedan pues en que ya son shorts porque la

#### DE PATAN A CABALLERO

*Y ahora resulta que el asesinato cobarde de mi hijo y su amiga y la gravedad de su otro compañero es calificado como accidente fortuito por el criminal que cometió tan infame, injusto e innecesario hecho de sangre.*

*Estampar en letras de molde que «soy el primero en comprender el dolor de un padre que ha perdido a su hijo» es una infamia y un cinismo que pone de manifiesto la inmoralidad de quien escribe o pronuncia esas palabras, después de haberme dicho por la Prensa: Sádico, ponzoñoso, farsante e injusto, incitador a la violencia, ignorante, que voy a dar a luz y otra serie de calificativos a los cuales no quise hacer referencia por el asco que me produjo tanta indignidad. Estampar en letras de molde y hablar de sensibilidad humana, después de cometer el asesinato en las personas de dos jóvenes que no le estaban ocasionando ningún daño, que estaban desarmados y totalmente indefensos, es tratar de engañar miserablemente a las familias de las víctimas y a toda la ciudadanía.*

*Juro que prefiero los insultos, las iniquidades, los improperios, las injurias y los agravios que se han hecho hasta hoy y juro también que prefiero morir ametrallado, antes de tolerar la aparente conmiseración o lástima del autor de la muerte de mi hijo y su amiga y la gravedad de su otro compañero.*

#### SCHEISSMARK

Ya. Por fin se acabaron los recortes estos. Ahora sí ya vamos entrarle al diario. La cosa se va poner más interesante. ¿Pero dónde íbamos? Ah, sí. Me puse los shorts y esas mis sandaliotas fantastiquinas que me mandé hacer al mercado por un peso y que tienen la suelota de llanta rencauchada de como una pulgada de grueso. Después me fui metiendo

una mi T-shirt que ya nuera T-shirt sino tank-top porque liabía cortado las mangas, era bien a toda madre, así celestita pero no diún celeste ordinario sino un celestito así comuel celestito que ves en el cielo poquito antes que salga el sol, después quiás viajado la noche entera y todavía andás en los últimos retumbos de la coquita.

Miacuerdo que acabando de ponérmela, se somata la puerta y el chucho empieza a ladrar como loco y voy cayendo quel viejo siacaba de largar a la fábrica y ya la situación se va tranquilisar hasta quel chucho vuelve a ladrar y la puerta vuelva a somatarse porquel viejo regresó de la fábrica, pero diaquí paiá buenísima onda. Así que salí ya de mi cuarto estirándome todo y gritándole a la chole que porfa miaga dos güevos revueltos con jamón y queso y una tasa de café negro como su madre. Hay que hartar maestro, si no, acordáte como andaba el Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancooo, antes de quedarse con la agujita ensartada que ya parecía cadáver el pisado, todo esquelético, la piel amarienta y los ojos fijos que tenía que mover toda la cabesota pa verte. Eso era por no hartar, que no me digan mierdas a mí. Pobre Wash and Wear. Pero volviendo al día famoso. Me cepié el pelo quera entonces un beísimo afro dorado y no esta mierda horrible que con el sudor parece estropajo. Tenían que clavarme en el puro calor. Y con lo estrictos que son aquí con el corte de pelo. Pero entonces era grande así, color whisky, bien a toda madre. Miacuerdo todavía cuando en la secundaria se me acolochaba y yo qué no hacía por alisármelo quiasta probé a dormir con una media en la cabeza porquera la moda del pelo liso con el copete cayéndote sobre un ojo, cuando comensaban los Beatles, yeah, yeah, y toda esa mierda guitarriando y las primeras saliditas con chavitas, You got to give me more, you got to give me more, 'cause I know that love is more than just holding hands y esas ondas, qué güecos, maestro, qué güecos. ¿Dónde iba? Ya. El viejo siavía ido pero la vieja seguía durmiendo, la vieja no saldría hasta por ay por las diés de la mañana, toda pálida la pobre vieja, qué güevada tener que vivir con el viejo cabrón, y no se iría quitando la bata sino hasta como las dos de la tarde, siés que tenía partidita de bridge, porque si no, hasta que ya fuera a llegar el viejo. Si no, le decía quera una vieja güevona que nuacia ni mierda mientras quel se mascaba las pelotas en la fábrica, sólo dolor de cabezas le daba y que le arreglara un whisky doble on the rocks si no quería que le soltara una diaquellas. Y la vieja corriendo más pálida que nunca por el puto trago mientras quel viejo sechaba en el sofá con El Imparcial y daba de gritos si nuestábamos en la casa porque nunca estábamos, y daba de gritos siestábamos porque sólo joder éramos, que

no sabíamos más que mamarle el pisto que se ganaba en la fábrica cerota. Y el Gran Chingón siempre liatinaba pa pedirle pisto, que parún nuevo cassette o que pagar un talón pa que no le decomisaran su carro y, ya vas, siarmaba el vergueo que no paraba hasta que nos largáramos de la casa o que nos durmiéramos y aún así no paraba. El vergueo no paraba nunca.

*La tierra de los dioses es como la selva virgen.*

*Una reserva de fuerzas. Ella es la naturaleza, el espacio sagrado.*

*Escucha las palabras, ¡no las doctrinas! Escucha el sermón, ¡no las teorías... La muerte es algo urgente... mi fuego es inextinguible...*

*Daremos un salto imprevisible que nosotros no comprenderemos nunca.*

Aquí ya estamos en el diario, maestro. Es lo último que escribió, el día mismo del eclipse. Poquito a poco vas a ir agarrándola. Fue su última meditación, antes que saliéramos ese anochecer imposible de olvidar, ese último anochecer que me persigue siempre. Lo escribió frente a mí. Había escrito antes algo sobre el Halach Uinic Emerson y yo miaturdí. Eia se rió y me dijo que no fuera tan celoso, quera mala onda. Yo le dije que nueran celos sino las malas vibraciones del Halach Uinic Emerson que yo odiaba, que yo odié siempre, antes de que pasara nada incluso. Pero eia sólo se rió, así como eia se reía que tiacía sentir que sabía mucho más que vos. Se puso toda dulce pero yo sabía quera pose, y me dijo quescribiría algo dedicado a mí. Fue entonces quescribió eso. De repente cerró los ojos, como si le pesaran mucho los párpados, ¿sabés? Y en una onda bien rara me dijo que si eia jamás se fuera, questo cuaderno sería mi herencia, mi herencia cósmica, y questo queia escribía era mi dedicatoria. Y ésa fue su última frase, así escrita. Y cerró el diario y volvió abrir los ojos como despertándose diún largo y complicado sueño. Y ahora bajo este calor desgraciado, aquí testoy enseñando lo quescribió, maestro. Pero pa llegar hasta ese día y ese eclipse y ése todo, dejáme mejor seguir poquito a poco por dondiba, que si no, el patín se va poner muy grueso. Ibamos en la mañana que miba al puerto, y la chole salió a decirme quel desayuno ya estaba servido. Me fumé un purito diuna yerbita que nos había costado un ojo de la cara conseguir, porque tuvimos quesperar comuna hora en plena sona 5 hasta quiapareció el maestro a decirnos quel conecte era por la sona 6. Fue ahí donde conocimos al Pipilín y fue él quien nos llevó por esa colonia Atlántida que habíamos buscado tanto. Sólo era encender el purito y se aclaraba la nublasón, desaparecían los grises y los negros y el mundo se comensaba a poner celestito, amariíto, rojito y visto como a través diuna bola de cristal. Desayunar tranquilino, los güevitos a la ranchera pero sin que picara mucho el chirmolito, los frijolitos, el panito francés, el cafecito

fuerte pa poder mantener el carrito en línea recta y de fondo el Dark Side of the Moon del Pink Floyd cagándose de la risa, después el grito de desesperación, el gong, la guitarriada, entraba el órgano y yo ya en el lado oscurito de la luna con las visiones cósmicas, que Venus no chocara con la tierra, vigilar siempre a Venus pa que no se fuera acercar hasta que nos llevemos todos el reverendo vergaso en el año 2011 cuando se termine la quinta era de la creación como dicen los códigos. Poray andaba cuando miacordé quiavía quedado dir con el Niño Dios por Santa Elena Barias a recoger pajaritos, ¿ya vas? Los honguitos esos chiquititos que crecen en la mierda de vaca y te hartás unos cincuenta y aguantáte nomás el despegue que te vas a dar. Así que tenía que llamar al Niño Dios. Tal ves quería echarse lacompañadita y ver las olitas y el Oriental Argosy con todos sus chinitos y a lo mejor que nos encontrábamos otra tortuga gigante en la playa. Llamé y sonó la mierda como dies veces y ni pito. Por fin una vos toda cholerosa que la casa de don no sé quién pisados pa servirle a usted. Pedí hablar con el Niño Dios. La vos cholerosa quel niño no siá despertado. Le dije que lo despertara. Me salió conquel niño ha dado ordenes extrictas que no se le despierte. Le digo que si no lo despierta ya, me voy inmediatamente a su casa y me la cojo. Me dice que va ver qué dice el niño. Me quedé como imbécil con el teléfono como por dies minutos, y al fin que dice el niño que se vaya a la mierda. Le digo que vaya otra ves. Dice que no porque el niño le pega. ¿Quiotra? Pues quel niño se vaya a la mierda también y me dice todavía que con mucho gusto pa servirme pero le cuelgo antes porque nuaguanto que me cuelguen a mi primero. Algo tenía que sacar del viejo, ¿no?

*Estuve diciéndole al Halach Uinic Emerson que no había nada más alienante que esta pirámide de cristal. Él estuvo de acuerdo aunque no lo resiente tanto como yo. Me dijo que había que adaptarse a todas las situaciones y ésto me molestó mucho. La idea es exactamente al revés. Si no, quedamos en las mismas. En lo que a mi concierne, ésa su camada lógica masculina de la aceptación de todas las situaciones puede tranquilamente irse a la letrina más negra y apestosa que encuentre.*

*Después empezamos a hablar de energía. Estuvimos de acuerdo que la energía del indio está en el viento, en el agua. La llevan los árboles y las plantas de la selva. Con sus raíces, dentro de la tierra. Y nosotros debemos ser como ellos. Como antenas, para captar esa energía en la naturaleza. Por eso caminan descalzos, para sentir la fuerza de la tierra subiendo por sus piernas. La fuerza de las hojas de la selva sobre las cuales se paran. Los zapatos lo separan a uno de la tierra. Sus suelas nos impiden sentir, absorber la energía, la cocedumbre orgánica del humus. El Halach Uinic dijo que la cabeza del hombre reclamaba siempre energía. Yo no pude evitar reírme de su manera simple de decir las cosas. No se molestó. En qué más estuvimos de acuerdo? En que hay que alimentarse con los pies, las manos, la piel. Lo que se toca, lo que se siente. Es tan importante como lo que se respira. Negar eso es exponerse a la pobreza, a la enfermedad.*

*Salimos ahora para comenzar la ceremonia. Siento vibraciones raras y por un segundo tuve miedo. ¿Por qué? Trago saliva y me levanto.*

Sí. Esto fue lo que ya había escrito cuando te conté que ya había protestado, y entonces agregó mi dedicatoria, lo que dijo que era mi dedicatoria. Eja se las olía que si acercaba un momento de turbiedad. El cambio de katún no podía ser por nada. ¿Que qué es eso? Ya cuando lleguemos te lo explico. Déjame, si no, nos vamos ir perdiendo en esta telaraña sin llegar al centro nunca. Me quedé en que salí, me metí al carrito rebriante, porque el jardinero ya había echado su manita de cera, nomás a encontrarme que el Gran Chingón ya había llevado mi cartucho favorito, el de David Bowie. No me mirés así de raro. Era un cartucho especial que me gustaba mucho. Si no, mi hubiera valido madres, porque tenía otros, unos cuántos del Pink Floyd, un Santana, tenía un Lou Reed, el primero quiso solo, un Taj Mahal, el último de los Stones, Woyaya de Osibisa que era un álbum loquísimo y un Bonnie Raitt que una chava ya había regalado al Gran Chingón y qué mi no me la hacía. Enfin. Iba optimista. Sacar al Gran Chingón, echarse la celebradita en plena playa, tal vez pastiar con la Rosa de los Vientos esa noche. Si regresaba a tiempo hasta podíamos echarnos el colasito por los baños de vapor o ir al 1001 Noches y que la Rosa nuchera un masajito con aceite de flor del desierto, lo máximo. Salí entonces y el mismo debate de siempre, maestro. Prender el purito hasta después de pasar la garita de Vialobos o darle diuna vez y si me paraban hacerme la brochota, porque también qué reverenda pesadés tener que aguantarle hasta después del Vialobos parcharse el purito. Y como siempre. Ni había llegado al Obelisco y ya el humito haciéndome cosquías en los pulmones y la guitarriada del Santana, los bongos al fondo, se acercaba el solo de los bongos qué un solo a toda madre, ya por la Avenida de la Liberación y bambam bambam barapabampam pu ayyy, qué un solo gruesísimo, y bambam pam pararararara pum pa pumpa pum maestro que ya quisieras que te durara cuatro vidas. ¿Y si me paraban los chontes? La vez anterior ya habían parado pero no ahí sino en la Calsada Roosevelt, ya iba con el Niño Dios, con una onda que no creía en ni pura y en eso el sirenas. Se me paran, jóvenes. El Niño Dios echó por la ventana un purrote de común metro de largo y abrir todas las ventanas pa ventilar y la sonrisota Colgate del chonte, buenas don, y carcajada. Qué rico güele por aquí, ¿no? Ya sabe don, somos gente olorosa. Y ya vas que fue saliendo con su retahila hasta que al final se soltó con que la patrulla no podía pasar de San Lucas y traían con ellos al jefe del cuerpo de Sololá y que si le podíamos dar jalón. Puta, para allá íbamos peruestábamos a más diuna hora y cargar con ese cabrón, míratela nomás. Pero que otra mano, y con mucho gusto, para servirle, será un placer, y sale de paisano con unos bigotones y sombrero a lo

Miguel Aceves Mejía y masticando palios. Se metió y buenas, jóvenes. Muy buenas, don. Y otra vez que qué rico olía. Nos fuimos. Y comiensa su discursaso, que si conocíamos la onda de Panajachel, y que sí, que más o menos, y que la gente-bien protestaba pero qué creía que todueso estaba okey, qué cría quesos patojos estaban entrándole a algo interesante y qué trataba que los jodieran lo menos posible, que no sé qué, quiaunque habían tenido que prohibir la dormidita en la playa, la onda seguía fuerte, qué mismo llegaba sentarse muchas tardes con el patojerío y fumarse sus puritos. Y siabrió el saco y de la bolsita interior va sacando uno y que si no se nos ofrecía. No, muchas gracias, nosotros no, y él que déjense de mierdas, como si no supiera que venían fumando cuando los paramos, échense el toquecito, y bueno, el Niño Dios todo timidón, muchas gracias muy amable, y lo prende y me lo paso y luego el jefón. Y así siguió hasta Sololá, el bigotón va de darle con lo buena onda quera la nueva generación y lo hijueputa quera el gobierno y los ricos de la capital, y que ya sabíamos que cuando estuviéramos en Pana que pasáramos a verlo, qué tenía el mejor monte de toduel departamento, y que por ser nosotros nos hacía buen precio, y que si queríamos honguitos que también, quí él se los traían especialmente y era mejores que los que vendían en el mercado.

*Querida sobrina,*

*El tiempo pasa veloz, ya estamos en el cuarto mes de este año y hasta hoy puedo escribirte de nuevo, los días cada vez se me hacen más cortos y el tiempo no me abunda.*

*Como de costumbre, te contaré cosas viejas, de cuando vuelvo la mirada hacia atrás y mis ojos dilatan su vista en esa larga alameda de mis recuerdos, ya tan profunda por los años transcurridos, años predilectos unos, otros no, pero que todos dejaron algo impreso en la parte del cerebro donde está la memoria y eso que ya mucho se ha borrado por el paso del tiempo.*

*1917 fue un año de los extraordinarios de mi vida; pasé una semana santa en Antigua con mi madre, abuelos, tíos y tías; ya no estuve solo en la vida, ese año nació mi primer hermano, Cle*

*mente; viví el terremoto del 25 de diciembre de ese año y el del 2 de enero del 18.*

*Vivía con mis padres en la «Finca Jurún», de la cual ya te hablé en una carta anterior, no sé si recordarás.*

*Un día de marzo de ese año llegaron a visitar a mis padres mis abuelos, doña Luca y don Lencho. Estuvieron varios días con nosotros, días inolvidables de recuerdos, galopando en mi potrillo a la par del abuelo por los extensos cañaverales de la finca. Yo gozaba de lo lindo porque el viejo era un gran jinete. El bruto y él se hacían uno.*

*Casi al clarear del día me despertaba, llamándome en un suave murmullo para no despertar a mama Luca y a mi madre. Los anzuelos y las lombrices en un bote con tierra húmeda, los habíamos dejado preparados en la noche anterior y cuando el cielo sólo principiaba a pintarse de luz, ya caminábamos los dos, él cantando una tonada con su potente voz y yo trotando tras él por la vereda del bosque, buscando una de las grandes posas que por ese rumbo y en aquel tiempo formaba el Río Michatoya. De las cristalinas aguas sacábamos hermosos «tepemechicnes» color plata, mojarras y pepesca y a veces algún camarón o cangrejo. Al volver a la casa papa Lencho gritaba, aquí les traemos algo bueno para el almuerzo!*

*Al atardecer cogía una de las escopetas de mi padre y me decía, Milo, vamos a traerles una docena de venados. Y volvíamos a internarnos en los bosques, yo con el garniel de cartuchos al hombro. Nunca volvíamos con las manos vacías: uno o dos conejos, o un tepescuintle, o iguanas, palomas, siempre cazábamos algo. Esa grata compañía del gran viejo es imborrable en mi mente.*

*Cuando lo recuerdo vuelvo a vivir esa maravillosa época. El transporte eran los caballos, midas, carretas, carruajes y el ferrocarril. No se conocían los problemas ecológicos ni energéticos. La conformidad y la ignorancia eran tales que nos hacían felices.*

*En esa temporada el abuelo nos invitó a pasar con ellos la semana santa en Antigua, en la casona de los Monterroso, donde la tía Panchita, la prima querida de papa Lencho. Mi padre dijo no poder aceptar por sus obligaciones en la finca, pero que fuéramos mi madre y yo. Así, a principios del mes siguiente salíamos de la casa de Ciudad Vieja en Guatemala. A las 4 de la mañana iniciábamos la marcha de romeros, pues el viaje era de romería en visita de la familia al Señor de San Felipe. Caminaba el grupo cantando tíos y tías, todos a pie y en un carricoche mama Luca, mi madre, tía Josefina, tía Tomasa, yo que era el del cuello con todos, y el resto del personal rotándose según el agotamiento.*

*En ese tiempo el Palacio del Ayuntamiento era la cárcel local. La moda en las faldas de las mujeres eran afaroladas, amplias de arriba y reducidas de abajo, lo que las obligaba a dar pasitos cortos al caminar. No he olvidado nunca el Judas que los presos pusieron en la esquina del Palacio del Ayuntamiento, por el rótulo que sostenía con sus manos: «Yo soy el gas de las de medio paso». La palabra «gas» en sentido chapín fue sustituida por «colgado». En aquel tiempo decían «está gas» por señalar a aquel que padece el mal de amor.*

*Como en Antigua estuvimos desde el Domingo de Ramos hasta el de Resurrección, las tías tenían que acudir a la pilona de la casa en el final del segundo patio y lavar parte de la ropa que se ensuciaba por el uso. Dicho oficio dio origen a mi segundo recuerdo inolvidable de esa semana santa.*

*Le tocó el turno de lavado a la tía Teresa, la Tere, morena, guapa, de grandes y bellos ojos negros. Cuando marchaba hacia la pila se quitó el reloj de la muñeca (principiaban los relojes de pulsera, eran casi una novedad en el país) y lo puso en la mía diciéndome, «cuidado como lo golpeas o le tocás el botón de la cuerda». Yo salí a ver una procesión que pasaba por el Parque de Antigua, a una cuadra de la casa y no pensé más en el reloj. Por la noche, después de cenar nos reunimos la patojada con el tío Martín en una esquina del corredor y él principió a contar cuentos de espantos.*

*Después de oír esos cuentos me acosté con un poco de miedo. Hacia la madrugada desperté presionado por necesidad fisiológica. El excusado antiguo, de hermoso tablón con cuatro hoyos de diferentes tamaños para acomodarse según el volumen de las posaderas, quedaba en el final del segundo patio y principio del tercero, siendo este último un huerto de árboles frutales y cafetos. Cuando la necesidad apretó principié a buscar la candela y los fósforos. Aún no habían las populares lámparas de pilas secas de la actualidad. En la casa había electricidad sólo en el primer patio, sala, comedor, estudio y dormitorios principales.*

*Salí al corredor, encendí la mísera candelita de cebo y, temblando de pánico, caminé por los oscuros corredores de la vieja casona. Acomodado en el hoyo de mi medida, pegué la candelita sobre el tablón. Pronto comencé a oír pasos, suspiros, el tronar de los casquitos del cadejo, risas, etc. En ese momento, el viento apagó mi candelita. Del susto solté la caja de fósforos y se fue al fondo del retrete. Al mismo instante vi una luz verde a la par de mi pierna izquierda, junto donde apoyaba mi mano. Sentí que los pelos se me erizaban, que la lengua no cabía en mi boca y no podía hablar, que mi nariz se había cerrado y no podía respirar, que mis pies colgantes pesaban una tonelada y me hundía cada vez más en el agujero del tablón. Hice un gran esfuerzo y me moví. Al mover el brazo se movió la luz verde. Sentí más miedo, terror. Si la lengua me hubiera dejado habría gritado. Volví a moverme e igual la luz verde. Me di cuenta que estaba en mi brazo. Lo levanté y lo arrimé a mi cara. Era el reloj de la tía Tere. Pasaron muchos años para que yo contara mi madrugada de pánico. Después se volvió un chiste familiar.*

*Bueno, querida sobrina. En la próxima te contaré de los terremotos de 1917-18. Un fuerte abrazo y que estés bien. Salud,*

*Milo*

La Gran Puta, a pesar de todas sus turbiedades, quería muchísimo a la vieja familia. Se llevaba especialmente bien con su papá y con este tío Milo. Lo adoraba, maestro. Y él le siguió escribiendo siempre, contándole la historia de su familia, aunque ya no la visitó más por aqueio del qué dirán.

Y aquí, entre las páginas del diario están guardadas las cartas que recibió del tío. Están puestas al revés igual quel diario. Ésta fue la última. Pero todas son así, de rollos de la familia y de la vida de principios de siglo. A mí me vale madres, pero para la Gran Puta era importantísimo, maestro. Pero dejáme seguir nomás, que si no, ya no salimos désta. Y no te mimpacientés. Saliendo del viajecito al puerto y lentramos directo a la Gran Puta. Pero es queso es clave, ya vas ir agarrando por qué. Pasél puente Vialobos disminuyendo la velocidá pa que no me fueran a joder, y tan disminuí quiesta una camioneta recargada me pasó. En la garita yo tan tranquilote, sonrisa Colgate, y en eso el pitaso. La requetechingada madre. ¿Y ahora? Sobándome las palmas y almidonando todavía más la sonrisota pa no parar en el segundo cuerpo por no estirlarla lo suficiente, desacato a la autoridá. Y el indio del chonte echándome el mal aliento y con sus ojitos de lagartija mojada, y yo tratando de no caerle mal al muy cerote hasta quial fin sacó a relucir sus postisos y me salió conque usté iba hecho güevo, jefe. Y yo, nel señor teniente, si hasta la camioneta me pasó antes del puente.

*Halach Uinic Emerson se ríe muchísimo. Cuando una lo ve y cuando una lo escucha, una tiene inmediatamente ganas de reírse también. Sus historias son cómicas y simples, y también su manera de hablar en público. Sus ojos están siempre muy animados, muy vivos, cortándolo todo como un cuchillo la mantequilla. Su vista cae sobre una como la luz del sol. Dulce pero fuerte, fija en el objeto. Cuando mira todo a su alrededor, emana una gran impresión de bondad, de compasión, de dominio sobre las demás personas. Cuando cuenta una historia se vuelve un actor. Su tono de voz cambia conforme lo que va diciendo y sus pantomimas son finísimas. Tiende a absorber las situaciones y las sensaciones que describe. Su discurso es vivo, despierto, y logra tocar profundamente a las personas.*

*Un rayo de luz se posa en la mera punta de mi zapato. Si fuera la luz de alguna estrella, ¿cuántos millones de años habría tenido que viajar para poder llegar a imitar el gesto de una mariposa?*

Éste es un despelote que la Gran Puta habrá escrito en onda, maestro. El pisado ése era como un cadáver, todo amaríento, como siacabara de salir diún hospital o que fuera ya caminito de la tumba. Además, era un arrogante que techaba en cara siempre su famoso

periodiquito de Brooklyn. Pésima onda. Pero divago. Dejáme seguirtela. El roio del chonte. La verdá, maestro, con lo que me salió el señorito agente de la autoridá fue con unos bíetes paruna rifa. Como verá señor, este mes es el mes de la rifa a beneficio de la policía y sería muy buena voluntá de su parte si pudiera comprarnos un su numerito. Un quetsalito nomás. Le desié la mejor de las vidas y arranqué, sin pararme ya hastel puerto. Y en ves de poder ir a gosar las olitas que te lamían las plantas de los pies como chucho, pues irse derechito al cuartel. Nomás entrar y ya. ¿Qué se liofrece, don? La malicia a flor de labio. Ya se las olían que iba salir pisto. Entré. Al cansé a oír la vos del sentinela, ay, chulito, ¿no me vendés tu culito? Pero quiotra. No te podías mandar. Así que atragantárselo y deslisarse por la superficie como si fuera un gran río que bajaba hasta el mar y vos un lagartote. Quisiera hablar con el jefe de la delegación. ¿En relación a? Un joven detenido aquí. Al fondo del patio a la derecha, joven. Y darle pues, a donde me mandaban, cara a cara con el señor jefaso. Ya ya le atiné quel gordito ése, calvo y con su bigotaso negro que parecía mariachi, miba sacar bastante plata. Sudaba pior que negro désos negros que redondean las albóndigas contra la pansa en los barcos de carga, ¿ya vas? Le solté el roio. Se quedó pensativo. Quera un asunto serio y que francamente no creía que siba arreglar así nomás. Vamos a tener que ver qués lo que dictamina el jués. Y tal como yo pensé, luacusaban de posesión al pisado. Y yo, le voy saliendo con las quince tusitas quel viejo miabía dado, mirátela nomás. Se mempesó armar pero con mi indiscutible tacto empesé a tejerle una historia bien pelotuda y terminé conque iba llamar al viejo por teléfono pa que aflojara más lana. El gordito seguía repitiendo quera un cargo serio, quiabía quesperar lo que dictaminaba el jués. Yo, maestro, salí corriendo a averiguar dónde quedaba Guatel pa controlarme al viejo. Y diaturdido quiba salí a la banqueta nomás a estreirme con una cholera que traía comida en una bandeja y me botó el jugo sobre la pansa. Ay, dispense señor que no sé qué. Dispense la gran puta, ¿por qué no se fija donde va? Noo, es que fíjese quiba distraída porquiba pensando en mi tío questá preso. ¿Ah, sí? No me diga. Y su tío se las lleva de tan importante que no puede hartar lo que le sirven en el bote? Noo, pues, fíjese que lo que pasa es quén la cárcel no dan comida. Uno tiene que llevarles. Ya le fui atinando, maestro, quel Gran Chiñgón llevaba su noche y ratito y estaría cagándose del hambre. No darles de comer, ¿ya vas? Yo nunca había oído hablar désa. La turbiedá más absoluta. Así quiá echar güevo pa arreglárselas pues. No conseguía linia pa la capital porque resulta quel viejo estaba hablando con el reverendo McIntyre. Era algo de lo que

tinteresaba, ¿no? Fue la primera vez que oí su nombre. ¿Viste que te dije quel viajecito al puerto era importante? Ahí era todavía sólo un nombre desconocido. No había pasado todo ésto. Nuestaba yo aquí. Le pregunté a la secre de mi viejo y me dijo quera un gringo que quería fundar una sociedad anónima y ya. Cuando le di hilo soltó quera algo relacionado con atraerse al turismo gringo, algo así como un gran parque de diversiones. Hasta ese día yo sabía quel viejo estaba buscando algo nuevo desde quel negocio de las camisas siabía jodido al romperse el mercado común centroamericano y que los blue jeans ya nuestaban dando por el monopolio de Somosa en la fabricación de la lona, pero ni idea de que se quería tirar pal turismo. Pero algo andaría bien porquel viejo estaba de buenas cuando me habló. Que qué querés mijito, que no sé qué. Seguro siabía echado sus tragos con el reverendo. Y a coloriarle los hechos pues, hasta terminar con la inhumanidá más grande de todas. El Gran Chingón estaba sin comer desde que caió en el bote. Del otro lado era un silencio, maestro. Me dio culío. Porque no sabés como es el viejo. Nunca te deja acabar, interrumpe siempre. ¿Podés agarrarla? Por fin le pregunté, ¿viejo mestá oyendo? Te estoy oyendo, cabrón. Entonces respiré tranquilo. Era mi viejo. Y ya dio sus órdenes. Que mandaba al mensajero con las cien tusas. Que si el jefaso de la poli no se conformaba con eso que lo amenasara con el ministro de defensa. Y terminó conque le caía bien al Gran Chingón ayunar un poco, quiasí se le iban los barros de la cara. Se cagó de la risa y me colgó.

*Otra gran discusión con el Halach Uinic Emerson. Yo le dije que en general los hombres eran un poco ridículos, pero que yo buscaba exaltar lo que tenía de más humano. Él estuvo de acuerdo y dijo que el hombre no había nacido para ser una máquina sino que tenía una parte de locura necesaria. Era precisamente lo que yo pensaba. Le dije que esa parte era la que más me interesaba. Esa locura es la parte más creativa de nosotros. Es la fuente de nuestra evolución. Sin ella, seríamos una repetición monótona de actos sin pasión. Él dijo que yo tenía razón, que nunca había existido un paraíso salvo en nuestras cabezas, y que sólo servía para justificarnos nuestros pequeños problemas cotidianos. El pecado original es una mala excusa, dijo. El origen del mal humano es otro. Y encima de eso, imaginar que hubo un mundo perfecto en alguna parte es algo pesado, ¿no? A mí me dio risa que utilizara la palabra pesado, sobre todo con su acento. Le dije que la palabra «grueso» no hubiera sido menos cómica. Dijo que yo me hurlaba de todo. Yo le dije que a mí me gustaba jugar el rol de diablo. Ser la tentación. Porque la tentación era como un motor, una fuerza que empujaba. Era lo que había de dinámico en el hombre. Y desde luego, eso me hacía parecerme a un payaso, dijo él. Traviesa, avizpada, bebedora, pendenciera e indisciplinada. Yo me maté de la risa y le dije que me gustaba darle caravuelta al mundo, que mi desorden era necesario porque era comunicación, intercambios, encuentros. Era como ser el punto de comunicación entre el mundo sagrado y el profano. Estar siempre en movimiento. Él dijo que tal vez era eso lo que simbolizaba el mundo de los dioses indios pero que ellos estaban en la tierra de la vida, la tierra de los orígenes, y que de allí venía nuestra fuerza, nuestro poder. Pispí Sigaña entró a interrumpir la conversación y yo sé que el Halach Uinic Emerson se puso furioso aunque no dijo*

*nada. No resistí la broma. Le dije al Pispi Sigaña, en tus besos hace la siesta mi deseo, tirándole uno al aire. Ambos explotaron y yo me maté de la risa.*

Eso lo escribió en Livingston, poco antes de que saliéramos pal norte en nuestro viaje final. El que tendría como epílogo esos famosos recortes que ya viste. A mi me caía en los güevos las mierdas que la Gran Puta decía dése pisado tan turbio. Una noche hasta llegué arrancar algunas páginas del diario, maestro. No quería tener que verlo más. Por mucho que fuera mi herencia cósmica y lo que querrás. Pero se me va la vara. No me dejés, maestro, o estamos aquí hastal anochecer. Y vos me dijiste que no podías quedarte. Decía entonces quel Gran Chingón fue saliendo del bote a tiempo para almorsar un buen caldo de mariscos de la niña Cleta, que tenía su comedor cerquita del muelle, frente al caserón ése quiabía sido el Hotel Pacífico y quera ahora un restaurante chino. Salió con don Hermenegildo, el tío de la chava que miabía botado el jugo encima, ¿ya vas? No estaba tan mal porquel viejo había compartido su hartada con él. Venía igual, con esos ojitos chiquititos y negros como lagartijita avispada y la boquita con esa expresión de ganas de romperte la madre. Y a darle al caldo, pues. Venían flotando las tenasas de cangrejo, las lonjitas, la niña Cleta riéndose sin dientes y nosotros rebotando en las sías de madera, don Hermenegildo que no decía ni pura y la sopita medio amarientosa. La niña Cleta con las tortiítas que ya saben jóvenes, quiaquí estoy siempre para servirles y que tráigase otra cervesita doña Cleta. Entre las cervesitas y la sopa el Gran Chingón fue destrabándose y yo empesé a darle hilo pa que me barajara lo quiabía sucedido y cabal mempesó a soltar el rollo. Y ya vas maestro qué déste roio que fuimos a parar finalmente aiá en el norte y quiubo todo ese vergueo. Mirátela nomás. Aquel de pendejo andaba buscando coquita y trató de controlarse a la María Bonita. Encontró a la Pervertida, y eia le contó quiabía una fiesta en el chalet de Likín de la María Bonita. El Gran Chingón, ni corto ni peresoso, decidió tirarse para aiá. Y de paso, ver qué le sacaba a la Pervertida. Se fueron juntos en el carro del Gran Chingón. Pero dejáme decirte, maestro, que ya para entonces las relaciones estaban un poquito tensas entre la Gran Puta y la María Bonita. Las malas lenguas decían quera rivalidá entre las dos chavas y que la mansana de la discordia era el Descubrimiento del Usumacinta. La verdá, la Gran Puta ya liabía atinado que la mafia coquera era mala onda. Y además, en su roio del naturalismo, la cocaína no la hacía para la Gran Puta. Decía quera mierda química. Así, poquito a poco, sus cuates más cercanos nos fuimos alejando de la mafia coquera. Ya no era como antes, cuando éramos todos la misma mafia y nos tirábamos pa

Livingston, como cuando lo de cortarme los pantalones. Pero el Gran Chingón, ése era la oveja negra maestro. A ése le valía madres todo. Y ahí se fue, pues. Lo que yo tampoco sabía es que siabía llevado a la Carol, que ya era enemiga acérrima de la Gran Puta porque trató de quitarle su anterior chavo, el San José, quera bastante turbio pero enfín. La cosa es que se fueron los tres pa Likín. Ahora, la María Bonita, maestro, hay que ver también. Es sexy como la chingada. Eso lo sabía la Gran Puta mejor que nadie, y eia misma decía que lo mejor de la María Bonita eran sus tetas, que tenía unas tetas lindas, bien formaditas, paraditas, ni muy grandes ni muy chiquitas. La Gran Puta también era sexy como la chingada pero diún sexy diferente, medio místico, medio misteriosón, como verla a través diuna cortina semitransparente, ¿ya vas? La María Bonita no. Eia era agresiva. Sentías como que estuviera metiendo las tetas en el hocico, así, metafóricamente hablando. Aunque la mayoría de veces, ni madres. Sólo le gustaba darte la calentadota. Pero los maestros no pierden esperanza de caer en su telita de araña por mucho que me la cuide su Descubrimiento del Usumacinta que de todos nosotros fue el que menos jodido terminó al fin de cuentas, mirátela nomás. Pero te decía. En el escándalo de la fiesta la Carol se le disolvió al Gran Chingón quiandaba con una pesadés de película, empastado entre otras cosas, más el monte quiavía fumado y la coquita que corría como agua y saber qué más habría ahí. De carambola fue a caer con la Nadia pero esa noche la Nadia estaba bien gruesa, tenía como dos días de hacer pastas y le agarraban ondas de ponerse a llorar y gritaba que nadie le tocara la piel porque estaba hirbiendo y no sé qué roios más y el Gran Chingón como también andaba medio desesperadón, no le fue quedando más que levantarse a la Pervertida. Deia, la Gran Puta decía que si la mirabas mucho te salían úlceras en los ojos, agarrátela nomás. Pero era antes del incidente y el Gran Chingón todavía era el Gran Chingón. Le pelaba que fuera la Pervertida con tal de agarrar culo. Y además de la coquita quiaí habían libras, maestro, desa quel Descubrimiento del Usumacinta y el Tito Araña metían a los estates, el Gran Chingón cargaba un poquito del monte ese que nos había conseguido el Pipilín, vibraciones de la colonia Atlántida. Andaba en un patín que dice que casi no podía ver, que todo le daba vueltas. Pero así y todo se agarró a la Pervertida y la metió en su carrito y se fueron camino pal puerto. Dijo questaba teniendo unos rushes increíbles y él que nuera tranquilo como yo sino se ponía loquísimo, pesadísimo, parecía cabaio loco. Veía lucecitas rojas y asules y sentía que la cara de la Pervertida se le acercaba y se le alejaba y las manos se le encogían y cuando se reía veía los dientones así de grandes y

los ojitos como de reptil bríando en la oscuridá y a veces creía ver venir carros pero saltaban sobre el dél. Lo que buscaban era un hotel, ya vas. Pero el Gran Chingón no sabía o no se decidía si agarrar camino pa Chulamar o quedarse en cualquier mierdita de San José. La verdá quiá él le pelaba, pero tenía que pensar en la Pervertida quera una chavita llena de cuentos y te salía conque ash, qué sucio está aquí, ash, que feo, ash, que asco, llevándoselas de muy decente. Total quial fin fueron agarrando el camino pa Chulamar y fue ahí quiavía un charcote hijo de su madre y con la onda que se cargaba qué iba verlo, sabés qués un caminito oscuro de tierra, pues. Y esos hoyotes se llenan diagua después diún chubasco que parecen esteros y aquel guamm pasa cabalito enmedio y el agua le mojó las candelas y se le quedó el carro. El Gran Chingón tuvo que bajarse, ¿no? Y se enlodó todo. De la cólera se puso a patiar el carro, y en ésa estaba cuando oyó la vos que, ¿podemos ayudarlo en algo, don? Y se fue voltiando pa ver quién era y cabal que dos chontes, maestro, dos putos chontes.

*Querida sobrina María,*

*Una vez más te escribo deseoso de volver por medio de nuestra correspondencia al pasado. Tan bonito que es volver al pasado, cuando fui niño.*

*Padre trabajó en la finca «La Pastoría» en 1917. Creo que en una de mis anteriores te conté eso y el origen de nuestros parientes Franco que ahí fue su cuna: el enamoramiento de don Samuel*

*E. Franco y la Tonita Perez Monterroso. Los primeros meses de ese año los pasé en esa finca. Paseaba por los cafetales en mi caballo «Sutil» y leía mucho porque todos los empleados tenían muchas novelas. Ahí me leí a Salomé Jil de pe a pa, tuve mi primer encuentro con Víctor Hugo, Lamartine, los dos Dumas, etc. Pero mi padre dijo que yo estaba de vago, que no estudiaba, etc. y dispuso enviarme a la casa de los abuelos.*

*En esa finca presencié un experimento de la fuerza hipnótica que no lo he olvidado jamás. Había un empleado tico, era algo así como bodeguero, Figueredo era su apellido. Pues dijo el hombre en una de las tertulias nocturnas y que siempre tenían como punto de reunión la casa donde vivían mis padres, que si no queríamos divertirnos con sus experimentos de hipnosis. Era una casota de finca, de madera, con amplio corredor al frente. Pero yo deduzco que no era ni la casa ni mi padre la atracción. Era mi madre. Casi todos los empleados cinco o seis en total, eran solteros y mamá les hacía café o un rico atole de maíz, de arroz o de plátano. Ella misma horneaba el pan que consumía la familia, así que había siempre panes ricos, frijolititos volteados y algún sabroso queso. Ella era muy gamonal y les pasaba casi una cena a las 9.30 o 10 de la noche.*

*Las fincas grandes siempre tienen herrería, carpintería, taller mecánico, etc. Cuando el Sr. Figueredo dijo que si querían divertirse con sus experimentos necesitaba una mesa que no tuviera clavos ni nada metálico, papá dio orden al carpintero de hacer una que utilizara cañas de madera y todo pegado con cola como las coloniales.*

*El hombre la hizo tal cual pedida y la llevó a la casa. Esa noche Figueredo sentó a todos en derredor de la mesa y dijo que se concentraran en lo que él diría. Mandó poner las manos de palma sobre la mesa y que todos pensarán que le estaban transmitiendo a la mesa su fluido magnético. Esa noche ni dos o tres más sucedió nada. Pero la siguiente dijo igual que las anteriores, que levantarán todos las manos y se levantaría la mesa. Así sucedió. Empezó a dar golpes con las patas como si quisiera bailar. Se convirtió en diversión de todas las noches. Una*

*noche se levantó Figueredo después del experimento y cuando caminó hacia la puerta, la mesa se deslizó tras él como un metro. Parece le dio miedo a él mismo, pues al día siguiente desapareció la mesita y el juego nocturno terminó.*

*Bueno querida sobrina. Te dejo aquí hasta una próxima. Felicitaciones y un abrazo de tu tío que te quiere,*

*Milo*

El Gran Chingón tratando de hacerse el serio y que no, que muchas gracias, que nomás un desperfecto Pero los chontes van sacando los flashes pa alumbrarse y abren el capó y le empesaron a meter mano al motor. El Gran Chingón derritiéndose, pero derritiéndose del culío y de repente sintió que cerraron el capó y le dijeron que probara arrancarlo, que creían que no eran las candelas, y el carro arrancó. Pero a todo ésto, con las flashes y todo, viéndole la jeta que se cargaba salieron conque usté está endrogado, don. Mírese esos ojos nomás. Y el Gran Chingón no sabía ni qué decir, sólo los miraba de vuelta, listo para irse al bote. Pero entonces el chonte dice que le dijo, mire usté, se ve que no anda como pa manejar. Mejor parquéese y váyase a dormir hasta que le pase. Y el Gran Chingón que comensaba a revivir, les dio toditita la rasón y juró que siba derechito a dormir. Se dijeron adiós y el Gran Chingón salió disparado diahí. Le dijo a la Pervertida que no creía que pudiera llegar hasta Chulamar como andaba y la pisada que entonces buscáale un hotelito por ahí nomás pues, que no sé qué. Como el Gran Chingón andaba en una calentura que no creía en nada empesó a dar vueltas pa buscarse su hotelito, pero con lo pesado que andaba ni miraba ya, ni se acordaba si todavía existía o no el Hotel Viñas del Mar y va de dar vuelta y vuelta y cada vez más rápido sin darse cuenta y cabal va a pasar mero enfrente al cuartel de la policía, echo güevo y sigsaguiando y cabal el pitaso. Se acercan los chontes, aquel abre la ventanía pensando saber qué babosadas decir y agarráte ésta maestro, resultan ser los mismos chontes que lo habían ayudado antes. Y ni modo, viendo quel pisado seguía jodiendo se pusieron como la gran puta y le dijeron que ya que nuavía querido irse a dormir, pues que ahora siba dormir adentro. Y la Pervertida, con una tranquilidad que no creía en nada vio cómo los chontes se lo llevaron, ni adiós le dijo, agarró el carro y tan tranquila se regresó a Likín a seguir la fiesta como si tal cosa. Ya en la fiesta, les contó a todos y todos se cagaron de la risa y siguieron coquiando tan tranquilos. La Carol enmedio de todo agarró la onda y fue eia quien telefonió a la casa y despertó al viejo pa contarle. Los otros no. A aquél, pa mientras, lo botaron en un cuartito horrible, todo húmedo y oloroso a miados y sin que protestar a nada le cayó su buen vergaso. Fue don

Hermenegildo quien lo ayudó y le ofreció medio cigarro. Antes luabían registrado pero no le habían encontrado ni mierda porque la Pervertida siabía quedado con todo. El cargo de posesión fue babosada del jefaso. Como siempre. Dice el Gran Chingón quiahí en el bote tenían también a un cabrón todo balaciado. Pero no lo acababan de balaciar sino que acababa de salir del hospital porque la onda era quel pisado secuestraba chavas de las rancherías de por Chulamar, Lindamar y esa sona, y las metía en los chalets vacíos y armaba su orgía. Según don Hermenegildo que las mataba después, aunque el Gran Chingón dice quel maestro ése dijo que no, que las soltaba. La cosa es que una deias se le safó y dio la vos dialarma. Llegó la chonta a buscarlo y el pisado salió huyendo en moto y como se conocía bien los caminitos desá sona, se les hubiera ido si nués que sencontró un túmulo y como iba hecho güevo se fue hacer mierda, y diahí llegaron los chontes y comuestraban bien cabriados porquel cuate se les había safado, lo balaciaron ahí tirado en la tierra, inconciente. Y pura leche que no lo mataron. El pisado se fue al IGSS y diahí derecho al bote. Y yo le atiné quina ves el Descubrimiento del Usumacinta había hablado dése pisado porque sabía levantado la hija del guardián de su chalet. La madre había llegado chíando con su vieja porque creía que la hija se había ido así, por su cuenta, y que señora, guau guau, que cómo son de crueles los hijos, guau guau, que no respetan a sus mayores, guau guau, que ya me la pervirtieron, guau guau, quen el nombre de maría santísima no me le vaya pasar nada, guau guau. Y ya para que te sigo. Lo importante es quiasí comensó el vergueo con la mafia coquera. O casi. Porque venía ya el rollo entre la Gran Puta y la María Bonita. Y después fue ya viniendo lo de Likín. Porque, ¿sabés? Al día siguiente la Pervertida tan tranquila agarró el carro del Gran Chingón y se fue de vuelta pa la capital como si nada. Y por allá por Masagua se le atravesó una iguana bastante grandecita y al pegar el timonaso se salió de la carretera y lo hizo mierda contra un árbol. La pisada salió como si nada, y como atrás venía el Descubrimiento del Usumacinta en su pick-up negro, se montó con ellos como si tal cosa y dejó el carro abandonado. Eso sí, se güevió no sólo los cartuchos, una buenísimo de Elton John, Goodbye Yellow Brick Road, uno de Ike Turner, no miacuerdo cómo se llama, y otro, sino que encima, arrancaron el toca-cartuchos y se lo llevaron. Mirátela qué turbia, maestro. Y no dijeron pero ni mierda. La policía lo encontró y por la tarjeta de circulación fue que llegaron al día siguiente a la casa a hacer las averiguaciones, y ya te vas imaginando al viejo. Y digo que fue entonces que nos quedamos bien

como la chingada y que ya decidiéramos joderlos a ellos también. Y ahí se fue complicando más la telarañita ésa, ¿no?

*Lo que ellos dicen, no debo escucharlo.*

*Para poder oír, no debo escuchar.*

*Para poder observar, no debo ver.*

*Para saber, no debo pensar.*

*Para decir, no debo hablar.*

*Así piensa el niño-pájaro-reptil.*

*Después de ver todos los problemas del Establo durante este viaje he pensado que la onda no es todavía lo que podría ser. Si volvemos, deberíamos construir en el santuario una cámara oscura. La cámara oscura es un cuarto oscuro pero no para desarrollar fotos. Lo único que hay allí dentro son colchones en el piso. A la cámara oscura sólo se puede entrar desnudo. La comunicación verbal está prohibida. Hay alguna música agradable para calmar las vibraciones intensas. Aquí se puede entrar en contacto físico con el que se quiera. Por la obscuridad, todos quedan en igualdad de condiciones. Por el contacto se reconoce el sexo de la persona pero eso es todo. Y afuera no se puede hablar de lo que pudo ocurrir adentro. Creo que es la única manera de resolver algunos de los conflictos que estamos teniendo.*

¿Predeciría la Gran Puta que no volvería, maestro? ¿Por qué decir, si volvemos, en ves de, cuando volvamos? ¿Hasta dónde alacansaría ver las cosas que venían? Lo cierto es que con su claridá, fue nuestra guía espiritual, y nos llevó con eia. Éstas son páginas que nuarrancaría nunca. Y ahora sí que ya tiablo más directo deia. Porque fue al día siguiente al roio turbio ése con el carro del Gran Chingón que fuimos a verla y que comensó el patín del peregrinaje por las ruinas en busca de la herencia cósmica, hasta encontrarnos con la famosa noche del eclipse quel katún cambió. Entonces, ¿no? La Gran Puta estaba desde hacía días que vos Pispi Sigaña, traéte esos honguitos, no seás pura mierda. Y yo que sí que no sé qué y nunca que le cumplía. La Gran Puta sólo se cagaba de la risa cuando me preguntaban otra vez y yo que todavía no, porqué general la Gran Puta no se enojaba sino que se cagaba de la risa. Se hacía la que no importaba aunque vos sabías que quisiera desgüevarte y era otra de las cosas por las cuales era la mujer más linda que jamás existió. Yo miabía comprometido que definitivamente se los llevaba el día que me tuve quir al puerto por lo del Gran Chingón, así que ya vas, al siguiente nuabía otra. Un díota bien soliado, miacuerdo, y ya era más mediodía quiotra cosa cuando me fui levantando pero daba tiempo de sobra. Yo quería ir a recoger los pajaritos y llevárselos, porque te conté que la Gran Puta vivía en la Antigua, ¿no? Y por toda una serie de ondas yo tenía ya mis buenos diítas de no verla y andaba mero obsesionado. Quería verla porque la verdá, yuadoraba a la Gran Puta, maestro. Era linda, lindísima. Su pielita era así como de porcelana, de muñeca antigua. Y los pelitos canchitos suavecitos y cortitos que en los brazos le briaban con el sol y parecían

pelusa, sobretodo cuando el viento los alborotaba su poquito. Yo había adorado la Gran Puta desde la primera vez que la ví echarse una ceremonia en el santuario. Esas vibraciones. Se transformaba, dejaba de ser una mujer, así, mujer y se volvía una diosa, maestro, te posesionaba, era la totalidad de las cosas y decía yo saludo a las voces de los espíritus, y la de los hermanos que quieren pertenecerles saludos a ustedes, Rosa de los Vientos, Pispí Sigaña, Niño Dios, Gran Chingón. Cómo se llama y Amor de mis Amores. Yo saludo las voces del oriente y del occidente y del norte y del sur. Así más o menos era que comensaba, con una vos que parecía venir de muy lejos pero quién sonido era como la de la Claudia Cardinale y te derretía. Llevaba medidas siempre sus orejeras de jade verde y se pintaba todo el cuerpo de rojo y negro. Las tetas, al desnudo. Esas tetas grandes que tenía, que sólo de verlas pero pintadas eran tan diferentes, ya era otra onda, y la Gran Puta nos recibía en el santuario y tenía el fuego prendido en las cuatro esquinas queran las cuatro direcciones y el ambiente ya dentrada tiba poniendo en onda misticona. En cambio en otros días la Gran Puta era más como una chava normal, linda pero más así, jodiendo la pita, hablando babosadas aunque siempre sus babosadas eran más gruesas que las del resto del Establo, quéramos todos nosotros, y le encantaba armar relajo. Pero a la hora de la ceremonia era otra onda. Sus ojos eran otros. Sus manierismos eran otros. Toda eia era otra. Y cuando yo se lo decía se cagaba de la risa y me pasaba la mano por el pelo y me decía queran los espíritus y vos nunca sabías si era cierto o no. Se reía mucho la Gran Puta, se andaba riendo siempre y tenía esos dientes relucientes blancotes y perfectos, aunque con un colmiíto un poco torcidito pero hasta más sexy así. En la ceremonia siempre tenía esa expresión fea en la boca, pero el resto del tiempo esa su boquita linda. Aunque la Gran Puta no volviera y no fuera quedando más que su memoria y sus partes se tempesaran a evaporar de los sesos saturados de sol y mierdas, y ya vaiás camino del bummer final, lo último que se te iría sería esa sonrisa que habrás de llevar siempre, la sonrisota inocente y sabia que ninguno de nosotros podría imitar por muy buen actor que fuera.

*Querida sobrina,*

*Te busqué este sábado pasado en el matrimonio de tu hermana pero me indicó la muchacha que estabas en Antigua. Mi objeto fue darte un fuerte abrazo aprovechando la situación que nos reunía, pero veo que así no es posible. Dejo que otros parientes te hagan llegar los chismes sobre el casamiento. Esta misiva será solamente portadora de asuntos viejos, empolvados, oxidados y con tufo a moho.*

*En 1912 el dictador don Manuel Estrada Cabrera trajo a Guatemala un avión monoplano tipo Bleirot. Fue un gran asombro para el país y Centroamérica entera. Hacía sólo 9 años que*

los «locos» hermanitos Wright habían volado 260 m a una altura de 35 cm de la superficie terrestre, y tres que Louis Bleirot había cruzado en vuelo el canal de la Mancha.

El aparato se quedó guardado unos 3 años más o menos. Sólo era exhibido en las fiestas de Minerva, en noviembre de cada año, como un trofeo del adelanto del país.

Como todos los años de nuestra vida escuintleca, al salir a vacaciones en primeros días de octubre me mandaron a pasar la temporada de holganza a casa de los abuelos paternos. Un día de octubre de 1915 mi madre y yo abordamos el tren de San José a Guatemala. Ella sólo se quedaba una o dos semanas en Ciudad Vieja y volvía al lado de mi padre. En los días de nochebuena llegaban ambos a pasarla en la vieja casona. Madre quedaba unos días más y en los primeros días de enero regresaba llevándome otra vez al pueblito de las golondrinas «que llegaron en tarde serena, bañada de luz, a buscar los viejos aleros para nidos de amor» como más o menos dice una vieja canción, que de adolescente me atreví a entonar.

Pues bien, al día siguiente de nuestra llegada a Ciudad Vieja, como era natural, mi madre me indicó que iríamos a visitar a doña Brígida, en el Callejón de Couville y Calle de El Cielito, después Callejón Concordia y hoy 6a. avenida "A" y 17 calle de la zona 1.

Por quién sabe qué causa, el pequeño tren semiurbano no pasó. Como ambos ansiábamos ver a Mamá Bica, ella por ser su madre y yo por las sabrosas cosas que me daba de comer, dispusimos usar nuestros pies y emprendimos la marcha a la capital siguiendo la sombra del arbolado de cipreses, araucarias, gravileas, etc. que hacían de umbría hermosura el «Boulevard 30 de Junio». Yo recreaba mi vista en las estatuas de mármol de Carrara, que de Italia había traído el presidente José María Reyna Barrios cuando hizo construir ese paseo en la octava década del siglo XIX. Había dos en cada arriate central, una al principio y otra al final. Frente a lo que fue «Pabellón de Exposiciones» y que don Manuel convirtió en Asilo de Ancianos estaban las de bronce, los jabalíes, el jabalí peleando con el cocodrilo, los toros, los dos templetos circulares de mampostería con una mujer desnuda en su parte central, los tritones echando agua por la boca a su alrededor. Al otro lado de la calle donde ahora está la sucursal de Guatel estaba el gran estanque con Neptuno en dorado al centro (el Rey de Aguas le decíamos), rodeado de hermosas ninfas a sus pies.

Donde ahora está el Jardín Botánico, había entonces un edificio de dos pisos, la Escuela Práctica. Por supuesto toda la Avenida de la Reforma desde el obelisco hasta la 21 calle de la zona 1 era más sitios enmontados o de cafetos y desde la Escuela Práctica hasta el puente de la Penitenciaría, era un solo gran llano con muy pocos árboles. Con mi madre caminábamos por la acera de la avenida, cuando estábamos poco más o menos frente a lo que es ahora la Iglesia Yurrita, cuando oímos un gran ruido en el cielo. Ambos subimos nuestros ojos hacia la altura y vimos con asombro que volaba el aeroplano. Yo quedé extasiado contemplándolo. Mamá dijo ¡hay, huy! y salió corriendo a refugiarse bajo un árbol. Yo eché a reír y le pregunté por qué corrió. Me asusté, dijo, y pensé que me podía caer encima.

Después supe lo que había sucedido. Don Manuel, sugerido por un grupo de jóvenes intrépidos, trajo al país un instructor francés y los invitó para que aprendieran a volar. El «Campo de Marte» se convirtió en el «Campo de Aviación». Esas vacaciones me convertí en asiduo visitante del Campo de Marte, para ver el avión y verlo volar. Conocí al instructor cuyo nombre he olvidado, a los alumnos Dante Nanini, Alberto de la Riva, Enrique Orive y otros. Hubo muchos accidentes, pero por suerte, ninguna muerte. El avión lo reparaban fácilmente. El motor era pequeñito con su minúsculo tanque de gasolina como del tamaño del de una motocicleta pequeña. La hélice, de madera como de 2 m de largo. Las alas de lona pintada (recuerdo, color naranja con líneas negras a cuadrículas). Se sentaban en dos tablitas. En la horizontal las nalgas y en la vertical la espalda. Abajo manejaban dos pedales que iban al aire, un timón como de carro sólo que pequeñito. El fuselaje era un emarrillado de hierros planos delgaditos. Las ruedas delanteras como de bicicleta y la de atrás del tamaño de la de un velocípedo de niño. Sobre el piloto había un arco de tubo de hierro que lo protegía si el aterrizaje era boca arriba y también servía para sostener un poco las alas con una serie de alambres. En ese chapulín saltón subían los muchachos. Una vez Dante cayó en el barranco de atrás del Campo de Marte y la patojada corrimos a ver cómo estaba y ayudar a sacar el avión.

*El pájaro estaba trabado en 2 árboles con las ruedas para arriba y Dante colgado en el cajón de madera. Uno de los alambres del sostén de las alas se reventó y le pasó al piloto de cachete a cachete, le entraba por un lado de la cara y le salía por el otro. En ese grupo Dante fue el más famoso. En 1916 se fue a Italia, patria de sus padres, como voluntario a la Primera Guerra Mundial. Hizo hazañas como piloto. Los periódicos daban cuenta de ello, que Dante Nanini había cruzado los Alpes en avión, que había botado un avión austríaco, que un alemán, que fue condecorado personalmente por el rey Vittorio Emanuele de Italia. Dante se convirtió en un héroe nacional y nosotros sus amigos niños, nos hichábamos como sapos de orgullo, contando de cuando él aprendía a volar y nos platicaba, y de cuando le sacamos el alambre de la boca. La guerra terminó y el héroe regresaba a su patria, pero al llegar a New York atacaba una peste desconocida entonces, la gripe. Fue contagiado y murió en la gran ciudad. Fue recibido con honores postumos. En el Cementerio General está su tumba. Alguna vez he llevado flores a aquel amigo querido de mi niñez.*

*Poco después que Dante se fuera a la guerra, Beto de la Riva se cayó con el avioncito famoso y se arruinaron los dos. El avión terminó sus días de servicio y Beto se rompió piernas, brazos, costillas y una fractura en la columna que lo dejó jorobado y de consiguiente pasó a ser el «Curcucho de la Riva». Pasaron los años y en 1921 un presidente civil, don Carlos Herrera, creó la «Escuela Militar de Aviación». Trajo 3 aviones Potter y 3 Monaire, un instructor y un mecánico, todo de Francia. De esa escuela salieron pilotos de la calidad de Jacinto Rodríguez Díaz, Miguel García Granados, Oscar Morales López, el Chato Rodas y otros. Fueron los primeros pilotos que en los pequeños aparatos de la época cruzaron los cielos de Centroamérica, el Caribe, México, el Sur de U.S.A, y aún volaron de Washington a Guatemala.*

*Bueno sobrina. Recibe un abrazo y hasta la próxima.*

*Milo*

El Niño Dios pasó por mí entonces y nos fuimos a buscar los pajaritos. Resultó que el Niño Dios había estado la tarde anterior con el pipilín en la sona 6 y andaba bien cargadito de monte aunque siabía perdido buscando el camino de la colonia Atlántida. El Niño Dios metió a los Allmann Brothers y ya antes de llegar a la plasa Berlín habíamos liquidado el primer purito y empesábamos a perdersnos en la inmensa espesura de nuestros sesos. ¿Cómo decir? Era como deslisarte en cámara lenta por un corredor largo y bien alumbrado donde alguien había engrasado el piso y vos pasabas flotando y sentías tu cabeza envuelta por una aura rosadita que vos la mirabas así como algodón de asúcar sólo que celestial en ves de pegajoso, ¿ya vas? El órgano te subía el corasón hasta el hocico y ya cuando estaba a punto de salirse entraba la batería y todo volvía a su sitio. Cuando empesamos a bajar la cuesta de Shangri-La fue cuando vimos a un maestro pidiendo jalón con su morral. Adiviná quién era, ja, ja. La Gran Puta te había visto por primera vez en otra ocasión y había dicho que tenías la muerte marcada en la cara. Siempre en los caminos, siempre con el morralito, siempre pidiendo jalón con el aire de un cabrón que no sianda con babosadas. Esa primera vez que te ví, estabas vestido de pantaloncitos khakis con un bigotito fino y yo liabía atinado quera una onda muy diferente a la nuestra, aunque entonces ni

imaginarse cuál. Yo me sentía muy lejos desos lugares, tan lejos que casi creía estar en Númenor y mirar ese otro mundo como por una ventanita, ciudadano de la civilización astral. La Gran Puta era el gran agente de ellos, pintada de rojo y negro y bailando con esa expresión fea en la boca y llegando hasta el punto de desnudarse completamente y ponerse candelas en todo el cuerpo y bailando así con ellas encendidas por todo el patio y ésa su sonrisa maléfica, ojos despupilados tan lejos de sus ojos dulces de siempre y sintiendo que nosotros comensábamos la civilización interplanetaria y les dejábamos la edá de piedra a los que nueran capaces de ver. Eso lo pienso todavía y lo pensé al verte por primera vez con el morralito. Pero entonces comensabas a ser sólo una visión constante en los caminos y yo lo creía ledá de piedra porque sabía quera otra onda y nosotros los interplanetarios no teníamos nada que ver. Dos mundos diferentes y vos maestro siempre pidiendo jalón en dirección contraria a la nuestra pero siempre ahí y a mí no dejaba de extrañarme pero la Gran Puta dijo que así tenía que ser. Ahora, ese día yo andaba en otro roio. Ahí con el Niño Dios me fui recordando quiaquel había sobrevivido bastante bien vendiendo ácido falso. Y lo qués más. A la mayoría de cuates a quienes les vendía juraban questaban viajando, agarráte ésa. Lo hacía con negativos de fotos que cortaba en cuadrillos como diún milímetro. Después ponía los cuadrillos sobre una tira de scotch-tape. Digamos questaba haciendo unos veinticinco viajecitos, eso saldría en unos cinco centímetros de tape. La cortaba, y cortaba otra del mismo tamaño y la pegaba encima de la otra, sólo que del lado engomado, ¿ya vas? Así, los dos lados engomados quedaban pegados uno contra otro y pafuera te quedaba briante y liso de los dos lados. Todos los cuadrillos negros habían quedado enmedio, como sandwich. Entonces donde había cuadrillos negros, cortaba un cuadro mayor, digamos diún medio centímetro por lado, pa que te fuera quedando un cuadrillo de cinta bríante con el cuadrillo negro al centro. Y esa mierda representaba un viaje. Otro día se tiba apareciendo el maestro en tu casa, que tenía ácido para vender y toda la onda ésa. Siempre algún maestro salía conque quería probar el trip antes de pagar y aquel conque claro, ningún pedo. Pero a todo ésto ya habían salido los puritos y todo el mundo estaba fumando como chimineas. Así, la persona que siavía echado el acidito empesaba conque qué buena onda, que ya había despegado, que muy buen ácido, y sepa la chingada si era sicológico o el monte pero la cosa es que los maestros juraban questaban viajando y todos compraban y le pagaban al Niño Dios. El Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancooo, era uno de sus mejores clientes hasta que sintegró

completamente al cosmos, el último bebé-estrella. El Niño Dios lo lloró como si hubiera sido su propio padre, su hermano. Fue entonces, maestro, que se me fue ocurriendo la bríante idea y le dije al Niño Dios, mirá, le dije, tenemos que vengarnos de la mafia coquera por la joda que le dieron al Gran Chingón. Simón, me dijo el Niño Dios.

*Hoy estaba sola. Me di un baño decioso, y al salir, estuve jugando con mi cuerpo frente al espejo. Esto me fue excitando. Entre al cuarto, cerré la ventana, encendí una varita de incienso y metí un disco de guitarra. Baden Powe. Me fumé un pitío y empecé a masturbarme. Tuve miles de fantasías. Primero imaginé que hacía el amor con mi hermano. Con Tracy, no con Kiko que es tan vulgar. Pero después se me cambió la imagen a Rudi, aquel cuate de Tracy que una vez inolvidable me hecho la limonada encima. Yo me miraba como un sandwich entre los dos, uno de cada lado. Al ratito ya no, estaba acariciándole los senos a una mujer a quien no conseguía verle la cara. Aquí ya estaba bien excitada porque en esos casos es el lado homosexual el que más me da escalofríos. Después creo haber visto el caballo del Fredy que tenía en la finca y me encantaba verlo galopar. Finalmente, me sentí entre un mar cristalino, las olas pegando contra los riscos y yo entre esa agua tibia y una mano que surgía de la nada y me daba un masaje en el clítoris bajo el agua, mano de mujer. Ya no pude controlar más mi cuerpo y me dejé ir. Fue un superorgasmo. Debería masturbarme más seguido.*

Esta parte es bien cómica. En rialidá la Gran Puta exagera porque pa que siba masturbar ella si siempre andaba saliendo con la gente? Y eso de homosexual parecería y no, era una persona afectuosa con todo el mundo, chavos y chavas pero no vayás a creer. Pero íbamos que fuimos por los pajaritos a Santa Elena Barias antes dir donde la Gran Puta. Al llegar empesó a gotiar y los chirices que normalmente salen a ofrecerte no se veían por ningún lado. Nada. Parecía que nuavía otra que nos metiéramos nosotros mismos al potrero a recogerlos. Ya cuando aque ilba bajarse del carro, fue cuando se apareció una vieja a medio camino y que buenas, jóvenes. Buenas, señora. Y el Niño Dios ni corto ni peroso que señora, dispense, ¿no podría hacernos una campaña? Y ¿qué podría ofrecérseles jóvenes? Pues, honguitos, señora. ¿Usté no tendrá por casualidá? Pues fíjese quiyo no, joven. Pero aiá nomás arribita hay, mire. Ah, de veras? De veras pues. Ahí mismito tras el cerro ese. ¿Y no podía usté ir a traérnoslos señora? Ay joven, si nués cosa de cinco minutos. ¿Y cuánto? Puees, una hora diría yo, joven. ¿Y si regresamos en una hora nos tendría los honguitos entonces? Pues tal ves, joven. ¿Y como cuántos podría traernos? A saber, joven. ¿Unos quinientos? Ave maría purísima, unos cincuenta tal ves, joven. No da, señora. ¿Unos cien tal ves? ¿Ya cuánto nos los deja? Pues depende, joven. Diga uste. ¿Cincuenta centavos los cien? Ay joven, si tengo que subir al cerrito y está lloviendo. ¿Cuánto pues? Pues, ¿tal ves a centavo? Tal ves, pero entonces nos trae más de cien. Nosotros queríamos unos quinientos. Se hace lo que se puede, joven. Bueno. Digamos que nos trae cien a centavo

el honguito. ¿Nos podría tener el resto mañana? Tal vez, joven. Okey. Entonces mire. Regresamos en una hora por los cien. Está bueno, joven. Aquí mismo. Aquí mismo. Enfrente deste poste de electricidad. Bueno, joven. Y así fue la onda ésa, maestro. Así se hacía siempre.

*El Niño Dios me contó de cuando se fue a New York. Con el Denny Hoffius llenaron un combi de monte y fue el milagro de los panes y los peces que no los agarraran en dos fronteras y 4,000 kilómetros y pudieran llegar a Brooklyn Heights a venderla. Vivían en un apartamento con un dominicano que les buscaba clientes para el monte y les «prestaba» a su chava de vez en cuando. Ella se desnudaba en un cabaret. Abajo vivía un maricón que trabajaba en la Honeywell y que dejaba que en su apartamento vivieran todos los heroínos que quisieran a condición que se dejaran meter mano de vez en cuando. No se como pudo sobrevivir. Yo no podría.*

*mi camino me parece más difícil  
y esperando sigo inquieta  
el estéril, para qué?*

Eso por el Halach Uinic Emerson, maestro, que también venía de Brooklyn Heights. El Niño Dios la pasó a toda madre ahí. Dice quién su puta vida había visto más agujas, que peor que farmacia. Y a todas horas shac, la inyeccionsota, shac y shac. Se sentaban en el piso frente a la tele pero no distinguían ni lo que se dice nada, o tirados en la cama. Y como no hartaban pues pálidos como la chingada que ya se confundían con la nieve y sequitos sequitos, a tal punto que le recordaban las fotos de Life de los campos de concentración nasis. Y parecían robots al caminar porque ya ni coordinación tenían y la cabeza se les iba parún lado y paral otro, movían las patas a destiempo y a veces siban contra la paré o algun mueble. Y no pasaban de yeah man, like wow. El ingenierito pisado de pelo cortito y su vestidito siempre azul y todavía usando esas corbatitas bien delgaditas, ¿sabés? Y salía todas las mañanas al trabajo con su portafolio todo rosadito y si te miraba automáticamente te tapabas los güevos porque nunca se sabía. Ése sólo fumaba hierba y nunca hablaba. Y a veces salía de noche y cabal al regresar venía con algún pisadito de quince años y sencerraban los dos y el resto de la gente shac, shac, que no podías andar descalso por aqueio de pararte en una aguja. Me hace pensar en el Wash and Wear Gonsáles, que no pudo pasar de Livingston pues. Ah, y dice aquel quiuna noche regresó a su apartamento y los pisados esos, Honeywell y compañía ilimitada vivían en el segundo piso y aquéllos estaban en el tercero con el dominicano de los bongos. Al subir las gradas, se va encontrando frente al segundo piso un maestro tirado así sobre las gradas, sangrando. Tenía un puñalote clavado en plena espalda. Aquél siaturdió todo, dice que gritó, que le dio asco y les tocó la puerta pa que vieran. La puerta estaba abierta y todos los sombies echados en la sala. Aquél va de gritar quiún muerto, quiún crimen, que no sé qué y los maestros esos se le quedan viendo así como si nada. Un silencio largo y aquél ya no sabe pa dónde coger, pues. Hasta quial fin uno deios dice así, todo tranquilo, ¿aquí en el segundo piso? Aquí, en la mera puerta diustedes, grita aquél. Qué raro, dice que dijo el maestro ese todo tranquilo, si cuando yo subí estaba en el primero. Ésa es una historia. La otra que vos sabés que esas mierdas gringas son de ladrío y tienen escaleras dincendios que cuelgan pa afuera con callejones angostitos igual que West Side Story, ¿no? Ya vas. Pues entonces questaba una tarde transando en el apartamento del ingenierito cuando empesaron a sonar las sirenas, y pam pam, los toquidos en la puerta. Alguien abriría, yo no sé. La cosa es que entró corriendo un maestro blanco, al cuarto donde aquél estaba transando, dejó tirada sobre la mesa una bolsa con polvito blanco que ya vas agarrando lo quera pues, salió por la ventana a la

escalera dincendios y brincó pal edificio vecino entrando también por la ventana. Y tras dése otros, y todo igualito. Y en lo que decís nada, aparecen los chontes y aquél dice que todo fue tan rápido que ni pudo levantarse de la cama donde estaba sentado. Y los chontes igual agarran camino por la ventana uno tras otro y entran a la vecindá. El Niño Dios, imaginátelo maestro, con sus cachetitos redonditos y la miradota de inocente que siempre parece que ya va llorar y los brothers que sían largado y la chonta que pasó tras eios y todo en un minuto y de repente ya no queda nadie más quel y un silencio total fuera del tambor del Iron Butterfly porque estaban oyendo In-a-gadda-da-vida y era cabal el solo de la batería a la entrada de la chonta y el organito comiensa a entrar otra vez pero los tambores siguen ya sin redoblante, pac pa pa rum, pac pa pa rum y el organito que guaaaa! así suavcito que ya viene de vuelta y no queda nada más quel montoncito de bolsas diún lado y del otro y los chontes no tocaron nada sino que siguieron de largo todos.

*Estaba pensando en el hijo de la Vida y me decía que lo ideal para él es que no fuera a la escuela nunca. ¿Para qué va a conocer esas prisiones horribles que sirven sólo para castrar, para torturar? La escuela debería estar en todos lados y todos deberían pertenecer a ella en algún momento desde la niñez hasta la muerte. A mí me encantaría ver mesas redondas donde participaran juntos adultos y niños. Que desarrollaran su sensibilidad, su inteligencia. Activarse en la dirección que quisieran, fuera de toda estructura de poder. Tan diferente de cuando yo fui al colegio y odiaba a mis maestras y me aburría de seguir la misma rutina año tras año y no quedaba otra que cerrarse y vivir solo dentro de sí, dentro de su imaginación, filtrando el ruido estático que soltaban los profesores-gavilanes. Eran buenos sólo para esterilizar mi curiosidad, mi receptividad. Me tomó años el darme cuenta que los libros podían ser fascinantes en vez de una pesadilla. Que leer poesía no tenía que dar dolores de cabeza ni dejar sabor de hígado de bacalao. ¡Que nadie, nunca más, tenga que pasar por eso!*

Aquí se me emocionó la Gran Puta. Y ahora sí, porque después de recoger los honguitos nos tiramos ya para la Antigua. La gente cuadrada como su familia, Habían criado una reputación rejodida. La conocían sólo por sus trances pero eso era una partecita nomás. Todos decían quera una bromista crónica, una persona poco seria, una jugadora, una bebedora, una drogadicta, una perseguidora de hombres y horror de horrores, también de mujeres, quera exhibicionista, que su lenguaje era vulgar, que se dejaba corromper fácilmente, quera fría e implacable, quera bruja porque usaba hierbitas pa luchar contra lenfermedá y la muerte, quera vanidosa porque a veces se maquíaba y vestía elegante y se pasiaba así por los cementerios. Y si vos querés, cada una desas cosas tenía su granito de verdá, simón. Pero es como decirte quel fuego quema pero olvidarte que también calienta y coce tu comidita. Porque sí, maestro. La Gran Puta era una persona muy especial. Nuavía nada porque sí, por joder nomás. Era muy clara, y si se ponía a joder era por

efecto. Para aturdir a la gente cuadrada. Quera una locura hacer esas cosas, que no sé qué, gente toda vestida igual, de pelito corto y corbatita y la mujer nomás que jugar bridge y pasarse en bata por la casa y qué güeva, maestro, qué reverenda güeva. Ese mundo es un horror. La Gran Puta sabía eso mejor que nadie y quería que vos lo supieras también y que no se te fuera olvidar nunca. Sus locuras eran como pa darte un sopapo en el cachete y despertarte. Pa que fueras aprendiendo quel mundo era un mal trance y eia toda iluminada y pintarrajiada y loca te lo recordaba siempre siempre siempre. Eia no soportaba vivir dentro diuna casa, vivir en la ciudá. Ya Antigua era mucho sacrificio. La vida doméstica le horrorisaba. Pero quería a la gente, la quería como nunca nadie pudo quererla, ¿sabés? Como vos y yo no podríamos. Y aunque le gustara jugarle malas pasadas, reírse de ellos, burlarse. Siempre era para iluminarte. La Gran Puta era la lus de nuestro mundo.

*Querida hermana,*

*Hola! Siguiendo mi promesa de la tarjeta de las Bahamas aquí te va ésta. La boda estuvo muy linda y mis papás se «rayaron» con la fiesta. Todo mundo la comentaba; el trago corría sin cesar, la música de lo último, miles de boquitas, el servicio buenísimo. Maya arregló todo increíble. Yo me sentía como en un sueño, como que estaba viendo una película, sin darme cuenta que yo era la principal protagonista. Había derramado tantos nervios con los preparativos que ese día nadie creía lo calmada que estaba. Me sentía de lo más tranquila y era divertidísimo ver los nervios de todos; mis papás, los Strauss. Ana Karenina con la garganta seca etc. etc. Jorge Luis sudaba toda la misa y por un momento todos creyeron que le daba vahído. Después nos fuimos a retratar donde Ruth de Nickelmoney.*

*Es una casa bellísima. Se me olvidaba algo que me hizo gracia. El carro en que llegué a la iglesia fue el otro del tío Amoldo (no el blindado) y uno de los guardespaldas manejó. Otro chofer iba con mis papas. Total que era un gentío increíble. Cuando llegué al atrio de la iglesia me sentía como presidente. Un tipo dirigía el tráfico, otro abría las puertas, otro sostenía el bouquet. En resumen, divertidísimo. Bueno, creo que soy de las pocas patojas que verdaderamente ha gozado su boda.*

*Me fui sin que mis papás me vieran y no dejé que fueran al aeropuerto por razones obvias. No quería que se convirtiera en tragedia como cuando Patti. Al día siguiente volamos a Nassau y la pasamos divino. Estábamos en un hotel carísimo. La gente era fantástica, el staff organizaba toda clase de eventos buenísimos y hasta los meseros tomaban parte. Qué gente más fantástica son los isleños. Todos parecen satisfechos con su vida allí. Hicimos de todo: buceamos, veleamos, alquilamos motonetas, fuimos al casino y parrandeamos hasta más no poder.*

*Después de 6 días nos fuimos a Jamaica. Físicamente es mucho más bonita, claro. Es más tropical y montañosa. Pero parece que la situación no está bien. Sin embargo nosotros la pasamos brutal. El hotel era diferente: eran cabañas con sus piscinas privadas. Nuestros vecinos de cabaña eran unos suecos y una pareja de Memphis.*

*Después nos fuimos a Florida. Estuvimos en Miami, lugares cercanos y después a Disney World.*

*Cuando regresamos a Guate nos fuimos directamente al apartamento nuevo. Creo que nos vamos con los Strauss a El Salvador para año nuevo. Ellos siguen siendo muy buenas gentes pero no deja de notárseles su aire de superioridad. Ahorita todo mundo los busca, los adula etc. pero muchas de estas mismas personas los critican a sus espaldas. Viviendo tan cerca de alguien que está en el poder uno se da cuenta de muchas cosas.*

*Bueno, hermana, pero aquí las cosas. Ahora que ya pasaron los relajos espero escribirte más a menudo. Un abrazo,*

*Mónica*

Es su hermana menor. Yo nunca encontré otra carta de ella en el diario, aunque si hay otra de su madre describiendo ese mismo matrimonio. Ya verás. Como tibia diciendo, la Gran Puta tenía su casita en Antigua, por la salida a Jocotenango. Llegabas a una tiendita azul donde había un gran anuncio de Mejoral y ahí pa la izquierda por una calle de tierra hasta un portón viejote de madera. Al llegar eran aguaceros y bajamos corriendo a tocar. La puerta se abrió pues y ahí, parada frente a mí, la Gran Puta. Tenía un vestido así como de seda negra, transparente y bien flojote que podías ver bien que no llevaba nada debajo y ese cuerpo lindo, lindo. El pelo así bien largo y liso que le caía sobre los hombros, negro, lustroso. Ese día, ni una gota de maquillaje. Las uñas desteñidas. Yo sentía el calor de sus ojos que te secaban el agua, te quitaban el frío. Un silencio así mero espeso y entonces me agarró la onda y se rió y fue saliendo con algo así como que contemplaba los muros que la separaban de los hombres. Lo dijo bien serio pero inmediatamente se partió de la risa y como vio que yo no liatinaba se puso seria otra vez y me dijo, la fuerza de los espíritus está en las células de los árboles y volvió a reírse y fui agarrando que se reía de mí. En ese instante se tiró a abrazarme, ya me hacía falta Pispi Sigaña, quería jugar a la araña. El Niño Dios caminaba como si estuviera saltando charcos de puntías, pero ya estábamos en el corredor de la casa. El patio diadentro tenía más flores que nunca y con el agua se sentía fresquito y sabroso. Como siempre, habían candelitas por todos lados y esas imágenes raras, y el olor a incienso que casi siempre era sándalo pero a veces también jasmín y otros que yo no liatinaba por mi problema de la sinusitis. Comuabía aserrín en el piso, te resbalabas por todos lados al andar en calcetines o descalzo, quera como más le gustaba a la Gran Puta. Esa tarde estaban ahí Ambar y El Amor de mis Amores con un patín que parecían tener ojos de chino. De por ahí salía música del Herbie Hancock, su última, quera ya medio astral. Yo no lo conocía entonces, miacuerdo, y el Amor de mis Amores que tenés quir expandiendo tu cultura musical, Pispi Sigaña, que no sé qué. La Gran Puta sólo se cagaba de la risa porque siempre había sido así un poco su onda mientras que yo más el acid rock. Yo hablaba de los Allmann Brothers y eia de Sun Ra, yo pues Arrowsmith y eia Pharoah Sanders y yo Elton John y eia Alice Coltrane. Le gustaba el tipo de jazz medio hindú con campanitas y ruiditos. También tenía un disco de los Hare

Krishna pero no vayás a creer que la Gran Puta podía ser así. Más que asceta era ninfomaniaca y nada vegetariana. Hartaba carne con un gusto que parecía esos piratas del cine que casi se bajan un ternero diuna mordida. Era ese tipo de chava que sólo viéndola ya te daban ganas de coger. Esa tarde nos salió conque llegábamos a tiempo pal tecito. Té de hoja de anona, ¿sabés? Buenísimo pal chorrío si alguna ves necesitás. La Gran Puta, que le tenía fobia lo químico fue quien nos enseñaba esas cosas. Sustitutos vegetales decía ella. Y pues. A sentarse en el corredor a tomar el tecito. Entonces diún cuarto salió la Vida desnuda hasta la cintura dándole de mamar al güiro. Se veía desproporcionada porque por la leche tenía las chichotas así de grandes y como es sequita, así de huesitos finos. Me das un traguito, Vida, que no sé qué. No jodan, hombre. La Gran Puta cagándose de la risa. Pal tecito. Sólo a mí me da, ¿verdá Vida? Y la Gran puta besándola en la boca, acariciándole la teta libre. No séas egoísta, hay que compartir, compartí. La Vida se sentó al lado de la Gran Puta que no paraba de reírse, y de mirarnos a todos con esos ojotes negros y maléficos que podían ser espadas. Acomplejados de mierda, quieren dejar con hambre al güirito. Y ya el Niño Dios pasaba un purito alrededor de la mesa quera désas mesas bajitas como japonesas y nosotros sentados en cojines y llegaba su friíto del patio. Todos va de decirse cosas, que si quieren mamar que se la mamáramos al Niño Dios para purificarnos y rollos así, menos la Vida que no decía nada. No liatinabas dónde andaba, si estaba turbia o buena onda. Empesamos a tomar el tesito pues, y yo fui saliendo con la historia del Gran Chingón. Ya medio alivianado la hice lo más dramático que pude. Casi lloraban los maestros y yo bien metido en mi rol, quel Gran Chingón fue burlado. Yeahh! decía el Niño Dios en coro. Quel Gran Chingón fue violado. Yeahh! el Niño Dios. Quel Gran Chingón fue desacralizado. Yeahh! Quel Gran Chingón fue humillado. Yeahh! Quel Gran Chingón fue ultrajado, Yeahh! Quiay que vengar al Gran Chingón. Quiay que vengar al Gran Chingón. Quiay que vengar al Gran Chingón. Se hiso un silencio y yo salí de mi trance y me les quedé viendo a todos y los ojos de todos me huyeron y el Niño Dios me vio y se sonrió malicioso y dijo, yeahh! ¿Gran Puta? Yo quería saber lo que pensaba la Gran puta. ¿Gran Puta? ¿Hay que vengar al Gran Chingón? Y entonces eia empesó quén una aldea vivía un cierto Wang quera el séptimo hijo diuna familia muy vieja y culera un ferviente admirador de las prácticas. Yo interrumpí preguntando que qué tenía que ver eso, pero la Ambar me gritó que dejara correr la vos de la Gran Puta. Porque también la vos le cambiaba. Cuando contaba cuentos tenía una vos dulce y musical que tiadormecía

su poco, sabés, te metía en trance. Sobretudo si cerrabas los ojos y dejabas que las palabras te dieran vuelta en la cabeza y formaran una espiral ahí dentro. Y pues yo me caí y la Gran Puta que habiendo oído quén Lao-shan podría encontrar bastantes Inmortales, decidió Wang hacer el viaje, y agarró su saco y se fue. La Gran Puta hablaba despacio, casi en cámara lenta, y pronunciaba cada palabra, como si fuera un dulce de miel que había dejado que se le escurriera por toda la boca antes de chártelo en la cara y vos lo recibías en tu lengua y lo envolvías y le dabas vuelta pa que se escurriera suavcito por la garganta. Y que escalando la montaña, Wang llegó a un lejano monasterio donde vio a un monje sentado sobre una alfombra de juncos. Y así tiba tejiendo y entretejiendo como una araña su telaraña, por eso que la Gran Puta me decía siempre alegre, Pispí Sigaña juguemos la araña y eia era siempre la araña. Durmiéndonos con palabras, con cuentos que sacaba de sus libros empastados en cuero. Pero también había sus cosas de todos los días. Su risa y la manera de caminar y sus bailes y sus locuras y todo eso también te tejía una telaraña en la mente, maestro. La Gran Puta era la más grande tejedora de telarañas mentales. Oí un ruidito que miso abrir los ojos. Era una lagartija de regular tamaño que subía rapidísimo el pilar cerca de mí, después de romper una ramita. Color arcoiris. Vi que la Gran Puta seguía con el cuento chino y todos tenían los ojos cerrados, pero agarráte ésto. La Gran Puta le estaba acariciando la teta a la Vida. Así suavcito, rico, y la Vida impasible, ojos cerrados y la tetota que le veías las venas asules y yo así de repente medio nerviosón y como pa que no le fuera a terminar de perder la onda al cuento. Porque miagarra más el ver esa mano de dedos largos con pelitos rubios, mano blanca que se deslisa por la teta de la Vida como soplar pelusa, ¿no? Y la Gran Puta me vio y se rió así toda maliciosa y yo, pues siguiéndole la onda. Entonces se puso más sensual todavía y va diacariciar y aunque ella seguía hablando yo liatinaba que por dentro gosaba con provocarme, que se reía de mí. En éso hiso una pausa en el cuento y sinclinó y empesó a mamarle la teta a la Vida. La Vida soltó un gemido de entre sorpresa y placer y yo maestro, empecé a retorcerme ahí en el cojín. La Gran Puta mamando y la Vida tratando de contener los gemidos y el Niño Dios fue abriendo los ojos y lo vio todo y me miró con una cara de baboso y se tapó la boca pa no reírse pero ya para entonces Ambar y el Amor de mis Amores también habían salido del trance y agarraron la onda pero nadie dijo nada. En eso la Gran Puta dejó de mamar y se paró y caminó hacia donde yuestaba. Se paró detrás de mi y me puso la mano bajo la barbía y me inclinó la cabeza parriba, de manera que yo quedara viendo hacia el

techo y ella parabajo porque me estaba mirando a los ojos y yo a sus ojos sólo que como estaba parada con la cabeza inclinada sobre mí, nos quedaban al revés las cabezas. Me tuvo la mano en el pescueso y se inclinó para besarme. Abrí la boca para recibir el beso y eia también abrió su boca en el instante de besarme. Entonces sentí lo calentito y me empesé a atragantar y brinqué ahogándome y el Niño Dios sempesó a carcajear y los otros también, menos la Vida que seguía en éxtasis. Y pues, la Gran Puta, ¿no? Tenía la leche en la boca y me la pasó al besarme y yo me atraganté todo y me corrían los hilitos blancos por las esquinas de la boca. La Gran Puta se empesó a matar de la risa y felís me alborotó todo el pelo y regresó brincando a su lugar y todos hubieran querido mamarle las tetas a la Vida pero nadie se atrevía más queia. Y le decía, ¿qué decís Vida? ¿Tomamos el té con leche o sin leche? Y la Vida entonces ya volvió en sí y se echó su risita de complicidá con la Gran Puta que insistió, ¿con o sin? y todos ya vas, atacados de la risa y alguien pasó otro purito.

*Todos son únicos en el mundo. Es lo que tenemos en común: el ser únicos! Pero qué pasa? Que las escuelas, los gobiernos, las religiones, la familia, se meten a destruirnos eso. A uniformarnos. Al someternos, matan toda creatividad, toda espontaneidad. Las madres son especiales para éso. Sólo individuos selectos logran escaparse de este lavado de cerebro y con muchísimo esfuerzo logran volver a la verdadera vida, a la verdadera experiencia. Desde niños, buscan impedirnos que podamos confiar en nuestra experiencia y que podamos crear nuestro propio sistema de valores. Siempre tenemos que aceptar lo que dice el profesor, lo que dice el gobierno. Es la homogenización que nos mete en camisas de fuerza. Y si uno no está de acuerdo, BANG BANG o como hacía mi madre, PAF PAF que es una versión menor del mismo fenómeno. Debemos entender ésto, sensibilizarnos. Sen-si-bi-li-zar-nos. Qué palabra más larga, qué difícil. Qué difícil. Qué difícil.*

Sucedió que después del tecito nos echamos la entradita al santuario. La sala ahí era bien comodota. Quedaba a la entrada de la casa, donde crusaba el corredor. Tenía su rotulón que decía santuario sobre la puerta. El cuarto tenía una serie de almohadones y cosas en semicírculo con mesitas bajas. Enfrente quedaba un sofá largo que nosotros por joder le decíamos el trono de la Gran Puta, y sobre el trono había el tejido diuna culebrota negra, bien impresionante que parecía un tejido indio. Pero vos sabés quiá los indios les da más por cruces y cosas que por culebras y algunos decían que lo había tejido la Gran Puta y otros quera regalo diún brujo, pero a eia no le sacabas nada. Si le preguntabas, a veces te decía quera el guardián de la Barba Amaría, a veces quera la serpiente de Kundalini, a veces que la serpiente egipcia saliendo de la frente y a veces que la serpiente de los druidos de Irlanda de por aiá por el siglo siete. Y a veces también que Kukulkán. Pero a veces también se cagaba de la risa

y te decía que no quería decir absolutamente nada, que le gustaba el diseño solamente. Pero tenía dos babosaditas amarías en la cabeza y pues pa nosotros quera una barba amaría aunque podría tener también otros significados más pesados, ¿ya vas? Así era el patín ese. Y había incienso por todo el cuarto. Pero nuera ningún patín loco, misterioso. Era sobretodo un cuarto bien cómodo donde al entrar te sentías bien liviano. Te echabas en los cojines queran de plumitas, salvo la Gran Puta que siba a su trono y la Vida que se acostó a lo largo del sofá con la cabeza sobre las piernas de la Gran Puta que le acariciaba el pelo. El bebé luabía devuelto a su cuna. Eso sí, no podías entrar sapatos. Era lo único estricto. La música estaba en el cuarto vecino y seoía ahí pero sólo un poquito. La lejanía de la música criaba una onda cósmica que tiba subiendo poquito a poco por la columna vertebral y cada ves que te pasaba un nudo pues brincabas pero subía despacito y nadie decía nada. Todos en trance, maestro. La Gran Puta sólo miraba a todo mundo y le acariciaba el pelo a la Vida que parecía dormida. En el santuario perdías la noción del tiempo, sentías cosas. Yo veía siempre esferas celestiales, como si fueras viajando dentro de tu cuerpo. Digamos subiendo tu columna vertebral qué un hoyo en el espacio que te lleva a otra dimensión, y ves esas estrellas y colores y ahí vas subiendo en un elevador invisible hasta que todo lo invadía la vos de la Gran Puta que por el viaje sonaba como si fuera el estério a todo volumen pero estaba hablando en su tono normal. Decía que nuera ninguna bruja, que no perdía su conciencia en sus trances sino que la afinaba solamente para agarrarle la onda al cosmos y después sempesó a matar de la risa tanto que despertó a la Vida, quien se rió bajito con eia. Nos dijo que sólo el mito podía reflejarnos la rialidá, como decían los chimanes indios. Pero qué es, le dije yo, y Eira se encogió así de hombros toda indiferentota y me dijo a saber, ¿si te interesa tanto por qué no salís a buscar su significado? El que busca encuentra. Y dije que luiba hacer. Y aquí me tenés, maestro. Bien clavado. Pero enfin. El Niño Dios le preguntó que qué teníamos quir a buscar. Significados, le dijo. Dejáte de pelotudeces, dijo el Niño Dios, y habló claro. Hay que buscar para saber qué lo que encontrás, dijo la Gran Puta. Si me lo buscás aquí, me luencontrás, dijo el Niño Dios. Yo me quedé medio así, pero eia tan tranquila sólo le dijo, chupátelo vos mismo. No llego, dijo el Niño Dios. Aprendé yoga, le dijo la Gran Puta. Todo éso sólo pa decirte quel santuario nuera nada formal. Ambar era más de la onda caiada pero el Niño Dios era con el Gran Chingón, que nuestaba ahí ésa ves, el pior de todos. Aunque cuando el Amor de mis Amores se soltaba, quién lo aguantaba. Estaban entonces aqueios va de

joder y la Gran Puta se defendía como culebra acorralada. Era rapidísima para salirse de las situaciones y devolvértelas en la cara, pero siempre de buena gana, ¿sabés? Con cariñito. Hasta quién eso fui agarrando que lempesaban a crecer las pupilas de los ojos.

*Querida sobrina,*

*Me apresuro a escribirte, después de recibir tu cariñosa carta del 21 de abril. Me da mucha pena que pienses que no te había escrito porque no lo hacías tú. No. Lo que pasa es que, como te decía en una de mis anteriores, siempre me ando complicando la vida al adquirir más responsabilidades. Sucede que en el mes de noviembre vinieron unos colegas amigos a proponerme formar una sociedad profesional para dar servicios en las diferentes ramas de la economía, banca, finanzas, administración de empresas, problemas fiscales, contaduría pública y auditoría. Acepté el reto y en diciembre formé la sociedad que lleva por nombre «Cardoza, Monterroso, Monte-forte y Asociados». Quién lo va a creer. Al final de abril, a sólo 4 meses de habernos agrupado estamos dando servicios a 21 importantes empresas. Están trabajando para nosotros 2 economistas, 2 administradores de empresas y 5 contadores públicos, además tenemos varias peritas contadores como ayudantes. Yo sólo dirijo y doy los últimos toques a los informes, dictámenes y estudios analíticos que presentamos. Pero eso toma tiempo, pues además presido y soy gerente de la otra sociedad anónima que formé desde 1970 y que está dedicada a operaciones mercantiles y gestiones financieras. Mi silencio fue falta de tiempo. Ni olvido ni mucho menos desafecto a tu persona. Te quiero sobrina.*

*Y volviendo al pasado, a recordar asuntos de familia. Recuerdo que mi padre tenía fama de bravo. Todos lo trataban con respeto y le temían. Procuraban no ofenderlo para no dar lugar a su ira. Una vez un ciudadano español pasó a la firma «Santano y Prado» a despedirse de paisanos y dijo que se volvía a España por que esta Guatepior era un país infeliz de indios ignorantes donde no se podía hacer gran cosa. Al oír ésto tu abuelo, presto asió un machete de un muestrario de tales herramientas y diciendo «gachupín infeliz, usted no habla así de mi tierra» le dio unos cuantos planasos por espalda y nalgas haciéndolo salir en fuerte carrera hasta la estación del ferrocarril.*

*Otra vez, cuando vivimos en la finca «Jurún», caminando en nuestras bestias hacia Polín, en el camino por «Barranca Honda», estaba un gran charco de agua de lluvia y lodo, que el paso de las bestias había batido como espeso chocolate. En dirección nuestra, adelante, caminaba un indígena con un gran cacaxte lleno de sus productos agrícolas, cargado sobre su espalda y sujeto a la frente con el llamada mecapal. En sentido contrario, cabalgando en hermosa mula, venía el alemán que administraba la finca vecina. El tudesco tenía fama de orgulloso, soberbio y déspota. Contábase de él muchas crueldades aplicadas a los peones de su finca. Era aquélla la época de Estrada Cabrera. El alemán metió su bestia en el estrecho caminito seco a orilla del charco. El indio al ver la bestia en sentido contrario y por el único paso que había, perdió el control y cayó acostado con todo y carga en aquel lodazal. Mi padre se indignó contra el alemán y le dijo, por culpa suya ese pobre hombre ha caído al lodo y arruinado su carga. Bájese de la mula, ayúdelo a levantarse y recogerla. El alemán dijo que él no se iba a enlodar por un vulgar indio. Mi padre con toda calma sacó el revólver y le dijo, o lo hace por bien o lo obligo a balazos. El hombre lívido, desmontó, se metió al lodo y ayudó a recoger las mercancías. El indio se fue al río a lavarse y mi padre esperó paciente hasta que terminó. Me dijo que era para evitar que el alemán se desquitara su cólera con el indígena. Así fueron mi padre y abuelo. Un poco quijotes en sus ideas, justicieros por su propia mano. Eran hombres con un gran sentido del honor, de la honradez a carta cabal. Rendían culto infinito a su dignidad personal y estaban siempre dispuestos a morir por ella, francos y valientes. Ya son generaciones extinguidas en su modo de ser. Ni mis hermanos ni yo, ni ninguno de mis múltiples parientes somos como ellos.*

*Fueron los últimos ejemplares de una raza orgulloso, un poco soberbia, que se creían protectores de los demás, principalmente de la gente humilde.*

La Gran Puta se despupiló toda. Los pelos casi se le paraban como si hubiera electricidad en el ambiente. Y empesó a gritar así con otra vos, nuestra herencia cósmica! La ciudad perdida! Veo el fuego! hay que reencontrar el calendario! El círculo! La serpiente! La Gran Puta gritaba, maestro, y el aire estaba pesadísimo. De repente sentías el frío de la lluvia, oías truenos, te subían los escalofríos. Pero la Gran Puta ya no dijo más. Hubo un silencio total. Y poco a poco sus músculos se fueron relajando, le volvió el color, cerró los ojos y los fue abriendo lentamente. Respiró profundo, sonrió como alguien cansado después de coger, ¿sabés? Y murmuró casi, ví el fuego. La Vida, que siabía exaltado durante el trance, se calmó y la abrasó. La Gran Puta lempesó a sobar la espalda y nos preguntó quera lo quiabía dicho. ¿Y vos no tiacordás? Que no, que yo miacuerdo del fuego. Tengo las llamas vividas, que me envolvían, que me quemaban y me oscurecían todo pero después se ponía más briante y veía y era lindo y aquello entre las llamas era lo más lindo y lo más doloroso al mismo tiempo y yo alcansaba a decir lo que decía, pero lo que dije ya no miacuerdo. Nosotros caiados maestro, como si tuviéramos culío de decirle. Pero al fin el Niño Dios después de retorcerse su poquito soltó la cosa como quien no la quería. La Gran Puta se quedó así pensativa, que vos veías que ni se daba cuenta que tenía abrasada a la Vida sino casi como autómatas pues y nomás subió los ojos hacia la serpiente en el muro. Simón, dijo así toda somnolienta. Ahora le voy atinando. Vi el electromagneto vengador. La verdad, cuando salió con eso yo me empesé a cagar de la risa. Habrá que buscarlo, dijo la Gran Puta. ¿Y dónde chingados se comienza a buscar un electromagneto vengador? Entonces la Gran Puta se empesó a reir también. Fue gruesa mi onda, ¿no? Gruesísima. Un patín supercósmico. Un trance loquísimo. Y ya la Gran Puta se reía y volvía a ser ella misma y nosotros también y el Amor de mis Amores salió a poner un poco de musiquita, In the Court of the Crimson King. Como no sabemos dónde buscarlo, vamos a tener que preguntarle a los chimanes, decía la Gran Puta. ¿Y dónde? Pues en los pueblos indios. Ah sí, como no. Llegás y decís dispense señor chimán, ¿podría decirme porfavorcito dónde puedo encontrar el electromagneto vengador? Y él te va decir, sí, patroncita, agarra usté aquí derechito y allá en la tienda de la niña Conchita a la izquierda como una legua y tal vez que si lencuentre. El trance de la Gran Puta estaba mero grueso, ¿no? y el Niño Dios le decía que confesara quiabía comido honguitos y le decía,

¿de dónde los sacaste? Los habrá traído el Amolde mis Amores. A ver, Amor de mis Amores, confesá. Y que no, que no sé qué. ¿Y vos Ambar? A ver, decí. Y de dónde, decía la Ambar. Entonces alguien pasó y te los trajo, decía el Niño Dios y la Gran Puta muerta de risa, ¿o tiatreviste hacer químicos por fin? A ver, confesá. Porque la Gran Puta sólo producto natural, ¿no? Se reía tanto que la Vida casi se cae del sofá, y la jodedera así, buena onda, hasta que la Gran Puta gritó. ¡Atitlán! ¿Qué? todos nosotros. Quén Atitlán podemos comensar la búsqueda. Ahhh. Buena onda decía la Ambar. Sí, decía el Amor de mis Amores todo entusiasmadón. Es una decisión entonces, dijo la Gran Puta. ¡Salimos mañana! El Niño Dios y yo sólo nos miramos sin decir nada. Por fin miatreví a preguntarle quiaclarara su idea. Bueno, dijo eia, agarramos el camino de Santiago pa quiaia los chimanes nos aclaren la onda del electromagneto y poder así encontrar la herencia cósmica, qués todo, la explicación de todo el universo. Era algo de lo quella ya había hablado antes, ¿no? Pero, le dije yo, ¿quiénes van y cuánto tiempo? Va todo el Establo, me dijo como si fuera más que obvio. El Gran Chingón no podría faltar. El Cómo se llama, la Santa y sobretodo la Rosa de los Vientos que sin eia no se podría. Y el tiempo, le pregunté. ¿Quién sabe? ¿Una semana? ¿Un año? ¿Qué importa? Importa, dije yo. Por qué, me dijo e mirándome con esos ojos de cuando se le ponían lo más fiero y te descontrolaba y parecía que masticara las palabras. Yo me quedé caiado. Todos se quedaron caiados. Después de lo que fue como un silencio larguísimo, el Niño Dios se retorció todo en su cojín y con su risita de grío, bueno, dijo, es quia y que vengar al Gran Chingón. Sí, dije yo. Hay que vengar al Gran Chingón. ¡Partida dimbéciles! Se soltó la Gran Puta retorciendo feo la boca y yo ya liagarré questaba turbia. No sirven más que pa pajiarse y bombardiar su puto cerebro de lagartija. Estaba bien como la chingada, maestro. Se paró entonces. Tienen qué escoger, nos dijo, apuntando hacia el patio. O se vienen, y nosotros temblábamos quera la verdá, o se quedan. La Ambar nos miraba incrédulos. La Vida se paró al lado de la Gran Puta y entonces eia le puso un brazo sobre los hombros y con la otra mano empesó a acariciarle las tetas otra vez y nos guiñó el ojo. Ustedes deciden, nos dijo. ¿Y no podemos vengar al Gran Chingón primero? le dije. ¡No! gritó furiosa pero calmándose al instante, salimos mañana. Si vienen, vienen. ¿Y si no venimos? dijo el Niño Dios. La Gran Puta siagachó y le subió la falda hasta la cintura a la Vida que como no usaba calsón le vimos el mono así bien sabrosón con pelitos colochitos. A la Vida se le subió el color pero no siatrevió a moverse aunque no parecía gustarle que la exhibieran así. La Gran Puta le soltó la

falda y se cagó de la risa y si no vienen, se joden, dijo. Y le dio un besote a la Vida en la boca. Ahora váyanse. Y nos arrió para fuera, maestro, y cerró el portón tras nosotros.

*¿Quién soy yo? Idealmente una persona sensible, responsable, pacifista, anarquista, existencialista, optimista, evolucionista, amiga de la tierra, una persona que abraza, besa, hace el amor, habla, sonríe, llora, canta, recibe a sus amigos, busca comunicarse siempre, siempre. Hola, ¿están allí? ¿Qué está pasando allá afuera? (O debería decir, allá adentro?).*

*He estado pensando que debemos resolver nuestros problemas sin recurso a la violencia. La violencia es producto de la frustración, de la inarticulación, de la desesperación, del fanatismo. Pensaba también que debería hacerse un movimiento para liberar a la masturbación. La masturbación ha sido parte de mi vida desde alrededor de los cinco años. Gracias a ella aguanté la niñez, la pubertad, el romanticismo. Finalmente, he decidido hacerme miembro de la cuarta internacional halucinógena. También me uniré a la asociación de cultivadores de marihuana.*

Divertida, ¿no? Yo no muy creo queia siaia masturbado desde los cinco años pero a saber, maestro. Las mujeres son diferentes. Ahora de esos grupos, no sé. Ondas quella nunca mencionó. No siempre me contaba todo la Gran Puta, ¿sabes? Pero enfin. Aqueia noche nos fuimos de vuelta a la ciudad. Seguía lloviendo, aunque menos fuerte, y yo estaba bien como la chingada. No liatinaba si ella quería jodernos a propósito o no. Miacuerdo que para calmarme el Niño Dios me contó la historia de su tía, la campiona de bridge. Era la tía que estaba casada con un cubano que puso un banco en la capital a principios de los sesentas. Pero el pisado estaba clavándose la plata y cuando luagarraron tuvieron que esconderse hasta salir del país. El banco quebró y luacusaban de fraude. Se llegaron a meter a la casa del Niño Dios y armaron el reverendo vergueo ahí que la vieja diaquel juró que no les volvía a hablar y hasta amenasó con llamar a la chonta. Total, se las pelaron pal Salvador, con casita en la colonia Escalón y la chingada. Pero la tía era adicta al bridge y ya vas viendo quiubo un campeonato internacional de bridge aquí en el país. Entonces, oíte ésta. La vieja cabrona se crusó la frontera de contrabando y se fue hasta la capital, jugó el torneo, lo ganó, recibió el premio y con todo eso se volvió de vuelta, pasándose otra vez la frontera. Terminando su historia y como si fuera su epílogo, el Niño Dios me dijo que ya tenía cita con el Viceversa para el día siguiente, para transar lo del ácido. Yo liatiné inmediatamente. ¿Es bastante? le pregunté todavía. Nunca he transado tanto, me dijo el Niño Dios. Aguanté la respiración y le dije, entonces nos quedamos. Simón, me dijo. Nos quedamos. Hay que vengar al Gran Chingón. Tenía miedo, maestro, pero estaba decidido. Que se fuera el resto del Establo a buscar su herencia cósmica a Atitlán. Había que transar a la mafia coquera. Y pues. Pero al llegar a la casa me

encontré al Gran Chingón corriendo por la sala gritando, ¡hay que cambiar al mundo! ¡Hay que cambiar al mundo! ¡Hay que cambiar al mundo! Yo traté de agarrarlo pero se me escabuió el pisado y empesó a subir las gradas del segundo piso. Puuta, se me fue el alma, maestro. Le grité que no, lo seguí, pero nubo caso. Seguía, ¡hay que cambiar al mundo! ¡Hay que cambiar al mundo! ¡Hay que cambiar al mundo! Crusó el corredor diarriba. Ay, dije yo, y en éso ví que rebotaba para atrás. Después, la manasa del viejo quiavía recibido al Gran Chingón de reverendo vergaso en el hocico. Diuna ves me lo mandaron a lotra punta del corredor. Rebotó contra la puerta de mi cuarto, se oyó el talegaso, el somatón de la puerta contra la paré y el iclank! cuando el pisado cayó al suelo. Diabajo sólo veías el puño peludo del viejo y oías el gruñido, porque era gruñido, maestro, con una furia que de verdá no sabés. La vieja estaría con él sin atraverse a decir ni mierda. Yo sabía quel Gran Chingón nomás estaba acelerado, habría mesclado speed con una pastita o algo así y sólo era cuestión de controlarlo. Con la onda del viejo mentró un bummer que no creía en nada, palabra. Subí rapidísimo las gradas para ver quiondas, y el viejo siasomó para recibirme arriba de las gradas. Yo di tremebundo reparón y me fui quedando a media escalera. El viejo estaba en camiseta y sobre la pansota se le salía el calsonció celeste. Como estaba en pantuflas le veías los piesotes, tamales inmensos. No decía nada, sólo me veía, yo salí conque había oído un ruido, que qué había pasado. Él todavía sin decir ni mierda y yo miatreví a subir un escalón más y el viejo pura estatua mirándome. Yo saqué a relucir mi sonrisita de güeco hasta quel viejo se voltio nomás y se fue de vuelta a su cuarto, todavía sin decir ni mierda. Ahí fue que yo me senté sobre la última grada y hasta creo que se me salieron las lágrimas. Era de lo más turbio, maestro. Me dieron unas ganas madres de fumarme un purito ahí mismo en la última grada pero no lo hice, claro. Pensé en lo lindo que sería poder comprar un saxofón. Pensé en la ciudá perdida quera nuestra herencia cósmica y fue entonces que me dí cuenta que no tenía salida, maestro. Tenía que dejarme llevar por la Gran Puta hasta encontrarme con el cosmos.

*Hija ingrata,*

*Contra mi mejor voluntad, no pude impedirme de escribirte y contarte lo lindo que estuvo el matrimonio de tu hermana Mónica. No me queda sino esperar que un día comprendas tu grave error y vuelvas a casa y puedas vivir una experiencia tan bonita.*

*La boda resultó bellísima. Mónica estaba linda linda. La iglesia y el club fueron adornados por Maya quien se esmeró mucho dejando ambos lugares convertidos en jardines en tonos rosa, naranja y ocre. Mónica se vistió en casa de los Strauss a donde llegó un fotógrafo para tomar las últimas de soltería con sus papás. Luego me fui yo a la iglesia y cuál sería mi susto que aquello estaba que retumbaba de gente de manera que cuando llegó Mónica del brazo de*

su papá fue grande su emoción de ver aquella cantidad de gente que la admiraba. El padre Domingo que ofició la misa les dedicó bellas palabras. La música estuvo a cargo del maestro Carlos Ciudad Real, con cinco violines además del órgano. Terminada la misa, salimos para el Club. Mientras tanto los novios felices se fueron a casa de Ruth de Nickelmoney a fotografiarse en diferentes ambientes. Cuando ellos llegaron al Club se apagaron las luces y sólo quedaron encendidas las velas que había en medio de cada arreglo floral de las mesas y las candelas del arreglo de la mesa principal que era bellísimo. El pastel estaba colocado al lado de la mesa. Hecho por Inge's, era muy lindo también. Luego principiaron a bailar el vals los novios. Luego tu papá bailó con Mónica, Jorge Luis con su mamá y yo con el consuegro. Después yo con Jorge Luis, Mónica con su suegro y tu papá con la consuegra y después las tres parejas con su respectivo consorte. Ya el champán estaba servido y empezó el brindis. Los novios fueron pasando de mesa en mesa a saludar e igual cosa hicimos tu papá y yo para saludar y agradecer a todos los invitados. El salón del Club es muy grande. Habían tal vez unas 450 personas o más y todavía del lado nuestro nos faltaron unas 70, pero el ambiente fue agradable. La música también y se podía bailar bien sin molotera. Casi todo el tiempo fue música moderna aunque también tocaron música suave para los viejos. Como a las doce de la noche tuve la impresión que ya ellos se iban a ir, pues Mónica ya había tirado su ramo a las solteras y luego la liga a los solteros. Salieron como la Cenicienta sin que nosotros los viéramos. Sólo los acompañaron Arnoldito a Jorge Luis para cambiarse y Ana Karenina a Mónica también para ayudarla a quitarse el vestido de novia que también fue bello. Ya tenían listas sus valijas y un chofer de Amoldo en el carro adornado adecuadamente los llevó al Hotel Camino Real donde pasaron su noche de bodas para salir el domingo en el avión que los llevó a Miami y luego trasbordar al Caribe. Nosotros nos quedamos en el Club hasta que se fue el último invitado, casi a las 2:30 de la mañana. Hicimos el recuento del licor consumido, recogimos lo que quedó del pastel y otras cosas para volver a casa. Tu papá estuvo muy galán con su smoking y fue un gran anfitrión. No se mostraba nervioso pero yo pienso que sí estaba un poquitín. Yo sí estaba requete nerviosa y pienso que en las fotos estaré fatal, pero mi vestido fue lindo también y traté de tranquilizarme y cumplir con todo hasta el final. Cuando llegamos a casa y vi el vestido de mi hija tendido en la cama si me desinflé y luego en nuestra almuada encontramos una tarjeta muy linda donde nuestra hija nos daba las gracias por sus 23 años vividos a nuestro lado, por todo lo que le dimos, y pidiéndonos no estar tristes porque ella es feliz. Yo me desahugué y lloré, tu papá me habló para consolarme y después nos dormimos.

No me queda sino esperar que algún día entres en razón y puedas volver a ser mi hija otra vez, llenando el silencio y el vacío que se resiente ahora en la casa con la ausencia de Mónica que hasta a los perritos les platicaba todo el día, mi compañera para todos los mandados, compras, siempre conmigo en todo. De tí depende. En espera de que te vuelva el buen juicio.

*Tu madre*

Es la única carta que me llegó de su vieja, y no tengo idea si le había mandado otras. Aunque se me dice que no. Porque estarían en el diario. Pero esas son ya ondas muy complicadas, maestro, que me sacarían de la historia. Y ya se está alargando bastante y hablar bajo este sol me da una sed del demonio. Después del despelote, me quedé bien turbio y llamé al Niño Dios. Le dije que no había otra que irse con el Establo. Me dijo que hasta era buena idea si hacíamos la transa antes. Nos caería bien desaparecernos un tiempito. Pero ¿cómo retrasar la salida? ¡La Rosa de los Vientos! Porque sin la Rosa Ja Gran Puta ni iba a ningún lado. Y así fue, maestro. Yo me fui donde la Rosa y nos desaparecimos toda la noche, para

mientras el Niño Dios se comunicó con el viceversa y le dijo que la transa tenía que ser lo más tempranito en la mañana. Y salió que fue lo máximo. La Gran Puta se desesperó al nuencontrar a la Rosa y se dejó venir de la Antigua pero nubo pedo. Y cuando por fin nos encontramos todos por San Lucas alrededor del mediodía para agarrar el camino de Santiago, ya no importaba que la Gran Puta dijera que la búsqueda de la ciudad perdida venía antes que todo, y que la Ambar anduviera toda risueña creyéndose que ya nada. La onda tiene que ver con cristales, nos decía la Gran Puta, con cristales, íbamos en tres carros. Conmigo venían la Rosa de los Vientos con la cabeza siempre de fuera y los ojos buscando la luna. Venía el Gran Chingón con la cara hinchada pero jodiendo como él solo. Venía la Gran Puta en el mero centro con la sonrisota, y yo, pues, dándole a la manejada mientras el Gran Chingón miacía mierda los cartuchos, va de sacarlos a destiempo y todo. El Niño Dios traía a la Ambar y a la Vida, y el Amor de mis Amores con el Cómo se llama y la Santa que no habría los ojos porque decía que su misión era cerrarlos. Y pues. Los tres carritos, el rojo, el amarío y el blanco, uno tras diotro y la música y humo y vibraciones saldrían, ¿qué creiste al vernos pasar por la carretera? Porque ahí estabas otra vez, como de costumbre en sentido contrario al nuestro. ¿Quién diría que nos encontraríamos en este lugar cotorriando? Yuestaba bien alivianado, pero sí me cargaba un culío que la mafia coquera agarrara la onda del ácido fotográfico y tenía mis visiones cosmogóricas de que de repente se miaparecía en el espejito el gran pick-up negro manejado por el Descubrimiento del Usumacinta con su María Bonita al lado y mucha música de Alice Cooper, y quién la palangana flotaban el Viceversa pastiendo entre la Pervertida y el Farolito. Sólo que no sólo pastiaban. Nos tiraban. Nos tiraban desde la palangana con los rifles de sus viejos. Sentía calentito aquí atrás en la nuca del balaso que mentraba. La mafia coquera debería estar como la gran puta. Y por si las moscas nosotros puyándole por aqueias rectas de Chimaltenango. Fue cuando vi por primera vez el cofrecito de los secretos de la Gran Puta y me dijo que si lo abría, que perdería su magia. El Gran Chingón estaba en su período alaritivo, casi de copiloto el pisado y describía el kilómetro a venir de manera que tenías que subirle a la música a niveles inconcebibles y atrás en el otro carro el Amor de mis Amores salido por la ventanía hasta la cintura bailando. Qué patín, maestro. Pero lindo irse, irse a la mierda. En la ciudad ni a la esquina porque con las choles que mire usted que vaya comprarme una coquita, de Coca Cola pues, no de la otra, y quiún paquete de Belmont porfa, y la chole corriendito pa fuera y felís porque agarraba solecito y cuchichiaba

con los otras choles y a lo mejor hasta se dejaba meter mano por algún jardinero. Andábamos en onda y todo lo que querrás, maestro, pero por lo menos lo que queríamos era pas. Sí, pas. ¡Miráte al Joey Moreno por ejemplo que salió del colegio con nosotros. Una tarde regresaba de la finca bien a pija con sus cuates y se pusieron a baliar a la gente a la oría del camino y saber a cuántos dejaron ahí tirados. Culpa de los viejos que siempre repartiendo verga y diahí te salen conque la violencia y no sé qué chingados. Miráte al mío. Cuando agarramos el camino de Santiago ya el Guerrilla Playland empesaba a cobrar forma. Esa mañana que nos la pelamos el viejo había andado todo dulsón porque el Instituto Guatemalteco de Turismo estaba interesado y que parecía quel reverendo McIntyre negociaba el derecho hotelero entre la Holiday y la Western pero quiavía no sé qué despelote por unas transas del Herbie Fischer. De su buen humor quel viejo no jodiera con nuestra ida y nos diera toda la plata que nos dio. Además, si siaparecía la mafia coquera por nuestra casa, para eso sí era diá güevo el viejo. Pero yo, pacifista como la Gran Puta, maestro. Si todo el mundo fumara y comiera honguitos se acabarían los vergasos, ¿ya vas? Imagínate nomás, ¿qué ganas de torturar le pueden dar a un shumo pisado que ande bien alivianado en la punta del Cerro del Carmen y en ves de la virgen se liaparece la Gran Puta invitándolo a coger? ¿Decíme si no cambiaría el panorama, y vos bien tranquilo en Atitlán con los indios buscando los túneles dioro y los ríos subterráneos? En fin. Íbamos dándole cuerda al viaje. Agarramos el camino viejo por Patsicía y Patsún y payas por todos lados porque te ven cara de gringo, no querís paya, patroncito, hasta quial fin les comprás una nomás pa quitártelos dencima. Regalito para la Estre del Norte que nos recibía en Santiago pero no lo sabía todavía. Y diahí para Godínes. Ese día estaban bajas las nubes y no liatinabas a las puntas de los volcanes pero en cambio al Cerro de Oro le caía un rayote de lus encima quera un rustí esa mierda, así verde limón y dorado y esa agüita, qué vibraciones. La Gran Puta anduvo en las cuatro direcciones murmurando sus locuras y la Rosa de los Vientos con la mano sobre los ojos que ya casi estaba por gritar, ¡tierra! como el marinero de Colón sólo que aquí gritó, ¡agua! La Rosa siempre buscando. Y a bordiar el lago lo más rapidito posible, ¿porque y si nos venía siguiendo la mafia coquera?

*Mi madre y mis tías me han empesado a atacar violentamente por andar con el Establo. Incluso me contó el Tracy que mi madre habla y habla en la casa y trata de predisponer a mi padre contra mí, a tal punto que él ya no se atreve a decir nada. Bien decía yo que no era por nada que ya tuviera su tiempito sin pasar. Qué quieren? Yo tengo 22 años y estoy sola, sola, sola. Sola siempre, sola en todos lados. Sola enmedio de la gente, sola en mi cuarto. La última Navidad y Año Nuevo los pasé sola. Me emborraché, fumé mucho monte, lloré y después me*

*acosté. Existe una indiferencia institucionalizada y gente como mi madre y mis tías están allí listas para destruir a todos los que tengan el valor de rebelarse. Las tías son unas solteronas de mierda que están celosas porque ellas no se atrevieron a hacer lo que yo me atreví a hacer, y pararon desperdiciando sus vidas. Es el tipo de mierdas que nunca pasa con los indios. Entre ellos no hay que probar todo el tiempo que uno existe, no hay que estar diciendo algo o haciendo algo para justificarse. Uno existe de la manera más natural, simplemente porque está allí. Sin tener que decir que es licenciado en tal cosa o bachiller en tal otra o viuda de tantos y tantos que hizo tal y tal cosa. Lo reconocen a uno tal cual es. Lo reconocen a uno por su presencia, por su sonrisa, por su silencio, por su forma de mirar. Uno nunca es extranjero, como nosotros, extranjeros en nuestra propia tierra. Ellos, dichosos, son los naturales. Nosotros, malditos, la gente de razón. Entre ellos siempre se está en relación afectiva con los demás, instintivamente. Uno es transparente, está unido a todo y a todos y el tiempo es eterno. ¿Qué puedo hacer yo para volver a la simplicidad de lo eterno, para ser india?*

Como era dexagerada la Gran Puta, maestro. Eia nunca estuvo sola, creo que jamás conocí persona que tuviera más amigos, más gente devota a eia, ¿sabés? En fin. Cuando llegamos a Santiago la Estreia del Norte no nos esperaba. Estaba pintando en la sala, en posición de loto, un diseño bien sicodélico que decía eia quera el retrato de su alma vista desde la punta del volcán Tolimán. Tenía puesta una cinta del Grand Funk pero el trencito no muy le daba porque como su hijo Libre ya gatiaba, le daba por agarrar las cintas y las doblaba todas. Vimos que la Estreia del Norte se había tatuado. Tenía una carita de tepescuintle en cada cachete, verde rojo y azul, y dijo que porque era su nagual. Quel Mateo, su amigo del pueblo, liabía regalado un tepescuintle pero siabía escapado a la montaña. Ningún problema porque su nagual tenía que ser libre, como Libre. Y con su pelo negro todo enmarañado, se veía bien fuerte la Estreia del Norte. Nos contó que ya nuestaba en la onda del suicidio, después que le había faiado el tercero. Su alma no quería morirse, le había dicho el brujo, y había que dejar las cosas así. Tenía tatuados los pies también. Se paró para abrasarnos. Andaba en pantalones bien flojotes que parecían de turco, y un brassiercito quera también su bikini desde hacía años. Nos dijo quiabía que dibujar siempre estreias para la buena suerte. Uno tiene quir siempre con las constelaciones, no se puede ir solo. Y ya todo el Establo bailotiándole por la sala, que la Estreia del Norte nomás abría más los ojos cada ves quentraba otro y al final ya su cara era sólo ojos. Por todos lados estaban sus cuadros. Ya tenía más que la ves anterior y en todos su cara y los tecolotes. Pero lo que más habían era lagartijas. Lagartijas sicodélicas, a veces solitas, a veces rodiadas de serpientes, a veces sosteniendo el techo de un templo como si fueran cuatro columnas. Había lagartijas rojas, amarías, blancas y negras, con una gran lagartija verde en el centro. El Gran Chingón se soltó conque ¿ya viste, Gran Puta, que te parecés a las lagartijas esas? Porque en efecto sus caras eran muy similares, maestro. Simón, dijo la Gran Puta.

Somos todos nosotros, y vivimos en la casa de la lagartija. Ah no, dijo la Estreia del Norte. La mía es la casa del tepescuintle. Su casa quedaba entre la sona del pato sambuídor y el pueblo y era linda, de piedra macisa y una salota enorme con una paré de vidrio que daba al lago y quedaba frente al volcán San Pedro quera un viaje verlo ahí nomás. Atrás tenía maís y fresas, unas fresotas así de grandes. Tenían también ichíntal, flor de isote, acelga, berros, y unas anonas enormes. Enfrente quedaba el lago.

*Las cosas, los lugares, poseen una especie de memoria. Cuando uno entra a un lugar cerrado, una parte de uno se queda allí. Eso dice el artículo de The Mayan, «Devoted to Spiritual Enlightenment and Scientific Religi3n». Por eso hay que saber retirarse sin perder nada de sí mismo. Por eso hay que salir siempre por donde uno entra. Hay que aprender a circular sin dejar trazas. Los que no saben ésto, se dislocan, se van perdiendo en pedacitos. Tienen problemas para conservar su unidad.*

*Luna negra y la casa de la lagartija. Soy responsable.*

*Renuncio a escribir poemas. Renuncio.*

¡The Mayan! Ese periódico idiota que editaba el Halach Uinic Emerson en Brooklyn Heights. Nuentiendo como la Gran Puta podría tomarse ese patín en serio. Hay cosas que no he entendido nunca. ¿Qué hacer, maestro? Seguir contando. Seguir hilando. ¿Tal vez así le vamos encontrando el sentido a todo ésto? La Estreia del Norte nos contó que ahora dedicaba sus pies a sus gatos. Desde que le habían atropiado dos gatitas y se liavía muerto el rayado de viejo, grababa la carita del gatito en sus pies y ya llevaba como cinco ahí. Como que no muy la hacía con los gatos. Seguía con su yoga todas las mañanas y sus bailes le iban saliendo mucho mejor. La Gran Puta brincó que tenemos que bailar entonces. Y la Estreia, ¿hasta cuándo se quedan? Hasta que encontremos los cristales. Y hubo que soltarle todo el roio a la Estreia, pues. Tejerle la telerañita. ¿Pispi Sigaña, jugamos la araña? Y entre risas y mierdas que la herencia cósmica, que no sé qué, que si no la ciudad seguirá perdida, todos hablando al mismo tiempo. Y la Estreia del Norte toda alocada que ¿y no me digan quiandan buscando ciudades ahora, locos? Pues tal ves, le dijo el Niño Dios haciéndose el serio con su vocecita de grío. ¿Vos nuabrás visto alguna, Estrella? Claro, le dijo eia como si fuera lo más natural del mundo. Del otro lado de la bahía, en el cerro de Chuitinamit, la capital del rey Tepepul. ¡La ciudá! ¡La ciudá! ¡La encontramos! Y ya un par de locos, el Cómo se llama y la Ambar, bailando para celebrar, y la Rosa de los Vientos fruncía el seño como si quisiera verla ahí mismo y la Gran Puta se turbio toda de repente y por un momento pareció que no sabía qué decir. La Estreia del Norte toda extrañada nos decía que nunca había estado perdida que toduel mundo

sabía que estaba ahí desde que la quemó Alvarado y los indios fundaron Santiago. Claro, dijo la Gran Puta, si esa nués. Y de repente pareció calmarse otra vez, ¿no? Le volvió el color. Esa nués la ciudad perdida, la ciudad cósmica de la cultura planetaria. Pero dijo que era un indicio que andábamos en la pista y que había que poner mucha atención para no perderla. Ahora, había que buscar cristales ahí, ir al cerro para sentir las vibraciones y ver si agarrábamos la señal ultrasónica del Electromagneto Vengador que controlaba y dirigía la herencia cósmica. La Estreia del Norte se nos quedó viendo incrédula y dijo que nos fuéramos a bañar al lago mientras nos hacía té de hoja de anona, a ver si así se componían las vibraciones.

*Querida sobrina:*

*Deseo que te encuentres bien. Aquí todo el clan está bien, sin tomar en cuenta desde luego las enfermedades comunes, resfriados, gripes, etc.*

*Y volviendo a nuestra plática: mi padre dejó en Escuintla la firma española Santano y Prado y pasó a trabajar como contador y jefe de ventas en la casa francesa Xavier Dutait y Co. Fue de ésta de la que renunció para volver al campo y aceptó la administración de la Finca Jurún en jurisdicción de Palín. Allá fuimos. Yo feliz, pues podría montar a caballo.*

*Quedaba dicha finca donde ahora está la presa de la hidroeléctrica Jurún-Marinalá. Fue una feliz temporada para mi padre, pues en los bosques naturales del lugar abundaban los venados, coches de monte, tepescuintles, mapuches, etc. y él, cada vez que sus ocupaciones lo permitían salía a cazar, regresando siempre con su presa amarrada sobre el anca de su bestia caballar.*

*Yo tuve ahí dos amigos hijos del mayordomo, Baudilio y Gorgonio. El primero era casi un hombre ya, el segundo un adolescente que más o menos me doblaba la edad. Baudilio, de una rama de guayabo hizo un yugo de unos 20 cm de largo, pequeñito pero perfecto, igual que uno de los grandes que ponían a los bueyes de las carretas. Gorgonio, de dos olotes de mazorcas de maíz les colocó dos espinas de ese arbusto que llamamos ixcanal y que tiene espinas muy grandes y curvas, como pequeños cuernos. Ésos fueron los bueyes hechos por él y a una lata cuadrilonga de sardinas le puso dos ejes y cuatro ruedas hechas con carrizos de hilo y ya estaba la carreta. Con eso jugábamos al estilo de las labores de finca. También me enseñaron a pescar en el río y a nadar al estilo de ellos.*

*De Jurún nos fuimos a la finca «La Pastoría» en jurisdicción de Barberena, de la firma inglesa Chalmers & Goehtry. Mi papa fue como contador. El administrador era su buen amigo Don Samuel Franco. Ahí llegó una prima de mi padre como ama de llaves para dirigir la servidumbre, la señorita Antonia Pérez, Monterroso, hija de la tía Micaela Monterroso y Monterroso. Esta tía abuela era hermana de madre de mi abuelo Lorenzo, fruto del primer matrimonio de mi bisabuela doña Teresa Monterroso viuda de Monterroso que después fue de Fernández en su segundo matrimonio con mi bisabuelo don Martín.*

*Don Samuel Franco se enamoró de Tonita, como le decíamos, y de esos amores se formó el hogar Franco Perez, con sus hijos Antonio, pintor, Roberto, abogado, Alicia, maestra y contadora, Carlota, maestra, que después se volvió monja y Samuel, que fue quien más se relacionó con nosotros y a quien tú conoces.*

*En aquellos tiempos los automóviles eran unos cuantos en la ciudad capital. El transporte era en carruajes particulares o de establos, como el Establo Americano, el Establo Schuman, el Establo Juanito y Juanita, etc.*

*El abuelo era aficionado de los caballos y en eso sí gastaba su lujo. Tenía un árabe de nombre «Marfil», un andaluz de nombre «Tango», un peruano, «Granizo», una mula tejana, «Ninfa» y un macho criollo pero muy hermoso y gran alzada, "Lico*

*La gente decía «es de a caballo» a aquella persona que montaba bien y manejaba su bestia con maestría y elegancia. Los Fernández tenían fama de ser «muy de a caballo». A las bestias mencionadas se agregó «Sutil», caballito criollo, retinto rocío, crin, cola y patas negras, andador y brioso, de graciosa estampa, que compré con mis ahorros hechos desde que me empesaron a regalar dinero y que guardé en monedas dentro de una alcancía de barro que era un gran chile rojo que mi abuela Lucrecia me regaló en Antigua.*

*Papa Lencho acostumbraba hacer un paseo a caballo todas las tardes. Montaba a «Tango» o a una de las bestias mulares. Yo lo acompañaba montando a «Sutil» o «Granizo». A «Marfil» y a «Tango» no me dejaban montarlos por ser muy nerviosos y de boca delicada para el manejo del freno. Eran bestias de un andar muy elegante. «Tango» con el llamado paso castellano, que es el caminar típico de los caballos andaluces de pura sangre, «Marfil» trotaba levantando muy alto las patas delanteras y boleándolas para los lados al caminar. «Granizo» y «Sutil» eran de andar peruano, finito, que el jinete ni se mueve en la montura.*

*Al final del «Boulevard 30 de Junio», hoy Paseo de la Reforma, donde se levanta el Obelisco a los Proceres, existió hasta el 25 de diciembre de 1917 el «Palacio de la Reforma» y al frente de ese palacio estaba la estatua del «Reformador», general Justo Rufino Barrios, montado en su caballo con la bandera en la mano en actitud de encabezar un asalto de caballería. A un lado del Palacio, donde está ahora una gasolinera, en la bifurcación de la 19 y 20 calle de la zona 10, existió la casa de los Vignolo que tenían un restaurante. Al otro lado, donde ahora está el Supermercado La Sevillana, era la casa de los Parinello, otros italianos que también tenían restaurante.*

*En nuestras cabalgatas vespertinas algunas veces mi abuelo invitaba a refaccionar en uno de esos dos restaurantes. Esa parte de la Finca Tívoli (hoy parte de la zona 9) era una hondonada como de 3 manzanas que se convirtió en laguneta. Llegó a generar tanta humedad que ahí nació esa planta (Typha Augustifolia) que en Guatemala llamamos tule o tul y en Sud América totora. Además el lugar se convirtió en un gran criadero de ranas de agua.*

*En nuestras refacciones donde los Parinello, con frecuencia nos servían emparedados con carne muy blanca, suave y deciciosa. Mi abuelo la comía pensando en algún manjar importado de Italia. Pero una vez no hubo ese plato exquisito y don Lencho reclamó. La respuesta fue, lo sentimos mucho don Lorenzo, pero no podemos complacerlo porque ayer no cazaron ranas los muchachos.*

*La cara de mi abuelo fue de asombro, asco y disgusto a la vez. Se puso de pie y dijo, «italianos puercos, sólo ustedes nos pueden dar de comer esa clase de bichos, jamás volveré a poner los pies aquí». Y salimos como seres ofendidos. Pero resultó que a mi me gustó el plato y por lo menos una vez por semana iba al riachuelo de la Finca Las Brisas; mi tío segundo, Bernabé González Vega, hizo una vara con un gran clavo bien apuntado y con eso las cazábamos. La tía Rosa nos guisaba las ancas en diferentes y deliciosas formas.*

*Bueno, ya te conté algo más. Que estés perfectamente bien de salud y con el espíritu levantado hacia lo alto, viendo al infinito. Es mi deseo. Un fuerte abrazo de*

*Milo*

**Esa noche estábamos todos haciendo círculo. Ya Libre siabía dormido con el hijo de la Vida. La Estreia del Norte andaba meditabunda porque decía que no muy le convencía nuestra búsqueda. Es que mirá hermanito, nos decía, fijáte quiay que encontrar tu lugar en el universo y desarroiarte ahí y aceptarte y aceptarlo, pero ustedes andan como locos buscando viajes quiá lo mejor existen sólo en sus cabezas y esas ondas nunca terminan bien. Pero la Gran Puta se reía. No, Estreia, tu lugar es fijo, vos tenés que quedarte aquí y hacer tus pinturas sicodélicas y criar a Libre y esperar quel Misterio Verde regrese con vos,**

pero ésa es tu onda, no la nuestra. Vos sos estreia. Pero hay también planetas, hay cometas, que tienen que moverse, unos más, otros menos, y seguir así hasta que se acabe el universo. Yo sé que lo quiago es lo que tengo quiacer. No sé si sea verdá paral resto del Establo, pero para mí, es la única verdá. Y si ellos quieren seguirme es su voluntá. Yo no soy gurú. Si mucho, un agente del Valar que puede trasmitir mensajes. A través de mi pasan cosas. Vienen de algo, o alguien, y van hacia otros, hacia el Establo. Yo lo expreso solamente. Soy vacía y fría como un cubo de hielo. En ese momento todos, ¡guaa! burlándose, ¿porque podés nomás imaginar que se pudiera asociar la palabra trío a la Gran Puta? Y eia aceptando nuestra risa, sabiendo que estábamos con eia. La Estreia del Norte esperó el silencio y luego dijo, no. Gran Puta, a veces se forsa la naturalesa y las únicas fuersas que podés desatar son las de las malas vibraciones. Yo entierro a mis gatitos muertos y si fuéramos a sacarlos ahorita, no quedaría sino los huesitos bien blanquitos, limpios como la naturalesa. Es normal y es siempre así. Pero vos buscás más aiá de lo que es, y más allá puede ser tan incontrable que podés perderte y creer que seguís el mismo camino y vas en otro y no te has dado cuenta y ese otro camino te lleva a otro lado y no lo sabrás hasta llegar y entonces ya será muy tarde. Gran Puta, ya vas estar en Xibalbá, ¿y diahí cómo salir? La Gran Puta seguía sonriendo. A Xibalbá no puedo ir a parar. Estreia, porque diahí vengo. Y el Establo se reía cuando eia se reía y se caiba cuando eia se caiba y esperaba que eia volviera a reírse para recomensar. Xibalbá es todo, Estreia. Xibalbá es la ciudá, aia detrás désa paré donde tenés tu pintura del espíritu de Wu Shu, más atrás del Cerro de Oro y de San Lucas Tolimán. Aiá, a través dése par de ojos malignos que en silencio te devoran. Y la ciudá es un pulpo. Tiene sus brazos metidos por todos lados. Aiá, al fondo, si salimos al lago y vemos las luces de Panajachel, serán las luces del Hotel Camino Real y el Hotel Atitlán y el Tzanjuyu. Ésos son los tentáculos del pulpo qués la ciudá, qués Xibalbá, Estreia. Y si ves aiá, tras el volcán Tolimán donde anda perdido tu nagual y bajás a la costa y pasás por Tiquisate y por Chulamar y por Likín, éstos son también tentáculos. Y por aiá, sobre el volcán San Pedro y la Sierra Madre hasta llegar a Xela. Todos los lados son Xibalbá. Estreia, y Xibalbá está estrangulando tu naturaleza pura. La naturalesa es lo que vos decís, perués frágil y puede ser violada. La naturalesa es violada todos los días. Estreia, por gente como Georgy Boy King Kong que no siente sus vibraciones y que no puede producir más que dinero y muerte. Nosotros aquí sabemos éso. Estreia, porqués la gente como Georgie Boy King Kong que son nuestros padres. Ahí tenés al Niño Dios. Su viejo es

de la Asociación General de Industriales y de la Sociedad de Auxilios Mutuos del Comercio y sepa judas qué más. El viejo del Cómo se llama de la dirección de minería, y tocando el pisto del EXMIBAL. El viejo de Ambar es presidente de la Asociación de Asucareros. Cuando lo secuestraron hace un par de años, mandó un mensaje a la familia diciendo que no le pagaran un centavo a esos hijos de la gran puta, ¿nués verdá Ambar? Los tíos diaqueia, ni modo, pararon pagando. Y cuando soltaron al viejo lo primero quiso al regresar a la casa fue desheredar a los quiabían pagado. ¿Vas viendo nomás? Y hablábamos del Georgy Boy King Kong por lo del restorán, ¿no? ¿O no lo supiste? El viejo estaba hartando con su querida cuando llegaron unos primos de la Rosa de los Vientos, aquí. De repente el Georgy Boy King Kong les dijo que dejaran de decir palabrotas frente a su señora. Ni modo, a aquéllos les dio risa. Entonces la querida le dijo, matálos por irrespetuosos, y el pisado sacó la pistola y ya, pues. Así nomás. ¿Vas viendo clarito entonces, Estreia? Tu naturaleza se va quedando de lado cuando sale a flote la mierda que son las casas, las familias, los viejos que te tratan a patadas como el Gran Chingón aquí que no viene moretiado por nada, como el viejo de la Vida que tiene semanas de no aparecerse pero todos saben quianda con una gringa que disque va establecer una sociedad con él. Vos no entrás en ésa porque andás en otro mundo. Tu vieja es nomás directora del INCA. ¿Pero vas viendo lo que quiero decir? Hubo entonces un gran silencio, maestro. Yo me quedé su poquito turbio. Sentí que la Gran Puta le daba duro a la Estreia, y aqueia era buena onda. Pero el Niño Dios bien tranquilo pasó otro purito quera lo que necesitábamos. La Gran Puta se encució y le frotó el pelo a la Estreia como chuchito. Entonces, alguien, mencionó algo de guerrillero. Eso tinteresa a vos, maestro. Pero saber quién sería. La cosa es que la Gran Puta se medio voltio sin dejar de frotar a la Estre y dijo, ésa es la otra cara de la misma moneda. Yo lo que quiero es cambiar de moneda. ¿Cómo estuvo éso? preguntó la Estreia. Todos matan igual, tratan igual, son todos iguales, dijo la Gran Puta. En cambio, yo quiero cambiar de onda. Que uno deje de pensar de la misma manera, que no mire ésto como, como si fueran sólo cosas. Que reconoscan el valor espiritual de cada cosita, que adquieran la conciencia del mundo cósmico. Ésa es la verdadera cultura planetaria, Estreia. La revolución debe hacerse dentro de la cabeza. Lo que ellos hacen es una lucha de poder entre los diferentes dioses de Xibalbá. Lo que yo quiero es salir de Xibalbá, que todo el mundo salga y no quede nadie ahí, que se vuelva sólo un mal recuerdo. ¿Me seguís? Tenemos que centrarnos. Pero para centrarnos tenemos que conocer nuestra herencia cósmica. Sin eia,

vamos andar perdidos en la oscuridad como las doce tribus antes de que Tohil les diera el fuego y saliera el sol. Se formó otro gran silencio quial fin se rompió cuando el Amor de mis Amores preguntó que cómo íbamos a encontrarlo. Entonces la Gran Puta dijo que sin duda las viejas ciudades indias eran puntos de poder. En esos puntos habrían cristales que indicaban el camino. Era cosa de seguir la pista y de tener paciencia. Los mayas habían criado una cultura con una visión cósmica que dejaba enano al más cabrón de los ingenieros. Eios habían cubierto toda Mesoamérica de pirámides sin usar siquiera la rueda. Pero algo turbio pasó, y nos habíamos perdido otra vez. Así dijo. Ahora, había que recuperar esa apertura que se cerró cuando el hombre empesó a pensar en lo puramente material, el oro y los esclavos y toda esa onda. ¿Ya vas? La Gran Puta lo explicaba de maravía. Imagínatela nomás esa noche quiá mi miaciaró tanto, hablando con ésa su vos y su vestido largo medio transparentón, el pescueso lleno de collares, amuletos y cuentas, los ojos con grandes círculos negros y la piel blanca como un cadáver y ese pelo negro que corría por todos lados, era hipnotisante, maestro.

*Samadhi = control del espíritu*

*Vipassana = visión interna. Visión de las cosas como ellas son.*

*Hay que quitarse, una a una, todas las máscaras que nos ahogan.*

*A veces al levantarme en la mañana me olvido del sol y las montañas y el aire fresco y siento la violencia y la crueldad en la cara como una bofetada. Me enfría todo el cuerpo. La incomprensión de los que se dicen parientes de uno. Esas caras de mandriles que tienen los cuques. ¿Cómo no sentir que la vida es un absurdo? ¿Por qué todo ese sufrimiento? Son los días en que me siento como si acabara de llegar de otro planeta. Salidas? Masturbarse, destruir los sesos con alguna droga para no pensar, para no pensar.*

Cómo exageraba a veces la Gran Puta! Pero a nosotros nunca nos decía nada désas sus ondas. Nunca. Pero sigamos antes queste solecito me termine de matar la memoria. A la mañana siguiente al levantarnos, ya estaba a media sala la Gran Puta con la Estreia del Norte. Las dos estaban desnudas, haciendo su yoga. Era un viaje verlas porque la Estreia sequita y bien peluda parecía pura araña. En cambio la Gran Puta más bien dada con pelitos finos como pelusa casi canchitos, aunque su cabellera era negra. Pero tenía la piel blanca, no morena como la Estreia. Las dos se retorcían con los pies para arriba y las piernas extendidas y apoyadas sobre la cabeza y brazos y el Libre y el hijo de la Vida gatiando entre eias también desnuditos. Íbamos saliendo uno a uno y al salir automáticamente nos íbamos sentando en el suelo en semicírculo. Eias no decían nada, como si no estuviéramos ahí. Pero de golpe bajaron las dos al mismo tiempo, ni que planiado, y nos hicieron el líon. Fue cagadera de risa de lo más increíble. Porque el líon es lo más cómico,

maestro, con los ojos para arriba y la lengua para abajo. La Gran Puta gritó, bando el último en llegar a la playa y salió corriendo con la Estreia detrás. El Gran Chingón se levantó automáticamente, yo lo seguí. Se oían gritos detrás, todos descalzos por el caminito de piedras y desnudándose a medio camino entre la polvareda. La Estreia dijo que tenía varios días sin llover. El Gran Chingón fue el primero en llegar. Dejó su ropa sobre las rocas y para adentro, gritando, ¡está fría! Pero ya echándose la nadadita para la punta de la última roca, donde ya no tocás fondo. Entró la Gran Puta, la Estreia, entré yo, el Niño Dios. El agua te daba un reverendo vergaso al entrar, maestro, como un calambre por toduel cuerpo y había tul en el fondo. Pero al empesar a brasiar ya tiba entrando el calorcito y se te salía lo turbio. La Estreia que nada como pescado fue la primera en llegar a la piedra y se encaramó, gritándonos que cuidado porque estaba ligosa. Diahí fuimos llegando los otros y el sol ya pegaba rico porque había amanecido bien despejadito y agarrabas el volcán San Pedro empapado de lus y tras vos el Tolimán recto para arriba que casi sentías que se te venía encima. Así fueron llegando todos y encaramándose y las risas y la Vida venía llegando diúltimo. A vos te cayó el bando, Vida, a vos te cayó el bando. No, gritaba la Vida. No fue a mi, fue a Libre. Porque así era el trance, maestro. Libre había corrido tras nosotros y siabía quedado en la playa mirándonos. A él le caía el bando.

*Hoy en la tarde, estaba meditando en el Santuario cuando me pasó una cosa extraordinaria. Sentí que algo se rompía dentro de mi cabeza, hacia la base. Era como un corto circuito eléctrico, hasta con las chispas que saltaban. De pronto, sentí como si dejara de vivir, como si me estuviera desintegrando físicamente y me volviera una con todo aquello alrededor mío, integrarme a las cosas, una comunión con todo. Yo era todo y todo era yo. Me sentí feliz y triste y reí y lloré y levanté los brazos para sentir la vida que me traspasaba. Todo estaba animado, vivo, inteligible. Murió el Yo, murió el tiempo.*

Al regresar a la casa ya estaba esperándonos el Gremlín. El Gremlín era un gringo que vivía como a medio kilómetro y que se estaba haciendo buen cuate de la Estreia. Tenía una barbotita toda roja, era un tipo grande, y los ojitos asules chiquititos. La Estreia decía que le estaba enseñando a tocar guitarra y que liabía dicho que si quería que se podían ir a los Estados y eia podría exponer sus pinturas sicodélicas en una galería de San Francisco. El gringo ya estaba fumando su primer purito y al vernos llegar, ya sabes, que like wow, far fucking out y la chingada, y ya para entonces nos entraba un poquito el friíto por el airecito sobre los cuerpos mojados y todos corriendo a ponerse algo, y el gringo que dig this y dig that y fumando como chiminea el pisado. Entre todas las chavas hicieron

arrocito completo y sin echarle nada químico porque si no se mueren, sobretodo el pobre Libre quién su vida ha comido carne. Hicieron güevitos y todos se cargaban un hambre de no creer en nada. El gringo se soltó conque habían hablado de la violencia del país, pero quera el lugar más tranquilo del mundo. Que ya llevaba cuatro meses ahí, a medio kilómetro de la Estreia y jamás un vergaso, jamás un problema, jamás un chonte. Quera lindo, quera el paraíso, que los indios muy buena onda, que Mateo le estaba enseñando algunas palabras en zutuhil y que él le estaba enseñando a Mateo a fumar yerba. La Gran Puta dijo que la violencia era en la ciudá, y el gringo que simón, la violencia es siempre en las ciudades porque la ciudá representa la tecnología pero como él era la reencarnación diún Apache que pues rechasaba la tecnología y que su onda era la tierra, donde se estaba criando la vanguardia diuna nueva civilización, no de acción sino de conciencia. El gringo hablaba ya más y más rápido y mitá inglés mitá español quel karma y los refugiados del hundimiento de la Atlántida y el regreso de los platíos voladores y la cuarta dimensión. Muy temprano para esas pesadeses y estaba muerto diambre, maestro. Pero la Gran Puta iba con el gringo. Quería saber sobre la posibilidá de criar campos magnéticos por medio de fusión atómica, pero el gringo sólo decía heavy man, you're into heavy shit, y seguía en sus ondas pesadas llenas de visiones y colores que vos dirías que las pinturas sicodélicas de la Estreia eran las visiones del Gremlín patinando en honguitos de los buenos. Nos contó como los maya en rialidá no siabían extinguido sino quial ver llegar a los españoles, se hicieron la brocha y mandaron a las capas más bajas del pueblo a enfrentárseles mientras que los sacerdotes, los sabios, empacaban todo su equipo astronómico secreto y agarraban el camino del sur. Como lagartijas silenciosas siabían metido entre las grietas profundas de la tierra y seguían viviendo en secreto en la selva del Amasonas, investigando y estudiando. Y a veces, salen a chequiar el desarrollo del mundo en sus platíos voladores que nosotros llamamos ovnis y que salen de sus estaciones secretas subterráneas bajo la selva del Amasonas, nomás dale hilo a ésa, maestro. La Gran Puta se soltó conque los viejos centros rituales eran centros de poder, de energía, y quesa energía era electromagnética. Cabal cuando empesaba a destrabarse ya no quiso decir más, y dejó quel gringo loco siguiera con sus teorías amasónicas. Pero como todos insistieron, la Gran Puta tuvo que volver con sus cristales. Que si las viejas ciudades eran centros de poder, tenían que tener cristales, porque lógicamente el único poder posible tiene que ser electromagnético, y se necesitan cristales para su producción. Así decía

eia, ¿ya vas? Pero había un centro de poder, el verdadero centro, centro del mundo pasado y centro del mundo que comensaba. Ésa era la ciudad perdida que buscábamos. Y ¿cuál es nuestra herencia cósmica? preguntó la Ambar. Yo soy tu herencia cósmica. El cofrecito de los secretos es la herencia cósmica. Las locuras del Gremlín son la herencia cósmica. Todo puede ser la herencia cósmica. ¿La mía? Yo quisiera que fuera el descubrimiento de que la conciencia de la especie va mucho más allá de lo que los científicos quieren admitir. Eso decía la Gran Puta sumergida en plena onda cuando Libre voltio su tasa de atol y empesó a chíar y la Estreia del Norte corrió a limpiarlo y riéndose y que Libre sabía más que la Gran Puta. El gringo seguía con su dig this man, far fucking out y yo me quedaba obsesionado con fuerzas incomprensibles que sólo este solecito de Isabal podría sacarme de la cabeza.

*Querida sobrina,*

*Olvidé en mi anterior contarte de la Noche Buena en casa de mis abuelos y de los acabos de novena del niño Dios.*

*La tarde del 24 retocábamos el «nacimiento» cambiándole la hoja de pacaya, el ciprés, el pino y cambiando algunos de los racimos de frutas que estaban incompletos porque los mismos patojos de la casa nos habíamos ido comiendo las frutas maduras. La tía Rosa sazónaba los tamales negros y colorados, era su especialidad. El abuelo y todos los de la familia decían que no había tamales iguales. Ella enseñó su estilo a mi mamá y los que ella hacía los probaste tú. Deliciosos, verdad? Los buñuelos los hacía la tía Concha y el batido la tía Teresa, otras especialidades de cada una. Esa noche era el «acabo de novena» de la casa. A las 9PM el abuelo se paraba en la punta del corredor y daba inedia docena de palmadas que tenían la especialidad de ser muy sonoras y se oían muy bien en todo el caserón y su gran patio. Se rezaba el rosario y leía la novena la tía Josefina. En cada misterio del rosario tocábamos tortugas, pitos y chinchines y en la lectura de la novena las tías y los tíos Javier y Martín cantaban los villancicos con acompañamiento de acordeón y guitarras. En el patión quemaban cohetes y coheterillos. Además del familión que vivía en la casa, los peones, hijos y mujeres que llegaban con el pretexto de ayudar en algo, concurrían vecinos invitados parientes lejanos y otras personas que simplemente llegaban porque la casa del abuelo siempre estaba abierta para todo el que quisiera llegar, hubiera festejo o no, fuera de día o de noche. Después del rezo las tías Josefina y Rosa se turnaban para tocar el acordeón con acompañamiento de mandolina o bandurria y pícolo, tocados por los tíos Manuel y Javier o Martín, y una o dos de las otras tías acompañaban con guitarras. Servían «olla de San Jerónimo» o de «Salcajá» en pequeñas copitas, ponche de frutas con piquete o sin él y se bailaba hasta las doce menos cuarto, en que todos los concurrentes y la familia tomábamos el camino de la iglesia para concurrir a la «misa del gallo», que daba principio a las 12 en punto. Los chicos y mis jóvenes tías llevábamos las tortugas, pitos y chinchines para hacer coro a don Lucas Paniagua que tocaba el armonio de la iglesia. De regreso de misa se comía el tamal y a eso de las 2AM todo el mundo a dormir, con excepción de mis tías más jóvenes y yo, que nos colocábamos en los balcones para ver pasar a los «esquipuleños». Así se denominaba a los peregrinos que en romería salían a pie el 24 en la noche para visitar al Señor de Esquipulas. En aquel tiempo no había caminos al norte ni al noreste y los romeros que partían a Esquipulas lo hacían viajando por el camino a El Salvador, hacia Jalapa, Chiquimula y luego Esquipulas. Empleaban de 4 a 7 días en llegar y otro tanto en volver. Eran grupos grandes que pasaban cantando villancicos o himnos de los dedicados a ese cristo. Lo curioso eran las despedidas familiares, pues algunos parientes acompañaban a los peregrinos y ocurría que muchos de ellos se despedían frente a*

*la casa y entonces nos divertíamos escuchando los encargos del comportamiento familiar para los que se iban y para los que quedaban.*

*En la comarca del municipio de Ciudad Vieja era famoso el acabo de novena de la señora Laureana viuda de López. «Ña Lauriana» le decían las gentes. Regularmente era el último festejo de la temporada. Ocurría uno de los últimos sábados de enero o el 2 de febrero, Día de Candelaria. La señora daba buenos tamales, golosinas de la época, buen trago de olla y además de llevar a don Lucas con su armonio ponía marimba que llevaba de la capital. Regularmente ese festejo terminaba cuando el astro rey principiaba a alumbrar. Toda la casa la adornaban con ramas de pino y ciprés. En el patión ponían un mateado y como adorno bajo de él hilos con flecos de papel de china de múltiples colores. Cuando repartían el trago en copitas sobre grandes bandejas atrás iba otra persona con un plato adornado y lleno de cigarrillos de tusa de miz y de papel de arroz. El tabaco era aromatizado con hojas de higo y unas gotitas de vainilla. Lo sé porque mis tías también hacían cigarrillos en la casa para el consumo hogareño y para vender y yo ayudaba en la hechumbre. Después de la fiesta mi abuelo comentaba, la Laureana es muy babosa, se gasta en una fiesta lo que ella y sus hijas ahorran en todo el año, son gentes pobres que no debían hacer eso, se lo he dicho, pero dice que la parranda no es para las gentes que asisten, sino para el niño Dios y que él se la reconocerá en la otra vida". Al día siguiente, esta señora todavía invitaba para el «quitagoma», que se volvía otra fiesta. Seguramente deseaba irse al cielo con todo y vestido!*

*Un fuerte abrazo, que te encuentres bien y que tu fin de año haya sido con alegres festejos.*

*Milo*

El Mateo llegó con sus pantalones típicos de Santiago, ¿los conoces? ¿Hasta la rodía y rayados así verticalmente blancos y violeta? Pero con una camisa bordada de árboles y rayos y lagartijas y gatos y tepescuintle que liabía hecho la Estreia con colores fuertes y sin repetir uno solo, como decía eia, modernizando las viejas técnicas. Había honguitos bordados por todos lados y yo ya ya liagarré queran pajaritos pero la Estreia nos contó que por ahí habían San Isidros así, puras tortas de vaca queran un hongo todo enterote, maestro. Te comías sólo lo diarriba y viajabas como por tres días y que trios. En uno desos siabía vuelto árbol y se sintió creciendo y hechando raíces y las ardías que vivían dentro deia y bajaban por su rama principal y no podía hablar pero la lluvia era refrescante y guardaba en su cortesa el secreto de los amaneceres. El Mateo era requete bueno para encontrarlos pero nunca los probaba. La conspiración de la Estre era de invitarlo a comer un día y pasarle el honguito entre la comida. Fue el Mateo quien nos llevó por el camino rial para después poder atravesar en cayuco hasta el cerro. Menos la Estreia que se quería atravesar la bahía nadando. Íbamos a pie y cada vez que pasaba un camión a esconderse, maestro, porque levantaba una polvareda. Aunque la verdá, mi patín era que resultara siendo el pick-upito negro de la mafia coquera. Yo andaba con culío, maestro. Yo sabía que tenía quentrarles la onda de vengarse. Sólo no sabía cómo. El Cómo se llama andaba meditabundo y la Ambar empesó a puyarlo que se bajara de su nube. Aquel que no, que dejáme en pas, que nomás pensando en

California y el Niño Dios y yo nos agarramos désa y comensamos a chingarlo para que nos contara. Yo lo único que quería era sacarme a la mafia coquera de la cabeza. Y sé sin qué me lo dijera, quel Niño Dios era igual. Resultó quel Cómo se llama se había echado un viajecito hasta México y ahí va de joder con sus primos y todo un despelote, hasta que le agarró por irse al norte. Como un gringo que conocía liavía dado una vez su dirección y liavía dicho que viniera, una mañana nublada aquél se fue a meter a la terminal del norte y agarró los Transportes del Pacífico para Tijuana. El Cómo se llama con ésa su narisota de judío y orejotas de Dumbo, maestro, aletiendo sus orejas hastal desierto, tierra yaqui. ¿Has leído a Carlos Castañeda? Vos no lees esas cosas, maestro, andás en otra onda. A mí me dio un rush hasta la séptima chakra. Imagínate aquél subiendo por Querétaro y Jalisco no te rajés y Tepic y esas ondas. El pelo le caía en rulos así como abrecorchos a todo su alrededor de la cabeza y con lo sequito qués el pisado, puro ansuelo con su narisota y esas desert boots que no le salen de las patas ni para nadar. Al caminar se estiraba todo como si fuera el hombre de hule, maestro, con sus tremendas patotas sequitas daba el pasote largo y para arriba como saltando charcos. Y pues. Llegó a Tijuana, agarró su mochila y a estirar el dedito como te vimos haciendo a vos sólo que siempre en dirección contraria a la nuestra. Y cabal, se fue parando un combi, y resultan unos locos bien atono quiabían venido a comprar diesel, maestro. El viejo del cuate del combi siavía comprado un Mercedes Bens a diesel y vivía en La Jolla, al norte de San Diego. Pero el negocio es quén México el diesel vale sólo algo así como doce centavos el galón, qués como la décima parte quén Gringolandia. Entonces el viejo tranquilamente atravesaba la frontera para llenar el tanque y se traía su buena reserva. Y nuera ilegal. Sólo que ésa vez el viejo tuvo saber qué chingados y mandó a su hijo al negocio. Dése viajecito entró como colado el Cómo se llama. Y resultó, una vez adentro, quel cuate del combi que se pasaba la mitá del tiempo tarariando Jumpin' Jack Flash había aprovechado para meter una remesa de peyote que venía cómodamente escondido en el doble fondo de la parte diatrás del combi. Simón, maestro, se le despepitaron los ojitos de ratón al Cómo se llama que diuna vez comensó a alucinar conejitos amaríos y conejitos blancos. Entonces, ¿no? Dejaron el diesel en la Jolla, hartaron en un restaurant francés a cuenta de la tarjeta de crédito del viejo y diahí secharon la subidita para Riverside quera donde vivía el gringo, en una comunidá quén rialidá era una casota vieja donde vivían cincuenta mil pisados bien tranquilos. Llegaron un viernes en la noche y el casamiento diunos sus cuates era el sábado. Había una retahila de

maestros y algunas buenas chavas haciendo spaghetti. Le pasaron su platito al Cómo se llama como si lo hubieran estado esperando todo el tiempo. Una chava letró al cotorreo. Aquél no muy hablaba pero paraba las orejas y dice quiabía un negrote que siacía cohetes en el pelo y quiabía llegado en cicle desde Virginia. Quiabía un bigotudo que no soltaba su botella de Southerm Comfort ni para cagar. Había un epiléptico quiabía escrito una piesa de tiatro y había sido un rotundo fracaso. Había una chava que se pasaba todo el tiempo haciendo ojitos y diciendo you gotta read Richard Brautigan, he's faar out! Y había un gran sótano con por lo menos una tonelada de monte, porque uno de los maestros esos había chocado su carro y cuando recibió el pisto de su viejo para pagar el siguiente semestre de la universidad, lo invirtió en monte para venderlo de onsa en onsa y con la ganancia sacar lo de la compostura del carro. Y así eran todos. No se sabía quién vivía ahí ni tampoco cuál era el cuarto de cada uno porque todos dormían en lugares diferentes cada noche, a veces hasta tres o cuatro en una cama. Al Cómo se llama le tocó un sleeping bag surcido y pa colmo en una esquina de la sala quiapestaba a miados de gato.

*Hay cosas contra las cuales la ciencia no podrá jamás luchar. Enfermedades humanas para las cuales no pueden crearse remedios. Porque son otra especie de enfermedades. En esta época existen píldoras para dormir, para comer, para sentirse mejor, para calmarse, para olvidar. Pero no es allí donde se encuentra el equilibrio del hombre. Y buscar la solución a la vida en esas píldoras es una triste farsa. El problema está mucho más allá. Es el estilo de vida inhumana lo que nos hace sufrir. Todos nuestros males vienen de allí. Hay que expandir las posibilidades de vivir, es decir, aprender a vivir nuestra verdadera naturaleza.*

La chava que se casaba llevaba ya siete meses esperando chavito y parecía una pelota de fútbol de gorda. Pero ni eso le impido quén cuanto llegaron eios lo primero que les ofreció fue orange sunshine. ¿Vos quiandás en otra onda sabes lo qués? ¿No? Ácido. LSD. Ya te imaginás el patín que se pusieron. Dice quel sol era azul marino y parecía que hubiera comensado a sangrar sólo que la sangre era también azul, más oscura, y contrastaba con el tono celeste del cielo. Se veía los poros de los brazos y parecían cráteres de volcanes o piel de iguana. De repente se le ponían borrosos y de repente se enfocaban y parecían saltarle a los ojos, boing, y aquél sempesaba a cagar de la risa y ya no podía parar de reírse y le dolía su pansa que ya parecía la diún reptil, diún monstruo de Gila y él ya no lo controlaba pero sentía el aire y el sol y el verde de la lomita que ya nuera verde sino aquamarina y de repente el anaranjado, amaríos y rojos, pero regresaba el verde y sentía que la sangre le hervía y él brincaba en sus patas de lagartija porque no se podía estar quieto y el

viento corría y ya no brincaba porque ya no tenía patas porque siabía vuelto culebra. Pero tenía hormigas en la sangre, por las venas le caminaban torrentadas de hormigas y tenía que correr pero ya no podía, se arrastraba, rodaba, para que no le fueran a explotar las venas. Salió del trance con una vos que decía quiabía mucho sol. Otra vos dijo que fueran a la piscina y saltaron todos hacia el combi. Dice quel viajecito ése fue como andar en montaña rusa. Las alucinaciones eran sensacionales. Todos siagachaban por miedo que las ramas de los árboles les pegaran en la cabeza. Sólo que no había árboles. El gringo que manejaba gritaba, díganme si es cierto que vienen dos carros, y alguien decía el azul viene, el otro es alucinación. No faltaba quien preguntara qué hacer con el tercero. De puro milagro llegaron y se fueron directo a la piscina a tirarse vestidos. Hasta que una chava ya en el agua se recordó que no sabía nadar. Dice que desde el fondo de la piscina veías el sol violeta y veías la corola, dos planetas le pasaban cerquita y un cometa siacercaba a mercurio, las manchas solares se veían verduscas y parecían amebas con puntitos ligosos y el más aia era celeste claro con tonos de blanco pero al irte alejando del sol se ponía negro negro y casi se tiolvidaba respirar. Al salir todos estaban tirados alrededor de la piscina como lagartos. El Como se llama se acostó al lado déios. Cerrando los ojos se sentía el bebé-estreia de 2001 viajando por un hoyo del universo lleno de estreias y seguro quiba derecho hasta la cuarta dimensión. Se sentía en las entrañas del universo, la telaraña cósmica, y no sabía si era explorador o mosquito de la gran araña que vendría a comérselo y poner güevos sobre su cadáver chupado de toda vida. Y se recordaba que se va la lancha se va el vapor, se va mi negra pal Salvador, y de que Mambrú se fue a la guerra, no sé si volverá. Fue ahí que llegamos al cayuco del Mateo que nos esperaba con indiferencia. Y el Cómo se llama respiró así, profundo, y cerró los ojos y los volvió a abrir y dijo que ya no siacordaba más. La Gran Puta brincó dentro del cayuco y gritó, vámonos al cerro de Chuitinamit.

*San José me acusó de querer volverme un «mito» para mis amigos y sobretodo mis amigas, hecho que me sobresaltó bastante. Jamás quise que ésto sucediera, y si es así, me daría miedo el perder las amistades de personas como la Vida, Ambar, la Santa, que amo verdaderamente. Tengo miedo que la menor falla de mi parte venga a destruir (como normalmente sucede con los mitos) todo un sentimiento de respeto y amistad de parte de ellas. Ahora la Rosa de los Vientos está en un plano diferente ya que como conocedora de mi estado psico-emocional tiene una visión mayor de mi persona. A veces siento que a ella debo el equilibrio y el espíritu de lucha que me guían. Esa intimidad que pudimos desarrollar viviendo juntas en San Francisco de las Casas me hace pensar en ese período como una especie de gravidez intelectual. Sólo ahora puedo analizar esa vida loca que llevé allá. San José, que aquí se mostró tan incomprensivo, sabe perfectamente cómo estaba yo, pues fue el compañero que*

*más disfrutó de mis depresiones, aunque no las peores. Creo que estar con él era una necesidad enorme de ambas partes. Yo necesitaba un compañero como él exactamente, que tuviera la cabeza todavía lo suficientemente fría para sentir el apoyo que yo necesitaba. Desde luego que se me pasó la mano un poquito y le di sus buenos dolores de cabeza. Así soy yo. Hasta cierto punto era esa intimidad que sentía con él lo que permitía que brotara por todos lados esas dudas, esos problemas y desesperación, ese sentirse perdida.*

La Gran Puta nunca estuvo perdida como nosotros podemos estarlo, desde luego. Cuando ella habla de estar perdida es así como una metáfora, ¿no? Pero si lo estuvo era por culpa de San José, que era un maestro quiaturdía, turbio, malísima onda. Era piedra el desgraciado, tipo peligroso de tirarle chibola. Nunca supe por qué una chava de la visión de la Gran Puta podía caer así por gente como San José o el Halach Uinic Emerson. La vida es rara, palabra. Pero en fin. Atravesamos la bahía comiendo tortitas de pupo con tomate que estaban deliciosas, porque ya vas que el pupo es más rico que la mojarra. Ya del otro lado estaban la Estreia con el Gremlín empapados y con unas sonrisotas que, la del Gremlín sobre todo, me recordó un poco la sonrisa del Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancooo, antes que se quedara clavado con su agujita. Subimos al cerro que nunca tan difícil pues, y la Estreia nos contaba cómo según la leyenda, bajo el cerro de los Tzutuhiles habían enterrado jade y cerámica para esconderlas de los españoles pero nosotros decían que el verdadero tesoro de oro y plata estaba en una cueva bajo el Cerro de Oro, donde no podías siquiera acercarte porque la cuidaban los chimanes día y noche. La Gran Puta, siempre bien atinada, pensó que tal vez el jade sería el cristal, y el Gremlín insistía que el jade nunca cristal, que lo que buscaba era cuarzo. Y así llegamos a las ruinas que pues, muy mucho y todo cubierto de monte. Y nosotros ahí, en plena mañana, con el solito en los ojos y ni siquiera llevábamos una palita de playa para excavar, maestro. Todos se desperdigaron por todos lados, buscando en los montoncitos de piedra, en los hoyos, pero sólo salían chayas. El Gremlín con su cara de bulldog barbudo brincaba entre todos con flores de muerto en la boca, sacudía sus piesotes de pato y gritaba ¡Ouch! ¡Me paré en el cristal y lo rompí! O saludaba y decía, vendo barato imitaciones de plástico del gran cristal, corran a comprarlo, y todos se cagaban de la risa menos la Gran Puta, que va descarbar con las uñas. Y así seguimos hasta que ya no podíamos más con la hambruna y se lo dije al Niño Dios. El Mateo dijo que nos llevaba de vuelta al pueblo en caiuco y resultó que todos se querían regresar menos la Gran Puta y la Rosa de los Vientos. La Vida lo hacía sólo por el hijo, porque si no, ella también era de quedarse. Y la Estreia y el Gremlín caídos la boca se habían ido nadando de vuelta. Yo me sentía

un poco turbio por dejar a la Gran Puta. Eia nunca me había dejado a mí. En Livingston, cuando lo del Wash and Wear Gonsales que yo me descompose tanto eia se portó pero de lo más cabrona, ¿sabés? Fue cuando me había dicho aqueio de que de Livingston veníamos y a Livignston tendríamos por fuerza que volver. Yo ni atinarle. Tomaría su tiempito en entrar en la ondita ésa. Pero esa vez no hubo otra que dejarla y nos fuimos de vuelta al comedor Santa Rita. Había varios gringos y un par de francesas a toda madre, canchotas, que las tenía bien monopolizadas el doctor del pueblo que se las llevaba de Pedro Infante. Y nos dimos una hartada que no creía en nada, maestro. Con su buena cantida de cervesitas, ya vas, que hasta paramos abrasando al dortorcito y flashiándole la dentadura a las franchutas pa ver qué ondas. El Gran Chingón empesó a péiscar a la más bajita que se veía que le gustaba y pa atinarle más, resultó quel dortorcito entraba de turno, y aunque se despidió con besos y promesas del para más tarde, ya el Gran Chingón y el Niño Dios se sentían en control de la situación. El Cómo se llama se perdió en una gran conversación con la Santa y el Amor de mis Amores maldecía las miserias de la vida y se escurría por Jas sonas turbias del pueblo. La Ambar y yo comensamos a caminar instintivamente de vuelta pa la casa de la Estreia. Se empesaba a nublar bastante, y miacuerdo que la Ambar me preguntaba, ¿creés que lloverá? Y yo, sepa, y empesé a hablar de lo buena onda quera correr bajo la lluvia. Sí, decía eia, me hace sentirme limpia. ¿Y te sentís sucia pues Ambar? Y sólo se reía con esa sonrisita de niñita que tiene y sus dientecitos que parecen de leche. ¡Ambar! ¡Ambar! Contestáme, y entonces las cervesitas y esa onda, le fui dando un su agarroncito. La Ambar salió corriendo y con los ojotes que tiene, cráteres de volcán esas cosas y negros que se voltiaron a verme y pues yo decidí que se voltiaban pa ver si yo la seguía y a darle detrás. La alcansé, le dí sus buenos agarroncitos y se me hiso el quite, me jugó la vuelta como si toriando pero yo logré voltiarme a tiempo y la agarré por la cintura y como nuera tan pesada, traté de echármela al hombro. Pero ya para tanto no daba. Empesé a perder el equilibrio y rodamos pa abajo. De suerte quera un llanito al lado del camino. Su cuerpo estaba calentito y pues sin ni más liagarré las tetas, mano, duro. Se hecho un gemidaso a toda madre y diahí su risita ésa entre la del grío del Niño Dios y el chíido de colibrí de la Santa. Yo me sentía un poco turbio. Tal ves por haber dejado a la Gran Puta del otro lado o porque la risita de la Ambar me ponía nervioso. Me sentí un poco hecho mierda y liapaché las tetas duro y gritó otra vez y miagarró las muñecas y mensartó las uñas, sacándome sangre. Yo la solté. Me miraba nomás, esos ojotes de miedo como las

lagartijitas cuando nuencuentran donde esconderse. Qué culpa tenía la Ambar de todo, ¿no? Hundí mi cabeza en su pansa entonces. Estaba tan calentito y ya soplaba viento frío de lluvia. Quería hundir mi cabeza lo más hondo posible, esconderme dentro de ella. La Ambar no dijo nada pero me empesó a acariciar la cabeza y, no sé, por un momento me sentí protegido. La única mano que me había hecho eso era la de la Gran Puta. Raro porque era un poquito gorda y áspera, no como la Rosa de los Vientos que tiene manos finísimas con los dedos largos y perfectos pero quisí y todo al pasarte sobre la piel se sienten un poco como culebras. La mano de Ambar se te derretía encima como pudín caliente. Tranquilisaba por su suavedad, por su fragilidad, un refugio. La Gran Puta sentías su fuerza, su energía. Eran diferentes. Empecé a acariciar a la Ambar y con esa su piel suavísima era como hundir tus dedos en cainita tierna, en la almuhadita diún bebé. La pansita bien redondita y ahí la piernita un poco más gordita tal vez de lo que debiera, pero igual de sabrosa, te metía en un vacile bárbaro. Yo, ya más tranquilo. Dejé caer así como si nada mi mano sobre su mono. Me empesó un escalofrío, pero la Ambar con toda la calma del mundo me la agarró como una madre podría levantar a su bebé y me la alejó por otro lado. Pero seguíamos medio abrasados y se sentía rico y ya me iban entrando las ganas de cogérmela. En cuanto me aflojó, me saqué la mano y se la bajé otra vez al mono. Cuando trató de quitármela la aguanté y no dejé que me la moviera. Levantó la cabeza entonces y yo me le quedé viendo así desafiante y me dijo no, Pispí Sigaña. Yo le dije, sí. Era ya el patín de la necesidad. Y le jalaba así los pelitos para joderla, sobre el vestido, ni modo, pero en ese momento no había otra. Le dije así a la cara, quiero cogerte Ambar. Se rió con esa su sonrisita y miró para otro lado pero yo con la otra mano le empesé apretar un poquito la teta, aunque no tanto como la otra vez. Pero yo no quiero, me dijo, bajando la vista como si le diera vergüenza. Yo, ya en plan de joder, me puse terco y le dije quera una reprimida por no querer, que me dejara liberarla un poquito. Entonces me aventó la mano de la teta diún manotazo y me gritó que no quería y punto, que no había nada más que decir. Se me quedó viendo con una cólera de la chingada, maestro, y yo me sentí un poco hecho mierda. Entonces me dijo una onda bien turbia. Me dijo que la verdad era que yo no quería coger con ella sino con la Gran Puta. Si no, ni te voltiabas a verme. Yo me encabroné y ella se hincó así a mi lado, maestro, con las manos en la cintura, y me dijo, si quieres acabar, pues yo te ayudo, pero lo que soy yo no hago el amor con vos. No me rebajo hasta eso. Ese patín no muy liatiné, pero en el momento le dije, como vos querrás. Me dio

una miradota que yo lo único quiagarraba era que la Ambar anda en un vacile bárbaro pero ya para entonces no hacía ninguna diferencia, yo estaba aturcido. Bueno, acostáte pues, me dijo. Para mi nuestaba claro todavía pero me heché así en la gramita y ya soplabá el vientequito del lago más fuerte y más friíto. Va a llover, dije. Nel, dijo ella. Ahora ya no llueve. Y yo necio, habrá xocomil. Tal ves, decía eia. Tal ves. Me bajó el pantalón, maestro, y me dio un frío de la chingada con las nalgas en la grama. Yo gritaba que qué frío y eia que me estuviera quieto y yo ya sentía que siacía el trance. Me empesó a acariciar la verga, quiá todo ésto ya iba medio paradona. Cerré los ojos y le decía, con cariño, Ambar, con cariño. Esas sus manos se sentían deliciosas. Yo la dejaba hacer, le iba entrando a la cosa, los ojos cerrados ya no veía nada, maestro, ya no veía el lago, ya no veía el cielo nublado, ya no veía los ojos tristonés de la Ambar. Mi trance era, agarrátelo, la Gran Puta. Que mestuviera acariciando así, que rico, para arriba y abajo con el dedo gordo y el índice bien apretadito pero no muy muy que jodiera tampoco y veía la cara de la Gran Puta siempre maliciosa, las pupilas siempre bailándole de una punta a la otra y el viento volándole el pelo de lo lindo, las puntitas del pelo puyándose el pecho desnudo sin tener que moverme, sin tener quiacer nada, dejándome llevar por la corriente, esa corriente a toda madre y la Gran Puta sobre mí, qué rico, y cagándose de la risa, pintada de rojo y negro, una teta de cada color y yo dejándome llevar por la Gran Puta hasta acabar bombardiando y bombardiado por su risa, sumido en la pesadés de la acabada. La Ambar se limpió la mano en la grama y se paró. Ustedes son todos unos mierdas, me dijo. Yo nuestaba para hacer nada más que sonreírme. Culpa diustedes que venimos a parar aquí. ¿Y qué tengo que ver yo con los cristales de la Gran Puta? le dije. ¡Cristales! gruñó. ¡La Gran Puta se vino para quiustedes no transaran con la mafia coquera! Y diciendo ésto se fue y me dejó ahí, con los pantalones bajados y pleno volcán San Pedro enfrente. Yo, puro instinto, todavía alcansé a gritarle que se jodiera porquel trance siavía hecho esa misma mañana antes de salir. No sé si mioyó. Pero diahí me quedé en un despelote muy aturcido. ¿Sería? ¿Y el alucín de la Gran Puta? ¿Nuera verdá entonces? No podía ser, maestro. Era imposible, nel. Pero me di cuenta también, ¿sabés? Que nuimportaba, maestro. Su patín era su patín, y la cosa para mí era seguirla. Ésa era mi onda, maestro. Seguirla sin importar dónde anduviera, si estábamos perfectamente a tono o no. Había tenido que pasar todo ese trance con la Ambar para darme cuenta que necesitaba a la Gran Puta. Tenía quiaceptar quién cierta manera era dependiente dialguien, ¿ya vas? Era raro, era raro y me enturbiaba. Decidí quedarme

dándole coco mientras empesaba a llover a la oría del lago. ¿Y podés creer quiasí y todo, ya no llovió?

*Querida sobrina,*

*He estado pensando en los festejos de antaño con motivo del ambiente que vivimos actualmente.*

*Éstos, como ahora, daban principio el 7 de diciembre a las 6PM con la «quema del diablo». Esa misma noche del 7 salían los «rezados», procesión nocturna; en la pequeña capital el más famoso era el de la Iglesia de San Francisco. Había esa misma noche el «Baile de Moros y Cristianos», que danzaban en las principales esquinas.*

*En todos los pequeños pueblos aledaños de la capital, Jocotenango, San Pedrito, Ciudad Vieja y algunos más de los restantes sacaban su «rezado» esa misma noche.*

*Como no habían abundantes y cómodos medios de transporte colectivo como en la actualidad, las distancias se sentían muy largas a «golpe de calcetín» o «sonido de caite» como dice mi primo Víctor. De consiguiente «cada mochuelo dormía en su olivo» o sea que cada vecino concurría al «rezado» de su respectivo pueblo y éstos resultaban concurridos y sumamente pintorescos en su costumbrismo.*

*Los otros pueblos o aldeas vecinas, hoy zonas de la ciudad, hacían su rezado en otras fechas, tales El Guarda Viejo, Villa de Guadalupe, Las Tapias, El Pilar, etc. De consiguiente en los contornos de la ciudad capital habían «rezados» en honor a la virgen todo diciembre, siendo el último el 6 de enero en el Guarda Viejo, hoy parte de las zonas 8 y 11. Te contaré cómo era el «rezado» de Ciudad Vieja y así eran los de los otros pueblitos.*

*A las 7PM se iniciaba el «rezado». Salían los ciriales portados por los acólitos mayores, revestidos con sus trajes falares de sotana roja y roquete blanco. El hijo del sacristán era casi siempre el portador de la cruz. Luego el estandarte de la «congregación de María» y dos filas de señoritas vestidas de blanco con banda roja a la cintura. Entre ellas desde luego figuraban la mayoría de mis tías y otras parientas. Luego los acólitos más jóvenes subíamos a las torres campanarios y echábamos al vuelo las campanas con alegres repiques. Cómo gozábamos los chicos tocándolas a quien más fuerte lo hacía! En el atrio, Tono Baiza, alias Pepesca, con su mortero hacía estallar una o dos docenas de bombas voladoras. Otros vecinos quemaban cohetes de varita, estallando en lo alto sus dos sonoras bombas.*

*En el recorrido se presentaban cuatro o cinco loas. La más famosa de las loas era la presentada por Guadalupe Chiquín, excaporal de la peonada de mi abuelo, hombre trabajador, honrado y ahorrativo, que llegó a tener sus propios negocitos y compró un sitio grande en la Calle Real de Ciudad Vieja y ahí hizo su casa, de cara a la del abuelo, óa. avenida de la zona 10 ahora, donde hay una serie de apartamentos frente a Herrera Llerandi.*

*En esa loa presencié una vez un suceso muy chusco y a la vez penoso. Se trataba en la loa de la lucha del arcángel Miguel y el diablo. El que hacía este último papel se pasó de copas antes de la representación. Salió con su traje rojo pegado al cuerpo, sus alas negras y en los cuernos de la máscara llevaba unos canchinflines echando fuego y chispas de colores. El personaje salió bufando a grandes pasos. Como estaba borracho no midió la distancia del tablado que hacía de escenario en estas representaciones. Siguió de largo y cayó de cabeza de como 2'2 metros de alto. El porrazo le hizo perder el conocimiento y la toa terminó al empear. «Este Guadalupe para qué busca bolos para sus logas», decía la gente, «por eso este diablo se cagó en la loga porque nubo».*

*Después de los rezados del 7, 8 y 12, seguían las posadas que principiaban el 15 y terminaban el 24. Yo participaba en todas, tocando una gran tortuga que había en casa de los abuelos. Mis amigos con pitos, chinchines y trompetas. Metíamos una gran bulla y en las casas de las posadas, después de el rezo de la novena del niño, nos daban ponche o batido y tamal, quemábamos cohetes, canchinflines y en algunas partes los grande llevaban acordeón y guitarras y la posada se volvía gran parranda, con baile en los pationes de las casas.*

*Después seguían los «acabos de novena», la navidad y las fiestas de fin de año.*

*No había llegado la moda del árbol de navidad. Se hacían «nacimientos», conocidos en otros países con los nombres de «belenes», «pesebres», etc. que tuvieron su origen en Italia y de ahí pasaron a España y ésta trajo la costumbre a América. Aún en unas pocas casas se hacen nacimientos al estilo antiguo, con cielo de un trapo celeste, nubes de tarlatana en blanco, rosado, azul, etc. estrellas doradas y plateadas, algún cometa; con hilos metálicos plateados o dorados bombas de vidrio semejantes a astros de colores vivos, serafines o querubines asomándose en las nubes y algún ángel volando colgado de dichos hilos. Sobre entarimado de madera, la tierra, con sus volcanes, cordilleras, cerros, etc. hecha con papel grueso y aserrines de colores. Al fondo la sagrada familia con su buey y mula, los reyes magos, casitas de cartón, iglesias y hasta catedrales. Y luego lo típico nuestro, dándole el sabor criollo y el aroma de nuestros huertos con hoja de pacaya, rosarios de manzanillas, racimos de naranjas, limas, toronjas, granadillas, etc. y ramas de pino y ciprés, el incienso, los cirios y veladoras de aceite con bálsamo del Perú. La tía Teresa era la directora de la construcción, los jóvenes tíos Martín y Esteban González Fernández hacían los trabajos pesados, los chicos los trabajos livianos y la decoración, yo retocaba el paisaje de fondo que se colocaba en la pared. Fui buen dibujante y acuarelista y en dos oportunidades, el nacimiento estrenó paisaje nuevo. Dibujaba con motivos navideños copiosas láminas de libros de la familia Fernández bajo la dirección del tío Daniel Rivas, que por varios años había sido alumno de la Escueta de Bellas Artes. Este tío me enseñó mucho de su arte y entre los 14 y 17 años asistí esporádicamente a clases en esa misma escuela, como alumno observador.*

*Ésta es la última de este año. Un fuerte abrazo y que tengas un feliz año nuevo.*

*Milo*

Cuando fui volviendo a la casa de la Estreia ya iba cayendo la nochecita. Todos estaban ahí, oyendo al Gremlín tocar la guitarra y comiendo pitayas que estaban dulcísimas. Cuando entré la Gran Puta levantó la vista y me echó una miradota que me dejó helado. Pero no dijo nada. La Ambar estaba sentada cabalito a su lado haciéndose una brochota que no creía en ni mierda. Yo, tan tranquilo, me fui a sentar detrás de todos. Y como quien dice agua va, me llegó un purito por un lado y media pitaya por el otro. El de la pitaya era el Amor de mis Amores, que me sonrió y me dijo, ¿sabés que fui a la iglesia de Santiago y San Juan estaba vestido de verde porque querían que lloviera? El Gremlín con la Estrella a su lado que siabía pintado los cachetes de verde, mientras quel otro va de darle conque We are wa-ai-ting, we are wa-ai-ting, for something to come out of somewhere, y los otros liacían el coro, todo tranquilo. La Rosa de los Vientos empesó a bailar, moviéndose toda, pura araña, maestro, araña sin telaraña. Era seca pero no tan peluda como la Estreia. Movía las caderas y daba unos brinquitos a toda madre y así de golpe se voltea hacia mí y me dice, nos vamos diaquí, Pispí Sigaña. Yo me quedé todo aturdido. Y entonces la Vida se voltea y me dice, simón, Pispí Sigaña. Yo con una cara de baboso y todos mirándome raro, como si estuvieran en algo que yo nuestoy. Dicen que vieron el pick-up negro de la mafia coquera por Panajachel, me soltó el Niño Dios así caíadito. Que siatrevan a venir ésos, dijo el Gran Chingón

bien encabronado. Y todos hablaban al mismo tiempo, maestro, todos y ya vos no sabías a quiatinarle. La Gran Puta sempesó a cagar de la risa y toda maliciosota me dijo, ¿dónde estuviste esta tarde, Pispí Sigaña? Y le empesó a cariciar el pelo a la Ambar que no siabía movido de su lugar, maestro. La Rosa siagachó en ese instante y en un soplido me dijo, las señales apuntan para el noroeste. Y yo, bueno, ¿qué señales? La Gran Puta tenía los ojos fijos en mí. Me dejaste abandonada, Pispí Sigaña. Simón, le digo yo. En el cerro de Chuitinamit. Encontraste el cristal al fin que querés que nos vayamos? Y la Gran Puta se vuelve a cagar de la risa, maestro, como si supiera algo que yo no. La Rosa otra vez torciendo los brazos todos rarosos. Las señales apuntan hacia el noroeste. Yo voy cayendo, y digo otra vez que siabían encontrado el cristal. Yo miba poniendo serión y la Gran Puta se reía y sabía ya quera lo pior porque la Gran Puta nuaguantaba la seriedá, te comía vivo si te ponías serio. Yo sabía todo ésto y aunque medio turbio traté de cambiar de tono. Pero sólo se volvió a reír, y la Rosa que a todo esto seguía retorciéndose por todos lados me salió una vez más conque las señales apuntaban para el noroeste, la Gran Puta entonces sólo riéndose me dijo, ya oíste a la Rosa de los Vientos. Es todo lo que tenés que saber. Y yo, bueno, pero de dónde vino esa información. Qué hicieron, contáme. Pero ya sentía otra vez esos ojos bríantes de la Gran Puta que quemaban, ojos de barba amaría. Decíme una cosa, Pispí Sigaña, me dijo. ¿Sí? ¿Transaron con la mafia coquera? Yo quise decirle que nel, maestro, pero esos ojos queran casi como dos reflectorotes alumbrándome todo, yo sentía el sudor que me corría en la frente y la piel que se me ponía toda roja. A ver, pásame el purito que te está dando ahí el Amor de mis Amores, me dijo. Y estaba desconcertado. Se lo pasé y le dio un jalonote que le dejaron los cachetes bien inflados y diahí se lo pasó a la Ambar. Los ojitos ya le bailotiaban y yo liatiné quel quiandaba bien turbio era yo, no eia. Eia, tranquila. Entonces se levantó y se vino a sentar frente a mí. Me agarró las dos manos y ahora todo bien, una sonrisita de lo más buena onda. Ya ya miba riendo con ella, siban poniendo buenas las vibraciones y hasta la Ambar se me desaparecía por la esquinita del ojo derecho. Le apreté bien fuerte las manos y me sentí seguro, muy seguro, maestro. Entonces eia me dijo, el relámpago bría, las chispas saltan por todos lados y en un abrir y cerrar de ojos, te has perdido el verlo. Me le quedé viendo, eia también me veía. Me sentía en ese momento tan bien que me acerqué todavía más a eia. Nuestras narices casi se chocaban, y le dije, ¿nunca me vas a decir qué fue lo que pasó, verdá, por mucho que me querrás? Y eia me dijo, te quiero muchísimo, Pispí Sigaña. Y me soltó las manos y me

las puso alrededor del pescueso y nuestras narices ahora si que ya estaban pegadas. Sus dedos se resbalaban por los tendones del pescueso que miacía ronroniar, maestro, y entre el pelo, entre el pelo, y me soplaba suavcito los ojos cerrados y yo sentía el soplidito en las pestañas, liagarré las tetotas suavcito y eia me dijo, qué rico, y se las empecé apretar pero con cáriñito y le dije, te quiero, Gran Puta, y eia soplándome los pelos de la frente, te quiero a toda madre, Gran Puta, y eia soplándome las orejas y masajiándome los nudos de la columna. Yo la sentía toda, así, escurriéndose entre mis dedos, su fuersa, maestro, sus vibraciones, y medio repasando todavía las locuras en quiabíamos caído, atiné a preguntarle todavía, ¿y quiay en el noroeste, Gran Puta? Y eia entre un suspiro me dijo, Saculeu.

*Estaba muy excitada porque tenía una cita con Carol después de tanto tiempo. Me había dicho que a las dos y media en «L'Avenue». Estuve esperándola hasta casi las cuatro y no apareció. No podía quedarme más porque tenía cita con el ginecólogo, pero que no viniera me afectó muchísimo. Hasta ahorita no salgo de la depresión. He estado pensando que la vida es siempre un combate de fuerzas y uno está siempre en el centro de ese combate. No hay treguas ni hay descansos. La lucha, o el juego si uno quiere llamarlo así, termina sólo con la muerte. Mientras uno vive, nada es definitivo. Uno busca la energía, la acumula, después la gasta toda para poder avanzar y defenderse de lo que se trama contra uno, y el ciclo vuelve a recomenzar de nuevo. Hasta que uno ya no puede dar la siguiente vuelta. El viejo búfalo deja de correr y se hecha, dejando que el león le corte la garganta tranquilamente. Por ay vamos.*

Y así fue como a la mañana siguiente le dijimos adiós a la Estreia del Norte y agarramos camino pal noroeste. Pasamos por Panajachel con bastante culío por los rumores quiabían corrido la noche anterior pero no vimos el pick-up negro por ningún lado. Yo había discutido con el Niño Dios y decidimos contarle todo el pedo al Gran Chingón para que no se nos fuera a poner pendenciero, ¿ya vas? Queríamos ver también si había manera diaveriguar cuál había sido la reacción de la mafia coquera, si el viaje estaba bien grueso o si no muy muy. Aunque conociéndolos, pues ya sería cosa de esperarse lo pior. Éramos muy imbéciles, maestro. Enfin, agarramos camino para Huehue y en Huehue la onda era la feria. Ya en el camino de entrada veías, no? Más o menos atrás diún barranco quiay por aiá por el cementerio, así a lo lejos, el campo donde iban para arriba todas las chinamas de la feria. Como por ahí era Saculeu, ya sabíamos quiríamos a parar tarde o temprano por esa feria. Pero al llegar pasamos directo porque íbamos a la casa diún tío de la Santa, maestro, el Calvo Castillo pero no de los Castillos de la cervecería sino de los de Huehue que también cagan pisto y tienen negocios en Xela pero nués lo mismo que los otros. Había quiagarrar entonces pal parque y diahí a la derecha bajando por una caiecita empinada de donde ibas desviando para un

camino de tierra bien hecho mierda donde empesabas a subir ya su poquito. Porque el viejo este vivía en una finca que dominaba un poco el pueblo desde lo alto, y atrás tenías a los Cuchumatanes así diuna punta a la otra como en pantaia de cinemascopé, maestro. Buenísima onda. Y nosotros íbamos llegando pasadito al medio día muertos de hambre, y por cierto quese día también te volvimos a ver como de costumbre en los caminos, pidiendo jalón en dirección contraria a la nuestra. Estabas por ay por el desvío para Tuto, maestro, con cara sudada pero sobresalía tu bigotito fino. Llegamos y entramos dando de gritos. Ahí tenían un restaurant con unos ventanales muy grandes y detrás de la casa había piscinas. La Santa preguntó por su tío y salió su esposa que se veía buena onda, así normal, ¿ya vas? No désas viejas todas sofisticadonas de la ciudá que de tanto echarse babosadas en la cara ya parecen espectros. Eia no. Bien simplecita y en pantalones, joven, y nos dijo que su marido había ido a traer a los güiros a la escuela pero que ya, ya, venía, que nos sentáramos y que qué se nos ofrecía. Todo el Establo pidió cervesotas frías y boquitas, y la maestra que con mucho gusto, que nuera nada, y nosotros le decíamos a la Santa que qué parientes más simpáticos siandaba cargando, no como nuestros viejos que nunca podrías llevar a nadie a la casa porque olvidáte lo turbio que sería. Al ratito fue llegando el viejo, y corrió la Santa a abrazarlo que tío que la chingada, y sus dos güiros loquísimos, maestro, ya corriendo a desnudarse para echarse el clavado en la piscina. El viejo era así todo hinchado, señal que le gustaba chupar bastante. Colorado, colorado, y echándose sus buenos bigotasos y una coronita de pelo canche porque ya la cabeza le bríaba de pelona pues. Nosotros automáticamente estirando la mano y él que mucho gusto, jóvenes, a sus ordenes, están en su casa, ya saben, y a la Santa dándole un su retorcijón de orejas bien cariñosote y que conque andabas por ay hablando de mí, ¿no? Buen patín, maestro. El único mal trance era el Amor de mis Amores que no muy la estaba haciendo. En la mañanita había comido chicharrones y longanisas y estaba en agonía. Nosotros haciéndole rueda al pobrecito, que qué tragedia, se nos muere el Amor de mis Amores, te prometemos que si los estirás, tiacemos una fiesta funeraria con peyote y todo y después quemamos tu cuerpo en la punta diuna colina y dejamos quel viento acarree las cenizas, y aquél chíaaba, no miablen de morirme maestros, no miablen déso que miagudisa el cólico, ay por favor nuablen de morirse, se los imploro. En eso que va saliendo de la cocina el Calvo Castillo y al oír al Amor de mis Amores, corrió a ofrecerle un AlkaSeltser o un Enterobioformo. La Gran Puta pegó el grito al cielo. Qué horror, ofrecer cosas químicas, es un crimen.

Un tecito de hoja de anona o su agüita de mansanía y tal ves. Y entonces se fue sentando en la mesa el Calvo Castillo y le dijo a la Gran Puta, explicáme que es ese horror del quiablás. Y la Gran Puta le va saliendo así de golpe conque todo lo químico es veneno, es una porquería, porque no está a tono con la naturaleza. Don Calvo Castillo tragó fuerte, le pidió un whisky doble a su mujer quiba trayendo ya la sopa para toduel mundo, y se preparó para una discusión de las buenas. La sopa era un caldo cobanero a toda madre, veías los pedasos de chompipe flotando y todo entre el culantro y la hierbabuena. Al lado venían tamalitos de masa para acompañar. Estábamos que se nos caía la baba. La señora le dice muy entusiasmada al Amor de mis Amores que eso le va a caer muy bien, y aquél sólo haciendo muecas de desesperación, ayayay pobre de mí, qué vida más sufrida, qué miseria. Le llevaron su trago al señor Calvo que inmediatamente se bajó la mitá, y después se le quedó mirando a la Gran Puta directo a los ojos como una nahuyaca y le dijo questaba loca. La Santa se retorció toda y brincó para defender a la Gran Puta, tío no sea así, pero ya vas que la Gran Puta no necesitaba que la defendieran. Se empesó a cagar de la risa y le dijo quesos eran prejuicios efecto de la ignorancia. El tío respiró hondo, y se notó que se turbio, pero la Gran Puta tan risueña, tan tranquila, no daba lugar a que senojaran con ella. El viejo tuvo que sonreírse también. Entonces la Gran Puta le salió conque ¿nunca has tomado agua de pericón para tu hígado? ¿O cortesa de nance para calmarte los nervios? ¿Chichitas para los riñones? ¿O jarabes de hojas de higo contra la tos? ¿Verbena en aguardiente para el catarro? ¿Hojas cocidas de chichipín para las quemaduras? Jamás, dijo el viejo. Para eso existen las medicinas preparadas científicamente en el extranjero. Pero la Gran Puta nuestaba como para dejarlo seguir. Medicinas que por muy científicas que sean nuestán a tono con la naturaleza, le dijo, con el organismo del hombre, son cuerpos ajenos y el sistema los rechasa. Es por eso que funcionan como venenos. Porque rompen el balance tan delicado de la totalidá del sistema. Y el viejo entre sopa y trago no le quitaba la vista de encima y le decía, vamos mujer, ¿no me digás quién serio creés esas tonterías que mestás contando? Y la Gran Puta toda entusiasta, maestro, bueno, simplifico y exagero un poco para indicar claramente mi punto de vista, pero al fin, decir que algo es científico es también una exageración. Es decir, creer que algo tiene que ser bueno porque se dice ser científico. Es pura propaganda de la industria farmacéutica para que sigamos comprando sin hacer preguntas y eios se vayan haciendo más ricos. Que algo sea científico no niega que es un compuesto químico, algo que no tiene nada que ver con el

organismo. En cambio los compuestos naturales por lo mismo que son naturales, están formados por elementos cuyo balance es parejo al del organismo, no rompen ese balance. Cuando mucho, nuacen efecto, pero no van más aiá. El viejo se rió y salió conque te podés envenenar con las porquerías quiacen los brujos, no digás pendejadas, mujer. Y así era el trance ese, maestro. La Santa tratando d'interrumpir, nués justo tío, decía, contáles, pero el viejo no la dejaba acabar. Vos nada, nuinterrumpás, le decía, y aqueia se cortaba toda y se le trababa la lengua.

*Anapana: atención a la respiración. Es la técnica de la concentración del espíritu. Ana = inhalar. Apana = exhalar. Narada Maha Thera decía que concentrarse al respirar era lo que lo llevaba a uno a poder concentrarse en un solo punto, y de aquí era que se podía pasar a Vipassana que es lo que permite llegar al estado de Arahat.*

*Pasé la tarde con San José, discutiendo calmadamente que no deberíamos vernos más. Nunca hubo discusión tan tranquila de la parte de ambos. Ni siquiera me comí las uñas que ya es mucho decir. Terminó mal sin embargo. Él quiso hacer el amor como despedida y yo de bruta accedí. Pero no conseguí simular ningún interés y finalmente él se frustró y se fue a bañar sin haber acabado. Hice un esfuerzo grande por llorar allí, sola, sentada en el piso frío de la tarde, oyendo el agua correr en el baño. Pero terminé riéndome, porque no había conseguido soltar una sola lágrima. La próxima vez voy a esconder una cebolla bajo mi almohada.*

Para mientras nosotros seguíamos trabajando ese caldito questaba a toda madre, maestro, con sus chilitos tostados y molidos, la salsita de miltomates que te chupabas los dedos, palabra. La Gran Puta siba entrando serio al asunto, que los árboles, las rocas, las plantas, todo tenía una vida animada, sobre todo las plantas que son seres vivientes y hay que tratarlos como tales, y don Calvo se reía medio sarcasticón y liba pidiendo otro trago a la mujer. Cuando el indio corta los árboles para sembrar la milpa le pide perdón a la tierra por desfigurarle la cara, decía la Gran Puta, pero los indios son una partida de imbéciles, respondía don Calvo Castillo. Por andar haciendo pendejadas fue que los conquistaron y por creer en pendejadas es questán ahí bien jodidos y ahora lo único que nos falta es que nuestros propios hijos comiencen a creer las mismas pendejadas de los indios. Sólo quel Calvo nuera como mi viejo que ya estaría achicharrándose de la cólera, nel. Este viejo seguía con su sonrisota, pedía más trago, felís de la vida destar discutiendo con la Gran Puta. Diá güevo el viejo aunque ni modo, pensaba como viejo, ¿ya vas? Y a toduesto que nos habíamos bajado las chelas y que ya venían otras pues, y siabía acabado la sopita y venía nada menos quiún poíto en jocón y la mujer se deshacía en disculpas por servirnos poio después de chompipe que según eia era mala onda, pero a nosotros nos valía madres, y a pesar que la sopita llenaba con tanta babosada que traía, de sólo ver

el poio con su salsita medio verdusca por el culantro y el chile verde te crecía la pansa pero así El Amor de mis Amores ya iba recuperando su colorcito y sólo protestó cuando Ambar le sugirió que no comiera poio porque la salsa le podía caer mal. La Gran Puta se echaba un discursaso pesadísimo sobre las virtudes de los indios, maestro. Que decir que sus creencias eran pendejadas era decir que no existía más quiuna manera de ver el mundo. Que la manera de los indios era diferente, quera muy vulnerable trente a un capitalismo agresivo, y aquí el viejo fruncía el seño porque ya me creía a mi queridísima Gran Puta usa comunistóide, pero quiavía de todas maneras enormes valores humanos en la visión del indio y quiavía que defender y rescatar esos valores como las señoras de la Asociación Tikal questaban estudiando los güipiles. Y uno de los valores principales del indio, decía la Gran Puta, era precisamente la integración del ser con la naturaleza y no se quióndas más, porque nosotros va de darle al poíto y la mujer del Calvo refundida en la cocina quiía lo mejor ahí comía porque no se sentó con nosotros. Contraste también con mi vieja que no sabía hervir ni agua, maestro. Si no fuera por las choles quiacían babosadas a todo dar, nos hubiéramos muerto mucho antes en mi casa. Ni modo, la vieja alegaba que no daban ganas de hacer nada si la mayoría de las veces el viejo entraba dando patadas y no sabía distinguir entre comida fresca y comida en lata. Pero volviendo a aqueío. El Calvo salió conque ustedes porque se limpian el trasero con el pisto de sus viejos es que pueden andar pensando locuras como éstas. Pero cuando les toque entrar de lleno al negocio van a ver si siguen con las mismas plantas. Eso es bueno para gente desocupada. Y la Santa daba de gritos, tío, tío, cómo podés hablar así, pero la Gran Puta calmadísima, tranquilísima, con una paciencia que nunca tuvo con nosotros explicándole al viejo quiay que cambiar la conciencia del hombre, que ahora el mundo está lleno de sangre, sudor y lágrimas, y quera por falta de compasión, por la ambición ciega, por ese materialismo de hombres como nuestros viejos que sólo querían hacer pisto, pisto, pisto y el Calvo se sonrió y se retorció el bigote. Por eso hay que criar una sona libre, le dijo la Gran Puta, pero es algo que tiene que comensar dentro de nuestras cabezas. La revolución tiene que ser una revolución de nuestra conciencia, y que era en esas cosas quel indio estaba más adelantado que nosotros. Un mundo natural, un mundo de pas, decía. Ahí es donde está la cosa. Y el viejo sólo se sonreía, maestro, agarraba la pierna del poíto y le pegaba senda mordida de vikingo. Con la boca llena te salía conque ¿de verdá creen ustedes todas esas pendejadas? Y la Gran Puta le jugaba la caravuelta y le preguntaba que qué quería decir con pendejadas. El

viejo salía entonces conque para él una pendejada era ignorar que la realidad tenía ante todo una base económica, una base material, y que la gente que ignoraba esas cosas era gente pendeja porque era gente que no producía. Ustedes por éso es que salen a pasarse con el pisto de sus viejos y sus ideas exóticas, nos decía. Porque no tienen qué preguntarse de dónde viene la plata. Les llega automáticamente. Y ay van, tan tranquilos, a compartir su mugre con los indios que admiraran mucho pero que seguro nuentienden. Les apuesto que gente como yo, que los tenemos trabajando para nosotros, los conocemos mejor quiustedes. Entonces la Gran Puta salía conque ustedes los conocen como esclavos pero no como hombres. El viejo seguía riéndose y ya siba bajando otro whisky doble. Se limpiaba los labios con la manga de la camisa. Es que la realidad del indio es ésa, decía. La del trabajo, para bien o para mal, y no las babosadas esas de las quiablan ustedes. Esas mierdas siacabaron hace años. Ahora es el siglo veinte. Acaso no se dan cuenta? Perfectamente, decía la Gran Puta. Un siglo de tecnología, de represión social, moral y mental, donde el único lugar en que no entra la policía todavía es en los sueños. Por éso hay que rebelarse contra este siglo, criar refugios mentales para protegernos de la radiación. Y el viejo seguía riéndose. ¿Y para vivir? ¿De qué viven en el refugio mental? ¿Y si la guerría secuestra a sus viejos? ¿Si los mata? ¿Si nuay más pisto? ¿De qué viven en su refugio mental, a ver? La Gran Puta empesaba a rascarse el pescueso, maestro. Lo que pasa es quiustedes diferencian entre izquierdas y derechas y se matan unos a otros pero son exactamente la misma cosa. Una lucha por el poder, materialista, sin valores espirituales, sin nada. Es una lucha que sólo nos concierne indirectamente. Si a los viejos los secuestran, como ya pasó entre nosotros, bueno. Eios se lo buscaron, ¿no? Por ambiciosos, por puras mierdas. Toda acción tiene su reacción. Eso lo sabemos, decía el viejo, y tomamos las medidas necesarias. ¿Pero ustedes? Francamente no sé qué pensar más que esperar quel tiempo les saque esas ideas de la cabeza. El tiempo y la necesidá. Si no, van a pagar su falta de previsión con el ojo de la cara. Los van a destripar como a tímidas lagartijas. Nosotros vamos a sobrevivir, le decía la Gran Puta, nosotros nos preparamos para sobrevivir. No nos importa tanto el porqué, sino el cómo. Ésa es nuestra búsqueda. El descubrir cómo sobrevivir a la debacle quiustedes los materialistas han criado. Y la Santa furiosa le decía, tío, con qué derecho. Pero el viejo no perdía su buen humor, le hacía trompitas y la imitaba, tío, ash, tío, pesadote. Entonces la Santa se sonrió toda maliciosa y dijo bien alto, sabían quel tío es accionista de la Squibb-Mathieson? Por éso es que defiende los

productos químicos! Y le apuntaba así, con el dedo al viejo, maestro, que se cagaba de la risa y liagarraba el dedito con su manota y se lo retorció, Soy capitalista y a buena honra, decía. ¿Qué siandaban creyendo ustedes? Y se rascaba el pecho así, ¿ya vas? Porque andaba en camisa sport, abierta hasta acá. Tengo bastantes construcciones Xela. Bastante tierra por aquí. Y lo último es el Gran Hotel Cuchumatanes que va a ser todo un señor hotel de primera, que vamos a levantar aiá, detrás diaquel cerro, y nos enseñaba maestro, un cerrito así a toda madre donde había vacas Holstein queran dél también. Diún lado domna el vaie de Huechue y del otro estaban los Cuchus, lindos. Alrededor del cerro en media luna vamos a levantar el hotel, decía el viejo, porque ya ven, aquí está viniendo mucho turista ahora y nuay nada decente. El Hotel Saculeu es una porquería. El Gran Hotel Shinula ni hablar. Y ahora quel Instituto Guatemalteco de Turismo está dando facilidades enormes hay quiaprovechar. Nosotros aquí tenemos; mucho piedrín así queso nos ahorra su buena cantidá en el costo de material. El dinero que nos da el INGUAT podemos invertirlo en otra cosa. Mí idea es una lavandería, que sería la lavandería del hotel. La montamos, la ponemos a funcionar y se va pagando sola. Media ves está terminado el hotel, entra a funcionar para él y tranquilos. En Huehuetenango nuay lavanderías tampoco. Y el viejo le bríaban los ojos, maestro, se veía que ondas eran su elemento. Movía las manos para indicarnos questo y quel otro, quiún arquitecto quera pariente del Niño Dios estaba trabajando la maqueta y que sociedades anónimas y mierdas, maestro. Ya vas que soñaba igual a mi viejo con su Guerrilla Playland, cuando todavía era nomás un proyecto. Fue ahí donde nos quedamos en la discusión, porque ya los frijolitos y el plátano en gloria los comimos tranquilos y después el viejo pidió disculpas porque era la hora de su siesta y desapareció por uno de los cuartos y nosotros salimos afuera a echarnos en la gramita fresca, al lado de las vacas.

*El Establo me criticó mucho por haber vuelto a casa al lado de mi madre enferma después que ella misma me había echado de la casa de la manera más baja, por no decir vulgar. Pero hay momentos en que no queda otra que tragar bastante saliva y ay va uno para adelante. En julio ella tuvo su accidente de carro con mi padre y la tía Maru. Hubo que llevarla de urgencia al hospital, donde metieron la pata dos veces en el diagnóstico. Y ésto en el que se dice ser el mejor hospital del país, y es desde luego el más caro. No puede haber duda que los médicos son los más grandes mercenarios del mundo capitalista. Bueno, en septiembre mis padres deberían haber salido para Europa a visitar al Kiko que estaba especializándose en Francia y es precisamente el gran amor de mi madre. Dos días antes de salir, ella comenzó a tener mareos y vómitos y muy pronto se le paralizaron la pierna y el brazo derechos. Cuando yo llegué a la casa, diez días después, su condición era muy seria. Estaba completamente inmóvil y no me reconoció. Hasta ese momento los médicos no habían dado un diagnóstico y la verdad*

*era que no sabían qué era lo que ella tenía. El Tracy y mi papi que habían estado al lado de ella día y noche desde el accidente de julio ya estaban tan agotados que eran incapaces de tomar una decisión. Y encima de todo, le escondían la verdad al Kiko para que no se dejara venir de Europa, aunque por fin lo hizo, llegando a la casa tres días después que yo. De allí que yo aceptara irme a Houston con toda la familia y esa cosa, aunque me vine antes y fue el Kiko quien se quedó allá los dos meses y medio en ese hospital de locura. Y encima que ella me había tratado tan mal antes, muy mal, yo consentí ir hasta allá por solidaridad familiar. Sin embargo el Kiko todavía me criticó por venirme antes y dijo que yo era muy poca cosa. Claro, él era el consentidito de ella, yo en cambio era vista como una puta casi, aunque lograra controlar el dolor que me causaba la falta de comprensión y darle vuelta al asunto llamándome orgullosamente a mí misma la Gran Puta. Pero cuando yo me vine ya ella estaba juera de peligro, no era como si la abandonaba en un momento crítico. Y todavía así, corrí a ver a los brujos al regresar para que ella pudiera restablecerse sin complicaciones, y volviera a sentirse lo suficientemente fuerte para volver a prohibir mi entrada a la casa. La vida es una serie continúa de vueltas de gato.*

Esto es un fragmento de una carta que nunca le mandó a su tío Milo. Por eso suena tan diferente del resto. Pero mejor dejame seguir nuinterrumpás que se me corta la onda. Hablaba del tío de la Santa. Lo que más mimpresionó dése viejo fue que se sentara a oír tus ideas, ¿ya vas? Entre trago y trago te ponía atención aunque fuera para contradecirte después. Nada que ver con mi viejo, maestro. En primer lugar, con él jamás era cosa de sentarte y decir lo que pensabas. Con mi viejo, sólo él piensa, sólo él habla. Ni las moscas siatreven a sumbar al lado de mi viejo. Y entonces ya me vas agarrando por qué es quiuno se puede enturbiar y meterse en las ondas que se mete, salir a como de lugar desa turbiedá. Aunque a veces podés destrabarte demasiado y terminar como el Wash and Wear Gonsales, lava más purooo, lava más blancooo. ¡Ésa si qués salida, maestro! Yo prefina ir tranquilino, vacilar. No quería agarrar el patín tan duro como para diuna ves salirme de la gráfica, como decía el prof de estadísticas en el colegio. Y miráme aquí, maestro, tratá diatarle nomás a lo que pasó. Enfín. Volviendo aiá. En la tardecita todos se fueron despertando y empesaron conque fuéramos encaramamos a la pirámides. Estábamos listos cuando salió la esposa del viejo, que si no le podíamos hacer un favor. Nosotros que seguro, señora, que no sé qué. Entonces salió que tenía una construccionsita en San Sebastián y que si no podíamos hacerle una campañasa de llevarle un paquete al capatás diaia. Como la propiedá no quedaba en el mero pueblo, pues que la dejáramos con el alcalde y quiaí pasaba el capatás a recogerlo. San Sebastián era ahí cerquita, era un caminito lindo y nosotros felices decharnos el colaso por aia. Llegamos rapidito. En San Sebastián todo estaba tranquilo. Parquiamos frente al parque central, preguntamos por el alcalde, nos dieron rasón, y se entregó el paquetito. Pero mientras nosotros hacíamos éso, el Niño Dios y el Gran Chingón

siabían ido a meter a la iglesia. Una iglesia moderna, seguro que labia construido una misión gringa. Tenía una torre nomás y un techo inclinado parún lado que parecía un enorme copete diaqueios que siusaban en los años cincuenta. Estaba toda pintada diún amarío canario que parecía alucín. La Gran Puta dijo que nos esperaba en el carro, que entráramos a sacar aqueios para irnos a las ruinas. Entramos con la Santa y la Ambar y los encontramos platicando con un patojito que decía ser el acólito. No tendría más de sus catorce años y andaba en blue jeans y todo, haciéndose el muy sofisticadón. Yo les grité que ya nos íbamos. Salí, me fui al carro. Parecía quiba llover pero la Gran Puta dijo que no. En eso la Vida siapareció conque nos iba a presentar a la reina india de San Sebastián, que la acababa de conocer. La indita toda cortada, maestro. Tenía puesto el güipil del pueblo y estaba toda sonrojada. Después de mucho puyarla salió conque iba al concurso de reina india en la feria de Cobán. ¿Y es un concurso de belleza? le pregunté yo. Sí, dijo eia, pero también hay quiablar de tu pueblo, de la cultura. La Gran Puta empesó conque, ¿tal ves la aceptaban a eia como reina india de la capital? Y la india que no, ja, ja, ja, que usté nués pues, y la Gran Puta, ¿qué no soy qué? A ver, decíme. Y eia, ay señorita, no sea así, ja, ja, ja, y se tapaba la boca con la mano y la Gran Puta que, ¿si me prestás tu güipil no creés que pase? No pues señorita, ja, ja, ja, y la Gran Puta que yo te cambio mi vestido por tu güipil, aquí mismo te lo doy, ¿no lo querés? Y eia que ¿qué voy hacer con su vestido, pues, señorita? Y la Gran Puta le decía que podía concursar para miss Guatemala e irse al concurso de miss Universo. ¿No te gustaría viajar pal extranjero? Y eia, ¿pues quiaría yo en el extranjero, señorita? Y en esa estábamos cuando fue llegando el resto del Establo y venía con ellos el pisadito de la iglesia. Atentísimo, corrió a damos la mano y que no sé qué tantos para servirles. Y diahí hablaba con el Amor de mis Amores que liapuntaba al otro carro. Qué pasa, le pregunté a la Santa. Le vamos a dar jalón hasta la cabecera, dijo eia. Parece que quiere ir a la feria. Así que nos despedimos de la reina india, metimos un cartucho de los Grate ful Dead y agarramos el camino a Huehue. Íbamos nosotros como siempre hasta adelante, el flamante amano del Niño Dios detrás y de último el blanquito del Amor de mis Amores quiá lo mejor andaba tratando de sacarle algo al chavito, pensábamos nosotros. Pasamos el desvío a Santa Bárbara, vimos ese paisaje a toda madre con el río al lado y ya se despejaba el cielo otra vez. Se van a joder las cosechas este año, decía la Gran Puta. ¿Por qué no hacés llover? le pregunté yo. Seré yo diosa de la lluvia, me dijo, y me dio un agarroncito en los güevos que casi me salgo de la carretera. La Gran

Putita chía de la risa y el Gran Chingón le decía a la Rosa de los Vientos que aprendiera pero eia decía que su misión era llevar la nariz de fuera para olfatiar el aire. Y así hasta el entronque del pueblo, maestro. Ahí, el Amor de mis Amores nos pegó un bocinazo y vimos que se paraba. Nos paramos también al lado de la carretera. Estábamos precisamente enfrente de la feria, sólo que con un barranco de por medio. Un camino de tierra atravesaba el milperío e iba a salir por ese lugar. Parece quel chavito se baja, dijo el Gran Chingón. Se están diciendo adiós. Arrancamos otra vez y volvimos lentamente hacia la carretera. En ese momento estaba sonando Scorpio Rising, me recuerdo muy bien, porque cuando el Amor de mis Amores comensó a bociniar otra vez aquél todavía protestó que no lo dejaban oír la música en pas. La Rosa de los Vientos anunció quel Amor de mis Amores estaba dando la vuelta en U. Nos voltiamos y cabal, lo vimos acelerar de vuelta al caminito de tierra. Por la ventana se asomaba el Cómo se llama haciéndonos señas que los siguiéramos. Dimos la vuelta entonces y quedamos detrás del carro del Niño Dios que dio la vuelta al mismo tiempo. El carro del Amor de mis Amores patinó al entrar al camino de tierra volaron abiertas las portesuelas y salieron corriendo los tres quiban allí, el Amor de mis Amores, la Santa y el Cómo se llama. El Niño Dios se parquió a su lado y salió todo tranquilote con la Ambar y la Vida. Para mientras el Amor de mis Amores y el Cómo se llama volaban dentro del caserío frente a la milpa y poquito a poco iban apareciendo las mujeres del caserío. Bajamos todos y corrimos para la Santa, y fue cuando supimos quel chavito hijueputa siabía volado las hiking boots del Amor de mis Amores. Con el Gran Chingón y el Niño Dios corrimos al cacerío detrás de los otros dos maestros. Las mujeres gritaban, ¡ladrón! ¡Allá va! Y veías la babosadita negra culebriando entre la milpa. Una de las viejas nos dijo quiba ir a salir al camino diatrás, que si le dábamos vuelta a la milpa tal vez se le podía atajar. El Gran Chingón, el Niño Dios y yo salimos por ahí. Los otros iban ya más metidos en la milpa detrás del chavo. Toda la gente del caserío sin excepción estaba afuera, maestro, y va dihablar, que qué horror, que los ladrones nos dan mal nombre y esas ondas. Nosotros tres nos metimos al carro y nos fuimos hasta la punta de la milpa, diahí corrimos para abajo por el atajo que nos había enseñado la vieja. Pero nosotros para correr estábamos que ya timaginás. Sentía que todo el cuerpo miba estaiar y que comensaba el alucín. La cabeza me daba vueltas. Sentía todas las carnes del cuerpo como gelatina. Y el chavito ese parecía liebre. El Niño Dios se soltó con su risita de grío, jijijiji, ya nuestoy parestas mierdas, y el Gran Chingón que le gritaba desde atrás y

ya casi sin aliento, vos no podés envejecer nunca, si sos el Niño Dios, icabrón! Cuanllegamos al camino de tierra ya nomás vimos la cosita volar así a lo lejos, subiendo la loma por la entrada al barranco.

*Querida Mariña,*

*Muchas gracias por tu cariñosa carta. La leí con gran satisfacción y alegría. Deseo que estés bien y dándole duro. Ayer estuve en tu casa. Todos están bien. Asimismo todo el clan.*

*Y te seguiré contando de la vida escuintleca de mi niñez. Quizá por haber nacido en la finca Santa Clara, hoy zona 10 de la capital, pasado mis primeros años de vida en la finca Medellín, Chicacao, Costa Cuca y después en Escuintla cuando eso era un pueblito, se crió en mí un gran amor y admiración por la naturaleza toda, y en especial la nuestra. Vi una vez una aurora boreal en el norte del Canadá, gran espectáculo, pero no me canso de ver las auroras y los ocasos en las costas de nuestros países tropicales, son de una belleza majestuosa.*

*Cuando de niño vivía en Escuintla, me levantaba muy temprano y corría a la calle a ver el amanecer. Los ocasos los veía al final de ja Calle de la Malobra. Eso era por donde está la rotonda, frente a los helados Sarita donde se unen los caminos a Taxisco, San José y La Industria. Mis padres fueron personajes en el pueblo, figuraban entre la «high life» del lugar y yo era el «niño Milito», un niño-bien. Los domingos solíamos pasear a pie por los pintorescos lugares aledaños, familias en grupos, cuando la quemante fuerza solar había disminuido. Una sirvienta llevaba la canasta de la merienda para refaccionar bajo un hermoso árbol de umbría acolchonada por el verde césped y regularmente refrescado por algún riachuelo lateral.*

*Nuestras amistades eran de las familias nativas del lugar y que la gente del pueblo decía era «familia pudiente». Los Mora, Acevedo, Gomar, Hernández, Paredes, Aldana y otros. Además los extranjeros residentes. Algunos se quedaron allí. Otros se han ramificado a ciudades costeñas o del altiplano. Tales eran don Pelayo de Prado, don Sebastián Santano, don José Coter, don Cándido Díaz, don Laureano Bermúdez, don Lorenzo Alonzo, don Enrique Santa Marina, don Jorge Sologaísto y otros que he olvidado de la «colonia española». Los franceses M. Emilio Pradett, M. Xavier Dutait, Mauricio Morel, M. Pablo d'Estarac y el barón Lutaile (nunca le supe el nombre). Los italianos don José Bertotti, don Pablo Peruffo, don Fernando Lorini, don Carlos Luzatto, don Luis Giavino y otros que he olvidado. Estadounidenses, Mr. Alberto Krafter (fue el hombre que manejó la primera locomotora que en 1908 salió de Puerto Barrios y llegó a San José), el primer maquinista interoceánico en Centroamérica, Mr. F. Kelly, Mr. Trunsek y otros que olvidé ya. Alemanes no recuerdo a nadie en el pueblo. Los días domingo llegaban a chupar al Hotel Metropol o al Hotel Ferrocarril, quizá media docena o más. De ellos sólo recuerdo a don Gerardo Sommer y a don Teófilo Glintz. Los ingleses del ingenio «El Salto» y del «Mirandía» eran gente tufosa que sólo conversaban entre ellos y no se mezclaban con nadie. Llegaban en hermosos caballos lujosamente enjaezados. Una de las Mrs., morena muy guapa que se decía era jamaiqueña, la recuerdo muy bien, no sólo por su estampa personal, cuanto también por el lujo y fuerte colorido de los jaeces de su cabalgadura.*

*Mi niñez la viví bajo la fuerte dictadura de uno de los más, o quizás el más grande tirano, déspota y sátrapa de este continente, don Manuel Estrada Cabrera.*

*En los pueblos pequeños todo es más notorio. Todo el mundo se conoce con pelos y señales, todo se sabe, hasta las intimidades y las acciones políticas cobran caracteres grandes, a veces monumentales en los recuerdos. Eso ocurrió conmigo.*

*Las llamadas fiestas cívicas daban principio el 21 de agosto, cumpleaños de doña Joaquina Cabrera, madre del déspota, perversamente confundidas con el 15 de septiembre y el 12 de octubre y terminaban el 21 de noviembre, cumpleaños del amo de Guatemala con las famosas fiestas de Minerva, la diosa de la sabiduría. Cuando recuerdo esa época de niño me da náusea moral e intelectual al pensar en cuanta humillante adulación y vergonzoso servilismo hubo en aquellos años. Recuerdo los desfiles de Escuintla, en primer término el Cirujano Militar, doctor don Alberto Madrid, con aquel calor enfundado en su uniforme de paño azul marino con entorchados negros, casaca en forma de levitón como las de los diplomáticos de la época. El*

personaje portaba, cual llevan los cucuruchos los estandartes romanos en las procesiones de Semana Santa, un gran retrato del «Señor Presidente» orleado con un listón de los colores nacionales de donde salían dos largos extremos a los lados que eran llevados por las manos de una inocente infanta a cada lado del doctor. Más atrás el administrador de rentas, don Rufino Pardo, hombre bajito y regordete, leguleyo y malo con ponzoña de nahuyaca, con otro estandarte que decía «Honor y gloria al Dr. don Manuel Estrada Cabrera, Presidente Constitucional de la República, Benemérito de la Patria y Protector de la Juventud Estudiosa». Más atrás el alto y flaco don Alberto Sarti, eterno secretario de la jefatura política, con el otro estandarte alegórico a la diosa Minerva relacionando en alguna forma con don Manuel y muchos otros ciudadanos con carteles de leyendas a cual más serviles. Era un verdadero concurso de adulación y vergonzoso arrastramiento cual indefensos reptiles, como lagartijas.

Durante mis años escuintlecos, cada vacación escolar me enviaban al lado de los abuelos. En una de éstas, 1915 o 16, fue inaugurando el monumento «Homenaje al Ejército Nacional», el que está frente al Cine Reforma, cuya estela remata en una estrella. Para los habitantes de Ciudad Vieja y contornos fue un gran suceso. Con mis tías acudí yo también. Llegó el señor presidente con todos los honores. Yo, niño ignorante, no me quité la gorrita española que cubría mi cabeza. Un polizonte hecho un energúmeno se lanzó sobre mí diciendo «patojo de mierda respeta al Señor Presidente» y descargó su grueso batón sobre mi cabeza. Yo tenía siete años en ese entonces. Mis tías acongojadas, pero sin decir ni pío, me llevaron a la fonda de las hormigas (apodo de las dueñas) y me lavaron la herida con una cuartita de guaro. Después a casa a acabar de curarme.

De esa época de los festejos «cívicos», recuerdo un atardecer de domingo, tarde color de rosa, con cielo de múltiples colores por bellos celajes a través de tenues nubes de diversos matices, de esas tardes costeñas de cielo cuasilímpido, cuando los cirros, cúmulos y estratos, han descargado sus gotas de agua en tórrida aguacero. Regresábamos de merendar a la rivera del Río de Zarza, acompañados de dos o tres amigos de mi tío Javier y nos sentamos en el murito del pequeño jardín frontal de la Escuela Práctica para descansar y ver las bandadas de golondrinas que en simétricas formaciones buscaban sus nidos en los almendros, cocales, palmeras y la vieja iglesia parroquial. En ese descanso estábamos cuando sonaron las notas desafinadas del viejo pianito vertical de la escuela, instrumento apolillado y tan viejo, que los marfiles de sus teclas tiraban a chocolate como dientes de empedernido fumador aseado. Ricardo Aldana con su hermosa y juvenil voz de barítono entonó aquella canción que dice: «Ya viene la primavera regando flores de mil colores, de mil colores; cantan las aves sus trinos suaves, sus trinos suaves, sus trinos suaves». Mi padre dijo, Ricardo se prepara para la velada del 15. Los demás afirmaron lo mismo y pocos días después, recibimos la invitación para la velada «lírica literaria» con motivo de los festejos cívicos del 15 de septiembre. Era ésta la única velada a que asistíamos en el año, pues mi padre repudiaba abiertamente el servilismo a don Manuel.

En una de las partes de dicha velada, se levantó el telón y apareció un piano de cola con una bella niña sentada en la banqueta. Era la primera vez que yo veía un piano de cola, y la niña me pareció un ángel acabadito de caer del cielo. La música también la sentí celestial, llegaba a lo más hondo de mis sentimientos. Cantó la ejecutante con voz suave, dulce y sonora y yo quedé maravillado. En mi cara se ha de haber reflejado mi emoción porque mi madre me veía con curiosidad. Mi padre comentó, qué linda voz de soprano y qué bien ejecuta el piano la niña.

Mi madre respondió, es Elvirita Luzzatto, hace dos semanas regresó de educarse musicalmente en Milán. Después supe que lo que había cantado se llamaba «La Serenata» y su autor era Franz Peter Schubert.

Pocos días después mi madre visitó a la señora Luzzato y conocí a Elvirita. Tenía 20 años, pero parecía una niña de 14. Su cara me recordó las de las estatuas griegas que veía en los libros de mi padre. Era blanca transparente como hecha de alabastro, pelo, cejas y largas pestañas negrísimas, dos ojos verdes brillantes y grandes. Tocó el piano y cantó para nosotros.

*Quedé más maravillado aún y en mi fuero interno la comparé con la Virgen de Concepción de mi pueblo, Ciudad Vieja.*

*Años después, siendo ya un mozalbete volví a Escuintla y pregunté a mis amigos por Elvirita Luzzato; se murió vos, era tísica, fue la seca respuesta de mis camaradas.*

*Y aquí paro de contarte mis recuerdos infantiles, por esta vez. Un fuerte abrazo y mis mejores deseos de bienestar.*

*Milo*

Regresamos a los carros ya con una náusia de la chingada. El Gran Chingón respiraba hondo y levantaba los brazos así, en alto, gritando oxígeno, oxígeno. Estaba todo azul. El Niño Dios ya no pudo decir nada, sólo se dejó caer en el asiento diatrás del carro. Después supimos que los otros nuabían podido llegar ni a media milpa. El Amor de mis Amores tenía la cara larguísima y estaba a punto de chíar. Lo peor es que de verlo nos daba risa. La Gran Puta ya nuaguantó y riéndose le dijo que nuabía por qué llorar. Y aquél, ni modo, como no son sus botas cabrones. Fácil decirlo. Te podés comprar otras, le dijo la Santa. Si nués el pisto cabrones, son mis botas. Y ahora sí ya se le salían las lágrimas, maestro. La Santa toda tierna corrió a abrazarlo y aquél hundió el hocico en el pecho de la Santa y el Gran Chingón quempieza a gritar iguaaa! ¡Quiero mis botas! Y el Niño Dios jijijiji con su risita de grío. El Amor de mis Amores ya chíando gritaba cabrón, te voy a verguiar si te burlás y rechinaba los dientes y diahí se soltó en tremenda chiasón que la Santa de verlo se puso a chíar también. Solo que la Santa como colibrí y el Amor de mis Amores como cabaio en celo. Va a hacer llover, gritaba la Gran Puta. Saquen los paraguas. Y de veras siba nublando, maestro, y el pisado no paraba. Se nos puso terco y empesó conque ustedes como no son sus botas, queran mis botas de cinco años, botas que quedaban perfecto en mis pies, y el Gran Chingón le decía tus trancas, mejor decíles tus trancas porque pies no son. Aquel iguaaa! Se burlan, malos amigos, me dejan solo, solo, solo, y la Santa liapretaba la mano. Nosotros ya que calmáte, Amor de mis Amores, y aquél se soltaba con tremebundo rebusno, Sí! Como no son sus botas! Mis botas de cinco años, de cinco años! Compradas en Nueva York! Con las que estuve en Ibisá, en Africa, en el Kilimanjaro! Con las que subí el Volcan de Agua aqueía única ves quice el amor viendo los dos mares! Hacer el amor le llama el pisado a sus porquerías, oíganselo, decía el Gran Chingón. ¡Hacer el amor, sí, sí, sí! gritaba el otro. Por éso te dejan tus chavos, jodés mucho, le decía el Gran Chingón. ¡Shó pisados, les rompo el alma! Y así, hasta que la Gran Puta se liacercó y le apretó duro las narices para que ya no respirara más. El pisado tuvo que respirar por la boca y se calló. Así se lo llevaron,

agarradito de la naris, maestro, hasta su carro. Las viejas del caserío siabían quedado hablando con las otras chavas y cuando ya todos se fueron a sus carros la Gran Puta preguntó lo quiabían dicho. Que seguro quía la noche luencontramos en la feria, dijo la Rosa de los Vientos. Entonces ningún problema, dijo la Gran Puta. A Saculeu.

*En una de esas conversaciones íntimas que he tenido con Ambar salió que ella había dejado la iglesia precisamente por un problema sexual. Dice que fue en la época que andaba enamoradísima del Chenca que fue además el primer tipo con quien ella se acostó. En confesión ella contó lo que estaba pasando, y el cura se puso colérico. Le dio un sermón sobre el significado del pecado y le dijo que debería jurar que dejaría eso inmediatamente porque las relaciones sexuales antes de casarse garantizaban que ella sería una mujer infiel. Y como si todo eso fuera poco, le negó la absolución cuando ella dijo que no se sentía capaz de jurar. Entonces Ambar le mentó la madre y salió corriendo de la iglesia. Aunque afuera no dejó de tener su inevitable ataque de histeria que la dejó deprimida por cierto tiempo, ella juró no volver nunca y cumplió su promesa.*

Cuando llegamos a Saculeu había un tremendo juego de fútbol en el espacio verde entre los dos templos principales. El güirerío corría de una punta a la otra, gritaban, y había un gringo jugando con ellos. Pa acá, míster, pásela pa aiá, míster, y todas las chavitas estaban sentadas en las gradas de la pirámide va de gritar. Toduel mundo estaba de muy buena onda, salvo el Amor de mis Amores questaba pálido pálido y con las lagrimotas en la punta de los ojos. Le dijimos que se dejara de plantas o lo mandábamos al jardín botánico y aquél gritó no son plantas, son mis botas y toduel Establo a coro, ieran sus botas! ¡Eran sus botas! Las chavitas se nos quedaron viendo. El Gran Chingón empesó a bailotiarles enfrente, y el resto de nosotros nos fuimos metiendo al ranchito que decía, museo. Adentro sólo había unas fotos bien amarientas y una placota enorme que decía que las ruinas pisadas fueron reconstruidas por la United Fruit Company como una cortesía y contribución al patrimonio cultural del país y la Vida grita, ay, yo creo que mi viejo fue abogado déstos. Salimos del museo porque nuavía nada más qué ver. Afuera el juego de fut seguía a todo dar y las chavitas daban de alaridos, la molotera iba y venía y armaban una polvareda pesadísima, de ya no distinguir. Nosotros agarramos camino para la pirámide y empesamos a subirla automáticamente. Arriba, había nomás un cuartito oscuro y muchas telarañas. Eran un despelote esas telarañas, así de grandes, mirá. Parecían bolas de lana. La Gran Puta gritaba toda entusiasmada, Pispí Sigaña, juguemos la araña, y yo corría, le huía a la GranPutá que me perseguía, que me gritaba cada vez más fuerte PispíSigaña, juguemos la araña, y yo, no, no, no, la Gran Puta era peligrosa como una culebra. Yo gritaba, huyan que nos agarra y todos corrían menos la Vida que decía

con una tranquilidad de iguana dormida, pero si eia no muerde. En esas andábamos cuando el grito de las gradas, gol del míster, y entonces nosotros agarramos la onda y empesamos a bailar y brincar en las gradas de la pirámide, gol del míster, gol del míster, y todas las chavitas se nos quedaban viendo y se reían y abajo la palomía entera se nos quedaba viendo y el gringo se cagaba de la risa y nos guiñaba el ojo. Todo el Establo se fue calmando, la Gran Puta dejó de seguirme y nos sentamos en las gradas a ver el juego. El chirisal corría diuna punta ala otra y enmedio sobresalía el gringo que por lo menos le llevaría un metro a todos los demás, un varejón el cabrón, con los pelos volándole por todos lados porquera casi tan peludo comuel Amor de mis Amores. El Niño Dios gritaba, metan otro gol pues cabrones y la Ambar quese nuera lenguaje parún Niño Dios y aquel que caiate Ambar o te doy tu metidota de mano y aqueia bien belicosa, atrevéte. En eso se lempesaron agrandar los ojos a la Gran Puta y a bríarle, y una venita se le saltaba en la frente sobre la ceja izquierda, y los tendones en el pescuesito saltaba la sonrisa maliciosa y los labios de apretados quedaban finitos y las puntitas se curvaban para abajo haciendo dos hoítos así chiquititos. Oigan, nos dijo, ¿sabían quial final del juego de pelota los perdedores eran sacrificados? El Niño Dios gritó como si fuera una revelación pero los demás no muy le atinaron a lo que la Gran Puta estaba tramando, ¿ya vas? Los mayas, los mayas, decía la Gran Puta. La Gran Puta ya iba torciendo la boca para arriba y guiñando el ojo derecho quera el de la malicia, porque el de la izquierda era el del amor, el de la boca entreabierto y húmeda. A los perdedores a sacarles el corasón. Espérense, dijo la Gran Puta, preguntémosle a las chavitas quién va perdiendo. Se inclinó a echarse la preguntota, y se retorció de gusto al regresar. Cabalito como pensé, el equipo del gringo va perdiendo. Para mientras el juego seguía abajo, pero la tarde estaba bien entradita. Así quiún ratito más y ya la chirisada tendría quiacabar, ¿no? Entonces nos fuimos bajando uno por uno hasta la primera grada. Al ratito ya estábamos todos abajo, como niños bonitos, y el gringo pisado a pesar de su falta de coordinación no jugaba mal. Sentíamos que cada ves quiagarraba la bola metía el gol del empate. Al fin, era un maestro de nuestra edá, mientras que la chirisada andaría por los 10 años, ¿ya vas? Pero tal como luesperábamos, al momentito salió un chavito conque ya no se veía. No, ya no, dijo otro. Así que siacababa el juego. ¡Ganamos! empesaron a gritar algunos y los otros como la chingada y el gringo se cagaba de la risa. Las chavitas ya siban bajando de las gradas y entonces de repente se paró la Gran Puta y gritó, hay que sacrificar al perdedor, y se paró toduel Establo y gritamos todos a coro,

¡hay que sacrificar al perdedor! Salimos corriendo todos con los brazos extendidos en la dirección del gringo. ¡Yaaaahhh!, ¡hay que sacrificar al perdedor! Eran unos gritos horribles, y el gringo le atinaba al español así que nos entendía, maestro, pero nuagarraba nuestra onda, y se quedó parado mirándonos como animales raros y lo fuimos rodiando y nos tiramos encima dél. El Niño Dios le agarró una pata y el Gran Chingón la otra, yo llevaba un brazo y el Cómo se llama el otro, y todas las chavas ayudando con el cuerpo, maestro, menos el Amor de mis Amores que nos seguía así todo indiferentote, murmurando que sólo pensábamos en joder y no en sus botas. El gringo empesó a dar de gritos, maestro, motherfuckers, what are you doing? Pero no le atinaba si la cosa iba en serio o en broma. Así que trató de patiar pero no muy fuerte, y la Santa empesó a hacerle cosquías en la planta del pie para meterlo en línea, y las otras maestras le metían los dedos en las costías y el gringo se retorció como una culebra pero ya no muy jodía. Empesamos a darle para arriba de la pirámide, maestro. La Gran Puta iba hasta adelante dirigiéndonos, ella no ayudaba a cargar. El pisado era una tranca, palabra, que me recordaba la cancioncita aqueia de que era de nogal el santo y por eso pesaba tanto, ¿sabes? Una sudadera bárbara y ya con lo quiabíamos tenido que correr antes, pues nuestábamos para llevárnoslas de Supermanes, maestro. Pero ahí, dale que dale. Empujen, jalen para arriba y yo ya bien sacado de onda maldiciendo las pelotudeces de la Gran Puta que ni ayudaba, nosotros matándonos. Suerte que nuera Tikal sino una pirámide pachita. Cut it off, you suckers, seguía gritando el gringo pero ya más por las cosquías que por otra cosa. Y nosotros dale que dale para arriba donde la Gran Puta ya nos esperaba tan frescota y cagándose de la risa de vernos sudar. Al llegar arriba, estábamos más que medio muertos. Lo acostamos ahí pero sin meternos al cuartito de las telerañas quera mala onda. Al fondo del vaie veías el solote escondiéndose quera una locura, la bolota anaranjada en medio del cielo morado. La Gran Puta estaba parada casi sobre el gringo y lo veía y se cagaba de la risa y el gringo también. Ya nosotros medio comensábamos a revivir con el aire fresquito y le sosteníamos las patas y los brazos todavía. ¿Qué me van a hacer? preguntó el gringo todo incredulón. Sacrificarte, le dijo la Gran Puta. El gringo de plano no le atinaba a lo que estaba pasando. La Gran Puta le explicó entonces quel juego de pelota era un juego sagrado y que los perdedores tenían que ser sacrificados a los dioses desde ahí, de la pirámide, para ofrecerles su sangre, sobretodo ahora quiabía sequía. Los dioses andaban resentidos porque la gente los había olvidado, así que eia como agente del Valar se

autorisaba a rialisar el sacrificio. Fue sacando un tremebundo cuchíote que yo ni lo conocía y que nos despupiló a todos. Dijo quesa era la mano de Dios con la cual le sacaría el corasón. Todos nosotros comensamos a sentir una cosita aquí, en la pansa, porque ni modo. Nunca se sabe. ¿Estaba seria la Gran Puta o qué? ¡De veras te lo vas a echar, Gran Puta? le preguntó la Santa. Simón, gritaba la Gran Puta, ésta es la mano de Dios. Sólo el gringo mantuvo la calma en ese momento y liatinó a la Gran Puta, maestro. ¿Agente del Valar? ¿Tú también le dijo? ¿Cómo que yo también? Ahora era el turno de la Gran Puta de joderse. Se empesó a cagar de la risa y la Rosa de los Vientos decía que las vibraciones estaban fuertes. ¿Estás hablando del mismo Valar? le preguntó la Gran Puta. El de The Mayan, dijo el gringo. ¿No tienen un punto? Y ya el Gran Chingón se luiba pasando para que se diera su toquecito el maestro. Estamos buscando nuestra herencia cósmica, le dijo Ambar. ¿Ustedes también? dijo el gringo. Todo el mundo anda buscando su herencia cósmica. Y salió conque acababa dencontrarse con unos franceses que venían de San Cristóbal de las Casas y que lo mismo. El país entero es un punto de poder, decía el gringo. Como Nepal. Nepal está gruesísimo. Pero ahora ya todos van agarrándola quiaquí también y se van viniendo. Todo el Establo hablaba al mismo tiempo, maestro, quel mundo estaba cambiado, que todos estaban a tono, quera una nueva era pero sólo unos cuantos se daban cuenta, los tiempos cambiaban. Acuario. La Gran Puta también estaba entusiasmada aunque menos que los demás y hablaban como si hubieran leído la misma cosa. Quera exactamente la onda, maestro. La Gran Puta le contó questábamos buscando un signo, una indicación, un cristal, para saber cuál era el camino. Para llegar al Electromagneto Vengador. Y el gringo se cagaba de la risa. Como te llamás, le preguntó la Rosa de los Vientos. Alfa Centauro, dijo el gringo. Ahhh, la Gran Puta abrió los ojotes. Es una seña. Vos sos la seña, decínos dónde. Pero si yo no soy cristal, decía el gringo. ¿Y qué es eso que tenés en el pescueso como pendiente? le preguntó la Gran Puta. Es un pedacito de jade que me regaló un amigo de Brooklyn. Ya ves, ése es el cristal, le dijo la Rosa de los Vientos. La Gran Puta comensó a reírse como loca y a repetir, Brooklyn, The Mayan, Brooklyn, The Mayan. Si nuablás te sacrificamos, le dijo la Rosa de los Vientos. Simón, dijo la Gran Puta. Tu única salvación es servirnos de guía. Si no, fuera el corasón. El gringo va de reírse, ¿ya vas? ¿Y si les doy la información me dan algo a cambio? Qué cosa, le preguntó la Gran Puta. Ah no, sólo les digo si aceptan. No acepto, dijo la Gran Puta. Entonces pa fuera el corasón, dijo el gringo. A ver Rosa de los Vientos, abríle la camisa, dijo la Gran Puta. La Rosa se la

fue desabotonando y dijo, pero este hombre no tiene pelos en el pecho, qué horrible, y la Santa, ¿no ves qué gringo pues? La Gran Puta sinclinó sobre el pecho desnudo y con toda la calma oyó bien dónde quedaba el corazón, sacó un lapicero, y dibujó la forma así, sobre la piel. En el cielo había unos celajes a toda madre. El sol ya había terminado de ponerse. La Gran Puta se guardó el lapicero y sacó otra vez el cuchíote repitiendo quera la mano de Dios. La onda se ponía tensa otra vez. El gringo, siempre sonriente, dijo, nomás un favorcito pediría y ya tranquilos, les diría lo que quisieran. La Gran Puta haciéndose la loca seguía subiendo el cuchío pero chotiando al gringo de reajo y por fin que, bueno, qué lo que querés. Cogerte, le dijo el gringo. Nosotros nos quedamos todos con el hocico abierto. Sólo la Gran Puta no reaccionó. Siguió muy indiferente. Danos la información pues. Aceptás? Danos la información, Alfa Centauro. Y te damos tu buen acabón. El gringo no cabía ya en los pantalones. Bueno, dijo. La onda nués aquí. Es en las verdaderas ciudades mayas. Aiá es el patín. O bueno, éso no fue lo que dijo porque el gringo hablaba diferente. Pero eso era lo que quería decir, sabés? Que la cosa nuera en las ruinas quiabían destruido los españoles Esos ya nuera ni mayas, nos decía el gringo. Eran más toltecas quiotra cosa. Tienen que buscar en lo puro maya, porque eran los que liatinaban al cosmos. Y según el gringo lo mejor era Yucatán, porque fue ahí donde siabía perdido la cosa, y que seguro quiahí habría qué encontrarla. Yo que ustedes, decía el gringo, antes de pasar por Tikal pasaría por Yucatán. Eso queda hasta la chingada, decía el Cómo se llama. Ni tanto, ni tanto, nos decía el gringo, como si fuera a la vuelta de la esquina. El que quiere ver, que abra los ojos. Buena onda Alfa Centauro, le decía la Gran Puta así bien pensativa, casi entrándole al trance. ¿Y qué creés que sea el Electromagneto Vengador? El centro de todo, decía el gringo, el centro de todo. Simón, ¿pero qué y dónde? Eso ya esta muy heavy, decía el gringo, heavy shit. Eso se lo vas a tener que preguntar al guardián de la Barba Amaría. Al oírlo mencionar éso, maestro, nos quedamos pero petrificados. La Gran Puta como si la hubieran agarrado a traición, se descontroló, se puso nerviosa, empesó a hablar a mil por hoza. Sólo él te puede explicar el secreto del Electromagneto Vengador, le dijo el gringo. Y la Gran Puta que dónde, cuándo, cómo, quién, y él le dijo, agarré camino para Yucatán y tranquila. Tarde o temprano te luencontrás. Si de verdá sos agente del Valar, vos sabrás cuando lo veás. ¿Será el Halach Uinic Emerson en persona quianda por aquí? le preguntó la Gran Punta. ¿El amigo tuyo de Brooklyn? ¿El redactor de The Mayan? Era la primera vez que yo oía ese nombre maldito, maestro, y ya vas que ni

podía atinarle en ese momento a la turbiedad que esa aparición iba a causar. Aunque de cierto modo, era inevitable, ¿no? Como ya después, leyendo mi herencia cósmica, leyendo el cofrecito de los secretos, llegaría a saberlo. Pero en ese entonces todavía no sabía. El gringo nomás le dijo a la Gran Puta, vos sabrás, es todo lo que te puedo decir, vos sabrás. Y ya ninguno de los dos dijo nada más. Volvió a circular un purito. Todos le dieron un jaloncito bien hondo, y el gringo le recordó su trato a la Gran Puta. Ella se atolondró un poquito pero ahí sacó a relucir su sonrisa maliciosa y el Gran Chingón gritó no se vayan que esto se pone bueno. La Gran Puta muy tranquilamente abrió la bragueta al gringo y le fue sacando la verga que ya iba, pues, medio parada. El resto del Establo chotiando nomás, sin decir nada. La Gran Puta arremangó hasta los codos las mangas de la blusa, se escupió entre las manos, se las frotó y encucillada al lado del gringo, empezó a darle su buena pajiadota. El gringo protestó que no, lo que yo quiero es cogerte, y la Gran Puta tan tranquila, yo te prometí un buen acabón y te voy a dar un buen acabón. Nel, pero así nel, que la chingada. Déjame calentarte al menos, hombre, no jodás. Más caliente ya no puedo, me vas hacer acabar. Y nosotros tratando de no reírnos mucho, maestro, y bien excitados. Así no se vale, gritaba el gringo, así no se vale, y se retorció lodo, pero como lo teníamos bien agarrado nuavía pa dónde. La Gran Puta se cagaba de la risa. Felís, felís, y en eso salió con que bueno, para que no te quejés, Alfa Centauro. Y se agarró la falda y se la va subiendo hasta la cintura, ¿no? Quedó así, el monote de la Gran Puta, grande y peludo, al aire libre. Sostenéme la falda, le dijo a la Vida y entonces la Gran Puta se paró sobre el gringo, así con una pata di un lado y la otra del otro, ¿ya vas? Y se fue encucillando, pues. Se fue sentando sobre el gringo que fue quedando dentro de la Gran Puta. Y la Vida detrás, sosteniéndole la falda. El gringo empezó a aullar, maestro, todo loco el pisado y seguía retorciéndose sólo que ahora de puro gusto y nosotros sosteniéndolo. Las chicas sólo miraban en silencio y ya iba cayendo la noche. El gringo ya iba bien acelerado cuando la Gran Puta con toda la calma del mundo se fue parando y se quitó de comestaba y le dijo a la Vida que le soltara la falda. Pero si nué acabado, gritaba el gringo, nué acabado. Ya sé, Alfa Centauro, le dijo la Gran Puta bien tranquila y se encucilló otra vez sólo que ahora a su lado, ya no encima dél, y empezó a darle con la mano otra vez. El gringo protestó pero la Gran Puta con toda la malicia del mundo le va diciendo que quería cogérsela y pues se la cogió porque tuvo su verga dentro della. Queia había prometido un gran acabón y que le iba a tener si tan sólo se estaba quieto un ratito más. El gringo primero se puso

como la gran diabla pero después liagarró por reírse ya que se luabían babosiado bien. Nuavía pa dónde. Y se entregó a la pajiada que le estaba dando la Gran Puta ya bien acelerada también que sería deliciosa, maestro, cada vez más rápido, hasta que el gringo soltó el audíote bien salvaje y se vino, pues.

*Hoy volví a recomensar mi gimnasia. Es una verdadera tortura. ¿Por qué tengo que aguantar eso, por qué no soy liviana como la Rosa de los Vientos, la Vida?*

*Hablando de la Vida. Me estuvo contando que su primera experiencia sexual fue extremadamente dura. Yo le conté que cuando yo comence, no quería que el chavo supiera que yo era virgen. Yo sabía que él tenía una reputación de todos los demonios entre las niñas más vividas y no quería darle una mala impresión. Me pasé todo el tiempo pretendiendo que no era nada, haciéndome la indiferente, y creo que simulé bastante bien el orgasmo. Fue una buena comedia y él no dijo nada aunque no lo volví a ver de todas maneras. Desde luego que no sentí absolutamente ningún placer. Cuando me mordí el labio fue para esconder el dolor que estaba sintiendo, y tuve que tragarme la sangre de la mordida en silencio para que él no se diera cuenta.*

*Me atraganté, traté de aguantar la tos y paró saliendo una especie de estornudo. Qué días aquéllos.*

*Y hablando de amor. Hoy quería salir andar en bicicleta, tal vez llegar hasta San Juan del Obispo. Pero amanecí tan adolorida de la vagina que no había caso. Me quedé trabajando en la hortaliza.*

Ya después íbamos todos camino de la feria y era noche. El Amor de mis Amores comensó a animarse cuando el Cómo se llama contó que las famosas botas robadas iban atrás del carro porque aquél iba manejando con sus sandalias. El pisadito llevaba su morral e iba sentado solito en el asiento diatrás porque aquéllos siabían metido todos adelante. De repente el pisadito sacó una papaya de su morral y la partió y le ofreció a todo el mundo e insistió que comieran. Antes les había dicho quiba para la feria pero de repente empesó conque él en verdá era de Escuintla y quién rialidá tenía ganas dirse para aiá y visitar a su familia. Quén cuanto eios lo dejaran quiba agarrar la camioneta para aiá. Aquél dice que le extrañó que de repente les cambiara de cuento pero comuestan bien alivianados y comiendo la papayita, encontraban al pisadito de lo más simpático. Al agarrar el desvío pa Huehue de repente el patojito gritó que lo dejaran ahí, quiahí mismo paraban las camionetas y quera lo que más le convenía. Fue cuando aqueios nos hicieron señas y se pararon. El patojito se despidió, le dio la mano a todos, se echó su morral al hombro y se fue silbando. Aqueios arrancaron de nuevo. Entonces el Amor de mis Amores se acordó de sus botas y le pidió al Cómo se llama que viera si todavía estaban ahí. Nel, dijo aquél, aquí nuay nada. Fue cuando el Amor de mis Amores dio el grito al cielo. Aqueios todavía trataron de convencerlo que tal vez las había dejado en el baúl o en otro lado, uno nunca sabía. Pero aquél se echó la media vuelta y gritaba que no,

questaban ahí, questaba seguro, quel pisadito les había dado la fruta para meterlas en su morral. Aqueios no le creyeron hasta que vieron quel pisadito al ver el carro regresar siarrancó para la milpa. El Amor de mis Amores se fue tranquilizando y empesó a contar las aventuras de sus botas. Que las había comprado en Nueva York y que con eias pasó por Ibisa y parte de Europa y diahí había estado en Kenya y Tansania. Contó que la mejor onda había sido Ibisa, quera una isla bien a toda madre donde las chavas andaban desnuditas en la playa. Nosotros va de preguntarle sobre los chavos porque era su patín, pues. Y aquel queios también, y que Ibisa estaba lleno de argentinos quiahacían babosaditas artesanales y andaban siempre bien high. Quera lo que decían eios siempre, que lo máximo era estar high y babosarse a los turistas para sacarles las fichas. Y que los argentinos esos eran artistas, y hacían una cosa de arte que se llamaba el museo humano. Y el museo humano era que se ponían e así en algún apartamento, ¿ya vas? Sobre una desas caiecitas estrechas de Ibisa, vos no conocés maestro pero imaginate las caiecitas estrechas. Y dejaban caer una red inmensa, como esas redes de pescadores, ¿sabés? Y la gente quiba pasando por la caie en ese momento, se quedaba prisionera ahí abajo. Entonces empesaban a darse de codasos y hacer babosadas bajo la red y ése era el museo humano. Diahí aquél agarró un barco para Barcelona donde una chava le adivinó quiaquel era sagitario y le dijo queia vivía en una comunidá en Ibisa donde todo era regido por los signos. Si tiaceptaban, lo que tenías que comer, si deberías salir o no, hacer un viaje o no, antes de cualquier cosa se tenía que consultar lo que decían los signos. Y eia tenía como 15 años. Iba para Barcelona porque estaba encinta. Quería visitar unos maestros que liban hacer un aborto, porque los signos decían queia debía abortar. Y para saber si el barco no siba hundir, había que saber cuál era el signo de cada uno de los pasajeros. Así que la chava se pasó el viaje entero preguntándole signos a todo el mundo. Y cuando terminó, ya el barco iba llegando, y no se hundió. Antes de bajarse, la chava le dibujó una U en la frente. Le dijo al Amor de mis Amores quera un signo de suerte, que no se lo borrara nunca. Pera ya no lo llevás, le dijo el Gran Chingón. Por eso te güevieron las botas, le dijo la Rosa de los Vientos. Tiapuesto que si te repintás la U en la frente las encontramos en la feria. Y enmedio del relajo, el Amor de mis Amores terminó repintándose la famosa U en la frente. Después aquél contó quén Barcelona luabían llevado a una iglesia, sólo quén ves de Cristo tenían al Che Guevara, agarráte ésa. Es onda que podría interesarte a vos. Dices quiacían misa y todo, y los maestros cantaban con guitarras la misa, sólo quén ves de decir quera

Cristo que siabía sacrificado por los hombres, decían quera el Che, ¿ya vas? Y decían quiba resucitar también y quiba conducir a los hombre de buena voluntá a su liberación final, o algo así.

*Estuve oyendo «Hari Tum Haro». Allí Meera, la cantante santa del siglo 16, cuenta de los varios momentos críticos cuando Krishna bajó a limpiar el dolor de sus devotos Dravpadi, Prahalada y Gajendra. Dicen que el refrán repite todo el tiempo «O señor, llévate el dolor de la humanidad», y que era la bhajan favorita de Mahatma Gandhi. Un pacifista. Buen tipo.*

A todo ésto, ya estábamos en la feria. Las chinamas bian aliniaditas y las indiotas dale que dale con los tacos y enchiladas y tostaditas que ya vas que nos empesaba abrir el apetito otra vez a pesar de la almorsadota. Y como si lo hubiéramos planiado, maestro, porque fue así, bien espontáneo. Automáticamente los maestros se fueron metiendo al comedorcito. El Amor de mis Amores comensó a pataliar que sus botas, que sus botas, y nosotros bien alivianados que calma, que sólo una cervesita y unas tostaditas para agarrar fuersa, pero aquel terco comuna mula se echó así en las gradas del comedor y ya no se movió más. Nosotros tuvimos que pasar sobre él para entrar, y la señora nos dijo que tenía buenos paches y vénganse los paches, y el Amor de mis Amores sin moverse, no nos hablaba el cabrón. Había una shumada increíble, que caminaba para arriba y para abajo y un lucerío de todos colores. Oíamos los balinasos del tiro al blanco y los gritos del bingo, y el Amor de mis Amores turbio, turbio, turbio.

*Estoy ya tan cansada de que la María Bonita no me deje en paz. ¿Qué quiere? Yo creí que ya las cosas habían terminado y quedado bien claro entre nosotras. ¿No se da cuenta que no puede ser? No es como con un hombre. Con un hombre la gente puede conocerse muy poco, pero el sexo existe. Aunque no haya amor, aunque el objetivo vaya cambiando conforme a la sensibilidad de cada uno, existe la excitación instintiva. Con las mujeres, sin embargo, no puede ser así. Tiene que existir ante todo una emoción muy fuerte.*

Después de la hartadita, la Gran Puta sugirió que nos dividiéramos para poder buscar por todos lados. Estaban las chinamas de comida y las chinamas de juegos y cosas. Y había los caiejones entre las chinamas. Ya los socados comensaban a sarandiarse por todas partes. Más aiá estaban los juegos mecánicos con su ruedota de chicago que parecía más vieja que mi abuela. Y por el otro lado había un juegaso de basquet entre los cuques de no sé dónde y un colegio regional. Había mucha shumada ahí también. Había hasta palo encebado, pero esa noche nuavía nadie encaramándose. Yo miofrecí voluntario para irme con la Gran Puta pero eia dijo que siba con la Vida. El Gran Chingón y el Niño Dios salieron corriendo pal juego de basquet. La Santa se desapareció poray con el Amor de mis Amores que salía otra vez de su turbiedá. Así que yo le dije

a la Ambar, ¿bueno, te venís conmigo? Nel, me dijo, yo voy con el Cómo se llama. Y entonces la Rosa de los Vientos se cagó de la risa y me dijo, nos vamos juntos, Pispí Sigaña, como estaba escrito. ¿Ya vas cómo no te podés deshacer de mí? Porque, ¿tiavía contado que yo había salido con la Rosa de los Vientos y que fue eia quién me llevó a conocer a la Gran Puta? Así era la cosa, vas viendo el vacile. Con la Rosa nos encantaba ir a los baños turcos y coger ahí, maestro. Sobretudo en los Baños la Salú, de Amatlán, bajando por el camino viejo, eran a toda madre. La Rosa coge divino, con esos sus dedos largos de serpiente. Sólo quera muy tranquila, demasiado, ya era comuestar con una muñeca. Nunca sentías que eia estaba de verdá con vos. Era muy pasiva. Te luacía delicioso pero un poco así como una esponja, sin esqueleto. Y entonces ya vas viendo que, bueno, conocer a la Gran Puta, esa energía y nunca saber cómo te salía diún trance al otro que nunca acababas de conocerla pues. Y la Rosa, una ves liagarrabas la onda, era hacer lo mismos siempre. Yo mempesé alejar de la Rosa y entrarle a la Gran Puta que se cagaba en vos porque te dejaba entrar su poquito para controlarte y diahí se te safaba y tempesaba a jugar la vuelta y te dabas cuenta que ya no podías salirte. La Gran Puta te envolvía en su mundo de teleraña y lo pior era que vos te dejabas comer porque se sentía delicioso ser comido por la Gran Puta, y eia también gosaba comiéndote. Me decía, Pispí Sigaña, jugamos a la araña y yo quería por un lado pelármelas porque era peligroso que miagarrara, que me comiera, pero por otro quería, sí, que no me dejara ir. Sólo que la Gran Puta no venía de verdá cuando ya sabía que te tenía. Podía comerte cuando quisiera, dentro de mil años. Por eso le gustaba hacerse la que venía pero no, porque siba con la Vida, porque gosaba provocando, dándonos carita y que se nos cayera la baba de la boca. Y yo ahí, maestro, tratando de entrar, cuidándome de los otros, del Niño Dios, del Gran shingón, que no me fueran a entrar antes que yo, y al mismo tiempo seguro que nel, queios tampoco la estaban haciendo, quién verdá yuera el favorito de la Gran Puta. Peruasí como yo había llegado a joderle la movida al Niño Dios cabal cuando aquél creía tenerla hecha, había el chance quialguien llegara a joderme a mí y esa idea me enturbiaba. Y la Rosa, pues poquito a poco yo iba transando menos con ella, llegaba tarde o ya no llegaba. Me sentía algo así como los güiros quial crecer la ropa les va quedando chica, pero la nueva ropa les queda muy grande todavía y ya no vas bien ni con uno ni con el otro, ¿me seguís? Pero la Rosa no decía nada. Sabía. Era la primera en atinarle a las cosas. Le decía cosas a la Gran Puta que eia nuavía atinado todavía. Pero no decía nada, y no sabías hasta qué punto le afectaba. Y eia

siempre a toda madre, maestro. Y ahí estábamos juntos otra vez. Veníte, vamos a buscar las botas, me dijo y miagarró de la mano y empesamos a caminar entre las chinamas. ¿Te acordás bien cómo era el patojito? Bueno, le digo yo, era como déeste alto, un poquito sequito, con bluejeans bien taiados y una chumpa de lona azul que tenía un bordado en la espalda. Moreno, pelo corto pero con copete. Dónde buscarlo, ¿Rosa? Mirá, me dijo eia. El cabroncito se las lleva de ser muy hip. Tiapuesto que andará por el salón de baile. Ahí está el conjunto. Y para ahí nos fuimos, pues. Al llegar, estaba locando la orquesta, la sarabanda tradicional de la shumada, ¿sabés? Pero no frunsás el ceño, maestro. ¿A vos te gusta esa música? Había nomás tres parejas bailando, todos viejos. Parecían paletas los pisados. Despacísimo, no movían un solo músculo del cuerpo. El tipo tenía una mano sobre la cintura de la maestra pero sólo la rosaba, no siatrevía a hundirle los dedos. Al contrario. Tenían como un metro de distancia entre el pecho de cada uno, y la mano que llevaban junta la ponían tan alto que parecía questuvieran tratando dialcansar una bombía. El tipo se mordía los labios y tenía los ojos fijos en el techo. La maestra no miraba al tipo tampoco. Y el público igual de catatónico. Los miraba como si estuvieran viendo algo que diera vergüenza pero que no pudieran dejar de ver. Y el silencio, pior que funeral. Fuera de la música, claro, quera también muy especial. La batería parecía de cartón y por el estilo todos los instrumentos. No daban una. Afuerita estaban los rocanroleros fumándose una chenquita y pavoniándose frente a las ixtías de 12 años que los miraban como dioses. De pelo medio largusco y todos vestidos iguales, de pantalón negro taiado y un saco dorado todo cachimbiro. Nosotros nos acercamos y nos echaron una mirada muy, muy sospechosa. La Rosa siadelantó y así, muy dulcesita, les preguntó si no conocían a un patojo así y asá y lo describió al pisadito. Todos la miraban como vos mirarías tal ves a la María Schneider si se tiacercara así nomás un día. Los chavos tratando de hacerse los muy cabrones pero no liatinaban. Que no será fulano de tal, o no sé qué. Pero la Rosa cabrona no les dijo por qué buscábamos al pisadito y eios, del reparón que se llevaron tampoco preguntaron por qué. Nos despedimos, fueron amabilísimos al final, y decidimos con la Rosa que lo mejor era rondar el local y ver si el pisadito no siaparecía.

A mi querido Milito

Finca "Santa Clara"

Angelito mío,

*¿Con qué palabras pedacito de mi alma pudiera yo hacerte comprender a tí lo que quiero decirte? Y no es que quiera decirte, es que siento ángel mío arder acá en lo más recóndito de mi alma ese fuego sacro que se llama amor de padre: quiero en los momentos del día de hoy dar expansión a los transportes de mi espíritu ensendido en amarte querido hijito, no intento que tú me escuches porque en tu inocencia de ángel estás aún muy lejos de llegar un día a comprender cuánto te adoro.*

*Hoy cumples un año Milito mío, y yo también, uno de poseer la dicha de adorarte, hace ya el primer «Abril» que transcurre para mí de felicidad, de alegría, al verme dueño del amor inmenzo que mi alma guarda para tí, porque tú angelito de mi corazón eres el tesoro que puso Dios en mis manos como dote valioso para mi matrimonio; con tu venida al mundo has regado de flores el camino que conduce a tus padres hacia el enigma que se llama porvenir. Tú eres vida mía la fragancia que embalsama esa flor que colocas con tu lazo de dulzura entre el alma mía y de tu mamá, porque con tu existencia has venido Milito amorozo a forjar más sólida la cadena de ternura con que se unen las almas de tus padres que tanto te idolatran, eres el botón florido que engalana el árbol de nuestra existencia, eres el lenitivo de nuestras penas, eres el alba que lleva en medio de las neblinas los alegres destellos de la aurora ante los ojos de tu mamá cuando está triste, pues tú para mamá haces lo que la gota de rocío de la montaña con la flor marchita por los rayos de un sol de estillo, la refrezcas, la consuelas en las horas en que agobiada de tristeza deja doblar los pétalos del alma, la vivificas, le das fragancia, la alimentas moralmente como las brizas alimentan las violetas.*

*¡¡Ha Milito querido!! Yo estoy lejos de tí, pero desde aquí recibe en tu tierno corazón los votos fervientes de tu padre. No puedo ofrecerte nada hoy que es día de tu santo, ¿sabes que te daré? El camino de la honradés más tarde, la manera de amar a tu mamá como buen hijo, y en fin infundirte los sentimientos míos míos, para lo cual Dios me ayudará cultivando en tu alma tierna, para que más tarde en el más allá de tu niñez encuentres lo que se llama el bien y más allá de la vida lo que se llama «Gloria». Dios será quien forme en tí el corazón, él y los buenos ejemplos de tus padres. Tú vida mía eres él faro que vislumbra en el mar de mi existencia, eres la antorcha que brilla allá a lo lejos en el horizonte desconocido de mi porvenir, la esperanza querida que da venturas a mi vida, porque serás siempre en falta mía el mejor consuelo de mi esposa. Dios que es tan grande ha de darme la dicha de verte crecido desarroyado en edad y en cualidades para cuando me toque, traspasar yo tranquilo él humbral irremediable de la eternidad. Recibe pues muchos besos hijito de mi alma, y los ardientes votos que por tu felicidad hace quien te quiere con todo el fuego del alma.*

Tú papá

Setiembre 23 de 1908

Ésta era la carta favorita de la Gran Puta. Lo sé porqueia me lo dijo. Es una fotocopia de la carta quel papá de su tío Milo, el abuelo de la Gran Puta, le mandó al tío Milo cuando cumplió un año. Creo quén la próxima carta quencontremos, Milo dice algo déso. Es la carta más vieja que yué visto en mi vida. En fin. Volviendo a lo de las botas y la sarabanda. Al ratito ya fue llegando más gente, y entró a tocar el conjunto. Empesaron oíte ésta, con Twist and Shout cantada en español, quera un horror, sentí como si alguien me hubiera dado un vergaso en el

estómago. Estaban usando la misma batería que la sarabanda, uno de los amplificadores no sonaba y el lead estaba rasgando las notas. La Rosa miapretó la mano nomás. Y en éso vamos viendo que los jóvenes salen a bailar igualitos de paletas que los viejos, maestros. Yo quería fumarme un purito, eios llevaban su cervesita en la mano, era una onda tan pero tan diferente de la nuestra, palabra. Yo me incliné hacia su oído para preguntarle si quería quedarse conmigo esa noche. Nos apretamos más la mano, pero antes de poder decirle nada, eia me preguntó, contáme cuál es el patín con la mafia coquera. Yo miaturdí. ¿Por qué? le dije. Así nomás, me dijo, como si fuera nada. La Gran Puta tencargó quiaveriguaras, le dije yo. La Gran Puta ya sabe todo, me dijo. Sólo que no cuenta. Yuempecé a preguntarle a la Rosa, para ver quera lo que sabía, pero aqueia terca que la Gran Puta no liavía contado nada. Yo ando aquí porque creo en el patín de la Gran Puta, le dije, no por huir de la mafia coquera. Yo también. Todos, dijo la Rosa. Buscando. Pero éso no quita que cualquier día de éstos la mafia coquera baje de la montaña y nos mate a todos. Con sus palabras, yo salté, me paré, le solté la mano. Y cabal en ese instante, maestro, veo caminando al pisadito. Agarráte ésa. Iba alejándose de nosotros. Seguro quiavía pasado atrás de donde estábamos y en nuestra onda no luabíamos visto. La Rosa me preguntó si estaba seguro quera él. Sólo se le veía la espalda, así que yo nuestaba tan seguro pero de todas formas nos fuimos detrás y yo, más rápido, dejé un poquito atrás a la Rosa. Lo alcancé en la esquina del salón de baile donde se juntaban dos callejones y brinqué frente a él. Nos quedamos viendo frente a frente. Estaba vestido como debía pero la verdá, yo creía que no era, no lo reconocí, maestro. Me entró una gran pena de acusarlo de robo, ¿ya vas? Podría hasta verguiarme a lo mejor, esos ixtíos son bien dados, y uno ya nuestaba parésas mierdas. En éso iba llegando la Rosa y yo sin saber quiacer, casi como de casualidá baje la vista. Y pues. Llevaba puestas las hiking boots del Amor de mis Amores. Las reconocí por las pitas verdes y el cuero gris. Salté para agarrarle el brazo al pisadito que también reaccionó en ese mismo instante. Trató de pelárselas pero la Rosa liagarró el otro brazo. El chavito empesó a sangolotarse y como la Rosa no era muy fuerte, me la tenían volando por todos lados. Era un esfuerzo de la gran diabla el sostenerlo. La shumada sempesaba a aglomerar alrededor nuestro aunque nadie se metía. A mí me fue dando culío porque al fin, con la shumada nunca se sabe. Así que me puse a gritar, agarren al ladrón! Agarren al ladrón! Toda la gente iba saliendo del baile para vernos, maestro. Ya parecíamos rehilete porque yo ensartado en el piso y el pisadito volando alrededor mío porque la Rosa

había corrido a buscar a los demás y yo me sentía tan indefenso. El tiempo no pasaba, era horrible, y comensaba a sentirme el ladrón, a sentirme culpable, y que tendría qué sostener ahí al pisadito hasta el fin de mi vida. Perúén eso veo aparecerse a la Rosa con el Niño Dios y el Gran Chingón. Respiré, maestro. Y al llegar eios, la shumada quiantes había estado silenciosa y mirándome raro, al ver quiaqueios llegaban y miayudaban a sostenerlo empesaron de repente a gritar, llévenselo a la policía, quiaprenda. Pero los jóvenes lo miraban con lástima, y nos decían que no lo lleváramos a la policía, quiagarráramos las botas y ya. Fueron apareciendo el Amor de mis Amores y la Santa y al ratito llegó la Gran Puta con la Vida. Qué hacemos, le pregunté a la Gran Puta. Los viejos seguían conque ia la tencha! ¡Quiaprenda! Y los jóvenes que no, que la policía no. Entonces no sé qué miagarró, y grité, ¡que siaga lo quel pueblo decida! Todos empesaron a gritar, que a la policía, que suéltlenlo, y yo todo felisote en el medio. La Gran Puta le dijo al Amor de mis Amores, quitáale las botas. Aquél se las desamarró y se las puso. Mis botas de Africa, del Kilimanjaro, decía. El pisadito se quedó en calcetines y estaba llorando, suéltlenme, nos decía, suéltlenme, y yo gosaba viendo implorar al pisadito. La Gran Puta gritó que lo soltáramos y bueno. El pisadito salió corriendo en calcetine y desapareció lo más rápido que pudo. El Amor de mis Amores ya no paraba de reírse, todos nos reíamos. Liavía desaparecido su dolor de estómago. Caminando ya, todos, nos encontramos a la Ambar y al Cómo se llama echándose una cervesota en un comedor. Verdá, dice el Amor de mis Amores, así es como buscan los cabrones. Pero ya no dejaba de reírse y aqueios le vieron las botas puestas y empesaron a gritar, ¡las encontraron! ¡Las encontraron! Saltaron a unirse a nosotros y ya toduel Es tablo se fue de vuelta para donde don Calvo Castillo a celebrar, mientras que la Gran Puta va de repetir, Yucatán, Yucatán. Pero antes le pintamos una U en la frente a todos y todos juraron no quitársela nunca más.

*Que María Bonita me haya seguido hasta San Cristóbal de las Casas fue sin duda pésimo para mí, pero sólo ahora me doy cuenta. Porque a pesar de la intensa emoción, el hecho era que entre nosotras ya todo había acabado. Yo sentía eso. Pero tenía miedo. Miedo de dejarla, desde que había asumido una culpa con respecto a ella que en verdad no podría existir. La dependencia de ella hacia mí me atormentaba constantemente. Ahora ya lo comprendo desde luego, y lo más importante, he terminado todo éso. Cuando volví ella me buscó inmediatamente, telefoneó, escribió, pero ni modo. Ya no era posible. Primero, no era el tipo de relación que yo quería exactamente. Mi bisexualismo no llegaba al punto de tener una necesidad desesperada de buscar el climax sexual con una mujer. Para dejarme llevar así, es necesario un nivel de emoción, de percepción muy grande entre las dos. Lo que adoro es sentir la proximidad física, el calor del cuerpo. María Bonita no sentía ésto. Siempre me usaba como un objeto de placer, sin importarle que yo pudiera tener un pie bonito, un seno firme o las*

*caderas redondas. Ni siquiera se daba cuenta cuando yo me había cortado el pelo un poquito para sacarme la flor.*

Bueno, es que la onda era también un poquito así, ¿ya vas? Y la María Bonita siabía quedado toda resentida cuando la Gran Puta ya no quiso verla más, y entonces algunos maestros y maestras como el Descubrimiento del Usumacinta y el Farolito y toda la mafia coquera, pues empesaron a andar juntos con la María Bonita, y nosotros pues con la Gran Puta y entre los dos grupos no se transaba, ¿ya vas? Hasta quel imbécil del Gran Chingón se fue a meter a Likín sólo para salir bien jodido. Era una onda bien turbia ésa. Pero nuera lo principal. Lo principal era la herencia cósmica, encontrar la nueva vida. Sólo entonces se podría salir de la turbiedad. Por eso fue que de Saculeo nos regresamos a la capital, maestro. Porque la Gran Puta seguía diciendo Yucatán, Yucatán, pero al fin nuera cuestión diasí nomás, ¿cierto? Estaba el problema de los viejos, el del pisto. La Gran Puta no quería volver a la capital. Eia quería irse directo. Vamos para Livingston, decía. Ahí agarramos el barco para arriba. Soñaba de lo más acelerado, pero nuera realista. Eia porque vivía independiente de su familia. Nosotros no. Así quiubo que regresar, aunque eia nos hiso jurar que sería el menos tiempo posible y que no transaríamos con la mafia coquera y nos repintó las Ues en la frente, pues. Yo no sabía como libamos hacer el Gran Chingón y yo con el viejo. Pero tuvimos suerte. Andaba en el mejor de los humores porque con el reverendo McIntyre liba a toda madre y el Guerrilla Playland, que ya habían decidido el nombre, se volvía rialidá con la entrada al negocio de Georgy Boy King Kong. Ese viejo era la turbiedad absoluta pero en fin. El mío tampoco olía tan bonito, ¿no? Teniendo a la vieja que pudo ser tan buena onda con ups y downs, depresivos y antidepresivos, píldoras para dormir y para estar despierta, para comer y para no comer, para cagar y para no cagar. La vieja era una enorme alcancía de píldoras como esos tecolotes que te venden en la Antigua enfrente de San Felipe. Eso sí, era el doctor pisado el que le daba todas las recetas. Traficando las drogas del Calvo Castillo. Mal trance. Eran productos químicos, jodían al sistema. Las cosas ésas, váliumes y semejantes ondas, éso es lo se llama droga, maestro, veneno. Gente que se jode para siempre, y no como nosotros ques cuestión de alivianarse y todo tranquilo, bien a tono. Pero la otra es legal. Y los que la venden son los que tempiesan a joder a vos conque delincuencia que la chingada. Pero ya ves qué la chonta la que vende la hierbita, quel jefaso de la poli de Sololá te pasa lo que querrás y quel Tito Araña siaprovecha de los conectes de su viejo para meterle cocaína a los gringos. Y diahí a vos te

van agarrando con un purito y ya ya te quieren mandar a Pavón, maestro, a menos que vaiás soltando la gran mordidota. Miace pensar, no sé por qué, en el Oriental Argosy ahí encaiado en la plaia del puerto, maestro. Esas cosas grandes que ya no se mueven. Y nuay otra que prender el siguiente purito y echarte un viajecito con el Pink Floyd a conocer los mundos mágicos, ¿ya vas? Quera donde estábamos. Yo, al volver a la ciudá andaba muy turbio. Me decía: ¿es que la Gran Puta de verdá busca la herencia cósmica? Y después yo me decía: ¿es que busco a la herencia cósmica o a la Gran Puta? ¿O es que la Gran Puta me parece tan fabulosa porqués capás de buscarla? ¿Me seguís? ¿Sería que lo quiacía a la Gran Puta tan especial era la fuersa que le daba su búsqueda? En ese caso había que darle mucha importancia a la búsqueda y al viaje ése. Pero ¿y si la Gran Puta fuera igualmente fascinante aunque no anduviera buscando la herencia cósmica? Entonces lo que contaba era su persona. Pero para eia era importante que creiéramos. Que quería más, ¿ser querida o ser creída? ¿O los dos? Yo me decía que no debería ponerme pesado y darme esas pensadotas a toda madre que no te llevan a ni mierda, sino hacerla nomás comuel lagarto que te va tan tranquilo flotando con la corriente del río. Para poder pararte en el aire hay que batir mucho y fuerte y rápido como un colibrí y yo no tenía la fuersa, maestro. Pero antes dimos teníamos también que saber con el Niño Dios cómo había sido el trance con la mafia coquera, pues. Así, se sabría si en verdá la cosa andaba turbia como decía la Rosa de los Vientos, o si todo tranquilo. Porque nosotros les habíamos dado el ácido, agarrado el pisto y largado. Y sólo hasta ahora volvíamos a la capital. El pick-up negro del Descubrimiento del Usumacinta que nos tenía todos nerviosos no siabía aparecido más quén la imaginación. No luabíamos visto por ninguna parte. Así que íbamos a tener qué averiguar de alguna manera, ¿ya vas? Y yo luego pensé en la Pervertida, maestro.

*Es difícil encontrar una forma para escribir mis emociones. Parece que las palabras no bastan, que no pueden adecuarse a mis propósitos. A veces paso horas pensando cómo podría expresar algo que siento en el interior de mi ser, lo que vivo o pretendo hacer.*

*Platiqué con la Vida de mi relación con mis padres esta mañana. Antes, ellos eran autoritarios, me prohibían todo, no podía hacer nada. Se rehusaban sin ninguna explicación, era totalmente arbitrario, sobretodo de parle de mi madre. Ahora ya no hay interferencia de su parte, pero tampoco opinión. Y sin embargo sigo temiendo su reacción sobre lo que hago. Me gustaría que me animaran, que supieran lo que hago sin cuestionarlo, que comprendieran la dificultad, que no estuviera tan sola. Es un círculo vicioso, sin embargo. El poco contacto con mi padre se limita a decirle que todo va bien, le escondo cosas, temo su juicio. No sé de verdad qué actitud quisiera que ellos tuvieran con respecto a mí.*

Pero antes tenía que sacarle fichas al viejo para el viaje. Y como andaba en ese tiempo de tan buen humor porque comensaban a marchar los planes de la Guerrilla Playland, decidí que la manera de entrarle era tal ves hacer como si sus pelotudeces minteresaran, ¿ya vas? Así el viejo sentía como que ya miba formalizando. Y fue así como llegué a saber las locuras esas quiá mí, la verdá, me la pelaban. Sin saber que después iba parar aquí, quién diría. En este calor de su puta madre. Pero en aquel entonces, ya me ves ahí medio güecón, que viejo que la chingada, cuénteme pues. Y el viejo dándome una miradota y el Gran Chingón riéndose en el segundo piso. Ya casi no siahablaban con el viejo. El viejo se sentaba en la salita con el tragote en la mano antes de cenar a leer El Imparcial y La Hora. Fue ahí donde luagarré. Después que le pregunté, el viejo se medio lió y dijo quiá mí qué mimportaba de todas maneras. Yo me reí como una lagartija risueña. Me serví mi tragote y me senté más o menos opuesto a él. El viejo hiso como si seguía su periódico pero me miraba de reajo. Yo compuse un adornito de cristal questaba torcido y acerqué un cenicero. Por fin el viejo salió con que ¿para qué pisados te voy a explicar si no sabés ni mierda? Decíme, ¿qué sabés? Sólo malgasté mi pisto cuando te metí al colegio. Al instituto debiste haber ido güevón de mierda. Y yo, medio riéndome y dale con el traguito, dándole cuerda al viejo. ¿Sabés lo qués la FIASA? ¿A ver, decíme? y yo, que, un edificio de varios pisos por aiá por el cine Reforma. El viejo se cagó de la risa y me salió conque si sabía cómo funcionaba. Yo pues que sabía quera una financiera. Y el viejo siempre jodón pero ya más a tono, que si sabía lo quera la diferencia entre un banco y una financiera. Yo ahí si me hice la tremenda brochota, porque la verdad que no, maestro. Entonces el viejo soltó su retahila de verdades, verdá que no sabés ni mierda, verdá que sos un ignorante, verdá que sos un vago, pero por fin salió conque la financiera soltaba pisto a medio y largo plaso para invertir en diferentes proyectos como la industria, la agricultura, o el turismo quera donde entraba la Guerrilla Playland. Y que podía también prestar más pisto quiún banco normal aunque yo no liatinara cómo. El viejo trató de explicarme pero se me ponía pesada la onda, maestro. El viejo lo captó y se fue poniendo todo pedantote, verdá que me hacés perder mi tiempo y ni tinterás, pisado, y yo que no, que sí, que la chingada y tratando de imitar la risota abierta de la Gran Puta aunque más me salía ahí algo mero mieloso a lo colibrí de la Santa. Pero logré salirme conque por qué no me explicaba cómo la FIASA financiaba su proieto más concretamente porque a las cosas concretas yo liatinaba, era cuando mentraban hablar de acciones y valores de cambio y pelotudeces que nuiba mucho más aia

de poder pronunciarlas. Pero que mihablara así en concreto. A lo indio, interrumpió el viejo. Y yo pues simón, a lo indio y qué pisados. Bueno me dijo, en primer lugar, cómo se financien mis proyectos no tiene porque importarte, cabrón, y yo oía la risita del Gran Chingón viniendo de arriba. Pero yo insistía. Sentía quel viejo ya siba aflojando. Entonces fue que me dijo, maestro, que si era lo que querías oír ponéle atención. Con la vista así medio perdida en el culo de la cholera quiba pasando por ahí, me dijo, en algún lugar del país que nués la capital se piensa construir un gran parque de diversiones como nunca se ha visto antes y entre otras cosas el proyecto incluye un hotel, un casino, el primer gran casino que habría en el país. Y todo ésto en lo que va a llamarse una sona turista. Así me dijo, maestro. Y que entonces los derechos del hotel se los vendían a una cadena hotelera extranjera. Pero la FIASA financiaba parte del proyecto con un enorme préstamo, que ya estaba asegurado porque él mismo era accionista de la FIASA. Y encima de éso, la International Finance Corporation del Banco Mundial proveía fondos adicionales. Además de vender acciones, que serían controladas en parte por los directores de la FIASA, en parte por él, en parte por Domingo Moreira, el cubanote de los negocios turbios con los Araña y quiba abrir el yacht club qué, ¿no? Al decir eso, miacuerdo, yo ya le fui atinando sobre el lugar tan secreto donde pensaban hacerlo, pues. Y en parte por la International Tourist Corporation, controlada por don Frank Sinatra ni más ni menos, quien quería sobre todo los controles del casino. Y ésa era la onda, maestro, que tenía al viejo tan contentote porquel tamal siba cociendo. La FIASA ya había aprobado y las locuras ésas con el reverendo McIntyre estaban todas bien arregladitas. Según el viejo el reverendo no sólo quería meter su cuchara en el pisto sino le interesaba también la administración del Playland cuando el proyecto fuera terminado. Fue cuando le pregunté que por qué siba llamar Guerrilla Playland. Al fin, era palabra que no podías ignorar. Y entonces el viejo que lo de playland era obvio. Un parque de diversiones pero en inglés para acentuar su carácter internacional y atraer la turistada gringa qués la que más vendría. Y la otra palabra, me dijo, no podía decirme por qué todavía, pero quiá su tiempo se sabría. Y vaya si se supo. ¡En el mundo entero! Después el viejo me dijo que dejara ya de joderlo pero lo vi bien a tono y le solté lo de las fichas. Puso los ojos rojos, se me quedó viendo. Caiadito se sacó la cartera y diahí salió con un enorme bítote, maestro, uno solo, y lo sostenía ahí en la manota. Yo, sin moverme. Tené pues, me dijo. Yo mestiré todo, a lo mono araña, pero nualcansaba. Qués esa mierda, me dijo el viejo. ¿No sólo pedís sino que no podés venir a recibirlo? Yo, todo

pupusiento me fuí levantando y que muchas gracias viejo, que la chingada, y agarré el biete pero el viejo no lo soltó. Yo pegué el reparón y le vi los ojotes rojos y me dí cuenta pero ya muy tarde. Con la otra mano dejó venir el pescosón que me dio en plena oreja así, maestro, que ví las Pléyades diuna ves, con la mano abierta me dio. Las conté, las Pléyades digo, una por una, y volé por aiá en la alfombra, pero ya con el biete en la mano. Me levanté de la alfombra y la oreja me hervía, pero no hubo otra que enseñarles los dientes al viejo que me miraba con los ojos rojos pero riéndose. Todo hecho mierda me fui para arriba y el viejo me seguía con la vista pero sin moverse y se puso serio otra ves. Arriba me esperaba el Gran Chingón cagándose de la risa porque luabía controlado todo y ni bien que llego yo arriba y sale la chole con su vocecita que señores, que ya está servida la cena. Puuta, pensé yo, palabra que qué rico irse pal Yucatán.

*Te conocí apenas, María, pero aún te siento bonita.  
Mirada inquieta, María, agitada, profunda.  
Ojos, María, color mar de bonitos.  
Rostro, María, perfecto, ovalado.  
Eres, sí, paisaje eterno en mi memoria.*

Yo andaba ya para entonces en una onda de nuaguantar más al viejo, maestro. El Gran Chingón me lo decía siempre. El viejo ya no da. El viejo ya no da. Y yo pensaba que la Gran Puta tenía otra ves rasón. Esa mierda de pensar sólo pisto, pisto, pisto, sin tener conciencia espiritual del ser, ¿ya vas? La Gran Puta tal ves exageraba con sus ondas chinas que parecían alucines, pero quería que comprendiéramos quel hombre tenía muchas dimensiones. Eia nos decía quén kundalini se llamaban chakras y quedaban en la columna vertebral, ¿sabés? Como gradas que subir. Y la última era Nirvana. Ahí te volvías uno con Dios, que ya vas viendo que no tenía nada que ver con crucifijos y cucurucho y somatones de pecho. Era como una unificación cósmica. Diahí lo de la herencia, pues. La Gran Puta estaba convencida que para nosotros el viaje debería venir de los mayas porque teníamos con eios una afinidad espiritual. Por ser nuestros antepasados directos. ¿Me vas siguiendo? Y nosotros podíamos ser su reencarnación. Según los maestros quiandan en ese viaje, pues todas las almas vienen de la Atlántida y desde ahí se han reencarnado a través del tiempo y el espacio. La Gran Puta decía queia no quería arriesgarse a afirmar algo que podría ser una pendejada pero tampoco podías decir sólo quera una pendejada, ¿no? Originalmente la Gran Puta creía que espiritualmente debíamos tener más afinidá con los mayas que con los chinos o budistas o esas otras gentes quella llamaba culturas de

poder. Y ya vas que para ella era poder cósmico, no material como para mi viejo. Entonces la búsqueda de la herencia cósmica era más o menos eso. Pero la Gran Puta no explicaba todo tampoco. Eia no muy sabía, ondas dispersas que le llegaban de sus trances y queia trataba de conectar como un gran rompecabezas. No sabía de dónde venían sus trances. Aunque estaba más o menos convencida quera esta historia cósmica del subconsciente que tienen todos dentro de su cabeza y que cubre toda la historia de la humanidad. Eia había abierto una puerta a esta historia cósmica subconsciente después de todos sus viajecitos de hongos y peyote y otras cosas que no muy sabíamos. Pero eia había tratado de abrir esa puerta porque estaba convencida quel mundo ya no daba, maestro. La Gran Puta repetía siempre que vivíamos en un mundo de desesperación, que desde niños absorbíamos una atmósfera de esterilidad. Era una pesadía de la cual había que despertarse, decía eia. Y era lo que buscaba, salir, sacarnos. Ése era el gran viaje de la Gran Puta. Vos veías a tu alrededor y liatinabas que nuavía más que muerte y destrucción, que toduel mundo andaba neurótico y sin saber qué hacer, como mi vieja, ¿ya vas? No quedaba más que escapar déste mundo o morir. Y la Gran Puta insistía que la mierda estaba así porque todos estaban metidos en el mercantilismo y el materialismo y que por eso la gente era vanidosa, artificial y sin sentido, quiasí no podían hacer más que seguir comiéndose unos a otros hasta que ya no quedara nada. Había que cambiar la conciencia de los individuos. Y para poder cambiarla había que encontrar la herencia cósmica que siavía perdido con el pasar de los tiempos y los diversos cataclismos quiavía cubierto la tierra. ¿Me seguís ahora? Y ya vas viendo como la Gran Puta y yo sí la veíamos igual, ¿no? Porque el viejo es de los que tendrían que ser cambiados, palabra. Dicen que comuera inmigrante que siempre tuvo un complejo inferioridad frente a las familias tradicionales, los Aycinena, los Castillo, los Herrera, los Ibarguen. Y que diahí la soberbia del viejo, hacer pisto como la chingada y joder al que se le pusiera enfrente. Pero nuera cuestión diasí nomás, ¿ya vas? Toda esa pelotudés le entró cuando el mercado común centroamericano porque el viejo felís, maestro, con su fabricona de camisas a surtir toda Centroamérica, y como lo clasificaban como industria nueva no pagaba impuestos, pues. Hubiera visto al viejo echar punta en aqueios días, que su movidita con el Banco Centroamericano para un prestamito y que maquinaria nueva libre dimpuestos y que la chingada. Pero los gringos le jodieron la movida, maestro, porque el viejo contaba que con el mercado común acapararía el negocio en toda Centroamérica. Vos sabés que la idea era quiubiera sólo una fábrica de

cada cosa en cada país para que no compitieran entreios y se fuera levantando la industria en todos los países. Y pues, entonces quel viejo con planes y la chingada, era cuando nosotros estábamos en el colegio, maestro. Pero resulta que los gringos empesaron conque no se podía con una sola fabrica en cada país porquiba contra el libre comercio y que no sé qué chingados, que ideas socialistas y miles de babosadas, pero el viejo que nuera ningún imbécil pal pisto, ya sabía lo que se traían. Los gringos pisados querían meter sus fábricas aquí, y no les convenía que fuera una sola para toda la región. Y ni modo, como eios eran los del pisto, ya vas viendo que por mucho que la gente diaquí alegó y patalió, nuabían mierdas. Miacuerdo que mandaron un gringo, maestro, Arthur Marget, porquel viejo lo tuvo a cenar en la casa y nos hicieron ir a pelarnos. Fue una cena a toda madre y diahí nos mandaron acostarnos y ya sólo los viejos pisados discutieron hasta saber qué puta hora, pero nos despertó un ruido de la chingada, maestro. Salimos corriendo para afuera creyendo quera terremoto, ni que lagartijitas asustadas. Pero no. Era el viejo pisado somatando puertas y patiando contra la paré y maldiciendo como hasta entonces nunca habíamos visto. La vieja trató de medio bajar a calmarlo y ni te cuento. Me la regresaron diún sopapo. Y lo más cómico fue quel viejo tiraba manadas contra las paredes y hacía temblar la casa pero en una desas se resbaló con la alfombra de la salita al mismo tiempo que tiraba la manada, porque al fin, siabrían bajado una boteia de whisky con el gringo cabrón. Al resbalarse, dio la manada contra el vidrio, maestro, y luatravesó con el puño al mismo tiempo que caió sentado. Se levantó con toda la calma del mundo, se sacudió el culo, y entonces fue caiendo que tenía el puño ensangrentado. La vieja daba de gritos, medio histérica, y el viejo le gritaba, cáiese que nués nada, cáiese o la caio. Y la vieja tratando de contenerse, y el viejo pega un grito que nos vaiamos a nuestro cuarto o viene tras nosotros, y para que contarte que volamos a nuestras camas. El Gran Chingón hasta se orinó en la pishama. Ni dormimos, y al día siguiente resultó que nuera nada. Una cortadita, llegó el médico y le dio un par de puntos y ya. Pero lo económico, ahí si estaba más jodido. Porque la mierda era quel AID y el Banco Interamericano de Desarrollo queran los que daban el pisto pal Banco Centroamericano, habían presionado para quitar una mierda que se llamaba el régimen de integración de industrias porque les convenía a las multinacionales gringas. Pero lo que jodió a mi viejo fue que Somosa voló a sampar una fabriquita igual a la suya en Nicaragua y al ratito que De Sola lo mismo en El Salvador y el negocio se empesó a ir a la chingada. No que no tuviéramos pisto, maestro. Pero sí que bajaron los precios y eran unos

vergueos de película. Finalmente, para terminar de joderlo todo, maestro, llegó la guerra aqueia del fútbol, Honduras se retiró del Mercado Común y fue la joda total. Ahí si la vio negra el viejo. Fue cuando nos sentó en la mesa del comedor y nos dijo, bueno, esta mierda siacabó. Nos vamos a la quiebra. Y nosotros sentimos un escalofrío con el Gran Chingón, aunque sin entender muy claro la onda, ya vas? Cotorriamos con el viejo. No sabía qué sería lo mejor, si declararse en quiebra o si incendiar la fábrica para cobrar el seguro. Y miacuerdo que nos puso, que nos pasamos noches con el Gran Chingón leyendo libros, maestro, te lo juro, leyendo libros sobre cómo incendiar fábricas de manera que se destruyera todo, que se destruyera sólo parcialmente, y que no quedaran trasos, porque ya vas viendo que si descubren la onda no sólo no te pagan ni mierda sino que te vas al bote, a menos que podás esconderte para largarte a la mierda como la tía que te conté. Fue la única vez que tuvimos intimidá con el viejo. Nos sentábamos así, los tres, en la noche, chupando y fumando y discutiendo, maestro, sin mierdas, todos opinando y el viejo oía lo que decíamos y no gritaba. A veces parecíamos agentes secretos, buena onda. Pero diahí quera ya la época de los blue-jeans, ¿ya vas? Era el año de Woodstock, Neil Young en pleno apogeo, Janis Joplin venía de dejar al Big Brother & the Holding Company, ¿me seguís? No siabía quedado clavada todavía con su agujita igual que Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancoo, y Jimi Hendrix también, ya loquísimo, los Allman Brothers, maestro. Pues salió quel Somosa pisado quera de los quiabían jodido al viejo, montó una fábrica de producción de lona para hacer blue-jeans. Y se liocurrió cotorriar al viejo para quel viejo le comprara el material y entrara a hacer el producto terminado, a hacer los pantalones y chumpas. Fue otro vergueo pero se hizo el negocio al final y fue lo que salvó la fábrica del viejo. Ya nubo que incendiarla. Y en cuanto volvió a entrar el pisto otra vez, el viejo volvió a ser como siempre, sólo que pior. Quera donde andábamos en ese entonces. Y lo que más jodía siempre eran esos negocios con cubanos, maestro, los cubanos aparecían por todas partes como plaga de langostas, se jalaban al viejo para algún proiecto y diahí, ni mierdas, salía volando el cubano pisado con el pisto. Era una gusanera de mierda. Ya viste como el Días Masvidal quebró el barquito aquel y adiós hasta nunca. Siapareció poray el Gerardo Sampedro con el monopolio de exportación de carne que tampoco dio bola. Ahora el tal Domingo Moreira. El viejo pisado nuaprendía, maestro, era tal su ambición quiál final se jodía. Aunque ya con la EXMIBALFIASA logró uno de sus sueños quera entrarle como partner con los Castillo, de las viejas familias, quel

viejo parecía chompipe, todo colorado, felisote, celebrando en el Club Guatemala, qué reverenda locura. Y ahora, mirátelo nomás. El Guerrilla Playland quiso buia en el mundo entero, y yo aquí bien pisado.

*Querida sobrina Mariíta,*

*Hace tres días puse al correo mi cuarta carta y hoy empieso la quinta. La anterior deseaba fuera tu hermano el portador pero como escribo por episodios y en ratos de ocio, no la terminé a tiempo. Asimismo, me encontré el original de la carta primera que mi padre me escribió al cumplir mi primer año de vida y deseaba enviarte fotocopia. Eso demoró más su despacho.*

*Volviendo a los viejos recuerdos, mis padres vivían en la Finca La Trinidad entre Antigua y Escuintla.*

*Por razones de salud mi madre volvió con los abuelos Fernández antes de cumplir yo el año de vida. Mi padre me envió la carta de la finca donde estaba a Santa Clara (hoy zona 10), donde vivíamos. Yo cumplía mi primer año de vida y él había cumplido 22. Se casó antes de los 21.*

*Tiempo después papá aceptó el cargo de contador (tenedor de libros como le decían antes) de la finca Medellín, de una empresa alemana, en el municipio de Chicacao, departamento de Suchitepequez. Me contaban ellos que con motivo de cambiar la maquinaria del beneficio de café llegó un mecánico alemán, don Herman Müller. Mamá había establecido una pulpería en su casa de habitación y vendía cerveza y el señor Müller pasaba antes del almuerzo y antes de la cena a conversar en la tiendita y entre plática y plática se tomaba dos a tres cervezas. Le pedía una copita a mamá y me daba mis poquitos de cerveza, «Esto es bueno para los niños» le decía. «En Alemania les damos cerveza desde niños, es un buen alimento». Después he leído que es malo dar bebidas alcohólicas a los niños, que es la edad donde se forma el hábito alcohólico, así es que de milagro no soy dipsómano. Me gustan los farolosos, pero de vez en cuando. «No soy borracho consuetudinario porque tengo mucha fuerza de voluntad, ya que cómo me gusta el trago», me decía mi querido amigo Max Sánchez, cuando jóvenes nos tomábamos nuestros «guaypes» en la «La Selecta» de Enrique el Trompudo, en «La Concordia» de Amador Carballido o donde Pancho el Patojo en la 15 calle entre 5a. y 6a. avenidas.*

*Hacia 1912 mi tío Emilio Rivas renunció del empleo que tenía como tenedor de libros de la firma de importación y exportación de Santano y Prado, en Escuintla, y le ofreció a mi padre que los sustituyera. Él aceptó y fue así como pasé mis primeros años de la niñez en esa ciudad. La casa donde vivíamos en Escuintla era una casona grande que la habían dividido en dos por medio de un tabique de madera. De consiguiente, todo se oía. La familia vecina eran los Chin. El padre, don Demetrio, era el Director de la banda de música local, hombre bajito, panzón, con cara de japonés, pelo y bigotes negríssimos y tiesos como alambres. Por ese entonces yo era un niño supermimado y preguntaba hasta el fastidio. Don Demetrio Chin comía muchos bananos. Yo le preguntaba, por qué come tantos guineos? Porque me gustan y son buen alimento. Y cuando se los traga, qué se hacen? Se me van al estómago. Y después? Pasan a las tripas. Y después? Los cago, patojo preguntón!*

*Era tanto el mimo maternal que estando ya en los 6 años, mamá me limpiaba cuando hacía la más fea de las necesidades fisiológicas. Le gritaba, mamaíta ya acabé, y don Demetrio Chin me gritaba al otro lado, caga más!*

*Después de unos dos años de vivir en esta casa partida, un italiano constructor terminó unas casas de su propiedad en la Calle Real del pueblo. Papá alquiló una. Para su época eran una monada de casas. Toda la gente decía que eran muy lindas. Hasta hace muy pocos años todavía estaban cual fueron en su estreno. El italiano se llamaba don José Bertotti. Pronto hizo amistad con mis padres y naturalmente yo con sus hijos. La tercera era de mi misma edad, Aída. En aquella época, el pueblo principiaba en la calle donde está el semáforo de la entrada y terminaba donde ahora está el mercado.*

*A los 7 años me enviaron a la escuela. En ese entonces el tío Javier vino a vivir con nosotros por haberle recetado clima cálido los médicos. Papá luego le consiguió el puesto de ayudante de su contabilidad. El tío Javier dispuso enseñarme a leer y escribir. Creo lo hizo*

*porque lo acoquinaba a preguntas de qué decía el periódico, que me leyera los muñecos de las tiras cómicas, etc. Así fue que me enseñó y cuando fui a la escuela me pusieron en 1er. grado de primaria (3o. elemental le decían porque en ese tiempo contaban los grados ilógicamente al revés).*

*La escuelita donde fui por primera vez al martirio del aprendizaje se llamaba «Colegio El Porvenir». La directora, doña Elena Ruiz de Dardón me presentó a mi primera maestra, una joven morena de nombre Mariña Mirón. Al salir de la escuela pasaba a la tienda de la Niña Lacha y me comía un pan con curtido, con queso duro de Taxisco espolvoreado encima y un vaso de tiste o de horchata y me sentía perfectamente bien.*

*Donde ahora existe el mercado de Escuintla era una plazoleta de grama en aquel tiempo. Ahí hacían un cerco de reglones y se convertía en plaza de toros para la fiesta titular, el 8 de diciembre, Nuestra Señora de la Concepción. Soltaban toros o vacas bravas y entraban a hacer suertes todos los que querían. No faltaba algún bolito que se metía y le daban la gran revolcada. Algunas veces los toreros improvisados paraban en el hospital nacional. También era el lugar donde acampaban los circos y cuando eso ocurría yo, al salir de la escuela, me quedaba muy diligente ayudando a armar las carpas. Llegaba tarde a casa y me daban la gran regañada, pero yo estaba muy satisfecho, me sentía uno de los bolatines. El que con más frecuencia llegaba era el Circo de los Hermanos Navarro, con su payaso Pepino y su caballo Pirrimplín. Era mi preferido, sentía que otros payasos más graciosos no podían existir.*

*Bueno querida sobrina, ya te conté algo de la vida escuintleca de aquella época. Un fuerte abrazo y que estés bien.*

*Milo*

La misma noche quel viejo me dio el pisto, la Gran Puta telefonió de Antigua. Estaba agitadísima y preguntó por la Rosa. Le pregunté qué pasaba. Primero no quiso decirme, y después salió conque la Vida no quería viajar por no dejar a su güiro y queia quería discutirlo con la Rosa pero no lograba comunicarse. A mí, no muy se miacía que fuera eso, maestro, ya desde entonces. Sonaba demasiado priocupada. ¿Pero quiotra? Y sólo después quiba llegar a saber lo que pasaba, ¿ya vas? La Gran Puta andaba creyendo que yo seguía con la Rosa pero nel, ya nuera el trance. La Rosa fue la chava con quien yuavía aprendido a no ser pareja, maestro. Nosotros, si a alguien le daba la gana de acostarse con alguien, pues ay vas y tranquilo. Una vez miacuerdo, en Likín precisamente, estábamos en un cuarto con camas dobles y estaba el Gran Chingón con otra chavita, la Rosa y yo. La cosa era questábamos alivianados como la madre, y de repente la Rosa y el Gran Chingón empesaron a darse la calentadota. Se fueron quitando la ropa y tan tranquilos empesaron a coger ahí en la otra cama, maestro. Yo y la otra chavita viéndoles nomás y platicando, porque a nosotros pues no nos había dado por coger, si no le hubiéramos dado y ya. Después que acabaron aqueios la Rosa me dijo que me fuera con eia y le dimos tan rico quiasta se miolvadó que aqueios estaban en el cuarto. Después diacabar, ya recobrando el aliento vimos quiaqueios estaban dándole en la otra cama y tranquilo, maestro. Entre nosotros nuabían mierdas. Y

ahora la Rosa nuaparecía. Y el Niño Dios estaba tratando de transar más ácido falso y yo lo único quesperaba era que no la estuviera haciendo con la mafia coquera porque entonces si questábamos jodidos, maestro. Ya el Amor de mis Amores decían quiavía salido con el Viceversa. Cabalito lo que la Gran Puta nos había dicho nuacer. Transar con gente de la mafia coquera. Pensé que lo quiavía quiacer en ese momento era averiguar quera lo que sabía la mafia coquera y quera lo que no sabía. Pero había otra cosa también, pues ya que testoy hilando toditito y bajo este calor ya vale madres qués lo que diga o no diga. Era mi turbiedá sexual. Estaba viniendo, ya vas, de lo que yuestaba sintiendo por la Gran Puta. A veces se le salía su onda cruel, porque después de provocarte todo, no cogía. Se dejaba hacer, a veces hasta te daba unas paliadas increíbles con la manita empapada de aceite de bebé Johnson. Pero no se dejaba coger, propiamente hablando. Todas esas cosas me jodían, maestro, sobretodo sintiendo lo que sentía. Y por eso, pero más por lo otro, fue que me dio por llamar a la Pervertida. Aunque había dejado al Gran Chingón frente al Oriental Argosy y era de la mafia coquera. Pero yo tenía quiaveriguar, ¿no? Y encima, era sexy, le gustaba coger y pues. Pasé a traerla a su casa esa misma noche. Salió con una sonrisa de lo más misteriosa pero nomás entró al carro ya fue saliendo la coquita. Tenía una cucharita linda, de plata, que decía quera veneciana. Labrada, una gondolita en miniatura. Y tenía coquita de la más pura, fue un rush esa mierda. Te daba friíto en toda la columna vertebral. Para mi eso era kundalini, maestro. La culebrita ésa, buenísima onda. La Pervertida estaba linda, eso no podías quitarle. Yo ya patinando por el sistema solar, la Pervertida tenía un escote que dejaba media teta de fuera. Empesamos a circular sin atinarle mucho y el primer lugar que vimos fue el Feokarril, así que decidimos entrar. Eia vivía por ahí cerquita, ¿sabés? La música estaba buenona aunque el maestro de la guitarra caía mal. Estábamos bien entonados por la coquita y pedimos un whisky doble que nos bajamos como si fuera agua. Había unos gringos que va de decir pendejadas, un par de canchitas desas coloradotas papas sin sal. La Pervertida bien tranquila, su pelito negro y la chingada, me pasaba la manito de ves en cuando por la verga así como quien dice nada. Lo máximo, maestro. Ahí nos estuvimos hasta quel hit de la coquita empesó a bajar, ¿sabés? Así que decidimos pelárnosla para darle otro soplidito. En el carrito prendimos la calefacción porque estaba un poquito fresco aunque no llovía todavía. Metimos un cartucho de Arrowsmith que con la coquita ya la cabeza la sentías estereofónica y las estreías del cielo comensaban a crecer como si se fueran acercando a la tierra. Pasamos por la Plasuela España pero

nuavía más quiún carrito de mariachis y un montón de escueleros dando de gritos. Nos fuimos al After Dark. Pero comuera entre semana, nuavía más que tres o cuatro güecos transando y una chavita que me parecía familiar pero no la reconocí con toduel maquíaje. Así que de vuelta al carrito. Una cuchara más de coquita y nos fuimos a esa discoteca quera nueva entonces, L'Bong, en el edificio El Patio, atrás de Yurrita. Vimos entrar un par de destrabados de la mano. Ya vas viendo que andábamos en un patín de la chingada, y la Pervertida se rió y me dijo, mejor nuentramos, tengo ganas dihacer algo diferente. ¿Pero qué? Podíamos irnos a otra discoteca como la Tijuana, Ala Moana o la Ciénaga. O algún bar como J y J, ¿El Mostachón o la Cueva de los Capitanes quera más chic tal ves? ¿La Ronda? Algo más original, me dijo la Pervertida. Y aunque no lo creás, maestro, fuimos a parar al Montekarlo, ese club nocturno que quedaba frente al centro comercial de la sona 4. Entramos ya cayéndonos y había fotos de maestras desnudas por todos lados, que Lydia, la última sensación colombiana, y Mary Regina, el torbeíno tropical, y yo le pregunto así de repente a la Pervertida, es quiá vos también te gustan las maestras, ¿pues? ¿Y sabés lo que me contestó la pisada? ¿Qué diferencia entre mamar una verga o una teta? Fijáte nomás. Fuimos entrando y un pisado en un smoking de hará mil años nos llevó a una mesa cabal frente al escenario. Todo el mundo se nos quedó viendo, y ya vas que la Pervertida es la única chava quiay en el lugar. Las otras son las mismas que participan en el show y cuando nuestán en escena están tratando dihacer la movida en las mesas con los clientes. Hay una mesota llena de japoneses, todos iguales los hijos de puta, vestiditos de negro y la misma sonrisita y tres o cuatro maestras flotan alrededor tratando de sentárseles en las piernas y los japonesitos no sabían quiacer. Hay un par de shumos désos que ya ya liagarrás que son los traídos diún par de maestras questán plática y plática con eios, con unos tacuches que te dejan turno, para nuablar de las corbatas. Y más para atrás un par de viejos désos que se ve que tienen pisto y que se están dando una aburrída madre, y seguro se van ir al ratito para el Club 45. Y diahí, mesas de maestras también aburrídas esperando turno para subir al escenario. El viejito del smoking nos llevó un par de tragos bastante pura mierda. En eso que sube el tono de la música y uno désos güecasos anuncia el show de no sé qué horas, y que comensamos con la exuberante belleza nacional de origen maya, María Ixmucané, descubierta perdida en las márgenes del río la Pasión después que fue abandonada en el corasón de la selva petenera por un misionero protestante enloquecido por la fiebre amaría. Y sube la maestra, más gorda quiún barril de cerveza,

literalmente Je quedan colgando las lonjas, con su vestidote largo de lentejuelas asules que de tan apretado se tropiesa cada ves que da un paso, maestro, y trata de parecer como si va bailando pero no muy le sale la movida y los japositos va de aplaudir. La Pervertida al verla sempesó a cagar de la risa y a gritar, ¡qué mico más horrible! ¡Qué mico más horrible! Y de veras que la pisada era horrible. El cuerpo, ni mierda que decir. Y el hocico, una bocota que le llegaba diuna oreja a la otra y con unos labiotes gruesísimos, pior que negra. Y colocha, diaqueias maestras que todavía se hacen permanente, ¿ya vas? Empiesa a bailar pues, y ni sabía llevar el ritmo, y ya te imaginás también la música que la acompañaba, una música de organito y batería quiay dios. Empiesa a bajarse el síper del vestido y se le traba, pero diún buen tirón se destraba la babosada y va cayendo, al fin. Adentro lleva un bikini del mismo color que con las luces pues bría a toda madre. Y ahora si le ves las lonjotas qué un asco, parece elefanta encinta, palabra, y con un culote más grande que la catedral. Nomás faltaba quel arsobispo saliera del hoyito a darte la bendición. La elefanta maya dale que dale y finalmente redoblan los tambores y cae el brassiere, y con él un par de tetotas aguadas que le cuelgan hasta más abajo del ombligo. Yo traté de no verla y me puse a pensar en la Pervertida ahí a mi ladito, la pielita fina, y el perfumito que tiacía cosquías en los pelitos de la naris, qué rico. Le pasé el dedito suavcito sobre el brazo porque aqueia se cargaba una blusita sin mangas, me dan ganas de pasarle la lengüita por la pelusita. Le ves los pelitos negros bajo el brazo que sólo de verlos ya se te para, no como las otras chavas que se rasuran y queda la piel toda irritada, horrible. Y entonces. Otro redoble de tambores y la elefanta se nos queda completamente desnuda. Tiene hoios en las nalgas, maestro, que parecen ruedas del carro de los Picapiedra, palabra. Con la Pervertida va de cagarnos de la risa. La elefanta agarra sus cosas del suelo y desaparece echo güevo mientras se van apagando las luces. En eso una vos detrás de nosotros que nos dice, ¿y de qué se reían ustedes? Pegamos el gran reparón los dos y nos voltiamos y vemos apoyada sobre la mesa a una de las maestras quiavía estado platicando con el cantinero.

*Tuve una pelea enorme con San José, después lo dejé y salí. Estaba lloviendo. Canté y bailé en la lluvia. Me fui a casa del Bobby Greenback pero no estaba, así que me fui a casa de Nadia y me quedé allí. El lío es que descubrí que el San José se quería llevar a la Carol para San Cristóbal de las Casas. De casualidad que estaba yo en la casa de ella, y ella me preguntó por el Willy González, porque creía que yo andaba saliendo con él. Me imagino que algo de celos tendría porque no hacía mucho que se habían separado. Yo le dije que él pasaba a verme de vez en cuando pero que entre nosotros no había nada, que al contrario, él me hablaba de ella todo el tiempo. Entonces ella como que se sintió mal y me contó lo de la invitación del San José. Yo me puse como la chingada, y dio la casualidad que cabal en ese momento llega el*

*desgraciado a verla. Se armó el lío y yo salí bajo el agua y me fui corriendo hasta la casa, lo cual me cayó muy bien también porque mi dieta no muy está dando. Después de cambiarme fue que agarré el carro y me largué. Estábamos platicando con la Nadia cuando telefonea el San José jurándome mil cosas y que me quería. Le dije que se fuera a la mierda y corté la comunicación. Pero la verdad, después casi me pongo a llorar. Me calmé con los puritos que me pasó la Nadia y al rato, entre el alivión y la musiquita de Alice Cooper ya se me había olvidado todo, todo, todo. Y que se quede así.*

La maestra que se nos acercó era de las menos malas quiabía, y con un escote hasta el ombligo y las tetas se le veían bien formadas. La maestra jaló una sía y se sentó en la mesa con nosotros. Me preguntó si no la invitábamos a un trago. Yo no muy liatino pero la Pervertida se miadelanta que con mucho gusto, será un placer, y llama al camarero. Nunca los había visto por aquí, dice la maestra, ¿es primera vez? Y yo bueno, una vez con unos cuates. Haciéndole la jugarreta a tu amiga, ¿verdá? me dice la maestra. Bueno, digo yo, eia se la hace a toduel mundo también, y la Pervertida se caga de la risa. Ah, conque una pareja moderna, nos dice la maestra. Tan moderna que ni somos pareja, le dice la Pervertida, y las dos maestras se cagan junta de la risa ahora. Yo le pregunto si eia trabaja ahí. Yo soy la encargada, nos dice toda orguiosota. ¿Ah, sí? Sí, que desde hace no sé cuantos meses que dejé mi programa de radio para venirme aquí porque pagan mejor, que no sé qué pisados. Y yo, contános. Y empieza la maestra conque es del sindicato de artistas, que incluso fue presidenta del sindicato hace dos años, que lo qués a eia no se la hacen, no señor, eia a todo el mundo le pone un hasta aquí, y si no les gusta, pues se joden. Que cuando Libertad Lamarque venía a cantar al Tiatro Capitol quiá e se le hiso que había una anomalía en el contrato, y llamó pues, al sindicato de México para aclarar, y que efectivamente, que le dijeron que sí. Entonces eia implantó que no autorisaba la función, pues, y sin su firma nuavía nada. El empresario llegó a rogarle que por favor autorisara el espectáculo, porque ya estaban en el mero día, faltaban nomás horas y las entradas ya estaban agotadas y eia que no y que no y que no. Faltando nomás media hora el cabrón se rindió, pues, y se reescribió el contrato y tuvo que pagar ahí mismito cinco mil dólares contantes y sonantes y sólo entonces firmó. Pero lo quera hacerle la movida chueca, ahí si no. Con eia nuavía babosadas. Con los dueños del Lux había habido también no se qué locura y que también siaguantó, y fue a hablar con el director de Beias Artes y todo, y que también ese lío ganaron. Y así, maestro, se soltó, y pedía más tragos quiál final caían en nuestra cuenta pero estaba interesante la onda y nosotros con la Pervertida completamente sumergidos en lo que contaba, ni vimos ya el espectáculo de micos horribles y la maestra nos contó que

tenía un güiro pero que su marido la había abandonado y juró no casarse nunca más, que le caímos bien porque eramos modernos y no andábamos metidos en esas pendejadas de parejitas, que desde que nos vio entrar notó que nosotros no éramos dósos y le caímos bien, queso destar casada era una mierda, lo único bueno que liavía sacado a su marido había sido el güiro queia adoraba, y quel marido liavía enseñado a mamar la verga diuna manera fenomenal, sin atragantarse en la garganta. Fuera deso ni mierda y dio gracias a dios el día que ya no regresó más. Que hubiera querido ser así, moderna, pero ni modo, uno es bruta de joven y sólo con el tiempo se va aprendiendo lo que a uno le conviene. Pero que ahora ya eia sabía, jamás. Y quese trabajo le venía de perlas porque ganaba muy bien y trabajaba de noche, que de todas maneras eia no podía dormir, y ahí hacía lo que le daba la gana. Eia era la que mandaba, se tenía en línea a las muchachas, si le daba la gana pues pasaba también a hacer show porque a veces es día güevo desnudarse frente a los hombres y ver qué una la que domina, pero que la mayoría de veces prefería quedarse tranquila en el bar, y si no quería venir alguna noche, pues no venía y se acabó. La Pervertida estaba fascinada, los ojotes así de grandes. La verdá, yo también. Un patín diferente, ¿ya vas? En una désas la Pervertida le preguntó si eia pensaba participar en el show esa noche. No lo tenía pensado, nos dice la maestra. ¿Por qué? Porque sos la más linda de todas, le dice la Pervertida. La maestra se empesó a cagar de la risa pero se vio que siavía aturcido su poquito. Se quedó pensativa pero al fin dijo que nel, que no tenía ganas. Ay, no seás mala, le dijo la Pervertida. Enseñános. Y pa que querés ver, le dice la maestra. Vos sos mujer. Pa comparar, le dice la Pervertida. La maestra se rió otra vez, ya bien tranquila, pero dijo que nel, quietro día. Entonces nos vamos, dijo la Pervertida. Y acaso a verme a mí vinieron, dijo la maestra. No, le dijo la Pervertida, pero venimos a ver mujeres bonitas y vos sos la única. Entonces, dijo la maestra, eso es ya otra cosa. Pero de todos modos, miren, hoy tengo dolor de cabeza y no. Otro día con mucho gusto. Me dicen que van a pasar por aquí y me preparo. Esas cosas no se pueden improvisar así nomás. ¿Por qué no? le preguntó la Pervertida. Por que no, le dijo la maestra. Y nubo para dónde. Pero ya yo tenía metido aquí en la pansa el gusanito de la onda que buscaba la Pervertida pisada, maestro, y no sabía si era algo que yo quisiera hacer o no. Porque, la verdá, yo quería ser un poco el centro de atención, ¿ya vas? Después de lo que miavía pasado con la Gran Puta? Por eso había salido con la Pervertida. Pero tampoco podía forsarla. Así quiál ratito ya nos fuimos, nos despedimos de la maestra, quedamos de pasar otro día y al carrito.

Le dimos otro toquecito a la coquita para ponerse más a tono y le empecé a meter mano. Con la blusita que llevaba, ya un golpecito y toda abierta y como no usaba brassiere, pues. Las tetas al aire y me metí a saborearlas. La Pervertida entre qué rico por un lado y todavía no por el otro. Entonces yo, ¿que por qué no? Es temprano, me dice. Tenemos toda la noche. Nuay que precipitarse. Bueno, le digo yo, entonces vámonos al motelito aquel de por las gelatinas Imperial en la salida para Amatlán. Más tardecito, me dice. Démonos una vueltecita antes. Tenemos ya de estar dando vueltas no sé cuánto, le dije, ¿a dónde podemos ir a esta hora, donde la Locha? Para qué lo dije, maestro, que empesó a brincar felís que simón, que simón, vamos donde la Locha! Y yo cabal liatiné quiabía metido el culo, porque ya se veía que niá vergarsos iba cambiar diopinión la pisada. Así que ya vas, maestro, fuimos agarrando camino de la Locha. Al llegar, nuabían muchos carros y yo ya más tranquilo porque no reconocí ninguno. A mí me la pelaba porque la que se jodía si alguien nos veía ahí, era la Pervertida, porque lo llega a saber su viejo y olvidáte. Pero yo podía salir jodido también porque diaber problemas la Pervertida era capás de hacerse la santita y decir, yo no quería ir peruel miobligó. Y te ves vos a su viejo y a sus hermanos venir tras de mí pistola en mano, pues. No quería ni pensarlo, maestro, ni pensarlo. Tocamos y nos abrió el cuate del smoking blanco que pegó su pequeño reparoncito al verme llegar con una chava, pero bueno, ahí siabía visto de todo. Con tal que no les metieras otra puta que le hiciera la competencia a las de la casa, tranquilo. Adentro había unas cuantas parejitas bailando, y nos sentamos en una mesa del corredor. Todas las putas se nos quedaban viendo y la Pervertida siacía la brocha pero a mí me veían con mala cara. Y yo, la verdá, tenía un poco de culío pues. Pero bueno. Pedir los traguitos, entrarle a la musiquita, chotiando para todos lados, viendo las pinturas de doña Locha en las paredes, tranquilísimo, maestro. En la pista estaba bailando un futbolista brasileño quiacababa de llegar contratado por el Municipal. Nuabía jugado todavía un solo juego el pisado pero ya estaba metido donde la Locha. Ya ya ibas agarrando la onda de por qué los futbolistas pisados nunca estaban en forma y siempre perdían los juegos en el final. Le hice el comentario a la Pervertida que ya vas, sempesó a cagar de la risa de tal manera que toduel mundo se le quedó viendo. Y me salió conque quién de todas era la famosa Locha. La dueña, le dije. ¿Y está aquí? me preguntó. En el bar, le dije, controlando el pisto. Llévame a conocerla, me dijo. Así quiagarramos los traguitos y nos fuimos pal bar. ¿Has estado vos donde la Locha, maestro? ¿No? Bueno, pues fijáte. El bar quedaba

cabal al fondo del cuarto donde se bailaba, quera común patio techado, ¿ya vas? Era así, larguito, y ahí estaba la Locha alegando con un mesero.

*Un fin de semana a toda madre. Estuve en la finca. Los viejos no estaban, felizmente, aunque hubiera querido ver a papi. El Tracy y el Fredy andaban allá y siempre es buena onda estar con ellos. Anduvimos a caballo todo el día, arreando un poco de ganado con los vaqueros. De allí fuimos hasta la poza para nadar y escondernos del sol de medio día. Se me olvidó que íbamos a andar a caballo y no me puse brassiere. Ahora estoy con los senos todos adoloridos de la montada. Y yo que los tengo un poco grandes y caídos había que verme en ese caballo. El Fredy se orinó de la risa y los vaqueros no sabían donde esconder los ojos. Por lo menos fue divertido, pero que no se me vuelva a olvidar. Por cierto, he decidido ponerme a dieta otra vez. Por qué tendré esta tendencia horrible a la gordura?*

Al lado de la Locha estaba su hija qué enorme, una de las mujeres más grande que he visto en mi vida, palabra. En cambio la Locha pues ya medio viejona. Y yo que, doña Eloísa, mucho gusto, le presento a una amiga qué hija diún viejo cliente suyo. La Pervertida me dio la miradota y me metió el peíscio por debajo que me dejó temblando. Se dieron la mano y que he oído hablar mucho diusté, siempre quise conocerla, que no sé qué. Y la Locha con cara de tristesa que pues sí, que no sé qué. Yo va de chotiar los cuadros de paiasos que tenia sobre el bar, había algunos de verdá a toda madre. Después de platicar así un ratito y que la Locha nos ofreció otro trago, empesó otra discusión con otro mesero y nosotros nos volvimos a nuestra mesa. Y entonces que, hola querido, ¿ya no tiacordás de mí o ya no querés acordarte? Era la Valeria, maestro. La Valeria era una puta salvadoreña questaba desde hacía rato donde la Locha pero que iba y venía. Cuando yo pasaba por ahí, pues era siempre a la que me cogía porque era la única que de verdá era linda y sexy como la chingada. Era un poco seca, y por eso tal ves no tenía pegue con la shumada que las prefiere gordas, maestro, pero para mí era increíble. Sólida, macisa, que sentías carne y no gordura y con un par de tetas a más no poder. Ni muy chiquitas ni muy grandes, ricas. Y era blanca, maestro, y se dejaba caer el pelo sobre los hombros, era pelirroja, en ves diacerse esos peinados estilizados horribles. Siempre se vestía medio sencío, esa noche tenía unos blue-jeans, bien apretados eso sí, y una désas blusitas que dejan la pansita desnuda, ¿ya vas? De manera que le veías el ombliguito, la piel lisa, fina, sin lonjas y sin poros hinchados. Y tenía, como dice la canción, una désas miradas que matan. Yo pues que hola, vení sentate con nosotros, y las presenté a las dos. Ya hace tiempo que no venías por acá, te hemos extrañado, sin duda tu amiguita tiá tenido ocupado, y la Pervertida sonriéndose maliciosamente. Y yo que nel, quera una amiga nomás, que lo que pasaba era que yuabía andado de viaje, y la Pervertida pisada agregando, con otras amigas. La Valeria se

estiraba toda pura gata y tenía unos ojotes que himnotisaban, maestro. La Pervertida le entró a la conversa con la Valeria. Que contáme que tal es aquí, que no sé qué, y la Valeria al principio toda celosa, toda pedante. Pero al ir agarrando la onda ya se fue deshielando. Yestaba medio felisote de ser reconocido. Que viera la Pervertida quiuno circulaba. Es una cosa que no se miubiera ocurrido con la Gran Puta o con la Rosa de los Vientos pero que se miocurría con la Pervertida. A esas alturas, ya vas viendo que entre tragos y coca estábamos requeteperdidos en el espacio interestelar, maestro, andaríamos por aiá por la nebulosa de Lira. Y la Pervertida va de preguntar, que cuánto cuesta entrar con vos, y aqueia que veinte tusas y te podés quedar tu buen ratito, pero que si te quedás mucho que llegan a tocarte la puerta y tenés que pagar más. Y ¿vivís aquí? Aquí pues. ¿Y de dónde sos en El Salvador? De Santa Tecla, pero viví también en la capital. ¿Y tu familia sabe questás aquí? Bueno, saben que trabajo en Guate pero no saben en qué aunque a veces pues sospechan. La Pervertida estaba fascinada, maestro. Y la Valeria nos empieza a contar cómo cuando su hermano tenía como trece años, que empesó a joder pues. Entonces eia pensó que lo que necesitaba era mujer. Así quiuna tarde lo invitó a salir con ella y lo llevó a una casa donde eia conocía a las muchachas. Sin decirle a su viejo, ni modo, porque si no la mataban. En el camino le preguntó si sabía que era lo que debía hacerse con una mujer, y él le dijo que no. Eia le empesó a explicar entonces que tenía que meterle la pija en el hoyo y todo Jo demás. Al llegar, le dio el pisto y le dijo que entrara, que escogiera muchacha y que hiciera lo quella liabía explicado, y queia luesperaba en la calle. Él estaba todo nervioso pero por fin siatrevió a entrar, y eia se quedó esperando. Y nunca salía, nunca salía y ya eia sestaba poniendo nerviosa que qué estaría haciendo ese patojo fregado, cuando fue saliendo con la sonrisota de punta a punta, y entonces ya eia se sintió tranquila y le preguntó si liabía gustado y él dijo que sí. Entonces le dijo que la próxima ves ya tenía que venir él solo porque eia no podía traerlo toduel tiempo, y se regresaron a su casa. La Pervertida se mataba de la risa con la historia y decía que ojalá eia hubiera tenido los güevos para hacer lo mismo con sus hermanos, y contaba cómo lo quiacían era irse a meter con las sirvientas. Y diahí la Pervertida le preguntó que cómo había llegado a parar como puta. Bueno, le decía la Valeria, vivíamos todos hechos mierda y éramos siete, y el viejo que nuera mi viejo sino el segundo marido de mi mamá siabía jodido un brazo y se pasaba el día entero chupando y no trabajaba. Así quiabía que salir a trabajar. Y eia ganaba una miseria como empliada en un almacén, que nualcansaba casi ni para comer. Pero una noche

quiandaba chupando con su traído, él la llevó a un bar que se llamaba topless donde las muchachas hacían el strip-tease pues, y al calor de los tragos la patrona le preguntó si siatrevía hacer lo quiacían las muchachas y eia dijo que sí. Y como estaba socada, lo hiso. Y diahí la contrataron y empesó a ganar casi el doble de lo que ganaba en el almacén, nomás que trabajaba de noche. Pero le decía a sus viejos que trabajaba en un restaurante de poios fritos questaba abierto casi toda la noche. Y diahí pasó ya a trabajar en una casa pero como no quería joder a su familia decidió irse pa Guate y con lo que ganaba le podía pasar plata a sus viejos y los iba a ver de ves en cuando. Aunque había vecinos que decían que era una puta y todo, y eia sabía que los viejos sospechaban, pues no se supo la verdá y aceptaban siempre lo que mandaba. La Pervertida no paraba con su admiración. Se quedaba boquiabierta oyendo las historias de la Valeria y aqueía bien entonadita, ya no paraba. Fue entonces cuando la Pervertida le preguntó, y ¿vos hacés lo que te pidan? Lo que sea pues, siempre que paguen, decía la Valeria toda maliciosa. Había un señor que venía, un militar era, muy alto en el gobierno porque siempre andaba con guardaespaldas y a él le gustaba hacerlo con varias muchachas a la ves y venía y escogía las que quería, y para adentro con todas. A mi no me caía muy bien ese señor y prefería que no me escogieran pero ni modo, si me tocaba entrar, pues entraba. Y había otro señor que nomás le gustaba ver a dos mujeres haciéndose cosas y él nomás veía. Y vos lo hiciste, le preguntó la Pervertida. Aquí uno hace de todo, le dijo la Valeria. Y la Pervertida mempesó apretar la mano y yo me le quedé viendo y la Pervertida mempesó masajiar la verga bajo la mesa y yo haciéndome la brochota por joderla pero también porque no sabía si de verdá yo quería esa onda. Pero quién nos enfrascó en el asunto fue la Valeria misma que me preguntó así a boca de jarro, y hoy questás con tu amiga no vas a entrar conmigo? Yo no liatiné, y lo único que pensé decir fue que no podíamos dejarla ahí sentada. La Pervertida brincó entonces, maestro, que pues entráramos todos y así nuavía problema. La Valeria le dio la miradota que aunque eia había provocado, eso sí que no se luesperaba. Yo no dije nada, y la Pervertida le preguntó directamente a eia, ¿podríamos entrar los tres, no? La Valeria no muy sabía qué decir, se reía un poquito pero era risa nerviosa, y finalmente nos dijo que dependía de lo que dijera la señora. Andá preguntále entonces, le dijo la Pervertida, no perdás el tiempo. La Valeria hiso como si se levantaba pero estaba esperando que yo le dijera algo, ¿ya vas? Quería saber quera lo que yo pensaba. Bueno, dije yo, andá preguntar. Y me dio una miradota como si la hubiera traicionado, pero no dijo nada,

se fue. Y estaba un poco como la chingada con la Pervertida que me metía en esa situación, ¿no? Porque quiero entrar, me dijo. Quiero ver a la Valeria desnuda. ¿Vos de que te quejás? ¿No querías cojer pues? Simón, le digo, pero no necesariamente así. ¿Y cómo pues? Bueno, no sé, le digo, nosotros dos, quedarnos toda la nehecita. Pues nos quedamos aquí, me dice. Si querés. ¿Y si no? le pregunto. Pero se veía que nuabía otra y yo tenía que entrarle a la onda. En eso fue regresando la Valeria, toda choiuda, que decía la señora que si entraban los dos había que pagar doble. Ah no, dije yo, decíle que no joda, si soy cliente. Que pagan doble, insistía la Valeria. Yuempesé a alegar y cabal la Pervertida me interrumpe, pues pagamos doble. Y abre su bolsa y le da, así diún vergaso, las cuarenta tusotas, ¿podés creerlo? La Valeria no lo creía, y no muy sabía si recibir la plata o no. Tené pues, insitió la Pervertida. Y al fin la Valeria la agarró y se regresó al bar con el pisto. Yo ya no muy tenía ganas, maestro, la onda estaba gruesísima. Te parecerá turbión pero lo único que pude pensar en ese momento fue en el Wash and Wear Gonsáles, el camino para Livingston. ¿Llegaríamos nosotros también, maestro?

*Estoy en una pequeña crisis. San José dice que si no me depilo las piernas que no se vuelve a acostar conmigo. Dice que los pelos están muy gruesos y ásperos y que se ven absolutamente antiestéticos. Por otro lado, la Vida me ha armado el escándalo que si me depilo ella se va, porque en primer lugar, los pelos son lindos; en segundo, son naturales y hay que hacer siempre las cosas naturales, y no hay nada más artificial que cortarse los pelos en cualquier parte del cuerpo, hombre o mujer. Y en tercera, que perdería su respeto por mí si me dejo dominar por los caprichos de San José. Yo creo que la Vida tiene razón, y sin embargo no quiero que el San José se vaya, sobre todo por algo tan estúpido como ésto. Hasta cierto punto, tampoco me costaría darle un poquito de placer después de las que le hecho últimamente. ¿Qué hacer?*

La Valeria regresó y nos dijo, bueno, síganme. Hubo que dar la vuelta por la banqueta para entrar al otro corredor donde estaban los cuartos. Eia iba adelante y nosotros dos atrás y nadie hablaba, muy profesional la cosa. Yo creo que todos tenían su poquito de culío a pesar de todo, ¿no? Así que llegamos a su cuarto y quitó el candado, pidió que le trajeran agua y para dentro, maestro. La Pervertida va de volar lente por todos lados, examinando cada detaíto del cuarto. El ropero, la cama, la imagen del corasón de Jesús, todo. La Valeria apagó la luz diarriba y metió una lucecita roja que disque pa atmósfera pero la Pervertida empesó a protestar que nel, quiasí no se podía ver nada. La Valeria que simón, quiasí era como a eia le gustaba, y la Pervertida que nel, que tenía derecho porqu estaba pagando y doble, que no se liolvudara. La Valeria bien como la chingada volvió a prender la luz diarriba. A mí el patín

menturbiaba pero no dejaba de fascinarme tampoco. Fui calmando a la Valeria pa que no se fuera a poner caprichuda, saqué un purito que yo sabía quiá eia le gustaba, y empesamos a platicar hasta que se paró y dijo que siba desvestir. Nel, le dijo la Pervertida así toda dulcesita. Dejáme desvestirte. La Valeria pegó tremebundo reparón, peló los ojos y se paró así en seco enmedio del cuarto, pero la Pervertida como si nada empesó a desabotarle la blusita. Después le desabrochó el brassiere y ya nubo nada que decir porque caieron al suelo blusita y brassiere y paf, al aire las tetotas de la Valeria queran lindas, maestro. La Pervertida se le quedó viendo como si nunca hubiera visto y yo me cagaba de la risa. Esto fue ya calmando otra vez a la Valeria quentró en la onda del exhibicionismo y sempesó a pasiar así por el cuarto agarrándose las tetotas y poniéndose en poses provocativas y la Pervertida estaba que se le caía la baba. Desnúdense ustedes también pues, nos dijo la Valeria y yuempesé a darle y la Pervertida se quitó su blusa. Yo ya tenía una parasón que no creía en nada y la Valeria comensó a masajarme y después mempesó a dar una mamada que miacía retorcerme todo. En eso, toda timidita como quien no muy sabe lo quiace, se fue acercando la Pervertida y liagarró las tetas a la Valeria. La Valeria dio un brinco y me soltó pero no dijo nada, se quedó sentada en la cama y la Pervertida se encució y empesó a mamarle las tetas. Ahora era yo quien volaba lente, maestro, y la Valeria con los ojos cerrados y un poco paleta. Por fin la Valeria agarró a la Pervertida de la cabeza y la empujó suavemente, diciéndole, bueno ya. La Pervertida nomás le dijo, estoy pagando. La Valeria se entregó y ya no dijo más. Nubo otra que dejarla que viniera como viniera. La Pervertida le pidió a la Valeria que le mamara las deia. La Valeria empesó a darle y la Pervertida pegaba unos gemidos que parecían mugidos de vaca, maestro, palabra quera difícil no orinarse de la risa, y la Pervertida que tocáme aquí abajo, y pa dentro la mano de la Valeria y mugía tanto la Pervertida que ya parecía un rebaño entero de vacas y yo ya no pude y jalé la bacinica. La Valeria me vio y empesó a cagarse de la risa también. Sacaría yo lo menos un litro, y eso que nuavía chupado cerveza, fijáte. Y el ruidito quiacía el chorro en la bacinica, nos reíamos como locos, y la Pervertida fue abriendo los ojos y salió conque ustedes pisados riéndose de mí, ¿verdá? Lo pior, más nos hizo reír y la pisada siba poniendo morada, que no se rían cabrones, no se rían les digo, y la Valeria por fin se fue calmando más por miedo que por otra cosa, pero lo quera yo, niá güevasos, me fue agarrando un ataque désos de doblarte con el dolor de pansita y niasí. La Pervertida, oíte nomás ésto, empesó a chiar. Simón, en serio, a chiar y que verdá que siempre burlándose de mí, nadie me

quiere, no valgo niún güevo para nadie. Y yo, más risa me daba esa mierda y la Pervertida histérica, caiáte cerote! Caiáte te digo! Y más por que no fuera armarse un escándalo que por otra cosa me hice todo un ovío en la cama y empecé a morder la almohada. La Pervertida pisada era capás de gritar como loca hasta que llegaron a buscarnos, podía tirar babosadas y romper cosas, llegaba la chonta y era el fin de mi vida, maestro. No sé si hubiera sido pior de como resultó al final, miráme nomacito. Pero ahí de plano trueno. Casi ahogándome con la almohada por fin pude parar. La Pervertida se calmó también y se vino acostar a la cama al lado mío. Eso sí, hiso que la Valeria le lamiera el mono hasta acabar, y ya vas viendo los alaridos que dio. Casi me asfixia a la pobre Valeria porque le prensó la cabeza entre las piernas y aqueia sólo a puñetaso limpio pudo safarse y estaba toda agitada, que se veía que ya lo único que limportaba era salir dese negocio lo más rápido posible. Lo más cómico es quiahora la Pervertida estaba toda amelcochada porque había acabado, ¿ya vas? Y va diabrasitos y besitos con la Valeria, que tan linda, que sos un ángel, que qué rico, y que dejáme hacértelo ahora. Nel, decía la Valeria, a mí no. Yo a toduesto ya estaba más aguado que otra cosa, pero al fin, habiendo pagado y todo, no muy quería irme sin mi acaboncito tampoco. Aunque la Valeria ya estaba desesperada por salir, por fin me la convencí que me diera una mamadita rapidito que la Pervertida siaprovechó para darle una lamidita de culo. Nomás si tuve un acaboncito, un chipusito así, sólo por decir, y la Valeria felís que por fin, y corrió a vestirse. Bueno, váyanse ya y la Pervertida toda resentidota, qué prisa pues. Pero ni modo. Todo el mundo se vistió, y nos fuimos directo al carro. La Valeria me dio un besito de despedida y me dijo al oído, la próxima ves vení solo, amor. Y nos fuimos, maestro. Para entonces vas viendo que qué motelcito ni que chingados, no veía las horas de dejar a la Pervertida en su casa y largarme a la mierda. Fue ya dentro del carro queia dijo quiavía sido una noche a toda madre. Simón, le dije yo. Fue tan a toda madre que casi me dan ganas de contarte, me dijo. Contarme qué, le pregunté yo, que ya vas, miavía perdido en otro patín y lo que yo de verdá tenía quiacer, nuavía habido ni mierda. Quel Descubrimiento del Usumacinta está como la chingada por lo del ácido, me dijo. Ahí de repente se me limpió la cabeza diún vergaso, me desequilibré todo y sentí caliente por todo el cuerpo. Ahora, ya vas que traté diacerme el tipo así, cool, ¿ya vas? Ah sí, dije nomás, rascándome la barbía y tratando de recordar en qué lica había visto eso. Simón, me dijo la Pervertida. ¿Nuás hablado con la Gran Puta? Nel, le dije. ¿Por qué? Nada, me dijo. Porquel Descubrimiento del Usumacinta había ido a

buscarla a la Antigua y estaba bien como la chingada. Ahí yo sí ya no pude, maestro. Me vino así diún vergarso la llamadita por teléfono preguntando por la Rosa. Y por qué la Gran Puta, le pregunté yo. Si el de la transa fue el Niño Dios. Yo no sé, me dijo la Pervertida. Pero nués sólo eia tampoco. Todos ustedes. Yo quiustedes me desconchaba de la capital hasta que se le pase. Si no, pueden salir jodidos. Simón, dije yo, y ya quería largarme en ese mismo momento. Telefonarle a la Gran Puta, a todos, largarse inmediatamente. Ahorita mismo debíamos largarnos pa Livingston, dije. ¿Livingston? preguntó la Pervertida. Sólo temporalmente. Diahí vamos echarnos la subidita al Yucatán. Simón, dijo la Pervertida, simón. Agarré camino de la Avenida de las Américas directo a su casa. La dejé. Yo creo que de la onda que se cargaba ya ni siacordaba quién pisados era yo. Me fui. Me sentía hecho mierda. Quería poder meterme a la cama y no tener que pensar. Saber ni qué horas eran. Me di cuenta que yo hubiera querido poder decirle a la Gran Puta que no venía, que podía vivir sin eia. Pero después de esa conversa con la Pervertida, ya nuavía más alternativa. Aunque me sintiera solo todo el tiempo, ¿ya vas? Solo cuando estaba solo, pero también solo cuando estaba con el Establo. La soledá, siempre. Y entonces pasaba lo desa noche, ¿no? Que salías con alguien como la Pervertida y terminabas la noche donde la Locha. El trance nunca salía como vos querías y después te sentías todavía más echo mierda que antes. Así y todo, no quedaba otra que agarrar el camino de Yucatán. Largarse inmediatamente. Y lo que me tenía turbio esa noche, maestro, era que yo me decía, qué tal si es la misma onda en todos lados. Ahí era donde yo puf, me daba el vergaso con la imagen del Wash and Wear Gonsáles, lava más purooo, lava más blancooo, clavado con su agujita en la venota del brazo izquierdo, sangrando, desnudo y sequito sequito con el hocico abierto y la lengua morada hasta el fondo. Blanquiándose poquito a poco de la cabeza hasta los pies. Había sido en Livingston, maestro, donde íbamos ahora. Donde volvíamos. De donde no podíamos escapar. Metí el cartucho de Eric Clapton, Crossroads, para no pensar, maestro, hasta la casa sin pensar, pero ni modo, diciéndome siempre, ¿hasta dónde, hasta dónde, hasta dónde?

*Querida Mariña:*

*Cuánto me alegra que tus papás hagan este viaje a ese viejo continente de tanta grandeza cultural. Me siento feliz de que se hayan animado a hacerlo. Viajar es vivir, dijo con todo acierto el gran Juan José Arévalo (el único presidente que ha salido pobre del empleo).*

*Como te contaba en mi anterior, fracasado el intento de mi padre de vestir los pantalones rojos de cadete militar, tampoco quiso volver a la Escuela Normal de Maestro. Durante 2 años trabajó con mi abuelo, viajando por el oriente de nuestro país y el occidente de Honduras*

*comprando ganado vacuno flaco y arreándole a su destino para el engorde en una enorme hacienda que se llamó Río Bravo, donde papa Lencho tuvo parte como socio. En esa hacienda se convirtió pueblo el casco de la finca, y de ella salieron fincas ahora muy valiosas y dedicadas a diferentes cultivos y ganaderías.*

*Contaba mi padre que en uno de sus viajes, acompañado de sus primos Polo y Julián González Fernández, después de cabalgar todo un día y sin comer, llegaron a un rancho del departamento de Jalapa. Pidieron posada y algo de comer. No tengo nada, dijo la dueña. Dénos unos frijolitos y tortillas eso es suficiente para nosotros. Bueno, está bien. Les dio los frijoles negros parados y tortillas. Cuando ya comían les dice, les gustará queso y crema a los señores? Desde luego que sí, señora, por favor. Más adelante, y les gustaran los piloyes? Y luego, unos huevitos revueltos y carne azada? Y después, quieren café y unas quesadillas que hice ayer? Total, tenía abundante comida y decía que no. Lo ponía mi padre como ejemplo del modo de ser de nuestros habitantes del oriente del país. En el occidente decía, llega uno a un rancho y luego le ofrecen frijolitos, tamalitos, atole, café, etc. En el oriente siempre dicen primero que no tienen nada, son unos taimados.*

*Pasados los dos años trabajando, volvió a los estudios en el Colegio Mercantil del Profesor don Sostenes Esponda. Ahí se hizo contador. Después casó con doña Elisa y fue el origen de los Fernández Rivas.*

*Tu abuelo fue un hombre que escribía bien, muy inspirado, con tendencia a la poesía romántica. Guardo muchas de sus cartas. De la primera que me escribió, cuando cumplí el primer año de vida, te enviaré una fotocopia.*

*Julio González Fernández, doble primo de mi padre por los dos apellidos también era poeta aficionado, hacía versos y canciones. Le decíamos de apodo «El Candandí» porque cantaba una canción colombiana que en cada estrofa terminaba diciendo «candandí canday».*

*También entre mis tías abuelas, la tía Juana, hermana de mi abuelo Lorenzo Fernández Monterroso, hacía versos y fue una buena declamadora. Su único hijo, Juan, debe haber perdido todos los papeles que ella dejó, pues él fue un borracho ignorantón, casi analfabeto. A puro látigo lo hacían ir a la escuela y sólo aprendió los rudimentos elementales de la educación primaria. Juan no dejó hijos. Casó con una señora unos 15 o 20 años mayor que él y no tuvieron familia. Fue uno de esos matrimonios de interés. Ella era vieja y fea, pero lo mantuvo muchos años y hasta le daba dinero para que pudiera chupar. En la familia ha habido de todo un poco.*

*Contaba mi padre que durante los dos años que trabajó con el abuelo don Lorenzo, observó que sus visitantes más constantes eran el padre Ripalda, sacerdote católico; el licenciado Próspero Morales, abogado y notario; el doctor Alberto Macal, médico y cirujano, y un señor bien parecido elegantemente trajeado, que nunca entraba a la casa. Sus visitas las hacía en el kiosko que había en el centro del jardín de jazmines. Su nombre era don Bruno Maldonado.*

*Este don Bruno era un bandolero. Capitanecía las cuadrillas de bandidos que asaltaban en la cuesta de la Conora, camino a El Salvador; en Barranca Honda, adelante de Palín, y en la Cuesta de las Cañas, camino al occidente del país. Este pájaro de cuenta explotaba su presencia física, su elegancia, sus finos modales, su amena charla, en fin todos sus adornos personales, que terminaban en un agradable y atractivo conjunto. Era habilidoso para introducirse en los mejores círculos sociales y en ese medio conseguía informes de remesas de dinero, mercaderías valiosas, etc. Debes tomar en cuenta que, en aquella época, sólo había ferrocarril del Puerto de San José a Escuintla. La otra parte estaba en construcción hacia la capital. El del norte se iniciaba en Puerto Barrios y los otros estaban en trazos. De consiguiente, el transporte lo hacían en diligencia, recua de muías o carretera.*

*Cuando tu abuelo le preguntó al mío de su amistad con ese señor, la respuesta fue: siempre es conveniente tener cuatro amigos como estos señores que me visitan, un bandido para protección personal y de los intereses económicos, un abogado para la defensa legal en casos de líos, un médico para que mantenga buena la salud y un curita para la protección del alma ante «Tata Dios». Fregado el viejo, ¿verdad?*

Así que nos tuvimos quir pa Livingston, maestro, donde la Gran Puta dijo quiabía tenido su primera revelación influenciada por los tambores negros que tocaron toda la noche, y donde mis pantalones siabían vuelto shorts, precisamente en la casa del Descubrimiento del Usumacinta, que nuera en el pueblo propiamente sino poquito más hacia el río, ¿ya vas? Livingston siempre había sido así. Familias como la del Descubrimiento del Usumacinta iban haciendo chalets en el Río Dulce y hasta el lago de Isabal conforme iban desapareciendo las guerrías. Y comueran sonas de concesión de nickel pues todo tranquilo, el ejército sencargaba de la limpieza. Y el general Araña Sobrio sechó ésa su mansionsasa con pista de aterrisaje y todo donde venía a pasar las noches con sus queridas y armar unas orgías del demonio. Nosotros habíamos salido tempranito la mañana siguiente después que la Gran Puta por fin había encontrado a la Rosa de los Vientos que nuaparecía porque, presintiendo algo, siabía tirado para la Antigua. La mafia coquera nuabía encontrado a nadie en la casa de la Gran Puta, pero había destruido el santuario como advertencia. Las sirvientas andaban histéricas y siabían huido. El esterio, los discos, todo luabían hecho mierda. Hasta el famoso tejido del guardián de la barba amaría habían deshilado. Como cocodrilos furiosos dando coletasos. Buena onda quel Viceversa liabía barajado la cosa al Amor de mis Amores y quiaquel había juntado a toda la gente. Y el Niño Dios pisado tuvo un vergueo con su viejo y ya no pudo transar con eios otra vez. Que si no, ahí se lubieran quebrado, ¿ya vas? Nosotros dejamos los carros en Mariscos, maestro, para despistarlos por si nos venían siguiendo. Diahí agarramos el yatecito de la familia de la Santa, quera chiquitito pero mejor que nada, ¿no? Jalaba y era mejor quiún cayuco. Después de lo cerquita que la habíamos visto, la Gran Puta iba felís con una corona de lirios diagua, por fin en su elemento. Ambar andaba medio mariadona pero la Rosa de los Vientos tan tranquila en la punta del yate viendo el horisonte, buscando tiburones para hacer sopita decía ella. Pasamos la Esperanza y llegamos al castío de San Felipe y va de saludar a la shumada quiandaba pasiando por ahí, una familia así en picnic. La viejota toda gorda que parecía una desas tortugotas galápagos y la güirada va de chapalotiar en el agua. Los viejos echándose la siestasa en la sombra y veías el montón de latas de cervezas por todos lados. Diahí quel ferry de Río Dulce iba atravesando con una camionetona desas que van a Flores, llena de turistas franceses todos coloradotes.

Nosotros posábamos para ellos y nos tomaban fotos y ahí les pedíamos fichas por las fotos y se cagaban de la risa, y el Niño Dios y el Cómo se llama quiban manejando hacían como si se dejaban ir contra el ferry y la Santa daba de gritos, uyyyy que me mata el viejo si liacen algo al yate. El Gran Chingón les gritó a los turistas que si nos tiraban fichas las maestras se desnudaban para ellos y un policía quiba también en el ferry nos gritó quéramos unos vulgares, que respetáramos. Pero en rialidá toda esa loquera servía patranquilisarnos, ¿no? Ahí sí ya todos en shorts y poca cosa más, porque ya era un calor de la chingada. Bueno, igualito quiaquí. Al fin, nués muy lejos. Era pasadito el medio día y habíamos llegado nomacito pa hartar en Mariscos y ahí a darle, alejarse. Pasamos la sona de los hoteles, el Catamarán y esas ondas. Ya no se veían más quialgunos chalets aquí y aíá. La Esmeralda, Camelias, era entre semana y había poca gente veliando. Las maestras se desnudaron para asoliarse, y los maestros con una parasón al verlas. La Gran Puta se mataba de la risa de vernos los shorts. Al entrar al Golfete ya había empesado la corriente fuertísima de la tarde. Las olas se levantaban enormes y caían sobre el yatecito que se sacudía de ola a ola como si fuera a quebrarse. La Ambar andaba bien jodida y aquéios va de luchar contra la corriente. Decidieron hechar el yatecito sobre Cayo Piedra. Nuavía ni un solo cayuco en toda la región, y a mí ya se miacía que nos hacíamos mierda y nos hartaban los tiburones. Le decía a la Rosa, nosotros vamos a ser la sopa pa los tiburones y no al revés, pero la Rosa decía que no, que nuera nada, quel Golfete nuestaba más fuerte que de costumbre, y a menos quialgún imbécil se cayera al agua, nada. Su tranquilidad daba miedo, maestro. La Gran Puta iba sentada en el centro del yatecito para balanciarlo como eia decía. Iba sentada en posición de Loto y va de anudar y desanudar unos sus trapos y cuando uno le preguntaba decía, estoy tejiendo. Y si le preguntabas para qué te decía, para vestirme, y salpicada por todos lados por las olas, maestro. Está loca, gritaba la Ambar quiba echadota como chucha vieja en el fondo del yate, muriéndose, mentándole la madre a todo mundo. Y así pasamos Payil, Punta Pita, Cayo Quebrado. Ya por Lámpara, al terminar el Golfete, se fue calmando esa mierda. Y la última parte del río, la más linda, tranquilos, viendo esos riscos enormes llenos de vegetación, hasta pasar ya Buena Vista. Estaba bien entrada la tardecita cuando llegamos y anclamos en el chalet del Descubrimiento del Usumacinta, agarráte ésa. Simón, porque según nosotros quiaunque viniera siguiéndonos y todo, ni se las olerían questábamos ahí, ¿no? Y como ya habíamos estado muchas veces el guardián nos conocía bien. Le dijimos quíbamos nomás de paso y el guardián bien a tono mandó a su

mujer a comprar algunas frutas y pescado pa que comiéramos. Nosotros nos cagábamos de la risa de joder así a la mafia coquera. El Niño Dios sacó los puritos y el Gran Chingón el toca-cassettes y metió un Velvet Underground, el álbum del banano de Andy Warhol donde cantaban «Heroin». Era Livingston, maestro. Había sido un viaje largo. Y estábamos su poquito cansados. Pero todavía hubo energía para irse a meter a la Casa Rosa después de comer. La Casa Rosa era el hotel del Choco Godoy, un pianista quén sus buenos tiempos dio el tour de cabarets del sur de los Estates, maestro, y que ahora con su mujer gringa vivían ahí ni que La Habana de Batista. Con música de los años cincuenta y todo. La mujer servía los tragos y se platicaba de todo. Había bongos y maracas y una tumbadora y el maestro con una calsonetita désas de bikini, ¿ya vas? se sentaba al piano y te salía con I left my heart in San Francisco o Cuando calienta el sol. La Gran Puta se divertía como loca transando con ese maestro y ahí nos estábamos hasta que daban las once de la noche y apagaban la electricidad del pueblo. Entonces a echarse la caminata de vuelta con flashlights y era un patín, quialguien se caía en un charco, que daba un grito, que veían cosas en las sombras. Esa noche todos estaban ya agotados así quíá buscar las hamacas y dormirse, pues, qué rico.

*Estuve platicando con la Santa sobre las infecciones y cosas que está teniendo. Esto nos llevó a platicar de experiencias sexuales en general. Ella me contó que de niñita había descubierto en el espejo del baño sus hoyos y con la mayor inocencia del caso le había preguntado a sus papás para qué servían. Lo único que supieron hacer fue darle un sopapo y decirle que no hablara nunca más de esas cosas. Y después se quejan de cómo sale uno. Por cierto, la Santa tiene un seno más grande que el otro. No desluce, al contrario. Pero es tan divertido verla.*

Al día siguiente amaneció un calor de la chingada, quiuno se sentía todo pegajoso. Nadie estaba a tono. El solón estaba tan fuerte que la Gran Puta pensó que fuera llover. Pero la mujer del guardián que no, señorita, viera quiaquí nuá llovido, la gente ha estado priocupada. Eso si quera raro, quén esa época del año no lloviera en Livingston, en plena costa de las Antías. Era en verdá el año de la sequía. En fin. Después del desaiuno salimos a caminar. La Gran Puta con su coronita de lirios de agua en el centro del Establo. Atravesamos el barrio ladino y empesamos a subir la caie principal ya en pleno barrio negro. Nuentendíamos porque hablaban en su idioma. Habían muchos turistas también, unos franceses queran lo máximo, una chava rubia con una su falda como hawaiiana y un brassiere de flores que apenas le cubría las tetotas, y un maestro con un su sombrero que parecía cayuco, otro con un polo que pura desas

pelucas inglesas del siglo dieciocho. Los negros va de chotiarnos, maestro, las maestras andaban con babosaditas livianas pero nuenseñaban nada y no liatinábamos por qué nos chotiaban. Pasamos a la tienda del chino a comprarle pan de coco qués una absoluta delicia, lo máximo de todo Livingston. Aunque ahora ya me estoy cansando porquiaquí se come mucho. Y el chino ése qués fanático de la fotografía te empesaba hablar que la Nikromat la quería vender porque tenía un catálogo, y te enseñaba el catálogo, que anunciaba una nueva Argus con un lente especial para no sé qué chingados, y filtros y telefotos y pelotudeces. Sólo el Amor de mis Amores le seguía la onda, el resto impacientes como lagartijitas nerviosas. Finalmente logramos separarnos y seguimos parriba. Pasamos los dos hotelitos questaban llenos de gringos y franceses como siempre. Fue entonces quialguien, el Gran Chingón creo, decidió que fuéramos hasta los Altares. Siarmó la discusión y todo, la onda estaba destrabada y se le dio hilo al Gran Chingón. Nos atravesamos el pueblo y fuimos saliendo ya por la plaia, que sería a toda madre de no servirle de desagüe a todas las casas de la oría. Esas aguas turbias que corrían hacia el mar. Y hacía tiempo habría habido un chubasco porque estaba llena de palmeras caídas por el viento pero ya estaban secas. Y así le dimos, tranquilo, jodiendo y fumando hasta llegar al río. Para entonces la gente sentía quiba caminar hasta Cocolí, maestro, se nos iba cansando el Establo. Y ahí estábamos, nada menos que frente al río. Venía crecido. Y no quiavía sequía, ¿pues? Estará lloviendo en la sierra, decía la Rosa de los Vientos. Y el mar también pegando con fuersa. Verde. El río, azul. Se miraban los contrastes de colores, maestro. El cielo estaba gris, como un día después de tormenta, ¿sabés? Y el aire cargado de humedá. Con la arenita blanca, la vegetación verde, espesa, quera casi una selva esa mierda que teníamos detrás, pues. En la distancia había un arco iris muy pálido. Fue la Rosa de los Vientos la que lo vio, lejos, sobre el mar, hacia los caios que diahí no se veían. Parecía como si la Punta Manabique estuviera apuntándole a ese arco iris pálido en el cielo y la Gran Puta, como si fuera un cangrejo en la arena, dijo, mi arco iris, yo soy la dama del arco iris. El Gran Chingón empesó a retorcerse de la risa y a decirle, ¿vos una dama? Entonces todos empesaron a cagarse de la risa y a tirarle arena al Gran Chingón que gritaba, no cabrones, dejen, y va de echarle arena y más arena, me van a ahogar cabrones. Hasta quel pisado tuvo que rodar sobre la arena pa poder escaparse de nosotros y diún salto terrible se tiró al río. Lo teníamos quiatravesar de todas maneras. Sin pasar el río no se podía llegar a los Altares y no teníamos un cayuco. Así quel Gran Chingón

empesó a pasar. Al entrar al agua le llegaba hasta las rochas y el río estaba ancho. Nadie decía nada, pero todos sentirían su cosita en la pansa. ¿Cómo está? preguntó la Santa. Rico, dijo el Gran Chingón. El agua está deliciosa. Pero ya liba subiendo hasta los muslos, y nuavía llegado ni a la mitá del río, ¿ya vas? El Niño Dios no se hizo esperar y pues a darle detrás del Gran Chingón. La Ambar le gritó, por qué nuesperás, y aquel nomás se rió como griíto. El Cómo se llama empesó a darle detrás del Niño Dios. Espérennos, gritó la Santa, metiéndose al agua. Vénganse, dijo el Cómo se llama. La Rosa de los Vientos tan tranquila se quitó su túnica mu-mu y para dentro, desnudita y con la túnica hecha un nudo en el brazo. La Gran Puta se dejó ir detrás de la Rosa, y con eia, la Vida. Yo tengo miedo, gritaba el Amor de mis Amores, y todos se cagaban de la risa. Ya el agua, ¿no? Le subía al Gran Chingón a los güevos y después ya a la cintura y el río bajaba fuerte. Había una casita linda hacia el fondo pero ni moscas, y la corriente estaba tan fuerte quel Gran Chingón ya nuiba en línea recta con nosotros sino más a la derecha, porque el río venía de la izquierda, maestro. Y el mar estaba a la derecha. El río iba empujando al Gran Chingón a la derecha entonces, hacia el mar. Yo veía que aquél iba echando fueras pero ya el agua le cubría la pansa. El mar nuera hondo, había plaíta y la chingada, nada de las reventasones del Pacífico. Pero siempre. Sus olitas más adelante iban a dar sus buenos vergasos contra los riscos, cerca de los Altares. Y ahí nosotros, ¿no? Ya el Niño Dios iba pa la derecha también, y la Rosa de los Vientos agarró la mano del Cómo se llama y de la Gran Puta. O todos o ninguno, dijo la Gran Puta quiagarró a la Vida. Yo tengo miedo, gritaba el Amor de mis Amores. Pero lo forcé al agua. Su buen empujoncito, pa dentro y tranquilos. Yo cerraba la fila, maestro. Ya todos íbamos de la mano salvo aqueios dos cabrones quiasta adelante el agua ya me los sarandiaba como cocos y les llegaba hasta el pecho. Nosotros parecíamos una culebra ahí, una culebra de agua sigsaguiando. Y la Santa, ¿por qué no mejor nos regresamos? Tenemos quir hasta los Altares, dijo la Gran Puta. Dijimos quíbamos. El Gran Chingón estaba ya en pleno centro, el agua aquí, raspándole la barbía. La onda estaba de lo más pesada. Tranquilos, decía la Gran Puta, tranquilos. Por un segundo, aiá en el centro del río vimos al Gran Chingón desaparecer y la Santa, yo, todos gritamos. El Niño Dios se tiró detrás y desapareció también. Fueron segundos de lo más turbio. El cielo gris que se confundía con ese mar verde que chocaba con ese río azul y atrás bría esa selva diotro verde. Alguna gaviota pasaba y el agua tibiecita, todo tranquilo, tan tranquilo. Sentías la fuersa que tempujaba desde la izquierda, los pies

que se dejaban llevar por la arenita esa que se te movía, que no podía estarse fija. Y yo, el corasón miacía cataplán cataplán cuando salieron las dos cabezas juntas. Estaban ya más adelante y en cuanto recuperaron el aire sentimos ese aliviación después del alucín turbio de ya no verlos jamás, maestro. El Niño Dios gritó que nel, nuera nada. Me resbalé, gritó el Gran Chingón. Sigán. No se pone más fuerte. Y ya aqueios dándole del otro lado, el agua empesaba a bajarles. Ya la llevaban por el pecho, después ya por la pansa. El arralón iba a durar hasta que vos también terminaras de pasar, ¿no? Pero el vacile era otro. La culebra siguió dándole para adelante, las vibraciones cambiaron, los colores se pusieron más fuertes y parecía quel sol bríara también más fuerte aunque ni se le veía por lo gris del cielo. Pero lo sentías más caliente en tu cabeza. El Cómo se llama y la Rosa de los Vientos guiaban la culebra. A esos dos nada les afectaba. Se iban hundiendo más y más pero nada, y jalaban a los demás a su hundimiento. Los ojos de la Santa y de la Ambar déste tamaño, maestro, déste tamaño. Pero no siatrevían a soltarse y aqueios dándole, dándole. Se hundieron hasta la barbía y ya parecíamos más un arco porque el río empujaba durísimo, lo sentías, y dar un paso era un viaje. Levantabas el pie y el agua lo empujaba. Entonces si levantabas el izquierdo, el agua te luempujaba hacia la derecha de manera que te metías sancadía vos mismo. Y luego levantabas el derecho y se tiba hasta por aiá que sentías que te caías sentado. Y jalarlo de vuelta costaba que no timaginás. De todas maneras, hicieras lo que hicieras, tibas más y más para la derecha, tempujaba tan fuerte esa agua de la izquierda, tan fuerte, vos sabías que contra la izquierda nel, era imposible. Ya era cuestión solamente de ver si llegabas a la otra oría o tiarrastraba el agua hasta el mar. Ese mar verde grisácio, nunca como vos timaginarías el Caribe. Éste era un mar lechoso, ligoso, lleno de suciedá, mar feo, mar muerto. Y a toduel establo se luestaba llevando el río, maestro. La Gran Puta luchando por poder sacarnos hasta la otra oría, hasta caer en esa arena seca, blanca, quemante, llena de palmeras podridas. A la izquierda la selva se miraba tan verde, tan linda, bríante y fuerte, que daban ganas de meterse en eia, de perderse en eia, de desaparecer. Aunque, pues, ya sabías que gente como nosotros no podría nunca. Y a esas alturas, el agua alejándote más y más deía, no llovía y, ¿de dónde entonces esa agua que salía con tanta fuersa de la selva, esa agua que caía de la sierra? Yo no liatinaba y luchaba y luchaba así por instinto, el Establo entero contra todo un río. ¿Contra toda una corriente? Todos sabían quesa no sihacía, no sihacía. Era cuestión nomás de sobrevivir, de llegar exhaustos a dejarnos caer sobre la arena como lagartos viejos asoliándose. Y ya el

agua iba bajando, maestro. Iba bajando porque entre tanto patín ni cuenta me daba que pasábamos lo más profundo y la Gran Puta nos sacaba hacia ésa oría. Viviríamos. Pero ya me decía yo, si la corriente ésa era tan fuerte en tiempos de sequía, cómo sería en tiempos de chubascos, ¿cómo sería cuando por fin se desataba el temporal? Tendríamos que pasar el río de regreso todavía. Y el agua ahoga, maestro.

*El dios, el buen dios, nos veía escupiendo al cielo como salvajes ilustres, que así nos decía. Pero era un veredicto inaceptable a todas luces. Por mucho que brillara la estrella, las sombras eran largas y perturbar su negritud desmerecía el ser. Se pensaba. Se pensaba y se pensaba y pensando los ojos se perdían hasta los turbios rincones detrás de las barrancas inútiles y muertas. Pero ni en el rebuscar, nada. Y así continuaban las cosas. Sin que se pudiera, aunque decir nadie podría, que no se quisiera, que no se quisiera, que no se quisiera, tras esas largas sombras impávidas y necias. Se tendría qué seguir buscando. Se tendría qué seguir buscando.*

Éste es uno de los intentos de la Gran Puta por escribir prosa poética, antes de que renunciara a la poesía. Pero no interrumpás conque el tono es diferente. Dejame seguir hilándote la historia. Caímos todos exhaustos en la arena. El Establo entero. Ya más tortugas que jaguares. Medio desnudos. La arena pegada al cuerpo mojado. Viendo ese sol raro que más hubiera parecido diun invierno europeo que diuna plaia del trópico. Grisácio. Los pedasos de palmeras pudriéndose por todas partes, restos de cocos, de maderas. Restos diún viento fuerte quiavía pasado hacía mucho tiempo. Y esa agua verdusca clara que daba malas vibraciones. Todos echadotes como lagartos en la plaia. La Santa era la única que parecía tener la suficiente energía para hablar. Nos fue saliendo conque una vez había leído quén unas plaias comuésas naufragó un barco enmedio diuna tormenta. Después de mucho luchar, el único sobreviviente logró encaiar el barco en la arena. ¿El Oriental Argosy? dije yo. Nel, un barco pesquero, dijo la Santa. Y el único sobreviviente se murió y el barco se quedó así varado en plena playa, lleno de cadáveres. Empesaron a salir los pescadores entonces de sus casas, maestro. Corrieron al barco, agarraron los cadáveres, y oíte nomás ésta, empesaron a comérselos. Simón, a comérselos. Eso fue lo que dijo la Santa. Y la Ambar empesó a protestar que para qué contar esas mierdas y la Santa siofendió y dijo quera un cuento místico. La Gran Puta sempesó a cagar de la risa y cuando le preguntamos por qué, dijo que porque así nos iban a comer a nosotros. El Gran Chingón siavía quejado de hambre y el Niño Dios le dijo entonces, cométe una de las maestras. El Gran Chingón se tiró encima de la Ambar que gritó tan fuerte que espantó a las gaviotas. El Gran Chingón le mordía la panza, maestro, porque la Ambar iba en bikini, ¿ya vas? Y gritaba nooo, idejáme cabrón!

Yo me cagaba de la risa porque miacordaba, ¿no? La Ambar. Trataba de quitárselo encima, peruestaba tan cansada después de esa cruzada. El Gran Chingón tenía más energías. Y va de morderle la pansa, le ensalivaba toduesto. Aqueia gritaba y el Gran Chingón empesó amorderle los muslos. Nosotros sólo viendo, cagándonos de la risa. La Ambar estaba chíando, maestro, el Gran Chingón le tenía lamida toda la pierna y dándole en la otra. Yuestaba echado en la arena y no podía ver bien. Los lagartos lo quiacen es morder duro a la persona y jalársela al fondo hasta que se ahoguen, dijo la Gran Puta. Fue todo lo que dijo. Y el resto, todos echados en la arena, sin moverse y sin hablar. El Gran Chingón le arrancó la parte diarriba del bikini y empesó a morderle las tetas, maestro. Primero la maestra dio más de gritos, ¿ya vas? Pero después se fue calmando. Tranquila. El Gran Chingón se entretuvo lamiéndole las tetas hasta que la Rosa de los Vientos dio un brinco enorme y dijo que si no seguíamos ya no llegaríamos nunca. La Gran Puta se paró y jaló a la Vida para arriba. Dijo que ya faltaba muy poquito.

*Anoche estaba excitadísima y quise dormir con San José pero tenía mi período y al hijo de puta le dio asco. Dormí con la Vida.*

Al ratito ya estábamos donde hay que entrar en la selva. ¿Has estado en los Altares? Siacaba la playa y empiesan unos como riscos. Si seguís caminando entre el agua las olas dan contra el paredón. Así quiay que agarrar la vereda que sube al risco. Pero ahí, ya sentís que vas en la mera selva, palabra. Hay una casita echa mierda a la entrada. Una viejota negra toda sonriente te dice que simón, que sigás, y vos dándole para arriba y los arbolones, todo diún verde chíante y monte por todos lados. Ya no distinguís mar aunque lo oís a tus pies. A la entrada de donde empieza el monte había una lagartija enorme. Iguana, dijo alguien. Nel, lagartija. La iguana es diferente, dijo la Gran Puta. Estaba así, al pie diún árbol sobre el cual volaban mariposas y los pájaros. Al acercarnos, ya vas que se escurrió por el monte, maestro. Era linda. Como entre verde y aquamarina con líneas doraditas, finitas. Era grande. Como así, mirá, y la cola tal ves así. Entramos al monte y todo mundo iba con culío. Todos iban descalzos, desnudos o en calsoneta. La vereda era fangosa, se sentía horrible en los pies. Plash, se te hundían su poquito y el friíto de la humedá porque ahí nuentraba el sol de lo alto queran los árboles y lo denso de la vegetación. Los pies te salían negros, todos enlodados. Y las ramas se rosaban contra el cuerpo y lo raspaban. Cada segundito alguien gritaba ay, ay, y todos el miedo mayor era que se nos apareciera una

culebra, maestro, una barba amaría. La Vida había contado que su abuelo quera diorígen belga desos colonos que llegaron a Santo Tomás, lo picó una barba amaría. Todavía le voló la cabeza con el machete y los mosos luayudaron a regresar a la casa de la finca pero ya nomás llegando y caió tendido sobre el corredor, con un como ataque epiléptico y un vómito horrible. Y ya, pues. De repente encontramos agua empantanada y había que caminar alrededor por el lodo. Te hundías hasta los tobíos, pensabas en cantiles de agua y veías el mosquiterío. Yo me quiero regresar, dijo la Santa. Yo también, dijo el Amor de mis Amores. Déjense de mierdas, les dijo la Gran Puta. Sigán. Y ya desde entonces se oía el agua de la caída. A la vuelta diún árbol enorme, fuimos saliendo. Era una babosada que aturdía. El rush al ver esa posa cristalina, cristalina, sin moverse. Y el río quera un río entero que caía, maestro, siete cataratitas que se te venían así encima y un hoyo azul quera el cielo, hasta arriba de lo verde esos arbolones enormes que se encorvaban sobre la posa, llenos de musgo y lianas y el olor a monte y agua fresca y la otra cataratita que salía de la posa donde el río bajaba hasta el mar. Era una onda buenisisísima. Ahí podrías filmar una lica de Tarsán, pues. ¡Y el ruido de las cataratas! Un ruido enorme, fuertísimo, hacia eco en el monte, de dejarte sordo diuna ves. Y las piedronas, unas piedronas enormes, negras, por donde caía el agua y alrededor de la posa. Así que la posa se veía negra. La Gran Puta sonreía, maestro. Yo sentía el escalofriíto en la columna vertebral. La Gran Puta sólo tiró su ropa parún lado y se echó el gran clavadaso en la posa. ¡Splash! Desapareció completamente. Nos quedamos así viendo y no salía, hasta que se fue apareciendo por aiá, por la primera catarata, escondiéndose bajo el saliente diuna gran roca. El contraste, ¿no? Porque la Gran Puta aunque de pelos negros y la chingada, pues tenía la piel blanca y en esa negrura de rocas bríaba. Se dejó venir despacito, deslisándose por la superficie del agua, suavcito como lagarto, llevada por la corriente que la empujaba hacia la catarata que caía. Sin brasiar, sin pataliar, sin nada. El agua se la llevaba y nosotros viéndola, viéndola. Ya cuando se acercaba demasiado a la catarata que sentíamos quiría caer hasta el mar, dio un brasaso pa la derecha y se dejó venir hacia nosotros con una sonrisota. Nadie había dicho nada. Era todo un señor patín. La Gran Puta tan tranquila y salió felís, la sonrisota quel agua estaba absolutamente de-lisiosa. Y sugirió que subiéramos a la de más arriba. Todos se miraron y que nuestoy a tono, que la chingada, todos tratando de safarse. La Gran Puta que son una mierda, nadie quiere meterse al agua, pa qué pisados vinieron partida de güevones, y la Santa que no se podía subir porque

nuavía camino. El monte estaba tan cerrado que pues, nuavía por donde subir más que por el río mismo. Y eso de subir cataratas estaba gruesísimo. El río ha crecido, dijo la Gran Puta. Había un caminito al lado. Pero si nuá llovido, dijo el Amor de mis Amores. La Rosa con su tranquilidad se agachó a examinar las dos orías del río y le dijo que si subía con cuidado por la oriíta izquierda y siagarraba de las lianas questaban ahí colgando diún arbolón al lado de la primera catarata seguro que podía subir. La Gran Puta, en una onda a toda madre, le dio su besito a la Rosa y agarró camino para arriba. Antes todavía se voltio y le dijo a la Vida, ¿no te venís conmigo? La Vida se sonrió y dijo, estoy contigo. La Gran Puta fue subiendo con cuidadito, justo en la oriíta del río donde la corriente era menos fuerte aunque por la arenita pues el paso también era jodido. A su lado, las piedrotas de tan ligosas no podían ni tocarse. La Gran Puta subía despacito, despacito, los brazos bien extendidos pura equilibrista, dándonos ese culo delicioso. Le corrían las gotitas diagua por las nalgas. Llegó a la primera catarata y agarró la liana, maestro. Pero al echar el peso, la liana se estiró y la Gran Puta se vino sobre la roca que por lo ligoso, al meter la mano se le fue para abajo y se dio su buen cuentaso aquí, en el hombro izquierdo. Se quedó ahí, media turbia, media hincada, que parecía que ya se venía. Abajo, nosotros en una gritadera. Las maestras ya timaginás chiasón, questás bien que no sé qué chingados. Perual fin se fue levantando otra vez y aunque no podía voltiarse y decirnos nada, con las manos nos indicó que tranquilos. Y siguió bien acelerada para arriba, maestro, hasta quial entrar a la segunda catarata y la otra posa, pues ya no la vimos más. Entonces fue que todos comensamos a reparar. Estábamos casi como entre la selva, los pies cubiertos de lodo, y oíamos pasar los insectos. Muertos de cansancio y hambre. Hacía calor, pero nadie se atrevía a tirarse en la posa. Las maestras decían así claro y pelado, va pasando algo y quién nos saca. Los maestros siacían la enorme brochota pero todos estaban aturdidos. Y entonces. Ahí parado todo el mundo, esperando, esperando. Todos con unas caras de imbéciles, sudando, medio desnudos, todos paraditos a la oría de la posa donde nadie siatrevía a entrar, esperando que la Gran Puta volviera porque sin eia no podíamos irnos, maestro. Y así, ¿no? Primero todos sonrientes pero después ya que tengo hambre, que tengo calor, queste lugar me da nervios, que los insectos. Pero nadie siatrevía a decir que nos fuéramos. Sería ya el mediodía, y ni siquiera podías sentarte porque en pleno monte malísima onda y había lodo, las piedras de la posa ligosas. Podríamos flotar como lagartos para vacilar su poquito, pero nadie siatrevía. Y la Gran Puta no regresaba. Según todos,

pues que sería cuestión de minutos. Pero ya sialargaba esa mierda y no la veíamos, y todos empesaban a retorcerse. Me aturde, decía la Santa, miaturde que no regrese. Todos bajaban nomás la cabeza. El Amor de mis Amores empesó a chíar que se quería regresar. Y la Santa que, ¿y si se caió y se quebró un brazo? ¿Y si se ahogó aiá arriba? Y nosotros que calmáte, Santa, no jodás la paciencia. Pero todos estaban pensando las mismas babosadas. Yo me decía, se le puede aparecer una barba amaría, morderla un mono, qué sé yo. Cualquier cosa. Estábamos en pleno monte, maestro, con nuestras carotas dimbéviles, esperando, cambiando el peso diuna pierna a la otra. Sólo la Rosa y la Vida no decían nada. Tranquilas. Como si estuvieran alivianadas, toduel tiempo. ¿Por qué no regresamos? dijo el Amor de mis Amores. Nadie dijo nada. Por lo menos hasta donde comiensa la plaia. Así podemos descansar. La gente comensó a estirarse toda. Algunos liagarraban la onda al Amor de mis Amores. Yo, la verdá, no sabía. Me parecía mala onda dejar así a la Gran Puta. Pero al mismo tiempo, pues también era mala onda queia nos hubiera dejado así. Por fin, algunos maestros empesaron a decir quel Amor de mis Amores tenía rasón y aquél comensó a caminar de vuelta. Los otros lo fueron siguiendo, pero yo no muy me decidía. Ambar dijo que le parecía malísima onda dejar a la Gran Puta pero questaba muerta, que siba con los maestros a la plaia. La Santa dijo quera pura mierda que se fueran todos. Yo me quedo, dijo la Rosa de los Vientos. Y yo, dijo la Vida. ¿Ningún maestro? preguntó la Santa mirándome a mí. Y entonces yo, ¿no? Porque miaturdía, simón,irme. Mala onda. Pero al mismo tiempo tenía miedo que se miagarrara algo así como el cholero de la Gran Puta, ¿ya vas? ¿Y si eia no me daba entrada de todas maneras? Era turbio, peruén ese momento así salía la cosa, ése era el patín. Que yo me largaba, que se jodiera la Gran Puta que nos había hecho esperar. Y empecé tras los otros maestros. ¿Se quedan sólo dos mujeres? repitió la Santa. Se quedan, dije yo. Con ese calor de la chingada quería darme mi entradita al mar para el alivió, maestro, el alivió. Nos regresamos y sólo se quedó la Rosa y la Vida esperando a la Gran Puta.

*Pasé una noche horrible, llena de calambres y mordidas. Creo que es mi período, pero los dolores estaban más fuertes de lo normal y eso me dio un pánico de todos los demonios. ¿Por qué? Le tengo horror al dolor físico, horror. ¿Con qué derecho me jode el cuerpo y la vida? ¿No la tengo ya suficientemente jodida?*

Con el sol y el cansancio y esa onda me medio dormí en la plaia, maestro. Empecé a meditar sobre el color tan pálido que tenía el mar y sobre el arco iris de la Gran Puta. Me fueron entrando otras ondas. La muerte del Wash and Wear Gonsáles quiavía sido ahí mismo, en

Livingston, en el hotel más miserable. El balcón del segundo piso. La agujota que siabrá clavado en plena oscuridá porque nuavía lus, maestro. Y el cuate del hotel quial hacer su ronda en la mañanita para anunciar que salía la lancha para Puerto Barrios y que volvió la lus, encontrárselo ahí, desnudo, blancusco, seco, horrible, y la agujota en el brazo, la jeringa llena de sangre, qué horror. Lo más turbio. Eso me recordó una ves quel viejo tenía a la vieja agarrada del pescueso, maestro. La vieja ya medio caiéndose del balcón del segundo piso de la casa porque el viejo la iba empujando y nosotros abajo viéndolo, y el viejo gritaba, ite mato!, ite mato! Y la vieja ya ni gritar podía porque la tenían agarrada del pescueso y el viejo la iba empujando y ya sentía que se nos venía la vieja y el viejo la sangolotiaba toda. Finalmente la sostuvo con una sola mano y con la otra itras!, itras!, itras!, itras! unos bofetones y diahí la soltó y la vieja se desapareció porque habrá caído al suelo del balcón, ¿no? El viejo se sacudió las palmas de las manos, miró pa abajo y vío quel Gran Chingón y yo habíamos visto. Estábamos chiquitos. Y así, todo arrogantote nos enseñó el dedo, maestro, así, el dedote, y diahí se entró y somató la puerta del balcón bien como la chingada. Pensaba también en la Gran Puta cuando miabía cortado los pantalones, en el Guerrilla Playland que ya era horrible como proyecto, y en el barcote aquel, el Oriental Argosy que siba, siba, siba, maestro, en el mar, y yo miba en el barcote ese y ya no veía más al Wash and Wear Gonsáles niá a los viejos y entonces el barco estaba encallado en la arena del Puerto San José y sentía yo la arena que me caía en la cara, me entraba en el hocico, y oigo la vos que decía, verdá hijos de su madre que no pueden esperarlo a uno. Abrí los ojos y era la Gran Puta, pues. Estaba furiosa, echándole arena en la cara a todos y mentándonos la madre con ésa su expresión horrible en la boca, cabrones, mierdas, y la Ambar toda cholerosa se liacerca que no, quel cansancio que la chingada, iguam! le sampan una su patada en pleno pecho que la mandaron por aia y siguen los insultos. El Gran Chingón se para entonces y se queja queia con qué derecho nos dejó también, y la Gran Puta casi echando espuma por la boca le dice qués un güecaso por nuaberse atrevido a subir con eia, que no tenían güevos. El Gran Chingón se los agarró y le dijo, aquí están mirá, pa cuando querrás, y la Gran Puta le tiró la patada que sólo porque el Gran Chingón tenía buenos reflejos brincó y le caió en el muslo aunque de lo duro quiba se cayó al suelo y le soltaron otra patada en el culo. El Gran Chingón pegó un auído de felino herido y se voltio como la chingada y se dejó venir contra la Gran Puta. Empesaron a tirarse patadas y manadas y se dejaron ir uno contra otro y siabrasaron y la Gran Puta le ensarto las uñas en la

espalda y el Gran Chingón liagarró el pelo a la Gran Puta y se lo comensó a jalar para atrás con toda su fuerza que yo sentí quiba a desnucarla, pero la Gran Puta no chíaba, y finalmente logró voltiarse y morder en el brazo al Gran Chingón, furiosa común jaguar. Aquél pegó otro grito y se fueron los dos rodando por la plaia, uno sobre diotro, hasta caer dentro del mar. La espuma de las olitas los cubrió y de repente glubglubglub se van parando los dos, cada quien por su lado quiabían tragado agua, maestro. Corremos a aiudarlos, y están morados los dos y empiesan a toser y nosotros a darles palmaditas en la espalda y al fin les va pasando. Entonces la Gran Puta empesó a reírse y le guiñó el ojo al Gran Chingón quempesó a reírse también, y de la risa la Gran Puta diuna ves caió sentada en la arena. Nosotros empesamos a reírnos también y así, hasta que la Gran Puta se paró y nos abrasó y nos dijo, vámonos a comer. Y nos fuimos todos, pues, bien abrasaditos y ya en una onda buenísima.

*Sobrina querida.*

*Hoy tuve el gusto de encontrar en mi apartado postal tu fina cartita. Muchas gracias por los conceptos que en ellas expresas de mi persona. Creo más bien que son manifestaciones de tu cariño, te lo agradezco, pero me van a poner vanidoso.*

*Seguramente conocerás la Plaza de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en la zona 10. Ésa fue antiguamente la Plaza Central del pueblo de Ciudad Vieja, ese lugar es testigo de la vida de los Fernández hasta mi generación. Antes de los terremotos de 1917/18 era distinta.*

*La iglesia tenía la misma forma arquitectónica, humilde, sencilla, pero un poquitín más grande y con una hermosa torre de campanario. Cuántas veces mis manos golpearon los badajos de las campanas llamando a misa, o doblando por algún muerto! Donde hoy existe una calle de doble vía con una hilera de arbolitos al centro fue el «tanque público», un estanque como de 10 metros de largo, con lavaderos de piedra a ambos lados bajo de techo de tejas. Ahí llegaban las mujeres del pueblo a lavar la ropa, unas por necesidad de su trabajo, otras por falta de servicio de agua en su casa y, finalmente, entre ellas mis tías, por parlotear sin razón con otras muchachas o bajarle la piel a medio pueblo. Hacia el lado oriente había un caserón de adobe con techumbre de teja, gran corredor al frente, donde había bancas y dormitaban los alguaciles municipales, varios cuartos grandes que eran la morada municipal, el juzgado de paz y la escuelita. Después un gran patio y, en la parte posterior otro cuarto independiente con puerta de barrotes, la cárcel. No estaba jardinizada y cementada como ahora, la plaza era rústica, toda cubierta de grama, que reverdecía sólo en tiempo de lluvia. Al centro una gran ceiba, centenaria, hermosa de copa bien formada, parecida a la de Palín que tú conoces. Los damnificados de los terremotos de 1917/18 hicieron sus barracas bajo su hermosa sombra y muchos de ellos, en su ignorancia, convirtieron sus hermosas raíces en cocinas, sacaron su savia y la ceiba murió. Hacia principio de los años 20 plantaron la actual, es cincuentenaria, está en la adolescencia de su larga vida.*

*En los otros lados de la plaza habían, como hoy, propiedades particulares, casas grandes de un solo piso con techo de tejas de barro, grandes sitios colmados de árboles frutales, cítricos de todas clases, jocotes de corona amarillos, de mico, tronadores, de chicha, etc, etc. en la amplia variedad de esa fruta; tempisques, pomarosas, granadas, etc. Alrededor de la plaza estaban las familias García, Dávila, de la Cruz y el viejo sacristán a quien le decíamos Tono Pe-pesca.*

*La semana pasada no pude seguir mi charla familiar con mi querida sobrina. Fui invitado especial de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y mi tiempo estuvo ocupado a «full time» como dicen en Yankilandia.*

*Volviendo a mis recuerdos de esa plazuela que amé tanto y, pongo el verbo en tiempo pasado, porque la actual no produce en mí ser ninguna emoción. Tiene mucho cemento y arreglo de la mano del hombre.*

*Su instrucción complementaria y uno o dos años de magisterio, los hizo en la Escuela Normal de Maestros. Dicha escuela estaba construida en la finca nacional La Aurora donde es ahora el centro de investigaciones agrícolas, cuyo nombre no recuerdo.*

*A finales de siglo pasado llegó a radicar a Ciudad Vieja la familia Solórzano de Antigua Guatemala. Entre los miembros de la familia había 2 niños, uno mayor, Herlindo, el otro, Ramón, de la edad de mi padre. Cuando llegaron a las edades apropiadas ambos sucesivamente ocuparon plazas de cadetes en la antigua Escuela Politécnica (Convento de los Recoletos, zona 1, mandada a destruir por Estrada Cabrera cuando cerró la Escuela, después del atentado contra su persona).*

*Creo que mi padre no tenía vocación militar, pero los pantalones rojos, la guerrera azul y los entorchados y galones dorados que vestían sus amigos y el éxito que tenían en festejos y reuniones, principalmente con el bello sexo, lo facinaron. Cuando cursaba ya el magisterio, en un período de vacaciones, los Solórzano lo instruyeron en las artes militares elementales y lo prepararon para el examen de admisión. Sin decir nada en casa hizo su solicitud, siguió trámites y ganó el examen. Cuando mi padre le avisó al suyo que entraría en la Escuela Politécnica, papa Lencho reaccionó así: «No, m'hijo, ni militar ni cura y de ahí, lo que querrás ser menos eso». «Por qué, papá?» «Porque sales de militar graduado, con instrucción suficiente para la carrera y caerás en el servicio bajo las órdenes de un coronel o general, indio analfabeto, que principió de soldado y subió sus grados por ser muy malo como hombre, prestándose a servir de verdugo, por chaqueterismos, soba levas, o intrigante, o simplemente por simpatía de sus jefes. Cuando llegues bajo sus órdenes y sepa que eres un militar de escuela y de consiguiente sabes más que él, te va a odiar y serás su pobre víctima en todo. Cura tampoco me gusta, porque la mayoría son unos hipócritas». Ésa fue la respuesta del abuelo papa Lencho. Así fueron los militares de aquel tiempo, hasta el gobierno de Jacobo Arbenz, en cuya administración fue emitida la Ley Orgánica del Ejército de Guatemala, que dispone que desde el grado de subteniente deben haber salido de una escuela militar legalmente reconocida y tener el diploma de bachiller en ciencias y letras. E hizo más, a todos los militares de «línea» (así les decían a los que sus ascensos provenían del cuartel sin haber pasado por la escuela militar) que estaban en servicio activo o que pretendieron estarlo, los obligó a asistir a la Escuela Politécnica y estudiaron lo que no sabían aún. En ese tiempo la escuela estuvo llena desde coroneles para abajo.*

*Bueno querida sobrina, el tiempo exige que te deje pero ya te conté algo. Todo el clan está bien. Un abrazo y hasta mi próximo.*

*Milo*

**Al llegar otra vez al pueblo, la Gran Puta nos dijo quiahí oído decir quiahí estaba viviendo un gringo que siabía venido solito en caiuco desde Belice hasta Livingston. Era una hasaña tal, que la vos había corrido por toda la costa y el día quentró a Livingston, toduel pueblo estaba esperándolo en el mueie. El gringo que se llamaba Dennis, siabía quedado viviendo y tenía un su ranchito donde servía comidas por cincuenta centavos. Eia sugirió que fuéramos a comer ahí. Vivía cerquita de la bajadita a la plaia, y al entrar, estaba encuclíado sobre el fogón dándole vuelta a la comida. Con blue-jeans cortados nomás, y era canche,**

así de pelo no muy largo. La Gran Puta preguntó que qué había de comer y el gringo dijo que sopa de pescado. Nos sentamos todos alrededor de la mesa, una meseta larga y angosta, la Gran Puta en la cabecera, y el gringo no decía nada. La Gran Puta sacó sus trapos negros y empesó a anudarlos otra vez. Y así, esperando la comida, cuando va entrando otro maestro. Nos les quedamos viendo y él se nos quedó viendo. Estaba un poco calvo y con una barba colorada, colorada, la camisa amarío chíante que cegaba diauna ves, maestro, y tenía dos pendientes en la orejas en forma de huesitos y era tan seco, maestro, pero tan seco, que no tenía nada de carne en las quijadas. Horrible. La Gran Puta se le quedó viendo con ésa su boca quiacía cuando estaba incómoda y le dijo, ¿qué querés? El tipo reparó su poquito, se quedó así, un poco extrañado, pero se sonrió todo malicioso y salió conque calma, soy Halach Uinic Emerson y no miablés como si fuera tu mierda que te doy mi veneno. Y mi veneno es tal quiá a los quince días tendrías los ojos como bolas de vidrio y se te cuagularía el cerebro y bostesarías como un pejerrey disecado y seis días más tarde se te caería toduel pelo y las pestañas y los dientes y las articulaciones y tus mandíbulas perderían su fuerza. Y a las tres semanas tendrías toda la piel agujeriada como un colador y la desesperación gotiaría de tu naris común moco hediondo. Y un mes más tarde se te caería la naris en la sopa. Y luego te vendría una comesón en el ojo y tres semanas más tarde se te cerraría. Y al cabo de cinco o seis meses tu cuerpo se estremecería y sentirías un ardor como el fuego de San Telmo. Y al poco tiempo ya no saldrías de tu cama y un buen día, al cabo de ocho meses, te arrancarías un hueso de tu propio esqueleto y después de lamerlo lo tirarías por la ventana. Y dies meses después tendrías ya podrido el esqueleto, bostesando con el hocico abierto todavía y preguntando por qué y por qué sin poder jamás descifrar las señales. Nosotros nos quedamos en un alucín espantoso al oír eso. El maestro terminó y se sentó en la otra punta de la mesa, frente a la Gran Puta que sempesó a cagar de la risa pero sin quitarle los ojos dencima. Yo, todos, la cabeza nos daba vueltas, maestro. La Gran Puta sin embargo estaba tranquilísima, los ojotes así de grandes. Puso su tejido en la mesa y riéndose siempre, le dijo que si siabía dado a sí mismo su veneno que ya tenía las quijadas derretidas y pronto se podría arrancar sus propios huesos. El pisado se rió su poquito y tampoco dejaba de mirar a la Gran Puta que le dijo, ¿Ahaui Can Mai Harold por casualidá? Y el tipo asintió con la cabeza y se mordió los labios. La Gran Puta iba agarrando su expresión maliciosa, ¿ya vas? Como cuando sentía que las cosas iban caiendo en su lugar. ¿De Brooklyn, New York? le preguntó otra ves la

Gran Puta, y el gringo asintió de nuevo. Entonces la Gran Puta soltó una carcajada enorme y nosotros, pues todavía en la luna, ¿no? ¿Se conocían? ¿Quiéndonas? Y la Gran Puta todavía riéndose nos contó qué se era el pisado que publicaba The Mayan, «Devoted to Epiritual Enlightenment and Scientific Religion». El gringo al oír que se conocía lo que él escribía ya se puso más amable, y la Gran Puta seguía carcajándose y siguió hasta que el otro gringo que no decía nada, el Dennis, fue sirviéndole la sopa a todos y empesó la hartadera que la gente se estaba muriendo de inanición.

*Platicando con la Vida me recordé que cuando tenía diez, once años, quería ser un ingeniero agrónomo. Vivía jugando con la idea y echaba semillitas y cosas en la tierra y hacía plantacioncitas en miniatura. Después decía que era veterinaria y me ponía a curar los caballos de juguete de mi hermano. Hasta que un día mi mamá me llamó y muy gentilmente me explicó que debería dejarle los caballos a los hombres y jugar con mis tacitas de té, porque mi sueño no debería ser el de querer ser un ingeniero agrónomo o una veterinaria, sino casarme con uno y servirlo muy bien y darle muchos hijos, como ella hacía con mi papi. Estoy casi segura que, inconcientemente, fue a partir de esa fecha que comencé a distanciarme de mi madre.*

Miráte nomás como fue que conocimos al desgraciado ése. La vida es rara, ¿no maestro? En fin. Al calor de la cena, el Halach Uinic Emerson contó que había llegado al país nomás hacía una semana, y se había ido directamente a Copán, di ahí a Quiriguá, di ahí pasaba a Livingston porque había un gran centro comercial de los Putún Maya que se llamaba Nito. ¿Y qué son los Putún Maya? preguntó la Santa. Los Putunes, dijo el Halach Uinic, andaban putuniando por todos los ríos del misterio verde. Háblanos en ondas que no aturdan a la gente, le dijo la Santa. Y el gringo cagándose de la risa y echándole las miradas más maliciosas fue saliendo con que los putunes eran como los fenicios del mundo maya, maestro, que andaban navegando y comerciando por todos los ríos y costas de la península de Yucatán, pues, y que finalmente se fueron estableciendo en Cosumel, ¿ya vas? Y di ahí dieron el brincote pa dentro hasta parar, nomás oírte ésta, conquistando Chinchén Itsá. La Gran Puta tenía los ojotes bien pelados, y salió con que no fueron los toltecas que llegaron con Quetsalcoalt, ¿pues? Nel, dijo el Halach Uinic Emerson guiñándole un ojo. Llegaron primero los putunes que como venían originalmente del área de Campeche, ya andaban bastante mejicanizados y por eso cuando más tarde llegó la gente de Quetsalcoalt, lo recibieron bien. Y que los pisados tiene que ver eso con nuestras ondas, preguntó así, todo pendenciero el Gran Chingón que yo ya veía que no tragaba al Halach Uinic, ¿ya vas? Y que la Gran Puta fuera tan complaciente con él. Todas éstas son ondas cósmicas, dijo la Gran Puta, que pueden ayudarnos

a encontrar nuestra ciudad perdida. Al oír esto, fue el Halach Uinic Emerson quien dio sendo reparón y levantó la ceja izquierda, maestro, hasta que se le perdió en el cuero cabecido. Y ya vas quién ese momento la Gran Puta se soltó con toda la historia desde la visión del santuario hasta el Alfa Centauro, quel fuego y el círculo y la serpiente y toduel despelote ése. El Halach Uinic Emerson estaba transfigurado. No movía un solo pelo ni le quitaba los ojos encima a la Gran Puta. Ella terminó su discursaso conque algunas de las ondas que liabían indicando el camino eran babosadas quel maestro ése había publicado en su revista, y se cagó de la risa. Nosotros, fue también la hira diún pequeño reparoncito, ¿no? Porque ya vas viendo que nosotros, pues, seguíamos a la Gran Puta. ¿Y ahora encontrarnos con este maestro y resulta quella había aprendido dél? ¿Me seguís? Nosotros que teníamos toda esa relación especial con la Gran Puta, y de repente tener quiatinarle a un maestro que se nos aparecía así, comiendo pescado y las vibraciones medio turbionas, era gruesísimo. Entonces el Halach Uinic Emerson se puso muy serio, ¿sabés? Y dijo algo como que ese año había empesado con un día Ix quera mala onda, así que las cosas se veían turbias. Y ahora está terminando el Katún 10 Ahau, donde la sequía es la carga que llevamos a nuestras espaldas, así nos dijo. Y que se entraba al Katún 8 Ahau, el de las luchas y los cambios políticos. Nosotros en la luna, maestro, porque ésas eran ondas que nuentendíamos. Peruel Halach Uinic Emerson explicó questaba hablando del calendario maya que seguía imperando en nuestro tiempo y que tal ves ese círculo de la visión de la Gran Puta fuera el círculo del tiempo maya manifestándose de nuevo con la cercanía del cambio de Katún que llegaba cada 7200 días. Los mayas, dijo, eran una de las naciones que controlaban el poder del cosmos que se heredaba de la gran ciudad original, de donde veníamos todas las naciones originalmente y que se hundió en el mar con su electromagneto, fuente de toda su energía y que seguía controlando las ondas de la tierra, bajo el mar. La Gran Puta había visto en su visión quera el momento en que siacercaba el cambio de katún, el momento de reencontrar esas fuersas cósmicas que siabían perdido con la desaparición de los mayas pero que seguían controlando el universo. ¿Y el fuego? preguntó la Santa. ¿El fuego? dijo el Halach Uinic Emerson. Y empesó conque el mundo había sido ya criado y destruido cuatro veces. Ahora estábamos en la quinta creación quiabía sido en el día 4 Ahau 8 Cumku, equivalente más o menos al 3113 antes de Cristo. Y estaba predicho quel mundo terminaría en 2011 después, destruido por el fuego. Él creía que sería fuego atómico, el fuego diuna guerra atómica, o

bien fuego generado por el electromagneto central a nuestras existencias cósmicas que se alzaría para obtener la victoria contra los colonizadores quiabían llegado del mar. La Gran Puta empesó un diálogo donde uno hablaba cada ves más rápido quel otro, un patín loquísimo. La Ambar preguntó que quién era ese guardián de la barba amaría que podía explicarnos todo. De repente, maestro, fue un silencio total que sólo el Dennis seguía hartando su pescado tranquilamente sin hacernos ningún caso. El Halach Uinic Emerson sempesó a morder los labios y chuparse el bigote. Era un tipo horrible. Cara amaríenta, y yo me reí, pues. Por fin salió conque el guardián de la barba amaría es quien conoce todos los secretos del electromagneto vengador. Simón, dijo la Santa, eso fue lo que nos dijo el Alfa Centauro. El Halach Uinic Emerson se cagó de la risa, una risa así, ronca, sin tono, que parecía venir de muy lejos y ser muy vieja. Se siguió riendo un buen rato, y después soltó quiaquí todo lo querían saber diún vergarso, quiabía quir despacio, tomándose el tiempo. El tiempo es eterno, nos dijo, el tiempo, el tiempo, la esencia de todo, lo único verdaderamente eterno, indestructible, el tiempo. Eso ya lo tenía anotado en mi cofrecito de los secretos, dijo la Gran Puta. El Halach Uinic Emerson se le quedó viendo así, con cierta duresa y diahí comensó a tarariar aqueia canción de los Stones, we are wa-ai-ting, for something to come out of somewhereee, y dijo casi en un suspiro quiabía que esperar y ver lo que traía el cambio de katún. Todo el mundo se quedó caiado. Finalmente él empesó otra ves conque de todos modos, siempre se podría pedir la profecía del katún. Siempre se podría, dijo la Gran Puta, quera la única que le llevaba la onda. Pero se necesitan honguitos y ololiuhqui, dijo el Halach Uinic Emerson. Si no, viene el duende. Y balche, dijo la Gran Puta. Eso es obvio, dijo el Halach Uinic Emerson. Pero se tiolvidó, le dijo la Gran Puta. Entonces el Halach Uinic Emerson salió conque no fuera idiota, que cómo se le iba olvidar lo principal. Y la Gran Puta se fue poniendo terca que se tiolvidó, admitílo. El otro encabronándose, no se miolvidó, no se miolvidó. Ya siagarraban a vergasos, maestro, cuando el Dennis salió conque se le hicieron caíos en las manos de tanto remar. Fue tal el reparón que aquel otro saliera con semejante pelotudés así, que se calmaron los ánimos. Entonces el Halach Uinic Emerson empesó a hablar del gran dios de la nobleza maya, que se llamaba Itsam Na y era el criador del hombre y de todas las cosas. Colop u Uich Kin. Era un monstruo celestial y el dios más poderoso de todos, el dios que incorporaba a los otros y que sostenía al mundo en sus cuatro aspectos. Y él decía quiabía tenido un sueño una noche de invierno en Brooklyn que la vos diún duende en forma de mono auiador le decía quel

era la encarnación de Ix Kan Itsam T'ul, uno de los aspectos de Itsam Na, y que su color era el amarío. Ya vas viendo que de todas maneras el maestro ese tenía la cara amaría y con la camisita que se cargaba, ¡uf! Ahora el problema era quién una fecha desconocida pero que sería hacia el siglo nueve o una onda parecida, los campesinos mayas se rebelaron contra la nobleza, esa gran nobleza maya que crió la poesía de las matemáticas y una visión cósmica de las estreías que pues, dejaba cortos a los mejores ingenieros. Y los campesinos desfiguraron los monumentos y atacaron y después abandonaron los centros ceremoniales. Y pues, siacabó la nobleza y siacabó el culto a Itsam Na, maestro. Y entonces, sí el Halach Uinic Emerson era una manifestación de Itsam Na, ya vas viendo quiandaba con culío de quialguien se fuera a rebelar contra él, pero no liatinaba ni a quién ni dónde. Era una onda pesada. Por eso es que tengo que esconderme dentro diún lagarto, dijo. Y la Gran Puta sempesó a cagar de la risa y recordó quel guardián del chalet de Mariscos contaba queso era lo quiacía Yon Sosa para engañar a los cuques. Dormir en la pansa diún lagarto. Y sonaba chistoso imaginarse a los dos esos en la misma onda, ¿no? Todo el Establo se destrabó de risa. ¿Y sabés cual fue la reacción del maestro? Decirle a la Gran Puta que quería cogérsela, ¿podés creerlo? Simón, así diún vergarso, ¿no querés coger conmigo? Hasta el Dennis paró riéndose. Sólo la Gran Puta no dijo nada, pero se reía bien maliciosa. La onda cambió ahí, y ya nos pusimos a hablar diotras cosas. La Santa contó que por casualidá había estado en Woodstock el último día. El Cómo se llama se puso a platicar de imanes. Y en esa onda, se fue terminando el almuerzo, pues. La Gran Puta todavía le preguntó al Halach Uinic Emerson que dónde se podía buscar al guardián de la barba amaría. El Halach Uinic Emerson le dijo quel siba hacer la siesta a su cuarto del hotelito ese, el Río Dulce. Si eia quería saber algo que llegara a buscarlo ahí. Y se fue, maestro, sin decir nada más. Nosotros salimos despacio, platicando. Todos hablando rapidísimo, como si hubieran hecho speed, menos la Gran Puta quiba muy caiadita y a mí mempesó a entrar la mala onda, pero no dije nada. Ya íbamos pasando frente al hotel, maestro. Yo miré a la Gran Puta y cabal. Sin decir ni mierda se quedó un poquito retrasada y corrió para la escalera del hotel. Porquera, sabés, comuesas casas del caribe quiay por acá. Una escalera exterior subía directo al segundo piso desde la caie y ahí era donde estaban los cuartos, abiertos hacia el corredor. Ahí estaría el cuarto donde habían encontrado al Wash and Wear Gonsáles, porque había sido el mismo hotel. Mira comués. Yo todavía le grité, no vaiás. Pero eia me hiso así, el dedo en la boca y subió rapidito y sin hacer ruido.

Yo sentía quera el principio de la turbiedá. Los otros se dieron cuenta y preguntaron por eia. Y yo, se fue para arriba les dije. Se me quedaron viendo y todos sorprendidos, nadie creía de verdá que lo fuera hacer, nadie. La Gran Puta siabía ido. Yo vi a la Vida que se tapaba así, las tetas como si estuviera desnuda, y la Rosa que no podía estarse quieta, parecía mico eléctrico. Y bueno, nuavía otra, ¿no? Seguimos de vuelta pa la casa, pero ya nadie habló. ¿Qué hacer, maestro? Y ya viste lo que fue a salir.

*Volvió San José después de viajar por San Cristóbal de las Casas. Tiramos las cartas del Tarot por joder un poco y a mí me salió como pasado, templanza, como presente, fuerza y como futuro, sol. Templanza-hombre con dos tazas volteando el contenido de uno dentro del otro. Flujo y reflujo. Fuerza-mujer con un jaguar. Sol—hombre y mujer parados sobre un lagarto, el sol y las flores del sol. Tradicionalmente sería una mujer con un león y un hombre y una mujer sentados sobre un caballo, pero tiré las cartas nuevas que había hecho con los diseños publicados en The Mayan. No quiero ni contar lo que le salió al San José porque estaba un poco turbio y me dio miedo. No le dije nada pero él lo presintió y ya la tarde no fue la misma. Subimos al Cerro de la Cruz a ver la puesta del sol.*

Y así fue pues, maestro como fuimos a parar toditos con el Halach Uinic Emerson al Hotel Tixchel Internacional frente a esas plaiotas a toda madre quiavía en Cosumel. Y como siacercaba ya el cambio de katún, la onda ésa venía en junio y con un eclipse que según el Halach Uinic Emerson era lo más pesado que podía haber, ¿no? En el transcurso del tiempo eran fenómenos que siacían aiá cada cuando, y siendo que los katunes nueran katunes ordinarios sino turbios, y quel año había comensado en día Ix, era un despelote enorme el que se nos venía. Y además, era el mes de honrar a las Pléyades que cuidan al maíz para que no se seque. Sabés que si salen grandes, el año es próspero pero si no, es año de sequía, ¿ya vas? La Gran Puta y el Halach Uinic Emerson estaban diacuerdo que tendríamos quiafrontar el evento diuna manera especial. Y el hotel ese, maestro, era un enormidá de grande, ¿sabés? Parecía, no sé, como una gran pirámide de vidrio, porque era todo de vidrio y briaba con el sol del día, y en la noche con la luna cuando era luna llena como iba a tocar en ese momento del eclipse. Y pues. A todo lujo la gran piramidota de vidrio. Era el hotel más grande de toda la isla. Los jardines, ya vas viendo, mejores que los del hotel aquí, a pesar de toda la plata que sinvirtió para esta construcción. Los grandes llanos verdes y pianitos con unos arriates increíbles llenos de rosales y buganvilia y cosas. Atrás estaba el bosque donde vivían los indios. Y enfrente, la plaia. Más aiá pues los campos de golf y canchas de tenis y dos piscinas con bar flotante como las que tenemos aquí. Todo eso era pagado por la tarjeta de crédito del Halach Uinic Emerson quera nomás echarse la firmasa y tranquilo. Me recordaba quel viejo siempre decía queso de tarjetas de

créditos eran pendejadas. Peruel viejo era el viejo y sobretodo, nuera gringo. Ya vas viendo como las cosas se van dando diferente. Pero así quiabíamos decidido que siacia la gran ceremonia del eclipse. Y en cuanto llegamos fuimos a visitar el pueblo de indios quiabían construido entre el bosque, pues. El Halach Uinic Emerson gritaba y gritaba queran Putunes, y ya tenía a verga a los demás turistas viendo el baile ese que se llamaba el okot uil y costaba nomás un dolar la entrada. Todo el Establo estaba ahí. La luna ya ésta casi llena y el efecto de la lus, así, sobre el escenario y más aia el mar quiaquí si era bien aquamarina, maestro, y el Halach Uinic Emerson decidió echarse unas pastitas pa ponerse bien a tono. La Gran Puta se puso bien piedra y le dijo queas mierdas nueran naturales, que hiciera lo que fuera pero no químicos, y cuando decía químicos hacía una de sus expresiones más horribles en la boca, así, con un desprecio de la chingada, y escupía al suelo y quemaba con sus ojos, ipuf! químicos, y se largaba. Y el turbio del Halach Uinic Emerson le dijo quén Brooklyn no siandaban con babosadas y se pastiaba tranquilo. Porque sabés, ¿no? Que desde que a la Gran Puta le dio por irse a meter al cuarto del Halach Uinic Emerson pues estaban transando, maestro, y todo el Establo andaba como la chingada. Nos sentíamos, no sé, abandonados. La Gran Puta ya no dormía con nosotros. La Vida estaba deprimidísima, la Rosa de los Vientos daba vueltas en círculo bien aturdida. Era mala onda ese gringo cabrón aunque fuera un Halach Uinic y la chingada. Bueno, la verdá, no fue mucho tiempo tampoco. Ese mismo día alguien contó quiabían visto el pick-up negro de la mafia coquera en Mariscos y que eios habían encontrado nuestros carros. Era cuestión de largarse inmediatamente, ¿ya vas? La Gran Puta nos dijo quel maestro se venía con nosotros pa Yucatán. Toduel Establo protestó, y la Gran Puta se puso furiosa. Tenía los ojos grandes y como de fuego y esa boca retorcida que le sale a veces. Empesó a mentarle la madre a toduel mundo y terminó conque si nos gustaba bueno, y si no, también, porque lo quera eia siba con él pa Yucatán. Salió somatando la puerta con tal fuersa que la casa vibró entera y se rompió un vidrio de la sala, puro terremoto. Fue horrible. La Gran Puta estaba convencida que nadie siatrevería a dejarla. Dependíamos demasiado deia. Yo, por ejemplo, encontraba turbia la onda y todo, pero sabía que no podía separarme. Y como yo, todos estaban aturdidos pero ay iban, maestro. Sin embargo, a la hora de largamos, con una calma que no creía en nada, la Vida dijo con su vocecita de colibrí que nuiba. Y así de tranquila, empesó a caminar hacia el mueie para el barco de Puerto Barrios. Ya vas viendo que la Gran Puta pegó un enorme reparón y un enorme grito y empesó a

ordenarle que regresara, maestro, y gritaba cada vez más alto y jalándose el pelo, regresá, regresá, pero la Vida seguía avansando con su hijo. La Gran Puta empesó a correr tras eia y la alcanzó y la abrasó por la cintura y empesó a rogarle que viniera, maestro. Y yo, ¿no? Viéndola con lágrimas en los ojos y rogándole, me sentía bien echo mierda porque aunque siabía pasado diarrogante y me jodía quel maestro ése se viniera, pero era la Gran Puta, ¿no? Sólo fue juntarse con el Halach Uinic Emerson y el despelote a cada momento, cada vez más turbio. El Halach Uinic Emerson repetía como menso, es el cambio de katún, es el caro-, bio de katún. Yo decía que mi güevo, quera él. Pero ni modo, ¿quiotra? ¿Si la Gran Puta lo quería? ¿Quibas hacer? No se podía, maestro, no se podía. La onda era ésa y pues, había que hacerla.

*Últimamente he estado obsesionada por las cucarachas. Se me aparecen por todas partes esas cucarachonas enormes que sólo el verlas me paralizan. Una de mis peores fantasías es estar acostada desnuda en un apartamento vacío y que las cucarachas empesaran a caminar por todo el cuerpo. Las piernas, la panza, los senos, y horror, la vulva. Me da escalofríos el pensarlo. Pero me excita el pensarme desnuda. Verme desnuda en un espejo y andar desnuda por la casa siempre me ha excitado, aunque no me gusta mi cuerpo. Estoy muy gorda. Se me están formando roscas y tengo los senos muy grandes y caídos. En los muslos tengo gordos y la piel transparente demasiadas venas. Ugh.*

Así quiaqueia tarde la vimos todos soltar las lágrimas en público y rogarle a la Vida que no la dejara. Y aqueia maestra que de hazienda tan afectuosa, que adoraba a la Gran Puta, seguía toda dulce pero indiferente a los ruegos. La Gran Puta que no y que no y que se venía y se venía. Fue cuando el rechingado Halach Uinic Emerson fue saliendo conque siabía algún problema qué podía pagar con su tarjeta de crédito. Al oírlo, semejante pendejada dialguien que decía atinarle a las ondas cósmicas, yuempesé a cagarme de la risa, maestro. Y conmigo el Niño Dios y el Gran Chingón. Pero con la risa y mierdas volvieron las buenas ondas y el Establo se sintió mejor y la Vida aceptó venirse al fin. Pero como los dos, el Halach Uinic Emerson y la Gran Puta tenían un carácter así, intenso, dominante y esas ondas, ya vas viendo quera una tensión estar con esos dos tratando de dominarse uno a otro. Y los despelotes, maestro los depelotes. Así que pues, a la hora del baile del okot uil siagarraron por lo de las pastitas y cada quien se fue por su lado. Entonces la Gran Puta salió a pasarse al jardín. Yo la veía desde la ventana de mi cuarto bien arriba, maestro, o mejor dicho desde la paré de la pirámide porque toda la paré era un enorme vidriote, cada uno de los lados desa pirámide de vidrio. Así que abajo yo me ví a la Gran Puta transando con las tejedoras questaban ahí con sus telares pa que los turistas las vieran, ¿ya vas? Y la Gran Puta se pasó horas transando con

eias y cuando era la hora del baile yo llegué y le dije todo tímido que nos fuéramos juntos. Eia miabrasó, maestro, y ya hacía su buen rato que no miabrasaba tan rico, tan caliente. Y me dijo, Pispí Sigaña, jugamos a la araña, y empesó a perseguirme por el hotel y yo corriendo por los elevadores y la maestra tras de mí, con unos sus palos de madera. Cuando por fin miagarró mempesó a pegar con eios en el culo y yo la abrasaba y se sentía pero tan bien y eia seguía felís y gritando que jugáramos la araña. Yo le pregunté que dedónde había sacado los palos y me dijo que queran los palos de las tejedoras que se los habían regalado paque se protegiera de los jaguares que saldrían del infierno cuando terminara este mundo. Yo me cagué de la risa y le dije que hasta cuándo cargaría sus palos y me dijo, depende de lo que vos llames tu mundo porque si tu mundo es toda la quinta creación pues hasta el año 2011 cuando el fuego atómico nos destruía a todos. Pero si tu mundo era el katún que se terminaba, nomás un ratito más y ya, ya, se irían apareciendo los jaguares. Y se cagaba de la risa, maestro, y a mí pues me daba un escalofrío de la chingadapero la Gran Puta sólo reírse era. Y salimos abrasados para irnos al baile, buenísima onda. Yo, tranquilo, nos fumamos un purito, la estábamos haciendo, el cabrón ese siabía echado la desaparecida y yo felís. La Gran Puta parecía normal, como antes. Ya la noche iba comensando y sobre el mar veías la chibolota roja quiba saliendo quera la luna, mestro, una lunasa a toda madre, qué viaje. El baile era como los diantes, según decían los panfletos en inglés y en español que te daban al entrar. Pero yo lo sentí ya tan, no sé, tan poco espontáneo, quiasta miaburrí aunque la turistada aplaudió con unas ganas de la chingada. Pero yo, con la Gran Puta y el Establo que estaba con nosotros, va diacer chistes y mierdas, maestro, sobretodo la Gran Puta que pues para eso tenía un sentido así, ¿no? Se pasó la danza entera riéndose y absorbiéndolo todo con esos ojos de almendra que yo tanto quería. La quería. Sentada en las gradas con las manos agarradas y su túnica blanca y el pelo suelto y la sonrisota quiacía que la luz de la luna que subía rebotara en sus dientes. Y el tono de su voz, ronquito, sexy, y decía cada cosa. Yo al final me acerqué, le apreté el brazo y le dije, te quiero, Gran Puta. Eia se retorció toda casi como si en verdad la hubiera sorprendido, y me dijo, ay mi queridísimo Pispí Sigaña, y miabrasó, maestro. Salimos bien abrasadotes de la danza, y la lunasa que iluminaba el bosquecito miacía pensar que sería la noche más a toda madre de mi vida. Pero cabal a la salidita del lugar, por la taquí, estaba esperando un viejito indio y le dice a la Gran Puta algo como Ix U Sihnál. La Gran Puta nuagarró del todo la onda pero se metieron a secretiar así con el viejito

que nomás medio hablaba español y el resto era yucateco. Yo, en la luna, ¿ya vas? Y diahí la Gran Puta me fue saliendo conque el viejito decía que alguien estaba malo diuna úlcera y querían queia los acompañara porque sepa cómo se les hacía que la Gran Puta podía ayudarlos. Pues, yo, ¿no? Sentía que mi patín se me deshacía y trataba de convencerla de que no, quera peligroso. Eia estaba ahí fija, inexpresiva, absorbiendo todo lo que yo le decía. Agarré que ya estaba decidida a ir y que nada que yo dijera cambiaría su decisión. ¿Cómo supieron que vos podrías curarlo? le pregunté. Las ondas cósmicas, me dijo. Ya nuavía más qué decir. La Gran Puta se fue con el indio y yo de vuelta solito al hotel. Fui a buscarme a la Rosa de los Vientos y no la encontré. Nuavía nadie, maestro, en esos corredorotes alfombrados y los ascensores transparentes que subían y bajaban. Ni una sola maestra. Me fui echar a la cama entonces. Tenía la ventanota abierta pa contemplar el paisaje. Los árboles parecían duendes, y a lo lejos el mar que con el vidrio cerrado por el aire acondicionado, apenas lo oías. Era un vacile tranquilo. Me eché la fumadita y apagué las luces. El cuartote era enorme y yo solo ahí, la camota pisada, qué güeva me daba todueso, maestro. Y pensaba en la Gran Puta. En esas tetotas que comueran de ricas. Las cosas miban dando vuelta y ya la paradera absoluta y viéndome ahí, la Gran Puta desnudota quera linda, linda, linda, la pielita fina así, caoba bien pulida, y ese pelo. Paré acabando ahí, que saltó hasta el techo y con el reflejo pareció una fuente de estreítas y hasta veías las constelaciones. Yo ya estaba bien acelerado y sentía como si de verdá miavía cogida esa noche a la Gran Puta, porque luavía visto, lo sentía, y me fui durmiendo así, convencidísimo de que sí, y qué rico, maestro, qué rico.

*Y empezamos corriendo, velozmente, moviéndonos, sin llegar a nada, sin saber. ¿Vivimos? Tal vez es mucho decir, vivir ¿será? Pero allí andamos, volando sin cesar, sin dirección. Avanti! ¡Locuras! ¿Cómo se puede pensar así? Mente podrida, desraizada, inyectada de mierda. Nada de nada. Hay una conciencia, existe, y hay que crearla en aquellos que no la tienen, si es que no se han podrido todavía.*

*Vuelo como un pajarito, vuelo como los pajaritos, pajaritos.*

*Esclava, pensando como esclava, sirviendo como esclava, muriendo como esclava, yo, la grandísima puta, aquí con este decerebrado. Si tan sólo pudiera salir.*

*¿Salir de aquí? ¿A dónde? ¿Por dónde? ¿Moverse? Que lo vengan a ver a uno, que vengan a uno, ¿para qué ir?, ¿por qué ir? Que viva la esclavitud.*

*Y las prisiones crecen.*

*Tanto, tanto, crecen. Dos, tres años, y ya tendrán que botar más edificios, construir en los parques, anexar barrios, para tanta prisión, ciudad de prisiones, país de prisiones, mundo de prisiones, lindo sería ser torturado en un rascacielos de cristal, ¿no?*

*Silencio loca, silencio ya.*

A la mañana siguiente toduel Establo se fue juntando en la cafetería para desayunar. Todos andaban mucho más tranquilos, y el Niño Dios decía quiasta ahí no podría seguirnos la mafia coquera, que no sabrían donde estábamos ni en mil años. Había un jugote de naranja a toda madre y unos pancakes que no creían en nada. La Gran Puta nuestaba ahí y le pregunté a la Rosa y me dijo questaba durmiendo. El Halach Uinic Emerson tampoco estaba. La Vida dijo que la Gran Puta llegó tarde y cansada. Esa mañana mianduve pasiando por ahí, jodiendo, y como al medio día o tal ves un poquito antes miaparecí por el jardín quera donde andaba la maioría del Establo echados en la sombra y hablando con las guacamaias. De los árboles donde empesaba el bosquecito las indias tenían los tejedores amarrados y va de darle, maestro, aunque en ese momento nuavía mucha turistada. Atrasito de los árboles yo vi quiavía un bulto tirado bajo una piel de venado pero, la verdá, no pensé nada. Podía ser cualquiera desas cosas que las indias andan siempre cargando, ¿ya vas? Yo me fui echar al lado de la Rosa que automáticamente me pasó un purito sin decir nada. El Gran Chingón estaba roncando ahí al ladito y un poco más aiá el Niño Dios trataba de hacerle la movida a la Ambar questaba bronciándose. Yo le di un buen jalón al pitío y lo pasé, me quedé ahí meditando. En eso vi que la Gran Puta iba saliendo del hotel, maestro. Le hice señales, iyujuuuu! pa que se viniera, y me contestó. Estaba toda sonriente y llegó corriendo, dando saltitos con su túnica que flotaba en el aire. Estaba linda, linda. Parecía una niñita dando brinquitos y la sonrisota y el pelo le volaba así en el aire y bríaba con el sol. Llegó y se me dejó venir encima y rodamos juntos y nos abrasamos y nos besamos y me sentí de lo máximo. La apretaba bien duro y cerraba los ojos y eia con ésa su vos diciéndome, ¿Pispi Sigaña jugamos la araña? Y yo la apretaba todavía más, maestro. Rodamos ahí nuestro buen ratito. Estaba adorando Cosumel y ésa era la noche de la luna llena. La Gran Puta había amanecido con un humor genial. En eso vio volando un colibrí sobre los rosales, dijo que qué lindo y corrió trás dél. El colibrí se perdió en el bosque pero la Gran Puta se quedó platicando con las tejedoras. Yo me eché en la grama, sintiéndome a toda madre y oliendo el olorcito de monte, dejando que sus puntitas micieran cosquías en los brazos y se me subieran las hormiguitas. Voltié la cabeza pa ver a la Gran Puta que seguía encuclada discutiendo las tiras de colores del tejido, cuando voy viendo que lo quiavía debajo de la piel de venado se está moviendo. Una barba amaría, pensé yo, una barba amaría. Me quedé paralisado, no podía moverme, no daba. Pero nel. Era algo mucho más grande quiuna culebra. Un maestro que salía de bajo la piel y

gatiando siba acercando a las indias, poquito a poco. De repente, se tiró como un jaguar sobre la Gran Puta, maestro, y miráte nomás que resulta ser el hijísimo de la requetecontrachingada del Halach Uinic Emerson. ¿Vas viendo? El pisado diuna ves botó a la Gran Puta al suelo y las indias todas espantadas. Yo no oía lo que le estaba diciendo, pero sentí una babosada fría aquí, en la pansa. Yuavía creído que ya no, y el pisado reapareciendo, qué turbio. Al principio la Gran Puta se puso furiosa y empesó a tirarle manadas y a gritarle mil mierdas. Pero el Halach Uinic Emerson liagarró las manos y estaba todo dulsón y va de hablar y hablar y hablar y por fin se fue calmando. Increíble quiún cabrón así de feo pudiera influenciarla. Porque era feo, todo sequito y huesudo y medio amaríento, un horror de tipo. Toduel Establo siavía dado cuenta de lo que pasaba y estoy seguro que todos pensaban que qué güeva tener quiaguantar otra al maestro ése. Se levantaron los dos al fin, y se fueron caminando, discutiendo, y la Gran Puta andaba ya toda pupusienta. Yo, después diaberla visto salir del hotel con esa energía enorme, que rodé con eia era malísima onda verla así, toda petancota, con el cabrón ese quiahablaba a dies mil por hora. Seguro que le enredaba el pensamiento. En fin. La Gran Puta desapareció. Nosotros fuimos a almorsar y no vimos a ninguno de los dos. Regresamos al jardín a hacer la siesta y en esa estábamos cuando de repente apareció el Halach Uinic Emerson que se fuá echar a una hamaca, maestro. La Vida le preguntó que dónde estaba la Gran Puta y el maestro le dijo que preparándose para la gran celebración de la noche porquera el eclipse y la luna estaba llena al mismo tiempo, era lo más pesado de todo lo que pudiera haber en el cosmos. Así decía, hasta que poco a poco se fue quedando dormido. Se pasó ahí la tarde entera y no se fue levantando de la hamaca sino hasta el anochecer. Se estiró todo, y vimos questaba con una energía de la chingada. Era la gran noche, decía, la gran noche. La Gran Puta fue apareciendo del otro lado del hotel. Yo la vi inmediatamente. Estaba toda pintada de rojo y negro aunque no le podías ver el cuerpo porque tenía un gran mantón dorado tan bríante quel reflejo dolía en los ojos. Estaba toda maquiada. Toduel Establo estaba en el jardín. La Gran Puta y el Halach Uinic Emerson se juntaron enfrente de nosotros questábamos todos formando una media luna. Yo le pregunté a la Gran Puta que dónde había estado y me dijo que haciendo cosas en el cofrecito de los secretos. Fue cuando me dijo quese cofrecito sería mi herencia cósmica algún día. Y se rió. Tenía su expresión fea en la boca. Se la agarré así, con la cara toda pintada, mitá rojo, mitá negro, los labios bríanles en rojo, las grandes pestañotas negras. Sentí un escalofrío

fríísimo en la columna, como cuando alguien te escurre un hielito bajo la camisa. El Halach Uinic Emerson fue abriendo un botecito. La Santa era la primera en la fila. Le dijo quiabriera la boca y sacara la lengua. La Santa cerró los ojos y abrió la bocota haciendo aggghhh. Con las manos se cubría el pecho como si tuviera frío, quera una locura estando en Cosumel. El Halach Uinic Emerson le puso una pildorita anaranjada en la boca. La Santa se la tragó, y nosotros comensamos a murmurar porque ya líbamos agarrando la onda a lo questaba haciendo. Era orange sunshine, maestro. El Halach Uinic pasó al siguiente, el Niño Dios creo quera, y lo mismo. El Establo ya preguntando que si era sunshine que la chingada, pero ninguno de los dos nos tiraba chibola. Cuando le tocó el turno a la Vida, eia nuabrió la boca. Yo no, dijo. ¡Abrí la boca! insistió el Halach Uinic Emerson. Pero la Vida pues que no y que no. La Gran Puta todavía le preguntó por qué, pues, y la Vida se le quedó viendo con sus ojotes y nomás le dijo, es químico. La Gran Puta se medio rió pero no logró soltar la carcajada, se le anudó la garganta. El Halach Uinic Emerson le dijo, si no te gusta, a la mierda. Y la Vida tan tranquila se fue yendo pal hotel, maestro, ¿podés creerlo? Yo, ¿no? Completamente aturcido, sobretodo después del despelote de Livingston y toda esa onda. La Gran Puta ésta ves no protestó, la dejó ir. La dejó ir pero la veía irse con una tristesa, la Vida caminaba pal hotel toda iluminadota que parecía de oro reluciente, y aunque daba la impresión que la Gran Puta fuera llorar, ni lloró ni le pidió que regresara. Nosotros, el resto del Establo estábamos de no poder creerlo, ¿sabés? Pero nadie pidió que se explicara, nadie dijo nada. Y todos como si nada fueron recibiendo su pildorita de sunshine uno tras otro, uno tras otro, hasta que ya todos estábamos listos, nomás esperando que comensara el alucín.

*Sobrina querida,*

*Bueno, continúo la charla familiar, contándote por ahora quiénes somos, de dónde venimos y los nombres de nuestros antepasados familiares. El coronel Marcos Rivas tubo un hijo, Manuel, y una hija, doña Brígida, tu bisabuela. De Manuel cuentan que cuando vivía en la «La Democracia» en el departamento de Escuintla, que cuando se pasaba de copas salía con un machete viejo en la mano y se paraba frente a la casa y gritaba, «Aquí está Manuelito Rivas que domina al mundo entero» y las gentes se reían. Doña Brígida dio a luz a Demetrio, Eloísa, Daniel, Rosaura (fallecida en la juventud) y Juana, mi adorada madre. Por la otra rama, don Martín Fernández y doña Teresa Monterroso procrearon, en el orden de alumbramientos, a los siguientes: María Josefa, Lorenzo (tu bisabuelo), Tomasa, José David, Daniela, José María, Francisco (fallecido en la adolescencia), María Luisa, Delfina, y Faustina (muerta en la niñez). Cuando doña Teresa casó con Martín fue en segundas nupcias. Ella era viuda de un primo tercero. De consiguiente, el tatarabuelo tuyo la recibió con dos hijos, Isaac y Micaela Monterroso y Monterroso. Don Rafael González y doña Margarita del Cid tuvieron los hijos siguientes: Pío Quinto, Cleto, Francisco, Venancia, Saturnino, Lucrecia (tu bisabuela), Leonza y Lorenzo. Del matrimonio de don Lorenzo Fernández Monterroso y doña Lucrecia González del Cid nacieron en el orden los hijos siguientes: Josefina, Rosa, Piedad, José Emilio (mi amado*

padre), Teresa, Lorenzo, María de la Concepción, Juan Manuel, Virginia (aún vive), Javier, Lucrecia, Martín y María Luisa. Qué familiones ¿verdad? Cómo se nota la falta de diversiones nocturnas. No había ni luz eléctrica (fue inaugurada en 1900) y tía María Luisa nació en 1903. Mis padres se casaron en 1906, yo nací el año siguiente. Fuí el único bisnieto de don Martín y durante 10 años el único nieto de don Lorenzo, y doña Lucrecia y doña Brígida y el primer sobrino de una cantidad de tíos y tías. Por muchos años me trataron como un juguete, nuevo, como una curiosidad y como algo inusitado en el acontecer familiar. De consiguiente, desde el bisabuelo hasta la tía más joven me llenaban de mimos. De los muchos diminutivos de Emilio principiaron a usar el de Milo y a éste aún lo quisieron achicar más de acuerdo con el nene que adoraba toda la familia y al achicarlo lo agrandaron llamándome Milito. Divertido ¿verdad? ¡Lo que hace el cariño! Gocé del amor inmenso de los abuelos y me enseñaron a llamarlos Papa Lencho, Mama Lica y Mama Bica.

Hasta 1917 nuestra capital fue un pueblote, del norte a sur principiaba en la 1a. y terminaba en la 21 calle de la zona 1, de oriente a poniente era de la Avenida Elena a la Avenida de los Árboles en la misma zona 1 actual. La rodeaban varios Pueblitos como Las Tapias, Lavarreda, y El Rodeo con sus propias municipalidades. Estaban también Jocotenango al norte, hoy parte de la zona 2; San Pedrito al oriente, hoy parte de la zona 5; Ciudad Vieja y la Villa de Guadalupe al sur, hoy incluidos en las zonas 10 y 14; Pamplona y el Guarda Viejo en el suroriente, incluidos en las zonas 8 y 12 en la actualidad. Aledañas a esos Pueblitos había varias fincas, que con el tiempo igual que a los pueblos, también se los comió la ciudad. Fueron esas fincas agrícolas. El Zapote de don Mariano y Rafael Castillo, El Carmen y la Morera de los hermanos Molina, El Administrador y El Tuerto de la familia Gálvez Molina, Las Brisas (hoy parte de las zonas 10 y 15) y El Paraíso de don Lorenzo Fernández Monterroso, tu bisabuelo; Santa Clara, de don Miguel Coloma; Tívoli, de don José María Samayoa; El Sauce y lo de Bran, de los hermanos Mariano y José Miguel Bran; La Laguna del general José Daniel Montenegro, tío abuelo de Juanfran, mi hijo político. También Lo de Lima, donde ahora están las instalaciones deportivas y media zona 4, Las Conchas, Elgin, Las Violetas, San José y Oakland, hoy zonas 10, 13 y 14. Mi abuelo era, en la época que yo nací, el apoderado y hombre de confianza de don Miguel Coloma, aunque él tenía sus dos finquitas al borde del pueblito de Ciudad Vieja y otra, La Esperanza, en jurisdicción de Boca del Monte, pueblo que aún no se ha tragado la ciudad. El abuelo también tenía varios sitios en Ciudad Vieja y en la Villa de Guadalupe. Yo nací en Santa Clara, en la casona de la finca, caída con los terremotos de 1917/18, reconstruida en el principio de los años veinte y demolida al final de los años cuarenta. La casa tenía un enorme patio a su alrededor, con cipreses, pinos y eucaliptos de diferentes variedades, también algunas araucarias y entre los árboles macizos de flores formaban un gran jardín. Después había un gran tanque rojo con lavaderos de piedra, como los que todavía se ven en algunos de nuestros pueblos y que la gente designa con el nombre de «tanque público». Más lejos del tanque estaba la plantación de jazmines del Cabo. Eran como 3 manzanas y blanqueaban como arbustos nevados. Su perfume hasta ofendía el olfato de tan fuerte que era por la cantidad de flores de la misma especie en un gran conjunto. Éste era un negocio de floricultura que abastecía a todas las floristerías de la época en la capital. Los entierros, los casamientos, las primeras comuniones, todos olían al perfume dulzón del jazmín del Cabo. Más allá en otra dirección estaban la cochera, las caballerizas, el acerradero, el beneficio de café, la «casa azul» de visitas y la casa del señor Pablito, el guardián y hombre de confianza del abuelo. Cuidaba el noroeste de la finca, es decir, por ahí más o menos donde está el Club Italiano en la actualidad. Allí viví mi primer año de vida y volví por temporadas largas y cortas, una, dos, tres veces al año, hasta mis siete años. En ese año ví por primera vez la casa que en Ciudad Vieja había mandado a construir el abuelo. Vivíamos en Escuintla, y una noche llegó un telegrama a la casa, ya muy tarde. Lo leyeron y más tarde lloraron. Me dijeron que Tata Martín, el bisabuelo, había fallecido. Al día siguiente salimos en el tren de las 5 de la mañana, llegamos en carruaje a Ciudad Vieja. Al entrar a la casa nueva toda la gente estaba de vestido negro. En el medio de la sala estaba Tata Martín en su ataúd. Ése fue el estreno de la nueva casa construida por el abuelo. Un abrazo.

Entonces siagarró toduel Establo de la mano. La Gran Puta agarró una punta y el Halach Uinic Emerson la otra, y nos fuimos brincando y corriendo como la Gran Puta esa mañana, en dirección del bosque. Después estaría ya la plaia, maestro, la plaia, y por ahí el cielo rojísimo de los dos lados, lo máximo, porque el sol estaba poniéndose diún lado, cayendo detrás de la península y la lunota llena quiba saliendo del mar. El bosque estaba negro y nosotros reparábamos de todo porque uno ya iba sintiendo que la sangre comensaba a correr más rápido, a correr hecho güevo, y los escalofríos por todos lados, escalofrío y escalofrío y ya no podías estarte quieto, como si tuvieras hormigas en el culo. Todo el Establo, parecíamos ya micos eléctricos. Y la cabeza la sentías, ¿no? Como si hubiera desaparecido la tapadera de los sesos y la cabeza empesara hacer erupción, palabra. Y los ojos como si la visión se tiachiquitara primero y estuvieras viendo como a través de túneles muy largos, ¿ya vas? Y después como ir enfocando, enfocando, hasta que te concentrabas en toditito, maestro, toditito. Los ojos agarraban cada detaíto por insignificante que fuera y todo relucía como si despidieran lus. Y empecé a brincar, saltar y saltando veía que todos y todo flotaban y había unos árboles inmensos, negros, y un riíto quiba hasta ese mar que negro y oro porque era los dos de lo bríante que se opacaba, y un puentecito para atravesar el río. El Halach Uinic Emerson gritaba, con los indios, con los indios pal comienso del katún. Rebotábamos por ese bosquecito que ya nuera bosquecito sino una selva enorme, enorme, con unos arbolotes de ciento veinticinco mil metros de altura, que se perdían hasta aiá, hasta aiá, donde tintiniaban las estreias como explosiones atómicas maestro, Rigel, Arcturus, y los matorrales, marañas de matorrales llenos de insectos que se escurrían por las hojas negras que bríaban los insectos, y los ruidos de los pájaros, uu, uu, sshak, sshak, iiiiii, y miles más. Las vibraciones iban subiendo hasta el espacio, el cosmos, donde pues, las ondas cósmicas, ya vas viendo ese patín a toda madre y era la noche del eclipse. Un trance pesadísimo. Y el Halach Uinic Emerson comensó, one, two, three, four, Give me just a little more, six, seven, eight, nine, ten. I love you! Y nos agarraba a todos de las manos y all together now! One, two, three, four, give me just a little more, pom pom pom pom porom. Cantando, brincando, y se tiban apareciendo los animales, maestro, los animales, y vi el venado y el tepescuintle, vi a la iguana, las palomas espumuy que cantaban de los árboles y la Rosa de los Vientos que se cagaba de la risa pero con una fuersa nunca vista y se revolcaba en el suelo llorando y se le pegaban la tierra y las hojas muertas

y me gritaba riéndose, ¡pero si en Cosumel nuay palomas espumuy! ¡Pero si en Cosumel nuay palomas espumuy! Y yo que también riéndome, maestro también riéndome y que mirá pues, ahí están en las ramas, y apuntaba a las ramas, y la Rosa decía, yo no ve® nada, yo decía, hay tres palomas juntitas, la Ambar decía, nel, yo veo un tecolote, ¡y el Gran Chingón queran cinco sopilotes esperando que nos muriéramos pa picotiarnos los ojos! Nononono, gritaba la Santa, mis ojos, mis ojos, y se los tapaba con las manos y se estreñaba contra un árbol, y la Gran Puta gritaba quera un cuervo, quera un cuervo, y y© volví a ver las ramas y vi al Wash and Wear Gonsáles questaba sentadito ahí, en la rama y desnudo, sequito y blanquito y con los ojotes, ¡inyectándose, ¡sash! frente a nosotros y los ojos liban desapareciendo y yo no, no, quítamelo denfrente, quítamelo denfrente, no lo quiero, no lo quiero, y salí corriendo pero el Niño Dios miagarró y que calmáte que la chingada quera un aluncín nomás. Al fin sunshine ¿no? A éste hay que calmarlo, gritaba la Gran Puta. Yo sentí quel Amor de mis Amores siba acercando y empesaba a acariciarme y toduel Establo que ya nuera Establo sino shumada, toda la shumada alrededor mío viendo, viendo quel Amor de mis Amores miabrasaba, y yo que no, que no, que yo quería a la Gran Puta. Si soy yo, Pispí Sigaña, me decía la Gran Puta, soy yo. Pero yo veía al Amor de mis Amores, maestro. Y de repente se me fue poniendo transparente, que veía lo que tenía adentro, las venitas asulitas y el corasón dándole a toda madre como un gran electromagneto, kataplán, kataplán, kataplán, y los intestinos verduscos retorciéndose horrible y la negrura del estómago. Estaba aturdido. Vi para arriba y sentí estar comuén un poso, los arbolotes hasta arriba y negros que como las paredes diún poso, y el círculo de cielo arriba, las estreias, las estreias. Si pudiera estar ahí, ¿no? A cambio del fondo del poso. Y bajé la vista y ya mis pantalones que nueran pantalones sino shorts, maestro, shorts, porque la Gran Puta me los había cortado en Livingston, me los había cortado pa sacrificarlos, y yo con mis sandalias, mis enormes sandalíotas, maestro, y ahora el Niño Dios y el Gran Chingón y el Cómo se llama estaban echados en el suelo y el Amor de mis Amores les mamaba a todos, a los tres, uno y otro y otro chupón, pájaro picón picón, pájaro mamón mamón, como tocar marimba, y el resto de la shumada bailaba alrededor así en círculos dirigidos por el Halach Uinic Emerson que cantaba one, two, three, four, give me just a little more, todos bailando en un gran círculo que parecían llamaradas, maestro, llamaradas, y el Amor de mis Amores mamando en marimbita y aqueios dale que dale, dale que dale. Fue entonces cuando vimos pasar corriendo a los 400 conejos en el

claro del bosque, los 400 conejos que corrían siempre en la noche del eclipse.

*20.12 Recibí una carta del Bobby Greenback que anda por Boston. Dice que quiere ser famoso a pesar de que sólo hijueputas llegan a serlo. Se queja de ser tímido y poder salir sólo con mujeres locas o con putas. Reniega que las mujeres bonitas e interesantes no sean capaces de reconocer instintivamente su talento y perdonarle el color que se le sube a la cara y los bruscos ademanes. Que sea feo, dice, y a mi me dio risa porque siempre era yo quien se quejaba de ser fea. Dice que conoció a Octavio Paz en Harvard y que vuelve antes de Navidad. Trae un nuevo equipo estereofónico a toda madre, que tiene incorporado grabadoras, tocadiscos y no sé que locuras más. Tiene miedo que no le funcione el ñeque de su viejo y lo hagan pagar los impuestos.*

Y de repente ya estábamos entre los indios, pues. No me vaiás a preguntar cómo porque ya vas viendo que esas ondas eran todo un trip. Ahí estábamos, ya con los indios. Los indios estaban bailando también, con sus máscaras. Daban vueltas, formando circulitos. Vueltas y vueltas, maestro, y en el centro del círculo había un indio así, con una máscara rubia y la piel rosada. Y ese indio bailaba con un látigo. Y daba latigos en el suelo, tras, tras, y el tipo iba bailando solo, el de la máscara canchita, y los otros alrededor con la cabeza gacha y las máscaras morenas, dándole y dándole y dándole hasta que, pues, así de repente, todos van bailando más y más rápido, más y más rápido, y acercándose al del centro, acercándose, hasta que todos gritan al mismo tiempo, yaaaaaagggg, y sacan unos machetones enormes que brían diún verdusco relampaguante con la luz de la luna, y se tiran, gaaaahhh, sobre el de la máscara canche, se le van tirando encima y lo matan a machetasos, maestro, y dando de gritos y de gritos y subiendo y bajando los machetes y subiéndolos y bajándolos pues. El de la máscara canche se queda en el suelo. Pero después se levanta y cambia de máscara con otro indio, y otra vez va empesando la cosa, todo se va repitiendo, siempre se van cambiando y a todos les va tocando ser el canche, y a todos les toca latiguiar y que los maten a machetasos y matar también, matar mucho, y el círculo siempre dando vueltas, dando vueltas. Los tambores tocando todo el tiempo, maestro, tocando, los tambores tum tum tum tum y las antorchas, todo es antorchas y brían las antorchas y bría el cielo y a lo lejos distinguís todavía la pirámide de cristal, maestro. Pero yo ya no voy viendo los colores en sí, ¿no? Ya mi trip va bien a toda madre y voy viendo como si fuera el arco iris. Cada vez que veo la luz no veo la luz sino voy viendo el rojo, el amarillo, el anaranjado, el morado, todo es arco iris, las luces son un arco iris, muchos arcos iris, los colores que saltan que bailan, los rojos y los amarillos, bailando como los indios que siguen dando vueltas, matando a machetasos al de la máscara canche que los latiguiaba

y todos matan y todos son matados, lo máximo del alucín. Y los tambores tum tum tum tum las indias viendo a los indios bailar y la lunota, maestro, la lunota redondota, la Gran Puta se alejaba un poco y gritaba quiabía que bailarle a la luna, en el bosque, en el bosque, porque los indios están en el claro y bailar los dos en el mismo sitio no se podía y había que meterse en la espesura negra para poder hacerle el baile que la luna exigía. La Gran Puta tiró su enorme chal dorado y se quedó desnuda que solo le quedaban las orejeras de jade verde, pues; y estaba toda pintada de rojo y negro, todita, una teta negra y la otra roja y las dos lindas que sentía que siacían grandes y siacían chiquitas y se me venían encima y se mialejaban, maestro, y la Gran Puta sacaba un montón de candelitas y las fue prendiendo una a una, y se dejaba caer sobre el cuerpo la cera derretida, la cera hirviendo sobre la piel, y se metía ahí la candelita. Yuestaba boquiabierto, maestro, pensando queso debía quemar, ¿ya vas? Peruera la Gran Puta, y la pansita se movía parún lado y pal otro como bailarina árabe, y ya tenía las candelitas sobre toduel cuerpo que parecía un candelabro viviente y empesó a bailar siguiendo el ritmo de los tambores indios que decía que liablaban como espíritus pero su baile era diferente del de ellos. Se movía ahí, linda que cada músculo se resaltaba, los camotes grandes, fuertes, el tendón diaquí, del muslo que saltaba al levantar la pierna, yuestaba derritiéndome, maestro, derritiéndome como si fuera una désas candelitas queeia llevaba en el cuerpo chorriándola toda de cera que yo nuaguantaría porque quema, y eia tan campante, mi Gran Puta. Y ahí estaba pues, bailando, esas caderas que se movían y cuando se inclinaba sentía que las nalgas se me venían encima a estreíarseme en la quijada como los guantes diún boxiador, pues, y yo caí así, viendo las estreías, constelaciones, la nebulosa de Lira y el Cangrejo, Leo que rugía y las Pléyades que salían ya en la constelación de Tauro. Betelguese que gigantesca y roja se extinguía, estreias que morían en su máximo esplendor hasta el big bang y la Gran Puta bailaba, bailaba, bailaba, bailaba. El Halach Uinic Emerson cantándole en inglés, maestro, ¿aquella canción ya un poco viejona de Eve of Destruction? Y pues, la Gran Pula bailaba ya más dulcemente, maestro el tum tum tum más, no sé, melancólico, y la vos del gringo que parecía una vos ronca que no muy Hacía con el ritmo, ¿sabés? Vos de hombre sin dientes, que yo, oyéndola, más pensaba en Brooklyn, ¿no? Y en el claro, así a lo lejitos, se veía los indios que seguían vuelta y vuelta y vuelta y esos machetes fosforecentes, maestro, yo me sentía como si estuviera patinando por las lomas de mis sesos hirvientes, glub glub glub glub, como grandes pociones de colores que las brujas ponen a

cocer para sus transformaciones. La Gran Puta seguía bailando dulcemente y el Halach Uinic empesó a recoger palitos por todos lados, y en un momentito había armado ya una fogata y su fuego Hacía competencia a la luz de la Gran Puta, quiñantes en la oscuridá relucía toda. El Halach Uinic Emerson se fue desnudando y su cuerpo huesudo y de piel de gáina vieja toda amaríenta, qué horror verlo junto a la Gran Puta que seguía su baile.

*Viejo que encuentro contemplando  
el ocaso inadvertido de la tarde,  
semblante perdido en los fúnebres recuerdos,  
sombra luminosa de lo nuestro.*

*Rostro que no es rostro,  
reflejo de mi afecto confuso y obediente,  
Me encuentro en tí  
sin conocer tu voz ni tu palabra,  
ni el grito que desgarró el grácil huracán de tu  
memoria.*

*Tan lejos de mí, tan diferente,  
tu expresión tan cerca de lo que siento en mis  
entrañas  
no puedo evitar caer en el atardecer sombrío de  
tu tarde.*

*Me acaricias cansado, monótono y tierno.*

El Halach Uinic Emerson se le fue acercando, maestro, poco a poco, poco a poco, recitando un su menjurje de babosadas que, O Señor Alto en el Este, en las Cuatro Esquinas del Cielo, en las Cuatro Esquinas de la Tierra. Viajan mis plegarias en el Este donde se levantan las nubes, a la ascensión en el centro del Cielo, el Itsam rojo, el Itsam blanco hacia el Norte, el Itsam negro al Oeste, el Itsam amarío al Sur, listos para recibir el sagrado balche. Era difícil seguirle el resto porque hablaba como si tuviera la lengua pesada, pero ofreció no sé qué más, y mencionó el árbol de yaxche por cuyas raíces subieron mis antepasados a la vida y por cuías ramas subieron al cielo y no sé qué más. Me vas a dar mi recompensa en este momento. Que haya paz y tranquilidad en tu boca, en tu presencia, O Señor. Y entonces siba acercando más a la Gran Puta, maestro, se liacercaba hasta que estuvo frente a eia pegaditos nomás, y con la mano empesó a apagarle las candelitas contra el cuerpo una a una, las apachaba como si fueran un insecto y hacían tsssk, y la cera derretida se le escurría entre los dedos y chorriaba por todo el cuerpo de la Gran Puta, maestro, pero ni él ni eia nada, ningún grito o mueca, y así siguió, una a una, hasta que ya no le quedaba una sola luz en el cuerpo, maestro. Entonces la abrasó, pegostiándose los dos con esa cera derretida y fueron caiendo al suelo, despacio, despacio, como si fueran eios dos candelas

que se derretían. Ya en el suelo, él sobre eia. Empesaba a darle, a darle y yo bien como la chingada por tener que verlo, un horror, que si nués porque ya estaba en pleno alucín, los colores que se me estiraban y se me encogían, me hubiera largado. Yo veía un sopilotón, un sopilotón enorme que venía hacia mí, hacia mí, hacia mí, se acercaba más y con esas alotas extendidas yo me tiraba al suelo pa que no me pegara y cabal me tiraba el picotaso que ipuuta! pero seguía de largo, desaparecía dentro désa lunota llena que alumbraba al supermierda del Halach Uinic Emerson que se cogía a mi Gran Puta, dándole ahí, al lado del fuego, pom pom pom pa dentro, enfrente del fuego y la Gran Puta moviendo esas caderas lindas pa arriba y pa abajo estirándose y encogiéndose, toduel Establo alrededor y nadie decía nada. Nadie, ni eios. Y yo le miraba los ojos a la Gran Puta questaban cerrados, maestro, que no decían nada ni bueno ni malo, neutrales. El resto del Establo haciendo pantomimas, horror y tristesa, placer y locura, pantomimas en silencio y los tambores de los indios eran el único ruido, tum tum tum tum y más lejos las olitas del mar que se revolcaban sobre la arena blanca. El Halach Uinic Emerson parecía un sube y baja, moviéndose verticalmente, mientras que la Gran Puta horizontal, como si se extendiera en las cuatro direcciones al mismo tiempo quel Halach Uinic Emerson le clavaba la Mano de Dios y le sacaba el corasón. Comprimiéndose y volviéndose a estirar en las cuatro direcciones, horisontal, y yo pensaba en la música aqueia de A Whiter Shade of Pale? Porque con ese ritmo era queia liba dando, con una gracia, tararaa tararaa ¿sabés? Y así despacio, sufrido, no comuel maestro que pac pac pac como pájaro picotiando, como sopilote arrancándole las tripas a mi Gran Puta, maestro, mi Gran Puta que sencogía y sestiraba suavcito, alivianada, los ojos cerrados y los tendones de los muslos saltando a la vista como ráfagas de fuego al estirón, al lado del fuego fuego que subía y nos iluminaba. Yo los miraba y no los miraba. Los miraba porque estaba ahí pero eios ¿estaban ahí? Tal ves estaban ahí, parecía questuvieran ahí, pero yo no quería verlo porque no quería verlo porque quería verme a mí ahí, a mí, enmedio de sus explosiones mudas, porque sin ruido, maestro, yo cerrando los ojos veía la explosión, la gran explosión, ibooooommm! la explosión, quera la explosión de la mina, ibooooommm! la explosión de mi Gran Puta era el túnel de la mina, la mina de nickel, maestro, que no son así pero el alucín, la noche, el sunshine, el túnel negro de la mina de nickel que explotaba ibooooommm! volando por aiá los trabajadores en pedasos, carne desperdigada, comida pa sopilotes, en las cuatro direcciones, carne de muerto, en las cuatro direcciones sangre, en las cuatro direcciones vidas destrosadas de

mineros que por el nickel ibooommm! y se terminaba la mina, maestro. Los restos, las cenizas, los pedasos salvados, las memorias, lo que quedaba, todo pasando en un enorme entierro por las caies de la capital, una caja tras otra, el pueblo entero, todos en la caie acompañando a los muertos del nickel, el día de los muertos, todo mundo en la caie hacia el cementerio, maestro, todos todos en la caie, en un silencio comuése silencio donde sólo la Gran Puta y el Halach Uinic Emerson podrían coger. Y era el Halach Uinic Emerson, el maestro de las quijadas hundidas que desde algún rincón olvidado disparaba el balaso que mataba a uno de los acompañantes anónimos del cortejo. Pero nadie sabía ésto, maestro, nadie sabía que él, porque desde la distancia y desde la altura del francotirador, ya vas que no se podía saber. Aiá abajo, aiá abajo sólo se veía quiún maestro caía muerto en plena caie, enfrente de las cajas de los despedados, de los picotizados por los sopilotes, y quel balaso, el muerto, la desbandada general, maestro, cada uno corriendo para las cuatro direcciones y ya ya las casas incendiándose, el fuego, el fuego, las casas, la gente, el fuego, que del balaso la gente ya todos huyendo y matándose unos a otros, reluciendo los machetes fosforescentes y gritos ahogados de los que ya, casas quemándose, unos matándose a los otros y el cielo negro de los incendios, negro negro comuel túnel de la mina, mi Gran Puta quiahí, ahí, ahí, con el Halach Uinic Emerson y frente al fuego. El Halach Uinic Emerson subía y bajaba que parecía una caricatura del Supermán, maestro, con su Lina Sol al lado y su parasón que sólo se la bajaba la kriptonita, palabra. Yo creía estar en el mundo de Xibalbá al que se llega por el camino negro de los cuatro, y los señores de Xibalbá eran Supermán y Batman, maestro, Aquamán y Spiderman, que se burlaban de los que llegaban ahí cantando Singing in the rain y se quemaban el culo cuando se sentaban en el banco de los señores de Xibalbá que se cagaba de la risa. Y ví para arriba y ese cielo negrísimo peruestreiado que los luceros rebotando por el cielo de siete colores moviéndose todos como jacks quiuna niña tiraba al suelo sólo que de tántos, tántos, ¿cuándo acabaría de recogerlos con una pelotita de hule? Y en el vientre de todo, la luna, maestro, la lunota bríante y grandota comuel culo de mi queridísima Gran Puta que hudiéndose en la tierra negra con el estirarse y el encoger, empesaba ya a desaparecer, maestro, a desaparecer poquito a poco, pedaso por pedaso por pedaso que carcomido se volvía nada.

*16.12. Fue el cumpleaños de mi prima Inge. Antes iba siempre. Ahora ya no me reciben en su casa. Cómo el mundo cambia. Me fuí a dar una vuelta por las Naciones Unidas y pensé que me gustaría poder pintar. Páginas enteras llenas de color, de alucines, como dice la Estrella*

*del Norte. Me gustaría que mi diario estuviera lleno de colores, que hubiera también una imagen visual y no sólo verbal, operar en dos dimensiones y, comunicarse mejor. Creo que ni siquiera podría ser una buena escritora. No logro pasar de los fragmentos, poemitas y pensamientos de un par de líneas. Tengo ganas de fumar monte, mucho monte, hasta destruir mi conciencia. Que la prima se vaya a la mierda.*

Ya la luna nuesta estaba redonda, maestro, ya no, sino había perdido fácilmente su cuarta parte por esa otra redondés que devorándosela, poco a poco pero intensamente y con pie seguro, dale que dale, esfera negra porque no se veía pero ennegriando a la luna, desapareciéndola, robándole su brío, y aiá, a lo lejos, en el claro del bosque, los indios sibaban volviendo locos por los tambores, maestro, tum tum tum tum tum sólo que pues, ahora ya nueran solo tambores sino también estaban dándole con tablones, uno contra otro, con tubos de hierro que sonaban diferente, con asadones, todo lo que hiciera buia, todo todo, la gran buia y gritaban y lloraban, yo los oía, los gritos agudos lamentando, gritos roncacos, gritos de mujeres lloronas, gritos y gritos quiabía quiaiudarle a la luna. Eso gritaban, maestro, quiabía quiaiudarle a la luna. Se la comía la sombra negra, se iba, y yo, bajando la vista del cielo a mi Gran Puta, el Halach Uinic Emerson y no tenía kriptonita verde, maestro, ¿jade? Nuacían un solo ruido, un suspiro, un murmuio, nada, movimientos mudos que dejaban sin lengua al Establo entero que sólo viendo, viendo sin poder hacer ya nada. La verga ligosa del Halach Uinic Emerson toda blancota, igual a esos cohetes que mandaban a la luna reienos de micos araña, y yo, en pleno alucín, me veía ya al cohetaso en pleno Tikal, la piramidota blanca, la gente cantando se va la lancha se va el vapor, se va mi negra pal Salvador, sólo que nuera la lancha que sibaba sino el cohete. El primer astronauta chapín, maestro, ¿ya vas? Y toda la shumada ahí porque salía de Tikal, de la gran plasa, y estaba toda la televisión del mundo, porque era el primer astronauta chapín, y amenisaba el espectáculo la marimba Chapinlandia questaba tocando «Chuchitos Calientes» y los generales se pasaban el día entero leyendo discursos en las voces más monótonas y peliándose porque uno quería que la marimba tocara «Juventud Antigüeña» y el otro quería «Tristesas Quesaltecas». Hasta que por fin en la noche, ¡kataplún! sonaban los motores esos y sibaba levantando el cohete con el primer astronauta chapín, sendo monote araña del árbol más alto del Petén, maestro, diciendo adiós mariquita linda desde la ventanita mientras la shumada cantaba Mambrú se fue a la guerra, no sé si volverá. Y ése era el alucín del sunshine, viendo cosas que nuestaban ahí. La única verdá era mi Gran Puta haciéndola con el Halach Uinic Emerson y yo paralisado, incapás de prender la luz para acabar con la oscuridá désa noche en la cual se hundía mi Gran Puta. Yo,

era de los que nunca se movían. Levanté los ojos y fue cuando vi en el mar las canoas de los Putunes, llenas de cargamento que comerciaban por todos los puntos de la península, Nito y Polé, Champotón y Xicalango, y desde luego nuestra isla de Tixchel. Había que bailar, si no podía intervenir, bailar al menos, ¿moverse? Y poquito a poco dándole con los brazos, dándole con las piernas como aqueios indios quén círculo mataban al de la máscara canche una y otra vez. Y conmigo iba dándole el Establo, moviéndose en círculo, alrededor del Halach Uinic Emerson y de la Gran Puta, empesábamos todos. Los distinguía ahí, contundidos entre los colores y olores y ojos de la noche, las cargas de energía moraditas dando vueltas como yo alrededor del cogedor y la cogida pa que se quedara cojo. Una pierna y la otra y los brazos para arriba y para abajo y viéndome los brazos, las venas, mi sistema de sangre, asules, el corasón electromagnetizado con sus pilitas Ray-O-Vac que duraban toda una vida. Al ritmo de los tambores y los gritos y el llanto vuelta y vuelta y vuelta y vuelta y aqueios ahí, ahí, en el centro bajo esa luna que disminuía, que disminuía, se ennegrecía a pesar de los gritos más fuertes y estridentes de los indios que nuaceptaban que les robaran su brío. Ya sólo iba quedando media luna, menos, yo ya no veía, cerraba los ojos y me concentraba en el bailecito, y aiá a lo lejos los indios gritando y ruidos de tambores y de llantos que la luna, que la luna, desaparecía, tum tum tum tum. La Justice League of American presidida por el Supermán y con los otros señores de Xibalbá que hicieron entrar a los niños indios a la Casa Oscura y la Casa de las Navajas y la Casa del Frío y la Casa de los Tigres y la Casa del Fuego pero no pudieron vencerlos. Los indios recomensaron con sus alaridos, ésta vez más fuertes, más desesperados, y no y no y no y no gritaban y yo ví que pararon de bailar, maestro. Nosotros paramos también. Y empesaron a correr donde había una mujer tirada. Yo miacerque y ví que recogían a la mujer questaba con una pansa enorme de gorda, y los indios lloraban y gritaban y la insultaban. La levantaron entre todos y la metieron de vuelta a su rancho. Entonces los indios dejaron ya de tocar, dejaron ya de bailar. Estaban como fantasiados, maestro, tapándose los ojos con las manos y dando alariditos histéricos como cuando alguien se acaba de morir. Algunos se revolcaban en el suelo. Otros se pegaban en la frente. Y todos indicaban la luna que siba, maestro, siba pero sin apuntarle nunca con el dedito. Y como siabían parado ya los tambores la Gran Puta y el Halach Uinic Emerson se fueron separando y así todos asurumbados siacercaron y ya, ya, la Gran Puta agarró la onda de lo quiabía pasado y se le quedó viendo al Halach Uinic Emerson questaba con una indiferencia de no creer. Yo

veía esos muslos divinos de la Gran Puta con los tendoncitos bríando de sudor y la pintura toda retorcida, las ligas de baba del acabón. Levanté la vista y el sopilotón iba saliendo de la luna, de lo que quedaba de la luna, maestro, y seguro que siba dejar venir en picada pa picotarme otra vez y yo el corasón italangán!, italangán! ahí venia ya el sopilotón, maestro, taaaaa la picadota. Yo salí coriendo y cabal al echarse la planiadota me tiré al suelo detrás diuno de los arbolones de 25 000 metros y ipaf! faió y tuvo quempear a subir otra vez. Yo pensé, qué salvada. Me levanté y ví a la Gran Puta y al Halach Uinic Emerson hablando con los indios llorosos. Discutían con muchas gesticulaciones. Apuntaban al rancho de la maestra que se les había salido antes y gritaban, y la Gran Puta y el Halach Uinic Emerson se fueron caminando pal rancho. ¿Y el resto del Establo? Siabían vuelto invisibles, maestro, ya nuestaban ahí, yo estaba solito. La Gran Puta iba entrando al ranchito y ya la luna casi toda ida y el cielo se ponía negrísimo, negrísimo, y la pirámide de cristal bríaba más fuerte que nunca y los luceros jugaban tenta en el cielo y sescondían en sus otros colores ya que tenían siete, pues. Corrí tras la Gran Puta que siabía entrado al rancho. Corrí, corrí, corrí y sentía que nunca llegaba, como si el rancho se fuera moviendo patrás y la oscuridá me cogiera afuera. No quería queso me pasara. ¿Dónde estaba el Establo?

*Querida sobrina,*

*¡Al fin se acordó de cumplir el viejo tío! dirás cuando recibas esta carta. Recordarás seguramente que en tu última visita a ésta te prometí escribirte y contarte algunas anécdotas de nuestros antepasados y otras mías. Escribir es difícil para mí. Tengo la manía de complicarme la vida adquiriendo cada vez más obligaciones y compromisos. Me gusta correr para todo y sentir que el tiempo no alcanza, cuando ya viejo debería buscar la holganza, pero así soy y no puedo cambiar. Ya es un hábito en mi modo de ser y eso me hace quedar mal con mis compromisos, como el que contraje con tu persona, querida sobrina. Dispensado ¿verdad?*

*Te contaré principalmente de los Fernández, familia a quien más conocí. De los Rivas poco sé, pues es familia salvadoreña. Vinieron emigrados de El Salvador en mil ochocientos setenta y tantos el coronel Enrique Rivas y el capitán Marcos Rivas, este último acompañado de su hija Brígida (tu bisabuela en la rama familiar) y sus nietos Emilio y Eloísa.*

*Al más viejo de los Fernández que conocí fue a mi bisabuelo, don Martín, antigüeño, nieto de un español llamado don José Francisco, por eso se han repetido esos dos nombres tanto en la familia. Tata Martín, como le decían sus nietos, era un hombre de más o menos 1.80 m de estatura, delgado, blanco sanguíneo, ojos grises de mirada dura, bebedor y mujeriego. Les decía a sus nietos más pequeños, mis tíos Javier y Martín, «estudiar para curitas mis hijos, es buen oficio, tendrán sus limosnitas, casa segura, sus pollitos gordos para comer y sus pollitas (se reía porque lo decía con doble intención) y su buen vino». Murió hacia 1914 o 15 no recuerdo exactamente. Hijo de él fue don Lorenzo, tu bisabuelo, muy parecido a su padre en físico y carácter. La esposa de don Martín fue doña Teresa Monterroso, antigüeña también.*

*Esta familia Monterroso fue de las viejas familias de Antigua Guatemala. De niño pasé largas temporadas donde la tía Panchita (doña Francisca Monterroso viuda de Monterroso). Esta señora era prima hermana de mi abuelo don Lorenzo, hija del general José Félix Monterroso, hermano mayor de doña Teresa.*

*Los Monterroso tenían muchas casas en Antigua, pero la tía Panchita había heredado la casa solariega de la familia. Caserón enorme como de media manzana a dos o tres cuadras del Parque antigüeño, en la calle de la entrada llegando de la capital. Esa casa la partieron como en tres o cuatro. Lo supongo así porque el caserón ése está pintado de diferentes colores y en los portones de entrada se ven paredes que dividen los patios.*

*En Antigua tal vez te fijaste en esa calle con un rótulo anunciando un «Colegio Mercantil» o «Colegio Comercial»? No recuerdo. Pues bien, ése era parte de la casona de los Monterroso.*

*La vieja tía me contó muchas historias. Las más importantes para mí eran las del origen de los Monterroso. Decía la tía que eran catalanes, sefarditas expulsados por los reyes católicos. Se fueron a Grecia, ahí vivieron muchos años y después cambiaron su apellido de MontRosat que fue el original catalán, por uno castellano y se pusieron Monterrosa, y vinieron a América en busca de fortuna a mediados del siglo EXMIBALXVI, es decir como 30 años después de la conquista.*

*La casona de la tía Panchita tenía viejas lámparas toledanas cinceladas en hierro y bronce, alfombras gruesísimas gastadas por tanto uso, viejos óleos en las paredes principalmente de motivos religiosos. Llamaba mucho mi curiosidad el amueblado del comedor. Era de una madera oscura, supongo ébano, adornado con figuras de concha nácar y hueso embutidos en la madera. Recuerdo la cama donde dormía la tía. Era enorme con su dosel, del que sólo quedaba la armazón de madera. Todo era tan viejo y deteriorado como su dueña, pero revelaban fausto de otra época. De día me sentía muy bien, pero entrando la noche principiaba mi miedo. Los pasos resonaban con más eco en los anchos y largos corredores y la oscuridad reinaba por doquiera, pues la tía sólo tenía luz eléctrica en la entrada principal y la sala. El demás alumbrado era con candelitas de cebo de res. ¿Cuándo murió? No lo supe. Su único hijo se fue a estudiar a U.S.A. y en ese país se quedó, seguro sus descendientes sólo vinieron a vender la casa y regresaron a su patria, lo supongo porque no me consta.*

*La otra rama de la familia son los González, también familia nueva en estas tierras, sólo que del siglo pasado, no como los Monterrosos (antes Monterrosa) que vinieron en el primer siglo de la conquista y todavía hay Monterrosos, como les decían en Antigua.*

*Don Lorenzo Fernández Monterroso se casó con doña Lucrecia González del Cid, hija de don Rafael González, nacido en Zaragoza, Aragón, España. No lo conocí, pero tengo su retrato y mi padre me contaba que era de estatura mediana, blanco, rubio, ojos azules. No se si tuviste oportunidad de conocer al tío Manuel Rodríguez González, decían que tenía mucho de su abuelo y él era así, blanco, pelo castaño claro, casi rubio, grandes ojos de un azul de cielo tropical en día despejado y al meridiano.*

*Años antes de don Rafael González, llegó al país otro aragonés, don Juan Manuel del Cid, quien casó con la hija de un indígena rico de Mataquesuintla. De ese matrimonio nació doña Margarita del Cid, quien fue más tarde la esposa de don Rafael González y heredera de una enorme propiedad que se llamó Finca la Montaña Oscura, de donde después al parcelarla, salieron varias fincas grandes como «La Primavera», «El Retiro», etc. propiedades actualmente de los Melgar González, Muralles González, González de Ubeda, y otros apellidos que aunque descendientes de don Rafael y doña Margarita, ya no llevan el nombre de González.*

*Bueno querida sobrina, ya te conté el origen de los Fernández Rivas. En próximas te contaré anécdotas de los familiares y mías. Un abrazo con cariño de tu tío*

*Milo*

**Cuando por fin logré llegar al ranchito tenía los ojos cubiertos de lágrimas y ya no podía ver claro. Miraba todo como si tuviera ojos de pescado, redondiado, como si estuviera frente a Un espejo de feria, lus que se refracta en ves de reflejarse. La india estaba a punto de tener su güiro, maestro, y la Gran Puta luestaba recibiendo. Yo no paraba de temblar, no paraba de temblar, hubiera querido cambiarme de ojos para**

poder percibir lo quién verdá sucedía. ¿Y los demás? Nuavía nadie más? Yo no veía a nadie más, la miraba sola con mis ojos de pescado recibiendo al güiro ése mientras que la india daba de gritos y ya venía, maestro, ya venía. Yo cerré los ojos y se miluminó todo dentro diuna intensidá y una fuersa que pensé, iél electromagneto vengador! Y dentro désa lus dorada ví las casas que se caían, edificios, la capital caiéndose toda, silenciosamente, dentro désa lus. ¿El terremoto vengador? Y todo se venía al suelo, todo, en grandes pedasos, y la gente salía corriendo y la iluminación, la lus fuertísima como la lus de la pirámide de cristal pero cincuenta mil veces más y yo frente deia me cegaba, me cegaba, me cegaba que ya no, y recordaba el cambio de katún y la destrucción de la quinta creación, ¿el fuego atómico? Porque las casas se caían una a una envueltas désa lus que tal ves viniera del fondo del mar, del cielo, el electromagneto sería, ¿qué tanto buscamos para destruirnos tan sólo? ¿Era eso, maestro? ¿Nuestra búsqueda? Y fue entonces que oí el chiído del güiro que nacía, y la Gran Puta que lo cargaba, pero vas viendo que fui viendo que nel, inuera güiro, maestro, era una lagartija! ¡Una lagartija! Y yo grité, la Gran Puta se volvió a decirme que me caiara. Y con toda la calma del mundo me explicó quiavía nacido lagartija porque la madre había salido a ver el eclipse. Y en el aire así del rancho había un círculo de fuego suspendido en el aire, y dentro del círculo una cabeza de barba amaría, enorme, que yo, la ves Gran Puta le grité, la estas viendo, y ella con toda la calma del mundo dejó la lagartija recién-nacida al lado de la india y se vino hacía mí diciéndome queia veía todo pues, y cagándose de la risa.

*Noche de sábado. Estoy cruzando la calle. Las gotas de lluvia me inundan, me cubren toda. La cigüeña los trae, mi Amigo los viste. Mi amigo, mi amigo, llamar así a un almacén! Cigüeñas, qué horror. Todas picudas y con palas de aguja y llenas de piojos. Sigue lloviendo. Me mojo. Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva, los pajaritos cantan, las nubes se levantan, que sí, que no, que caiga el chaparrón! Eso me lo enseñó mi nana. Me enseñó también a querer el agua. Correr entre charco y charco, salta ranita salta, con mis zapatones de hule negro.*

*De niña el agua era fresca, dulce. Yo aprendí a nadar muy rápido. Tenía un enorme chaleco salvavidas anaranjado y muy niña ya me tiraba al lago de Amatitlán.*

*Arrecia. Chorros de agua. Se va inundar otra vez la ciudad. ¿Quién será la nueva Beatriz, la sin ventura? Algo que nunca quise ser, prisionera de un castillo y un pasado.*

*Yo quiero vivir siempre bajo el agua, en el agua, ser agua, ser libre.*

Afuera estaba el Halach Uinic Emerson enmedio de los indios con una antorcha en cada mano. El Establo había reaparecido y estaba a su alrededor, intercalados entre los indios. Vi la destrucción de la ciudad, le dije a la Gran Puta. Todo se va a destruir, me dijo eia. Me le quedé viendo, maestro, y estaba más calmada y más linda que nunca, con una

sonrisa ya más dulce, ya no tan exagerada, una sonrisa casi fuera deste mundo. En el mar seguían pasando las canoas de los Putunes. El Halach Uinic Emerson empesó a bailar con las dos antorchas en las manos y gritaba lo más fuerte que podía, ma bin bal xchristianoil!! Ma bin bal xchristianoil! Los indios ahora se cagaban de la risa, maestro, y pasaban las boteítas de guaro parún lado y pal otro. ¿Por qué se tenía que destruir todo, maestro? Yo, la verdá, no liatinaba a ésa. Yuera pacifista. Las guerras, las violencias, todueso eran pendejadas. Y sin embargo ahí, la ciudá me bríaba en esos sesos donde yo seguía patinando. Y el sopilote que ya lo distinguía en el cielo, por donde empesaba a bríar Sirio que de tan lejos questaba apenas se veía, aunque ya vos sabías quera nomás cuestión diacercarse y se volvía la más grande, la más grande, más aún que Betelegueuze questaba grande sólo por la hinchasón de antes de la muerte. Veías a Marte, rojo. El polvito de la Via Láctia que como que daba cosquías en la espalda. El Halach Uinic Emerson miró llegar a la Gran Puta y liapuntó con el dedo. Los indios gritaron y uno le dijo que nuiciera eso porque siban a secar las milpas. Nuimporta, gritó el Halach Uinic Emerson, su magia ya no sirve. Estaba furioso, maestro. La Gran Puta sólo se reía. Nunca nadie había dicho algo así. Tan tranquila, vacilando, se fue acercando hasta el centro del círculo. Los indios empesaron a tocar los tambores tum tum tum tum y era el Halach Uinic Emerson questaba turbio, le seguía gritando a la Gran Puta que su magia ya no servía, quel le prometió a los indios queia salvaría al bebé y nada. ¿Quiavía pasado? Y los indios empesaron a gritar y llorar otra ves quiavía quiayudarle a la luna y yo ví así pal cielo y ya sólo faltaba una uñita para el eclipse total, una uñita, y esos luceros que viendo el cielo se movía todo, todito, comuna vibración continua, como gelatina, pero rotando también al lado mío, rotaban, corrían, huían, persiguiéndose y en negro y luces, los gritos de los indios, la vos de la Gran Puta en la lejanía que la culpa era dél por dejar prendido el fuego, quel debió saber eso sí era en verdá un Halach Uinic, y sentías quel viento siba levantando, era Cosumel pero ya la hora, el viento pegaba un poquito friíto y veías la piel de gaína que parecía la superficie de la luna, los granos que se te venían encima como cráteres en erupción, los pelos del braso queran toda una selva, toda una selva, y los gríos gritando que sentías que los gritos se te entrecrusaban por dentro de los sesos y se traspasaban como alambres. Tum tum tum tum y la vos bien acelerada del Halach Uinic Emerson que se dejara de mierdas y reconociera quera eia, los indios brincaban y ya se me desaparecía otra ves el Establo, ya no los veía, que ni las venas asules. ¿Qué pensaría deste despelote el primer astronauta chapín?

13.12. Ayer fue el cumpleaños de Kiko. Le envié una tarjeta y ya. Luego me fui a casa de Nadia y pasé la noche allí. Platicamos como hasta las cuatro de la mañana de cosas que nos parecían importantes. La realidad, nuestra realidad. La falta de seguridad. Tengo muchas decisiones importantes qué tomar. Tal vez por eso quiero estar sola, dormirme y evitar todo eso. Claro, no puede durar.

9.12. Empiezo a tener miedo que la cosa se ponga muy seria con el San José. No que no lo adore, lo adoro. Pero siento que necesito conocer otros hombres, otras experiencias. ¿Cómo se le explica eso a alguien a quien uno ama?

Ya me está saliendo el catarro que pesque en Amatlán. Al fin. Quisiera poder escribir algo fabuloso. No sé qué. Sentir más hondo.

Tengo que leer otros libros de Hesse. Creo que los tienen donde Tuncho. En inglés, claro. Esas traducciones españolas son una porquería.

Tengo que ver a mi papi también. Eso es importantísimo. Aunque no sé qué decirle muchas veces, me da miedo. Es increíble. Tenerle miedo a su propio padre.

La uñita entonces fue desapareciendo, maestro, y yo me veía colgado a un precipicio, colgado de las rocas después de tropesarme con los patines por los alambres de los cantos de los gríos, y dando tres vueltegos en el aire rodé hacia el barranco donde hubiera caído en la negrura, yaaaaah del barranco que no le veías fondo, puro poso, pero instintivamente me di el agarrón de los peñascos y con las uñas nomás, que siban resbalando, resbalando, rajándose y rechinando y al fondo la negrura donde excavan los mineros, hasta que ya colgado solamente de las uñitas que por fin ya no, ya no, ya no pudieron y caí en ese vacío negro y rodando en el vacío ¡¡YAAAAAGGGHHHH!!!! que gritaban los indios porque la luna ya siabía eclipsado y todo todo todo con el apagarse de las antorchas quedaba en esa oscuridá donde yo caí gritando y gritando oía el grito más fuerte quel mío de la Gran Puta que gritaba ¡¡iyaaaaggghhh!!! y yo pensé que tal vez eia caía también al barranco porque era su vos, gritaría por la luna. Era su vos y gritaba una segunda vez, ¡¡iyaaaaggghhh!!! y oía, oía, el alboroto. La luna ya era un negro total. Total, total, y los mineros que esperaban mi caída con las piochas en alto, y désa ya nuavía salida, maestro, ya nuavía salida. Grité, Gran Puta! Creo que grité. Porque en esa oscuridá sin luna yo ya no liatinaba, maestro. Y me jalaba el pelo y gritaba, ¡Gran Puta! al ritmo de los tum tum tum y eran tantos los gritos y tantas las voces que subían y bajaban y me sumbaban como electrones, luciérnagas girando alrededor de mi cabeza. Ya no podía saber si gritaba la Gran Puta, si gritaba yo, si gritábamos, ¿gritaba la Gran Puta? Una eternidá sin lus, maestro, una eternidá. ¿Por qué habían apagado las antorchas? ¿Y la pirámide de cristal? Oí a la Gran Puta otra vez, maestro, su grito, era la Gran Puta, la vos de la Gran Puta que gritaba por sobre las otras voces, la vos de la Gran Puta más desesperada, la vos de la Gran Puta estirándose más aiá de lo más que nunca había dado, ¿sería ése el terremoto vengador? ¿Y si

en ese instante se caía la pirámide de cristal? Pedaso tras pedaso hacia ese suelo negro y ya sin luz los enormes cristales ordinarios rompiéndose uno a uno al caer, perdiéndose en el polvo donde se escondían las lagartijas, ¿mientras que los indios y mineros salían de sus cuevas y barrancos pa bailar encima de las ruinas la danza del maíz? Me dio sed de atol de elote, maestro. Simón, era la Gran Puta la que gritaba, la oía. Algo pasaba. Corría a tientas, ¿aiá, no aiá, para aiá? Pispí Sigaña jugaba a la araña. Gran Puta, ¿dónde, dónde, dónde, dónde? Me tropecé contra un indio que corría, me caí. Me levantaba cuando otro indio que venía de la dirección contraria se tropezó conmigo y se vino para abajo, dejándome las costías aboiadas. Había gritos en jerigonsas y yo no liatinaba, la tierra estaba fría y seca. Tanto tiempo sin llover. Me fui gatiando, tantiando. Alguien prendió una antorcha, había por fin una luz en esa oscuridad. Creo que el Niño Dios y corrió cerca de donde yuestaba, venía de más lejos. Oí su grito y eso miavispó. Me voltié. Enfrentito, nomás a unos cinco metros estaba tirada la Gran Puta, maestro, mi Gran Puta, revolcándose como una culebra herida entre el polvo con las manos sobre la cara. Me quedé espantado. Si miachiquitaron los ojos y ya no oí nada. Sudaba pero era de frío. Sentí que el pecho me explotaba y que me miahogaba. La Gran Puta retorciéndose ahí, frente a mí. Traté de levantarme pero las rodías, ya vas, y el Niño Dios que casi volando estaba sobre ella. Alrededor de la Gran Puta se iba formando una nube de polvo espesa y casi no la distinguía. Parecía común ataque epiléptico pero las manos en los ojos. El Niño Dios se tiró al lado de ella. En un segundito logré llegar al lado y él me pasó la antorcha y se tiró sobre la Gran Puta que se revolcaba ahí mismo frente a mí que sólo bajando la mano podía tocarla. Parecía una nahuyaca furiosa con esos colores. De la oscuridad llegaba corriendo el Cómo se llama, el Gran Chingón con los ojos despupilados. Ahora los gritos eran riales. Horribles. Los piores gritos que he oído en toda mi vida. Pensé en el mar estrellándose contra los acantilados. El Niño Dios agarró a la Gran Puta de la cabeza. No se dejaba y costó que no timaginás, pero al fin. Se la recostó sobre sus piernas porque él estaba encucliado. La Gran Puta seguía pataliando y retorciendo toda la cintura. Fue cuando ví. La cabeza quieta sobre el Niño Dios. Ví que entre los dedos le corría sangre. Una sangre espesa y negra que al principio parecía comuna mezcla de sus dos colores, como si se hubiera chorriado con los frasquitos de sus pinturas. Eso pensé, palabra. Pero en eso hizo un iaggghhh! casi como hacer gárgaras, ya no pudiendo gritar. Para entonces el Cómo se llama y el Gran Chingón estaban alrededor y venían algunos indios. El Gran

Chingón liagarró la cabeza pa mantenérsela fija y el Cómo se llama se le tiró sobre la pansa pa que se moviera menos. El Niño Dios trató de quitarle las manos dencima de la cara. La sangre le corría hasta los codos y por todos los dedos, la pelusita, y mesclándose con el polvo. Eia seguía haciendo agggghh! como ahogándose. Por fin el Niño Dios liarrancó las manos dencima. Tenía la boca abierta. Se estaba ahogando. Se estaba tragando la sangre, creo yo. Los dientes como mordiendo al aire. No dejaba de subir y bajar la quijada. Y se le entraba la sangre también por los hoios de la naris porque le corría por toda la cara que casi no la reconocías. Tenía un ojo abierto, parecía ojo de ciego, apuntando a donde ya nuestaba la luna, maestro, fijo en ese punto y enorme, rodiado desa sangre que corría por todos lados y ese blanco del ojo bríandole como fosforecente por las antorchas que sentías un escalofrío porque al ver el otro ojo, la sangre. La sangre saliendo a borbotones como lava diún volcán en erupción. Su ojo, maestro, su ojo. Todos la contemplábamos incrédulos. Yo me voltié a buitriar. Reconocí los gritos de las maestras, la Santa y la Rosa de los Vientos, detracito de mí. Sentí en ese momento que caí al fondo del enorme barranco, que se rompían mis huesos uno a uno. Las costías, la tibia, el peroné, la rótula, el fémur, la clavícula, el cúbito, el radio questaba prendida y después de pasar la canción de los Stones, we are wa-ai-ting, for something to come out of somewhereeee, anunciaban la vengasa del electromagneto y ya los mineros se dejaban venir sobre mí con caras de sopilote y yo con los huesos quebrados sin poder moverme, las picas bríantes, fosforecentes, miban caiendo una a una sobre mi cuerpo, entrándome, hasta quiún chispaso enorme, el más fuerte que nunca jamás iluminaba todo mi cerebro donde yo patinaba sin nunca más poder caer porque ya había caído.

*1.12. Le escribí al Tino que todavía anda por los USA pero después rompí la carta. No decía nada. Anduve como loca pero no lograba hacer nada positivo. Se me acabó la marijuana.*

*2.12. Otro día de mierda. He estado teniendo dolores de cabeza últimamente. Fui a ver Blow-Up que estaba pasando otra vez. Buen film.*

*3.12 Decidí que hoy iba a ser un buen día y fue un buen día. Llamé a mi papi. Sonó muy bien por el teléfono aunque no se atrevió a decirme que me quería. En fin. Hice una larga caminata con la más grande pérdida de conciencia que he tenido. San José llamó y lo estoy adorando otra vez. Compré el último disco de los Stone —maravilloso! Quiero escribirle un poema a San José.*

*Empiezo a sentir que tengo que producir algo concreto si quiero que toda esta energía no me vuelva loca. Mañana voy a Amatlán con San José.*

Cuando volví a levantar la vista ya la luna tenía su uñita otra vez, ahora del otro lado. ¿Dónde está el Halach Uinic Emerson? le pregunté al Gran Chingón. Pero entre él y el Niño Dios trataban de parar a la

Gran Puta. La sangre le caí al pecho. El Cómo se llama le aseguraba los pies. Eia no tenía ninguna fuerza y la cabeza se le caía para delante. Ya sólo hacía chiíditos como los de colibrí de la Santa que estaba histérica detrás abrasándose a la Rosa de los Vientos que tan tranquila como siempre pero con dos lagrimotas enlodándole los cachetes. Más atrás, la Ambar miraba toda como idiotizada y tirado en el suelo donde comensaba el bosque, el Amor de mis Amores. Era el ojo izquierdo. El Niño Dios diún lado y el Gran Chingón del otro la llevaban de los brazos. El Cómo se llama la sostenía de la cintura Apenas si daba paso pero se retorció menos y yo, esa sangre negriroja, maestro, esa sangre. Los indios estaban escondidos en sus ranchos, pero algunos iban saliendo y todos apuntaba para el hotel. Había que llevarla de vuelta al hotel. Y la llevaban aqueios. Los indios nos iban siguiendo, maestro, todos íbamos metiéndonos en el bosque. La Gran Puta no podía dar un paso más. ¿Había sido el Halach Uinic Emerson? Yo hasta ese momento no liatinaba, maestro, porque al fin. Oí los gritos y ya. Discutían del fuego y de la magia y el pisado estaba de lo más turbio. Diahí a lo del ojo, ya era otra cosa. Fue cuando oímos la vos que decía, no la arrastren, cárguenla. Detrás de nosotros se va apareciendo nada menos que el Halach Uinic Emerson. Todos se le quedaron viendo así, fríos pero creo que nadie sabía nada. Él se acercó y cogió cargada a la Gran Puta. Les dijo a aqueios que si la hacían caminar iba a perder más sangre. Arrancó con eia y nosotros detrás, sin decir nada. Yo quería preguntarle, saber, cómo. Pero lo veía comual fondo diún túnel muy largo. El Halach Uinic Emerson estaba como por aiá un kilómetro más adelante que yo. Y todo relucía. Los arbolones flotaban y corrían alrededor. Nos acercábamos al puentecito donde estaba el riíto que te llevaba hasta ese mar al fondo, negro y oro. Yo tenía un atolondramiento total. Siguiendo a la shumada, siguiendo al Halach Uinic Emerson que siavía agarrado a la Gran Puta, siguiendo al Niño Dios y al Gran Chingón quiban al lado llevándole los pies y la cabeza. Y las luces, tantas luces, los arbolones, gríos que se metían dentro de la ropa, mineros con picas. Del otro lado del río se oió una voz que gritaba, ¡Niño Dios hijo de la chingada!

*30.11. Me fui donde San José. Los últimos días he tenido la compulsión de decir cosas de mí que no son ciertas. La he reprimido sin embargo y no he dicho nada. Ahora me acusan de no respetar a la familia por no hablar. Increíble.*

*Descubrí algo, sin embargo. Las locuras de San José que antes estaban creciendo hasta el punto de volverse obsesiones, parecen ahora menos importantes. Nuestra relación es más tranquila.*

*Anoche se veía tan maravilloso. Tenía ésa su bata roja, toda abierta y estábamos allí, sin movernos, mi mano sobre su pecho para que él sintiera que yo estaba sintiendo. Dijo que yo lo amaba diferente y era cierto.*

*Hoy terminé Steppenwolf. Ví a Jorge King en el American Doughnuts del Centro Comercial Montúfar. Creo que le gusto todavía pero se hace el indiferente.*

Todos repararon al oír esa voz inolvidable y levantaron la vista. Del otro lado del puente estaba la mafia coquera. El Descubrimiento del Usumacinta hasta adelante. La María Bonita parada detrás, luego el Farolito, el Viceversa. Y hasta atrás, la Pervertida. ¿Qué hacer? ¿Qué decir? Y estaba congelado y veía la mafia coquera venirse contra nosotros con garrotes y cadenas en las manos. ¿Era cierto, maestro? Atravesaron el puente somatando las cadenas contra la madera, con un ruido de retorcerse los nervios, ¡katún!, ¡katún! Nosotros empesamos a retroceder. Yo creo que por primera vez todos comprendimos que la onda era ríal y peligrosa. Estaban vestidos de negro, con las caras negras también, pintadas con carbón. El Descubrimiento del Usumacinta vio al Halach Uinic Emerson con la Gran Puta en los brazos y como que liatinó a lo que pasaba. Se rió así, medio sarcástico, y somató una vez más su cadena. Pero creo quiá pesar del trance tan turbio y todo, la hubiéramos hecho, si nués quel Halach Uinic Emerson le mete un empujón madre al Descubrimiento del Usumacinta con todo y Gran Puta, gritando Excuse me, gotta rush'er to the hospital! Se dejó ir como aplanadora sobre el puente. Los otros de la mafia coquera siaturdieron tanto que se hicieron a un lado pa dejarlo pasar, pero el Descubrimiento del Usumacinta todavía liatinó a voltiarse y soltar un cadenaso. Si vieras como sonó eso, maestro. ¡Trac! en plena cabeza. El Halach Uinic Emerson comensó a tambaliarse, dio un pasito pa delante, uno pa atrás, dos pa delante, dos pa atrás, y ipaf! Se va caiendo al río con todo y Gran Puta, maestro.

*28.11. Pasé casi todo el día con Polo Rosenberg. Sentía que él necesitaba a alguien y que se sentía muy inseguro. Me dí una alivinada de película con él.*

*No me aguanté más y le dije a mi hermana un poquito de lo que pensaba de su matrimonio. Me dio un sopapo en la cara y salió corriendo toda histérica a decírselo a mi madre. Me largué y lloré en silencio.*

*Ya no puedo vivir más así. Estoy fumando demasiado monte. Tengo que probarme que puedo sobrevivir sin él. Sólo así podría convencerme que mis sentimientos son verdaderos. Hablé con Tracy sobre mi papá y sobre la falta de comprensión del Kiko. Al fin, le han dado todo. No lo entiende pero no le importa tampoco, y predispone a la vieja contra él. Nunca he logrado entender esa falta de compasión. Compasión, qué palabra más linda.*

Todo el mundo gritó, yo grité, con toda la fuerza de mis rechingados pulmones que sinfiaron como globos. Al lado mío la Santa, la oí gritar, gritamos todos, gritaron los indios que venían atrás y hasta la mafia coquera fue gritando. Nosotros, todos al mismo tiempo nos echamos pa delante. Se habían caído al río. Pero al dejarnos venir todos fue que siarmó el vergueo. La mafia coquera questaba sin atinarle tampoco, al

vernos caerles casi encima, soltaron los cadenasos, armando el despelote. Yo ya no podía, maestro. Ya era mucho. Los gritos y los lusasos y los vergasos. Sólo quería que siacabara la mierda que sicabara. Y a saber cómo, maestro, porque a esas alturas nuera capás de nada racional, llegué arrastrándome a la oría del río. Según yo que no miabían dado niún vergarso, aunque sobre mí oías las cadenas y garrotes y pescosadas a dos por cinco retumbando en la madera del puente bajo el cual había ido a parar. Pero para mí, era el silencio. No oía nada, maestro, no oía nada. Mis oídos estaban bloqueados y sólo liatinaban al agua del riíto que tan tranquila y transparente corría, tin tin tin tin, que parecía que no pudiera hacerte nada. Agua de la más limpia y tranquila, aunque profunda, quiasta perderse en el mar que ya volvía a iluminarse de dorado con la luna, la luna que iba saliendo de su trance y reformándose, más bríante que nunca. Escurriéndome como lagartija me dejé ir al agua, maestro.

*27.11 ¿Para qué volver a la casa? Ahora que pasé por allí, la primera tragedia fue oír a la idiota de mi hermana anunciar que se casaba con uno de esos guanacos que cagan pisto. ¿Qué puedo decir? ¿Qué puedo sentir? ¿Se le puede decir a una hermana mayor que tiene la mentalidad de una niñita de 14 años?*

*Y encima, era el cumpleaños de mi papá. Hubo la cena familiar de todos los años. Toda la parentela haciéndome las preguntas más idiotas durante la cena, y yo respondiendo con la mayor indiferencia y tragándome los sarcasmos.*

*Mi papá me defendió cuando mi abuela empezaba a pasarse de la raya y a poner en duda mi «estabilidad moral y emocional». Me emocionó tanto que él me defendiera que fue «difícil contener las lágrimas y mantener mi actitud de indiferencia». En cuanto pude, me escapé y salí a dar una gran caminata en la oscuridad.*

El agua estaba negra y la sentí tibiecita al entrar. El agua donde había desaparecido mi Gran Puta, maestro, con el cabrón del Halach Uinic Emerson que liabía sacado el ojo. Fue él, el del mal trance. Antes de caer, balanciándose en el puentecito de madera, levantó el brazo derecho pa tratar todavía de guardar el equilibrio. Y al levantar ese brazo le fui viendo el dedo índice lleno de sangre. Nuabía duda. Entré al aguita. Había piedrotas a cada lado y una vegetación muy densa. Si arriba se veía su poquito, adentro nada. Y aunque tan tranquilo quera y no muy grande, jalaba. Jalaba pal mar. Yo todavía con el alucín a pesar de todo, empesé a ver monstruos en las piedrotas, maestro. Monos, cabezas de monos, cabezas de reptiles, de barbas amarías que sacaban su lenguota para enroiarte en eia y tragarte. Y esas aguitas que envolviéndote, tibias y sabrosas pero negras, sin fondo, seguían y seguían hasta abajo, donde había pescados enormes con luces en la cabeza, anguilas eléctricas y mantarrayas, barracudas, tiburones que vendrían a. Nel, maestro. Miba entrando así lo mero turbio. A lo lejos para ya muy lejos, oía los

cadenasos y gritos. Yo, va de hundirse y hundirse entre esa agua donde no veía nada, nada, más que monstruos negros y grises y esa fuerza empujándote hacia el mar. Veía sentado en esas piedras al Superarón y a Batman y Robin, al Aquamán jugando con sus delfines y a Marvita con su laso mágico. La Justice League of America riéndose de mí, cagándose de la risa, y con los Fantastic Four, todos cagándose de la risa, sentados en las piedras, esa sona negativa de Annihilus y pasándose por ahí los alosaurios entre helechos gigantes. En el fondo del río estaban parados esos enormes braquiosaurios a los que tenía que esquivar con sus enormes piedras de escama para encontrar a mi Gran Puta, maestro. Y brontosaurios, dentro desas aguas negras donde nadaban los coelacantos y sólo Spiderman podía rescatarme. Buciaba y buciaba y esas enormes patas como troncos diárboles entre las que buscaba y nuencontraba nada. Solo que Lizard, el archienemigo de Spiderman le impidiera llegar a tiempo, que fuera mordido por la araña radioactiva quiandaba brincando por ahí. Tenía que rescatarme dése mundo de Darkoth. Yo buscando y sólo veías a través désa agua el reflejo de la luna que safándose de la sombra negra reparecía más y más grande en ese cielote lleno de etreias que bajo el agua se confundían con los miles de reflejos de las miles de olitas que me separaban de mi Gran Puta. Yo perdía mis fuersas. Con lo poco que me quedaba, salí a la superficie. Estaba muriéndome, sentía calambres en todos los músculos, como convulsiones. Me dejé llevar por la corriente, que miarrastrara a la oría, a las piedrotas y helechos y musgos y monstruos. Fue entonces que fui sintiendo, maestro, pling, pling, pling, pling. Una a una, como una flor quialguien te hubiera puesto en la cabeza con la mayor dulsura, como lirios diagua, pling, pling, pling. Estaba empesando a llover. Llegué a una de las piedrotas y me eché sobre eia pa recuperar el aliento. Caían las gotas de lluvia. Ví el mar. Estaba tan cerquita que ya podía sentir los labios secos de la sal. Caían las gotitas diagua aunque el cielo seguía bastante despejado. La noche estaba clara. Fue cuando la ví. Porque yo voy a jurar hasta que estire los tenis quesa noche yo ví ahí, ahí, ahí, al Oriental Argosy. Con la lluvia el agua iba subiendo y ya nuestaba encaiado. Siba yendo hacia el alta mar. Siba yendo. Y en la punta diatrás del barco, en la popa, ahí iba parada la Gran Puta, maestro. ¡Palabra! Vos mestarás viendo cara de tarúpido pero yo juro haberla visto. Iba con un vestido todo floriado y un sombrero de paja désos de plaia, y con un pañuelo rojo me decía adiós, me soplabas besos así, extendiendo la palma de la mano y ¡puff! Estaba linda, más linda que nunca jamás y con una lucita roja en el ojo que ya no tenía. Decía adiós y el barco siba yendo, siacía cada ves más y más

chiquitito y en esos besos que me soplaban mi Gran Puta me juraba su amor y decía que volvería algún día. Hasta que el barco se hizo tan chiquitito que no fue más que un puntito brillante donde se junta el mar con el cielo y la lucita roja del ojo y la lluvia arreciaba a pesar de que la luna ya otra vez enterita seguía brillando arriba en el cielo.

*15.11. Pasé todo el fin de semana con San José. Caminamos como bestias pero nos sentimos muy bien. Empezamos a desarrollar un nuevo tipo de relación, más profunda.*

*Qué monotonía. Quiero escribir sólo cosas importantes. Mis sentimientos. Mi confusión. ¿Tendré una doble personalidad? Ya es hora de poder satisfacer ese deseo que crece, que crece, que no me está dejando vivir.*

*¿Será que su amor le impide aceptarme?*

*Me siento tan sola en mi vida, en mis sueños, ¡hasta en mis pesadillas! Pero tengo que aprender a conocerlos, a meterles mis pensamientos aunque sea solamente un pequeño instante. Así quiero que sea.*

*24.11. Qué gran inspiración ha sido el leer Steppenwolf. Responde hasta cierto punto algunas de las preguntas que me torturan. Me puse a tratar de recrear mi niñez lo más exactamente posible para ver si encontraba alguna explicación para ciertos de mis problemas, y me recordé de un juego que jugábamos cuando todavía éramos muy niños. Todos poníamos las manos hacia abajo. Alguien nos iba pelliscando cada dedo y decía, pispí Sigaña, juguemos la araña, con qué la jugamos, con la mano cortada, dónde está la mano cortada, se la llevaron las gallinas, dónde están las gallinas, están poniendo huevos, dónde están los huevos, se los comieron los frailes, dónde están los frailes, están diciendo misa, dónde está la misa, envuelta en un papelito, quiero el panito bien calentito. Y entonces nos metíamos las manos entre la blusa o el vestido y después el encargado decía ton ton, ya está el pan? Se sacaba la mano y si estaba fría, le daba una manada y volvía a esconderla, y eso era todo. Ahora, mi padre cuenta que él me decía que quería comer carne de Mariña, me cogía la mano y empezando por la muñeca me decía, ni de por aquí porque es de león, ni de por aquí porque es de tigre, ni de por aquí porque es de zopilote y así iba subiendo hasta llegar a la axila y me decía, sólo de por aquí porque es de Mariña y me hacía cosquillas y yo soltaba las carcajadas y le decía otra vez y volvía la misma historia. Él dice que su mamá lo hizo con él también y piensa que aún se hace con los bebotes. Tal vez yo vuelva a hacerlo con mis nietos, me dijo. Ojalá los vea.*

Salí escurriéndome del río que ya ni pararme podía. Con la lluvia sibaban formando lodasales y caminar era más difícil. Llegué hasta el puentecito. Nuavía nadie, maestro. Ni la mafia coquera ni el Establo. Todo tranquilo. ¿Mestaba volviendo loco? Y fuén eso que vi los dos indios que se miacercaban. Como estaba hechado en el lodo, se veían enorme. Mi primera reacción fue de miedo. Llegaron directo a mí, siagacharon y miayudaron a pararme. Empecé a hacerles mil preguntas. Eios me llevaban sin decir nada, hasta que por fin me salió conque binaan u tu ch'en. Ya vas viendo quiá mí eso no me decía absolutamente nada, aunque nunca se miolvidó la frasesita tampoco. Era como venir diotro planeta. Yuestaba molido, maestro. Empapado, enlodado. Los indios me llevaban. Las gotitas de lluvia parecían estreias, las Pléyades quiabían salido chiquitas pero ahora siabían agrandado. Yuiba siendo arrastrado por entre la oscuridá del universo mientras que los astros

todavía giraban alrededor mío antes de caer, buscándose para rehacer el átomo primordial de antes del estaído que formó el universo. Las cosas habían terminado, quedaba solo rodiado de estreananas y hoios negros que sin calor, sin lus, sin brío, porque ya les había pasado su turno. Los indios me llevaban hacia la pirámide de cristal quiba creciendo frente a mí. Caminábamos hacia el oeste, el Itsam Na negro. Me llevaban a la pirámide a sacrificarme. Ya quedaban sólo gotas diagua, se terminaba la canícula. Volvía la lluvia para quién la tierra los indios pudieran hacerse cargo del maíz. Mi viaje siabía acabado. Miban a guardar a la pirámide de cristal como se tiran las marionetas en un baúl viejo después de la función. ¿Y la Gran Puta? ¿Dónde estaba la Gran Puta? ¿Qué siabía hecho mi Gran Puta? Binaan u tu ch'en. Sonaba como Bolonchén. ¿Tal ves la Gran Puta siabía ido a esconder a las cuevas de Bolonchén? Podíamos aparecemos por ahí a prenderle una su candelita. ¿Sería el mismo río éste, que nacía en las cuevas de Bolonchén o sería otro, maestro? ¿Binaan u tu ch'en? El mundo era más grande que yo. Los indios me dejaron frente a la pirámide porqueios nuentraban. Y entonces la ví, así, la luna y la lus y subiendo así, así, hasta un arriba quera más arriba quel arriba de mis ojos. Yuiba entrando bajo esa lus tan pero tan fuerte que casi no podía abrir mis ojos. Esa lusota seguía así para arriba, para siempre, hueco, y ipuuta! estaba lleno de estreias.

*9.11. Tuve ciertas realizaciones esta noche aunque una vez más, estaba bien aliviada. Descubrí que tal vez podría tener todavía una buena relación con mi papá. San José se largo de la casa y podría ser lo que necesitaba —si es que hay que pensar esas cosas tales como son. Corrí por toda la playa buscándolo, aunque amenazaba chubasco. Descubrí que me dolía su ausencia. Soy incapaz de mostrarle mi amor de alguna manera satisfactoria. Aunque lo quiero. Lo adoro. Se ha sentido bien estar en Chulamar, Sin embargo.*

*Me dio el deseo de escribir otra vez. Siento que no he vivido en tanto tiempo que ya se me olvidó lo que es vivir. Necesito ayuda. Pero tiene que venir dentro de mí. Y es un horror decir lo mismo que los demás. Qué injusto no poder decirlo diferente.*

¿El resto, maestro? Ya te lo podrás imaginar vos mismo. Nos clavaron a todos en la prisión de Cosumel y hasta aiá tuvieron que llegar los viejos pisados a sacarnos. Los mexicanos pidieron mordidas de lo más grueso. Hubo quiaflojar como vos no timaginás. Y la verdá que nada le duele a los viejos más queso. Pero al fin, familias conocidas que la chingada, ya vas viendo. Dijiste que luabías leído en los periódicos, ¿no? Porque ya vas cómo la armaron ésos. Que hijos de conocidas familias asesinados por hijos de otras conocidas familias en conflicto de drogas y que la chingada. Para los viejos era mal negocio ése. Si no, nos hubieran dejado pudriéndonos aiá, maestro. Y por los trances turbios entre el Descubrimiento del Usumacinta y el Tito Araña, el gobierno también

quería tapar las cosas. Nada de escandalios y mierdas, le dijo el ministro de la defensa al viejo. Joden los otros generales, joden los gringos, jode la gente de los préstamos internacionales. Así que los viejos corrieron a sacarnos. Fijáte. Yo, por ejemplo, ni siquiera llegué a la prisión estatal, sino directo de Cosumel para afuerita. Diahí me mandaron de vacaciones pa tenerme lejos de la onda ésa, ¿ya vas? Mientras se calmaba la cosa. Y después, el re-gre-so, maestro. Cuando regresás a Xibalbá, ya nués pa poder salir otra vez. ¿Me seguís? Es la vencida. ¿Los otros? Cada quien se jodió a su manera. Sobretudo el Niño Dios que se lo sonaron. Sí, muerto. Dicen que quedó ahí tirado con los sesos fuera. Al Descubrimiento del Usumacinta le cayeron los cargos por homicidio pero algunos dicen que comuel cuerpo deia nunca apareció porque se fue en el Oriental Argosy, se safó désa. Pero había otras complicaciones también, ¿no? Posesión, disturbios a la pas, accesorios a no sé qué chingados, agresión. Era toda una lista. Pero todos salieron, mirátela nomás. Lo máximo pa nosotros fue quiubiera sido en Yucatán. Va siendo aia en la capital y no salimos porque hubiera sido un escándalo muy grande. Pero lejos podías manipular. Ni modo, los de la mafia coquera tuvieron que darse vacaciones más largas, pero de todas maneras. Así que fui regresando como chucho con la cola entre las patas. El viejo me dijo que miba sampar aquí. ¿Quiotra? ¿Quiiba decir yo? ¿La ves? Al fin, para entonces, nada mimportaba. Ya sin la Gran Puta. La Rosa de los Vientos sin dirección, ¿dando vueltas en círculo? ¿Las otras maestras? No quedaba nada. Ni el Gran Chingón. La última chingada se la habían dado a él. Ahí está en la sía de ruedas con el hocico abierto y la vista fija toduel tiempo en algún punto del universo. Se caga en los pantalones. Y cada ratito quiuna nueva operación, que se le jodieron los riñones, que la circulación. Soñó el Gran Chingón. Ya nunca más en su puta vida va chingar más a nadie, maestro.

*5.11. Por fin pude ver a Carol. Otra vez. Estaba linda, aunque sólo hablaba babosadas cuando me le acerqué. No es culpa suya. Una vez nos sentimos tan cerca, y yo tenía que joderlo todo. Lo arruiné. Aunque ella sentía un poquito lo mismo que yo. Eso no me lo va a sacar nadie de la cabeza. Pero era menos honesta, menos valiente para afrontar la situación. ¿Situación? Si no hicimos absolutamente nada. Todo pasó en nuestras cabezas. Aunque ni modo, las vibraciones.*

*Estuve platicando con el doctor Delgado. Mi confusión volvió cuando me preguntó cómo andaba mi relación con mis padres. No, le dije yo. Basta de pensar, de torturarse. Ahora quiero volar. ¡Volar!*

No soy capás de sentir nada. Aquí estoy. Vos me preguntabas cómo podía aguntar lo que pasa aquí. Pero vos estás ahí y yo aquí, maestro. Es así de simple. ¿Cuánto hay? Calculále. ¿Un metro, dos? Pero mirá nomás

qué metros, maestro. Como quien dice nada. Pero a la hora dión terremoto se va abriendo una grieta entre los dos y ya vas. Eso era lo que decía el Pipilín, el que nos conseguía aquel monte a toda madre por la sona seis. Tenías quirte por detrás del Cerro del Carmen y pasar la Avenida San José y la Avenida de los Arboles y agarrar la Calle de las Tunches hasta la Colonia 10 de Mayo, cerquitita de Matamoros. Ahí, los maestros esos tenían el mejor monte jamás visto en la ciudad. Se montaban con vos en el carrito y a colasiar pa probar el montecito. Siempre, ya era ley, nos íbamos por ay por la Avenida las Victorias hasta salir a la Calle Martí. Diahí al Puente Belice para la Colonia Atlántida. El viaje era poder llegar a la Colonia Atlántida, poder colasiar por la Colonia Atlántida, aiá, del otro lado del Río de las Vacas. La Colonia Atlántida. Las caies sin asfaltar. Pero la vista era linda, agarrabas toduel horisonte. Todas las colonias nuevas quiban cubriendo lo verde, la ciudad que crecía. Y así me decía el Pipilín, maestro. Si hay un terremoto y se va abriendo una grieta entre nosotros, así decía y se cagaba da la risa el shumón. El Pipilín era lo máximo.

*Noviembre —una mañana corriente antes de la salida del sol. (En realidad es el día de los muertos).*

*Hoy—*

*Voy a tratar de escribir algo así como un diario, un pseudodiario. Contar lo que me ha pasado y cosas así. Ver si escribiéndolas, se van ordenando las cosas. Aquí comienso. ¿Hasta dónde llegaré?*

Aquí comienso el diario, maestro. Aquí terminamos nosotros de leerlo. Ahora ya conocés toda la historia, mi herencia cósmica. El cofrecito de los secretos. Ya ves. La babosada era ésa. Ésa, que te explica cómo llegué a este lugar, maestro. Cómo puedo aguantarlo. El viejo me clavó aquí y punto. Estuve cabalito desde el día de la inauguración. El Frank Sinatra pisado y toda la cubanada de Miami llegaron en yates. El Domingo Moreira y toda su retahila. Había como dies mil yates. El Río Dulce parecía más Monaco, palabra. Jamás se vieron por aquí yates tan lujosos. De la capital llegaron todos en aviones privados. Porque ya vas quiasta pista privada tiene esta mierda. Entre los invitados especiales estaba Joe Borgatti, el presidente de la EXMIBAL y Al Barrett, su jefe de relaciones públicas. Estaba Harold Kristjanson, su ingeniero en jefe, él que se las cree porque dirigió la Cerro de Pasco en el Perú. Estaban los abogados, maestro, Gabby «Pretty Boy» Biguria Sinibaldi y Bobby «Mag Dog» Sanches Laso y Ernie «Scarface» Viteri Echeverría. Toda la mafia de la EXMIBAL. Al fin, como son vecinos, ¿no? Y algunos de eios tienen acciones en el Guerrilla Playland también. Además de que querían

inaugurar el casino en persona. Había montón de gente importante desas con plata, la mayoría accionistas. George «Bulldog» Skinner-Kleé, George «Sleazy Fingers» Arenales Catalán, Edgar «Forget-me-not» Castillo Sinibaldi, Bobby «Bay of Pigs» Alejos Arsú, Joe Louis «Muhammad Ali» Bouscayrol, Ralph «Don Corleone» Herrera. Ya te podés imaginar al viejo. Y va de presentarle al reverendo McIntyre a toduel mundo común niñito que acaba diabrir sus regalos de navidá. Qué viaje. Estaban todos los directores de la FIASA, maestro, y el representante latinoamericano de la cadena Western quiavía comprado los derechos del hotel, ganándoselos a la Holiday por un pelito. Estaba el general Araña Sobrio todo embetunado y con su vocecita de chava. Estaba el vicepresidente Cásame Lenhoff. El ministro de gobierno, Bobby «little Mike» Herrera Ibargüen, el ministro de economía Charlie Molina Mencos, y desde luego quel secretario de relaciones bíblicas de la presidencia, Marius Ribas Montes. Y ya vas que mi viejo me tenía muy custodiadito pa que ninguno dósos me fuera viendo después del escándalo pisado quiavía hecho los periódicos. Porquestaba toda la periodistada que la habían traído en avión especial y les habían servido no sé cuántas boteias de whisky. Un despelote que no se puede imaginar. Después déso, nuestro patín de Cosumel nuera ni mierda. La primera sona turística de Centroamérica. El futuro se vuelve por fin rialidá. Y miles de slogans así. Toduel personal bien uniformadito quiavía inspección en la mañana comuén los boy scouts o el ejército. Todos tenían que tener el mismo pelado y el mismo color de pelo, nomás andá agarrándote ésa. Así lo ordenaban los asesores técnicos quera gente de Disney World y que tenía mucha conciencia de la disciplina y de la uniformidá. Yo creo que todos eran mormones. Y pues. El casino queda ahí, ¿no? En la parte baja del hotel questá mero enfrente de donde llegan los yates. Diaquí no liatinás por esa selvita de palmeras y cosas donde hay hasta guacamaias e iguanas. El hotel está así, mero camuflashiado, ¿no? Y hacia el otro lado están las canchas de tenis, las piscinas, el establo. Ah, sí. Diaquel lado de la marina hay un restaurante al aire libre qués una vista de la chingada porque liatinás a los yates, al lago y, más aia, a las montañas del Mico y de la Estreia. Mirátela nomás. Imagínate cómo iluminan toda esta mierda de noche. Con luces entre las palmeras y la chingada. Y qué música, maestro. La otra noche hasta tocaron Brown Sugar, agarrátela nomás. ¿Pero no? La cosa es más hacia aquel lado. Donde conienza la Sierra de las Minas. Déste lado del río Polochic nuay concesiones de nickel así que los A-37B pueden echar sus bombitas sin joder nada. Y como de todos modos la región ya está su poquito echa

mierda, pues qué pisados. Ahí fue donde gastaron un platal, contruyendo refugios increíbles para las cámaras de televisión. Porque vas viendo que se tiene quiandar con cuidado. Las cámaras son carísimas y los técnicos son gringos. Matan a uno y se jodió todo pues. Ya ya se van a la mierda los subsidios de la AID y les meten el impuesto. Así quiá a construir los mejores refugios posibles, contra todo. Y bien marcaditos con pintura roja y blanca. Los pilotos los han visitado y todo para saber bien. Aunque bueno. Los aviones entran poco en juego. Para la televisión, pero no para los turistas. Porque a la hora dir metiendo turistas aquí, ay quiandarse con cuidado. Y como la gente de Disney World insistió que se compraran carritos desos así, trencitos comuaquel questá parquiado allá, mirá, que son bastante descubiertos, porque quiún contrato con la compañía y no sé qué chingados, ya ves que la cosa es aún más peluda. Los jalan jeeps y el turisterío en sus camisotas hawaiianas y sombreros de paja va de darle con sus instamatics. No daría quiún avión les echara bombas encima. Ya los balasos son un riesgo y eso que jamás se tiran los de verdá frente a los turistas. Mala onda, ¿no? Hay niños y la chingada. A los gringos les gusta sentir questán verdaderamente en una montaña llena de guerrías, maestro. Que pasan las patruias de boinas verdes, que por ahí se les aparece un cadáver triturado por las guerrías. El ejército es el bueno siempre. Peruaquí todos los soldados son gringos, maestro. Es parte del contrato. Para que los turistas puedan identificarse mejor. Y como la onda es jalarse la turistada gringa pa que traiga esos dólares. La propaganda es otra onda. Quel turista es un amigo que viene a invertir, y los anuncios que sacaron en los Estates que Where your Dollar buys more than your Dollar. Beautiful Guatemala, Flowerland of Eternal Springtime. Ya vas viendo, ¿no? Y a toduesto sí que liagarró la onda el viejo cabrón. Si te vas al business, lo mejor es con los gringos. La suerte del viejo dencontrarse al reverendo McIntyre. Dicen quel reverendo quería hacer un parque así en la Florida, pero sobre el Vietnam. Quería contratar verdaderos vietnameses y la chingada. Pero se le jodió la movida por algo del gobierno y la competencia de Disney World. Además, aiá no podría hacer lo de la lotería. No lo dejarían. En cambio aquí. La verdá, a la gente le pela que se suenen a un indio, maestro. Uno por día, ¿qué es un indio por día? Así dice el viejo. Y aunque es turbio, pues aquí estoy metido, miráme. Esperando el regreso de la Gran Puta. En fin. Pero lo de la lotería. Ése es el negocio. Es tres en uno, porquestá la tele también. Entonces. Nomás andáte fijando. Está el centro mismo, con casinito y todo, ¿no? Está el parque donde entra la turistada que siempre quiso ver una guerra de cerca pero sin joderse con balasos y

mierdas. De paso, agarran paisaje tropical con micos que les tiran bananos y mierdas. Y la lotería. Podés comprar tu numerito y ganarte una fortuna. Aunque eso es más para gente que nuesta en el centro mismo, se vende más por acá. Es raro, ¿no? Uno pensaría. Con lo popular que son las loterías en la capital. Pero ésta no compran, casi no se vende. En cambio la cubanada de Miami compra felices todos los números y dicen quiaíá es un negocio de la chingada aunque teóricamente ilegal, pues. Y son eios los que más ven el programa de tele pa saber qué número tenía el indio que mataron ese día, ¿no? Las ondas turbias. Y a mí me van sampando en la puerta, maestro. Porquesa era la movida del viejo para acabarme de joder. Samparme en plena puerta. A supervisar, me dijo. Pero mirátela. ¿Yo supervisar? ¿Con la confiansota que me tiene el viejo pisado? Nel, maestro. El viejo me clavó aquí pa que me pudriera. Con las llavesotas aquí en la cintura, controlándome quién entra al Playland y quién no. Y yo que tanto creí a veces quiería parar a la colonia Atlántida, ¿y miráme a dónde llevo a parar? En fin. El camino es el mismo. La carretera del Atlántico te lleva de la colonia Atlántida al Playland más original del mundo. Y así es comestá la onda. Jalarse indios de voluntarios. Se los arrancan de las colonias del Petén que van desmantelando conforme van avansando aiá los caminos y las propiedades. Les dan a escoger entre campos comuel de Poptún o venirse acá. Y pues. Como les dan su uniforme y comida y ranchitos y la chingada la mayoría firma el contrato y se viene pa acá. Ya estando aquí es que le van atinando a lo de la lotería. Al ver su numerote en el uniforme. Pero como las reglas dicen que sólo cae uno por día, y hay tantos. Un poquito de suerte y pasás el riesgo. Los turistas al verlos les tiran propinas y babosadas. Les pagan por tomarles fotos. Algunos hasta firman autógrafos, maestro. De tu guerrero favorito, Mateo Ixcamparic con mucho cariño. Y los turistas felices. Les dan tours de los campamentos guerreros y les explican las tácticas y la chingada. Les dicen cómo torturan, cómo lavan el cerebro, ¿ya vas? Y les prestan uniformes de guerreros a los turistas pa que se retraten con eios. Es la onda más loca, maestro. Ahora, los bombardeos los ven desde helicópteros. Si no, muy peligroso, ¿sabés? Los llevan en aqueios dos helicópteros grandes, mirá. Y desde el aire ven a los aviones volando alrededor deios y dejar caer las bombas y diahí las explosiones. Y como los helicópteros tienen así en el fondo una cosa como largavista para ver, pueden chotiar a los indios corriendo para todos lados mientras llueven las bombas. Los paseos en helicóptero son la máxima atracción. Y la más cara. Pero las maiores ganancias son los programas de tele. Como los

venden internacionalmente, ¿no? Y eso quén muchos países están prohibidos. Los consideran un escándalo. Pero se venden bien en Argentina, en Brasil, en Chile. Es el programa favorito en Taiwán y Corea del Sur. Lina locura. Y comués en el programa de tele que sabes quién gana la lotería diaria, ¿no? Es una tensión por saber el número del guerrero que matará ese día la patruia del gobierno. Un suspenso a toda madre. ¿Asco? Ya ni eso siento, maestro. La desaparición de la Gran Puta. Ahí estuvo la onda pa mí. El vergueo ese. Toduel resto ya es, ¿cómo decirte? Comuestar en un asilo, ¿no? En ese Xibalbá de la Gran Puta que pa mí era un asilo, de donde miabía sacado eia. Pero sin la Gran Puta, es regresar al asilo. Diaquí, tendría que regresar eia pa volverme a sacar. Y yo creo que volverá. Nués otro alucín, no son pajaritos de Santa Elena Barias. Yo creo de verdá. Los indios hablan quiay un rumor quiún gran jefe va venir llevarlos a la victoria. Eios hablan así, como si fuera una guerra, maestro. Algunos hasta se escapan para ir a esperarlo, en lo alto de la montaña. Pero yuestoy convencido que lo queios quieren decir es una onda cósmica. Qués la Gran Puta que va regresar del mar en su Oriental Argosy, después diaber visitado los lugares más lejanos y misteriosos. La isla de Lamu dondestuvo Sinbad el Marino y las islas Seychelles dondestuvo James Bond. El Kurdistán y los lugares sagrados de la India y el Tibet. El Mar de los Sargazos y la isla de Malta. Los túneles secretos de la Antártida y las estatuas gigantes de la isla de Pascua. Las tierras misteriosas de Lemuria y de Mu. El triángulo de las Bermudas por donde pasará la cuarta dimensión. Después de todoueso, volverá más rica que nunca, y más fuerte. Será entonces que verdaderamente nos sacará a todos déste asilo. Diaquí, donde las ondas cósmicas han dado voltereta y sólo consiguen muerte y destrucción. Donde te sentís culpable de todo pero no liatinás por qué. Donde viajás por todos los caminos en tus carros sin saber que nuás salido todavía. Donde se tiaparece gente comuel Wash and Wear Gonsáles y la poquita energía que te va quedando la gastás tratando de no terminar igual qué. A vos la Gran Puta te llamaría Sirio, maestro. Pero dejáme acabar de contarte. La inauguración del Guerrilla Playland fue a toda madre. La marimba Chapinlandia estuvo aquí y también la banda marcial. Estuvo la Tania Sea que cantó los últimos hits de su gira por Puerto Rico y del show de Gaspar Pumarejo. Las boteias de champán y de whisky corrían por todos lados y se pusieron una soca como yo nunca ví antes. Por todos los rincones del jardín asaban lechones pal gran banquetón y toduel edificio oloroso de pino quiabían echado en el piso y los coiares de mansanía colgando del techo y enroiándose en las columnas. Los meseros

todos de levita y guantes blanco, fijáte qué horror con este calor. El arsobispo bendijo el lugar, seguido de la comitiva y autoridades y mierdas y guardaespaldas y cámaras de tele y flashasos y guardaespaldas pa tirar con honda. Hubo una de discursos que te ponían a verga. Y pasadas las mierdas oficiales se desató la orgía. El casino empesó a funcionar y había una de maestras lindísimas que siabían sacado de Las Vegas o algo así. Los maestros va de darles con el whisky y el champán y al ratito ya andaban desnudándolas por todas partes y veías vos así, corriendo a las maestras semidesnudas, y detrás los viejos aflojándose la corbata todos coloradotes. Echaron a las que estaban desnudas a la piscina y unos viejos se tiraron detrás en smoking y todo. Después organizaron una carrera donde las maestras tenían quirse gatiando diuna punta a la otra del jardín con una candela prendida entre el culo. ¿Podés creer? Y esa noche, los fuegos pirotécnicos más increíbles que nunca se vieron por acá. Con las explosiones el eco en la malesa resonaba como mil veces, ibumm! y después bum, bum, bum, bum, bum, bum. También proyectaron Boinas Verdes con John Wayne para inaugurar la cinemateca del hotel. Y hasta hubo un concurso de ponerse el vaso en la cabeza, sin manos. Ver quién aguantaba más tiempo. El ganador recibía como premio a una candiota con unas tetas a toda madre. Hubieras visto a todos los viejones sundando ahí con una ansiedá de la chingada y no podían, no podían, se les venía el vaso encima y ya vas viendo cómo quedaban. El que ganó, ahí mismito desnudó a la maestra y trató de cogérsela enfrente de todos pero no podía pararla y los otros se mataban de la risa y la chava no decía ni pío. Ésa fue la inauguración del Guerrilla Playland, maestro. Y desde entonces, aquí estoy. Como San Pedro con las llavesotas amarradas a la cintura aunque no son de oro. Dan el poder diabrir o no la puerta. Aquí estoy. Sobreviviendo con la coquita que me pasa el Descubrimiento del Usumacinta cada ves que viene por Livingston. Diciéndome que si quiero otra cosa, quel me la consigue también. ¿Pero quiotra si ya nuay tuersa para otra cosa? Al fin que fue la Gran Puta quien me bautizó como Pispí Sigaña, ¿no? ¿Pispí Sigaña, juguemos la araña? Y sigo jugando, sigo jugando, sigo jugando. Ya me comieron y ya pusieron güevos sobre mi cadáver pa que nascan más arañitas. Te digo quiá vos la Gran Puta te llamaría Sirio, maestro. Según eia quién la mitología egipcia Sirio anunciaba las inundaciones del Nilo. ¿Qué inundaciones venís anunciarnos, Sirio? ¿El agua que ahoga o el agua que purifica? ¿Por qué no venís envuelto en lirios diagua? ¿De dónde venís y para dónde vas? ¿Dejándome aquí perdido en este silencio y desesperación? ¿Cómo pudiste salir? ¿Por qué para nosotros hay esta

esterilidad física y espiritual? ¿Por qué esta debilidad? ¿Por qué esta inabilidad pa amar? ¿Por qué ni el sexo puede ya? ¿Por qué buscamos escapar y encontramos sólo la muerte? ¿Por qué nos quedamos parados aquí mientras se juegan las loterías con matansas de indios? Yo nuentiendo nada, maestro. Estoy aquí nomás, bien alivianado. Viendo el arco iris pálido y esperando el regreso de la Gran Puta. El regreso de la Gran Puta. Esperando, esperando. Cerremos el cofrecito de los secretos. Mi herencia cósmica. Ya te dije todo lo que podría decirte. Lo que tanto querías saber y por lo que te saliste de tu camino pa venir entrevistarme, recordando periódicos amarientos. No podés quejarte. Vos seguirás, pidiendo jalón en el camino, avansando. Yo no sé pa dónde, pero sé quiavansarás. Gente como yo, se van quedando. Dándole la vuelta al círculo sin más tiempo quel que pasa entre un purito y otro, entre un high y un down. Sin poder decir nada más que lo que le dijo un gringo de Brooklyn una ves al Niño Dios, cuando aquél le preguntó qué hacer si lo violaban. Relax and enjoy it. Yo también. Ya no liatino a otra. Nomás relax and enjoy it. Y tratar de mantener mi ilusionsita para no pensar de veras, no desesperarme mucho, no parar comuel Wash and Wear Gonsáles. Soñando con encaramarme también en el Oriental Argosy para ir a juntarme con mi Gran Puta en la ciudad perdida de la cuarta dimensión donde el electromagneto rige al mundo y nadie se muere, nadie chía y vivís rodiado de buenas vibraciones. Pero vos no sos así, maestro. Eso se te ve a la legua. En los ojos, en las manos. Te lo vimos desde el principio cuando ya viajabas buscando conocer tu propia rialidá. Por los caminos opuestos a los nuestros. No tenés quiaguantar, como yo, este sol hijueputa en la cabeza. Y con el peso de las llaves hasta las palabras de las canciones de los Stones se me desvanecen, se me vuelven un espejismo más. A vos no te pasa eso. Vos seguro que te vas ir encaramar aiá, a lo más alto de la montaña, con los indios esos que se nos han escapado del Playland, a esperar la luna del maíz. ¿Creés de veras que pueda venir un jefe y llevarlos a la victoria?

1976-1980



ARTURO ARIAS (Guatemala, 1950). Autor de una brillante y fecunda producción narrativa que parte de los postulados tradicionales de la novela realista para acabar asumiendo los mejores logros estéticos y las preocupaciones temáticas del denominado «realismo mágico», ha sabido crear con sus ficciones un universo propio que recrea a la perfección los ambientes, las figuras, las formas de vida y el habla popular de su nación, con especial hincapié en los problemas e inquietudes de la sociedad privilegiada y de los jóvenes de la clase alta que forman parte de ella. Con tan sólo veinte años de edad, Arturo Arias irrumpió en el panorama de las Letras guatemaltecas con una espléndida recopilación de relatos que, publicados bajo el título de *En la ciudad y en las montañas* (1970), sorprendieron gratamente a los críticos y lectores de su país. Dos años después, la buena impresión que había causado esta ópera prima quedó plenamente confirmada con la aparición de la primera entrega novelesca del narrador guatemalteco, *Después de las bombas* (1972), una vigorosa y deslumbrante reconstrucción de los acontecimientos más notables que conformaban la reciente historia de Guatemala.

La definitiva consagración de Arturo Arias como una de las voces más elocuentes de la nueva narrativa hispanoamericana tuvo lugar a comienzos de los años ochenta, cuando el escritor de Guatemala dio a la imprenta su novela titulada *Itzam Na* (1981), en la que abordaba sin rodeos ni contemplaciones la vergonzante situación en que se hallaba la alta sociedad guatemalteca, ensimismada en sus prejuicios seculares y vuelta de espaldas a los innumerables problemas que acuciaban al resto de las clases sociales del país. Para ahondar en estos aspectos, Arturo Arias centró el objetivo de su sutil radiografía social en la soledad y la pérdida de identidad de los jóvenes pertenecientes a estas capas privilegiadas, que hallaban en el mundo de la droga y en otras lacras sociales un único y desesperado refugio para esconder su fracaso.

La evolución del narrador guatemalteco hacia el realismo mágico se hizo a palpable en su siguiente entrega novelesca, titulada *Jaguar en llamas*, y, sobre todo, en una narración posterior que, publicada bajo el epígrafe de *Los caminos de Paxil* (1990), conservaba, a pesar del giro estético experimentado por la prosa de Arias, esa constante preocupación del autor por los problemas sociales de la juventud acomodada.

Fuente: texto extraído de <http://www.mcnbiografias.com>